Los Izalcos
Testimonio de un indígena

Julio Leiva Masin

Colección Bicentenario

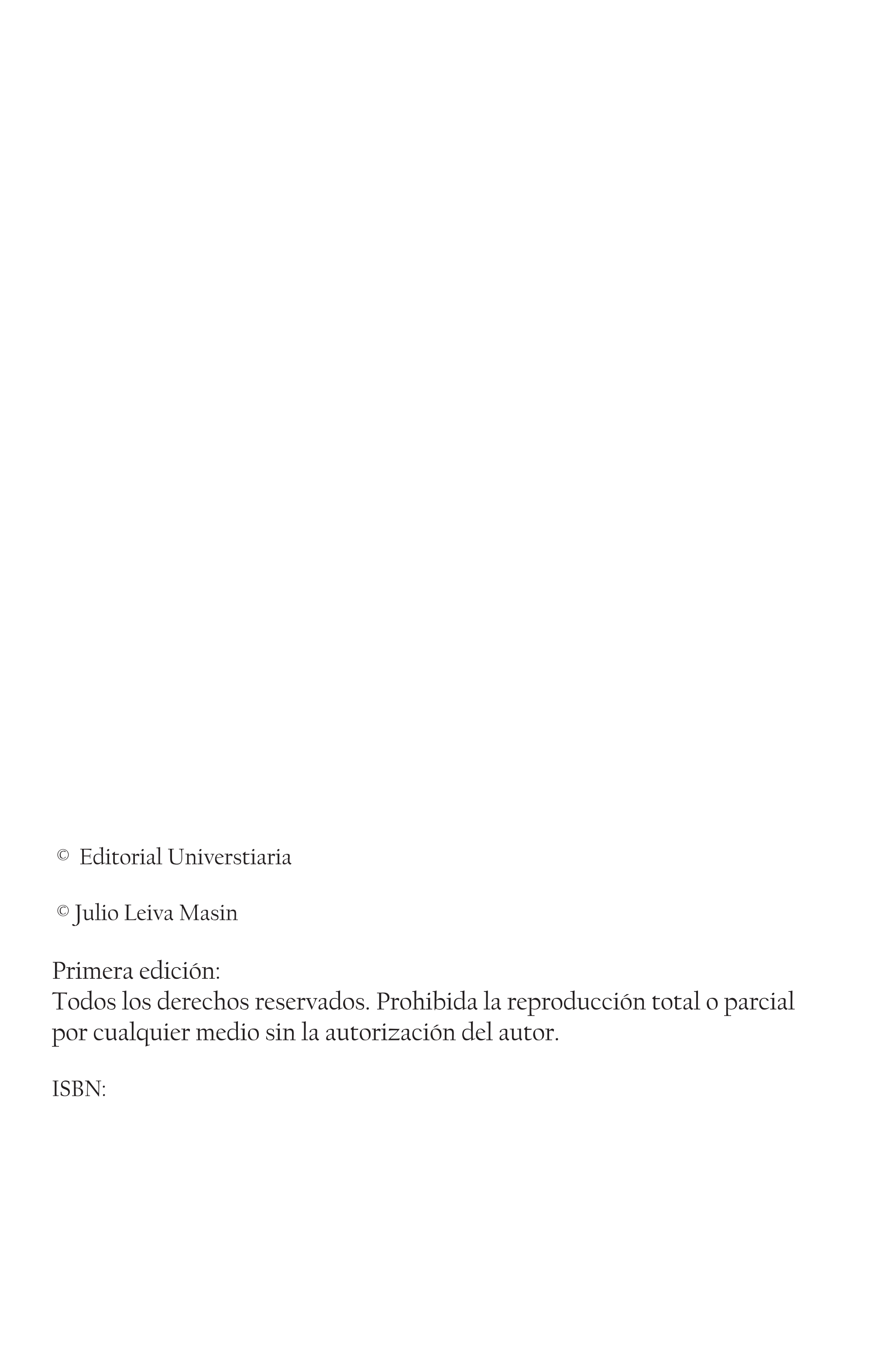


Los Izalcos
Testimonio de un indígena

Los Izalcos
Testimonio de un indígena

Julio Leiva Masin





Primera edición:

ISBN:

A mi madre,
Por heredarme su corazón
indígena.
A mi hermano Arturo,
Por su amor al prójimo.

Palabras introductorias

El mal histórico que acompaña a la desigualdad y que genera injusticia contra los más humildes tuvo un momento, en el siglo XX, que representa una marca de indignación y brutalidad sin precedentes hasta ese momento.

El Izalco de 1932 sufrió la barbarie de su propio país, de quienes ejercían el poder. Es una muestra de crueldad humana y de la sinrazón que ya desde entonces dejaba muestras de la represión que se multiplicaría y que crecería en el tiempo.

Muchos han escrito sobre esos sucesos. Sin embargo, existió siempre una deuda, la de interpretar los hechos a partir de la visión de un izalqueño. Esa voz de los vencidos, que ya en otras latitudes ha tenido espacio, estará presente desde hoy a través de esta publicación.

Julio Leiva Masin le ofrece al país una obra que abarca la narración, el testimonio, la investigación y el recuento histórico. Hay en ello un abanico de posibilidades, que circunda la cercanía de un ciudadano de Izalco con la prudencia de quien se sabe con la responsabilidad de un trabajo serio y acorde al contexto contemporáneo.

"Los Izalcos", título con el que aparece este libro, nace en un momento muy importante de la historia salvadoreña: en la conmemoración del Bicentenario de nuestros primeros momentos de emancipación de la Corona española.

La Secretaría de Cultura, que dirige esta conmemoración desde el Órgano Ejecutivo, ha planteado la necesidad de que sea este 2011 un momento de reflexión y análisis, de cuestionamientos sobre lo que somos y de la necesidad de estudios con talante crítico oportuno.

No podemos celebrar sin mirar nuestro pasado. No todo lo que le ha sucedido al país es bueno. Hay dictaduras, represión, guerras entre hermanos, dolor, pobreza y exclusión que deben ponerse en la lupa del análisis. Por ello, el ejercicio del estudio identitario debe ser crítico, y obras como la de Leiva problematizan –en el sentido lato de la expresión y abonan a este fin.

Los gobiernos salvadoreños se han mantenido al margen de la historia no oficial. Esto, sin duda, es un vacío que cada vez se ensancha cuando encontramos necesidades de contar lo "no contado". El pasado y la narración de sus sucesos han sido estudiados desde una perspectiva parcial y no desde premisas que busquen la objetividad. Con ello, no quiero decir que este documento se aparte totalmente del planteamiento interno, de la interpretación personal, pues no hay narraciones ni estudios totalmente objetivos. Sin embargo, creo que tener esta versión de la historia nos hace más atentos a poner en tela de juicio aquello que los otros ya historizaron desde lo oficial, aquello que fue enseñado por décadas como verdad absoluta

de lo sucedido en Izalco.

El Gobierno de la República, a través de la Secretaría de Cultura de la Presidencia, se siente complacido de acompañar este gran proyecto de Julio Leiva. Estamos convencidos de que será un aporte sin precedentes y que ofrecerá mejores elementos de análisis en el futuro.

La Colección Bicentenario, un proyecto editorial en el que la Universidad de El Salvador es uno de nuestros más importantes apoyos, se enriquece grandemente con "Los Izalcos".

Dr. Héctor Samour
Secretario de Cultura de la Presidencia

Prólogo

El libro de Julio Leiva Masin *Los Izalcos. Testimonio de un indígena*, que en esta ocasión publica la Editorial Universitaria de la Universidad de El Salvador es valioso desde múltiples puntos de vista, tanto para los estudios historiográficos como para la evaluación de nuestro más reciente pasado histórico.

Dicho libro nos pone frente a frente con el gran trauma de la sociedad salvadoreña, que marcó buena parte de la historia del siglo XX de nuestro país: la masacre de campesinos indígenas de 1932, donde según diversas fuentes fueron asesinados indiscriminadamente entre 5,000 y 30,000 campesinos, la mayoría de ellos originarios de la región de Los Izalcos, donde predominaba la cultura pipil hasta 1930, pues se hablaba fluidamente tanto el náhuat como el español.

El trauma que dicho etnocidio representó, aún marca los cimientos de nuestra sociedad, pues está en el origen de un levantamiento indígena-campesino cuyas reivindicaciones de tierra, pan y libertad marcaron las luchas populares del país en la segunda mitad del siglo XX, debido fundamentalmente a la injusta repartición de la riqueza y de la tierra en El Salvador.

Julio Leiva Masin, él mismo descendiente directo de los ancestrales indios pipiles de Los Izalcos nos adentra en la médula de esta problemática, originada por la Reforma Liberal de 1881 del Presidente Rafael Zaldívar, que decretó la abolición de las tierras comunales y los ejidos y las vendió a precios simbólicos risibles a las grandes oligarquías terratenientes cafetaleras que surgieron de dicha usurpación.

El libro también se adentra en otros aspectos cruciales de la idiosincrasia indígena de los Ialcos como son los de las cofradías, la práctica de la medicina homeopática, que algunos tergiversan llamándola brujería, la industria de las chicherías, del jabón y de la cerámica.

Además, nos hace un interesante recorrido histórico desde los orígenes mismos de los primeros pueblos utoaztecas que poblaron la región de Los Izalcos hace más de mil años, pasando por la violenta y cruel guerra de conquista y de rapiña de Pedro de Alvarado y sus conquistadores españoles, por la época colonial y la edificación de las iglesias católicas de Izalco y terminando en la época contemporánea con la actual situación político-social de la ciudad de Izalco, que después de haber sido un bastión

electoral revanchista de un partido de ultraderecha es hoy gobernada por la izquierda.

Se trata de un libro con numerosos aportes tanto antropológicos como sociológicos, religiosos, históricos y linguisticos que en el marco de la celebración del Bicentenario que se conmemora este año, brinda nuevos aportes al rescate de la memoria histórica y a la redacción de una nueva perspectiva de los acontecimientos de 1932.

Y ello, en vísperas de la celebración, en enero de 2012, de los ochenta años del etnocidio contra la etnia de los Izalcos y contra la nación de El Salvador, perpetrado por el dictador Maximiliano Hernández Martínez.

Se puede callar la historia cierto tiempo y cierta parte de la misma, pero no toda la historia ni todo el tiempo.

Este libro de Julio Leiva Masin se encarga de dar la visión de los vencidos del aciago año 1932.

Msc. e Ing. Rufino Quezada Sánchez
Rector Universidad de El Salvador

Un libro para la reflexión de la historia nacional

"Los izalcos", de Julio Leiva Masin, es una obra con un amplio valor testimonial, histórico, cultural y, por ende, patrimonial. Su carácter, en cuanto al enfoque, le confiere la capacidad de desmitificar –o por lo menos poner bajo la lupa del análisis– documentos escritos posteriores y previos a los terribles sucesos de 1932 en Izalco.

Hoy, el país recibe una obra que, en cuanto a memoria histórica, aporta elementos importantísimos para el entendimiento de la realidad de esa zona antes, durante y después de uno de los momentos más horrendos del siglo XX en El Salvador. Somos conscientes de la impronta que en el tiempo dejará este documento, y somos conscientes, también, de que nos encontramos ante una obra de gran repercusión en los estudios históricos.

Aunque ya Karl Hartman (1899), Thomas Anderson (1981), Rafael Lara Martínez (2006), L. Schultze Jena (1935) y otros han escrito al respecto, la descripción de Leiva recorre una serie de aristas que tienen que ver con un punto de vista no explorado. Su voz, que atraviesa lo monográfico, lo narrativo, lo académico y lo testimonial, completa un círculo de la realidad que parecía no tener cierre. Hoy, conocemos la voz del pueblo mismo, pues Leiva representa la herencia de la zona y su pasado está ligado a Izalco en todo sentido.

"Los izalcos" describe el lugar de los acontecimientos, su gente, y desde ahí aporta elementos de juicio no solo para suponer cómo vivió la población, sino para interpretar las realidades históricas y los modos de percibir el entorno que dieron origen al alzamiento y a la posterior represión.

Me congratulo por tener un documento patrimonial que brinda elementos claros para poder entender a nuestro país desde la macrorrealidad y desde la microrrealidad; en otras palabras, Izalco y su historia cuenta lo que muchos otros capítulos del país pueden también mostrar: la desigualdad, la pobreza, la injusticia y la tiranía de quienes ejercieron el poder durante la mayor parte de nuestra historia.

Esta obra toca las esencias humanas, narra en base a la interacción con testigos, deja hablar a familiares y a víctimas de las matanzas; en fin, ofrece un abanico de posibilidades que otras obras han dejado de lado.

Gracias a esto, se puede decir este trabajo es un aporte sin antecedentes que deberá ser material de consulta para la historización de El Salvador, para los estudios antropológicos y culturales en general, y legará a las futuras generaciones una plataforma más completa para comprender causas y para abarcar contenidos históricos.

La Universidad de El Salvador contribuye grandemente con el país al publicar esta obra. Su carácter de generadora de pensamiento se dignifica aún más al valorar la voz de una persona que es originaria de Izalco, y que cuenta, desde lo intelectual, vivencias que aportan a la prudencia cuando se estudia el pasado nacional.

Dr. Ramón Rivas
Director Nacional de Patrimonio Cultural
Secretaría de Cultura de la Presidencia

Capítulo I
La sangre de enero

1.Bajo control rebelde. 2. El asalto. 3. Ama, su captura y asesinato. 4. Antes de Enero. 5. El testimonio de la abuela Tona. 6. La estrategia malévola del presidente Martínez. 7. El final de la revuelta. 8. La voz de los jerarcas de la iglesia. 9. El papel del Partido Comunista en el levantamiento de los izalqueños. 10. Con el corazón dolido.

Y cómo hablar de amor
Si en todas las esquinas están los fusilados.
Si está Francisco Sánchez, herido cocotero,
y Feliciano Ama nos ve como un Dios indio.
Si hay tanto nombre anónimo que nos duele en el pecho.
Si hay tanta sangre pura, corriendo a borbotones
que ya no queda espacio para perder el tiempo.
Oswaldo Escobar Velado

1. Bajo control rebelde

Este heroico y triste acontecimiento empezó la noche del 22 de enero del año 1932 aunque las causas datan de muchas décadas impregnadas de marginación política, de extrema pobreza, de la concentración de tierra en pocas manos, de los modelos represivos de dominación y del racismo del grupo ladino contra nuestro pueblo indígena.

La primera acción visible se dio cuando el pequeño grupo de militares destacados en el pueblo fue llamado para Sonsonate, este movimiento de tropa significó que Izalco se quedara sin autoridad (1). Los jefes militares sabían que la revuelta estaba por llegar y decidieron concentrar la tropa y alistarse para lo que venía.

La retirada de la tropa le preocupó a Miguel Call, y por esa razón dicen que el 22 de enero fue a hablar con el comandante militar de Sonsonate para que le reinstalara el puesto de guardia. Miguel Call era el alcalde representante de los ladinos ricos, que días antes había ganado las elecciones municipales (2).

No hay ningún documento que testifique los acuerdos de esa plática, por lo tanto no se sabe si Miguel Call convenció al comandante respecto a su petición; pero los hechos de esa noche abortaron cualquier acuerdo entre

ellos. Pues ese mismo día por la noche explota el levantamiento en Izalco y en otros pueblos como Sonzacate, Nahuizalco y Juayúa.

En las primeras horas de la 'comuna', Miguel Call fue asesinado por un grupo de insurrectos. Después de varios meses se supo que Miguel Call venía de una cena junto a un amigo de nombre Rafael Castro Cárcamo, padre de Renato Pérez.

Renato Pérez es un personaje muy conocido en Izalco, El fue diputado por muchos períodos y me atrevo a decir sin temor a equivocarme, que ha sido el izalqueño con más años en el parlamento salvadoreño. En la década de los setenta, Renato Pérez vivió a pocos metros de la *Farmacia Santa Isabel* de la familia Carías (sobre la calle que va al barrio La Otra Banda); y por muchas décadas fue dueño de la cantina que estaba frente a la peluquería de don Roberto Carías (sobre la 2ª avenida norte, entre la 7ª y 9ª calle norte de la ciudad de Izalco).

El banquete de donde venía Miguel Call era para celebrar su victoria contra Eusebio Chávez. De repente se encontró en la calle a un grupo de indígenas, quienes sacaron sus machetes para asesinarlo; aunque Esteban Codos, esposo de mi tía Lita Zetino (hermana de mi padre), me dijo varios meses antes de morir, que "Miguelito Call había matado a dos indios y minutos después fue alcanzado por los compañeros de sus víctimas, quienes lo asesinaron a machetazos". Esta es una versión bastante similar a la conocida en los círculos de historia.

Lo descrito en los párrafos anteriores es un hecho cruel, ¿verdad? Siempre la muerte de un ser humano es un acto cruel. Pero esta muerte, por horrible que parezca, no tiene semejanza a lo que vendría en los siguientes días.

Según los comentarios de aquella época, Alfonso Díaz Barrientos salió de su casa a prestar auxilio a Miguel Call y a Rafael Castro. El mismo Alfonso, ya heridos, los arrastró hacia dentro de su casa. Miguel Call murió en el instante y Rafael Castro semanas después (3).

Este fue el primero, el último y el acto más violento que cometieron los insurrectos en Izalco. Los testigos y los amigos cercanos de las víctimas, comentan que el asesinato fue sobre la 1ª avenida norte, entre la calle Unión y la 1ª calle poniente. Podemos decir que fue frente y a pocos metros de la casa donde vivió don Alfonso Barrientos.

Esa misma noche del 22 de enero, los indígenas insurrectos de la ciudad y de los diferentes cantones, se reunieron en el atrio de la iglesia Asunción. Cuando la cantidad fue numerosa (unos hablan de dos mil), empezaron a pasearse por las calles del barrio de los ladinos. Lo primero que hicieron fue saquear las tiendas grandes, las cantinas y la farmacia (4); el griterío de consignas pidiendo las tierras que les habían robado se escuchaba por todos lados.

Con una vitrola que le requisaron a don Francisco Álvarez, otro hombre ladino y de mucho dinero en Izalco, un grupo de indios empezó a bailar (5); estaban borrachos gracias al licor robado en la cantina de la señora María Ana (Mariana) Pérez, mamá de Renato Pérez, mientras el resto se paseaba por las calles del barrio ladino. Los gritos ¡Queremos nuestras tierras!, ¡Somos comunales! Se escuchaban a lo largo y ancho del Barrio Dolores, lugar poblado por los ladinos ricos de Izalco. Desde un enfoque indígena, lo único que hacían era reclamar sus tierras, las cuales desde nuestra tradición milenaria, son sagradas y sin dueño, pero los ladinos ricos se las habían arrebatado a nuestros ancestros, haciendo uso de la fuerza y el poder. Muchos comentan que el padre Salvador Castillo, párroco de la comunidad de la Asunción en ese año, y quien tenía mucho respeto entre nuestros tatas, persuadió a los borrachos y les dijo que moderaran su conducta. Era tanto el respeto hacia él que, aún ebrios, le obedecieron.

En el periódico *Diario Pueblo*, dirigido por José Valdés, en su edición del jueves 4 de febrero de 1932, el corresponsal de este periódico escribió, que el viernes 22 por la noche empezó el levantamiento y que los alzados decían: "ahora no es la manifestación del 17 de mayo, sino la revolución". En ese mismo artículo escribió que Miguel Call fue macheteado cerca del gimnasio (lugar donde hoy se encuentra la escuela Pedro F. Cantor, sobre la 3ªavenida norte) y fue llevado a la casa de la viuda de don Juan Hocking, donde murió al siguiente día a las 3:00 de la tarde y su cuerpo fue escondido en el patio de dicha casa para después cubrirlo de basura y que los indios no encontraran el cadáver.

Respecto al otro asesinato, el artículo detalla que al señor Rafael Castro Cárcamo le dieron 14 machetazos y que pasó toda la noche tirado frente a la casa de la familia Barrientos y por la mañana fue llevado a la misma residencia donde estaba el cadáver de Miguel Call. La información de este artículo contrasta en algunos detalles con lo dicho por otras personas. Cuando se habla de ese acontecimiento es frecuente la inexactitud de los hechos.

El sacerdote izalqueño, Ricardo Humberto Cea, en sus escritos inéditos, página 484, describe la muerte de Miguel Call y Rafael Castro de la siguiente manera:

> …Miguel Call, aún saboreando la victoria, invitó a Castro a celebrar su triunfo electoral, pero este, le dijo que mejor fueran a su finca, aunque al final, Castro acepto la invitación del alcalde y fueron a celebrar a casa de Doña Mariana Pérez. En la casa de Doña Mariana estaba Federico Pacheco, amigo de ambos, Salvador Castillo Gutiérrez, a quien le gustaba recitar poesías, Carlos Salazar hijo y Gilberto Vega Pacheco. Todos celebraban la

toma de posesión de Miguel Call como nuevo alcalde.

En esa ocasión, Miguel Call comentó que el gobernador departamental le había dado la orden de reunir gente, porque esa noche entrarían los comunistas al pueblo. En ese momento llegó a la fiesta el alguacil municipal de nombre Leandro Palma, apodado 'Sombrero Palma', quien también comentó que los comunistas entrarían esa noche. Según parece, el alguacil temía por su vida porque antes había sido del grupo opositor y hoy era aliado de los ladinos. La fiesta siguió y estos, acostumbrados a tener pequeñas querellas con los indios, jamás imaginaron la dimensión de los acontecimientos de esa noche.

A las diez de la noche el grupo de ladinos cenó en casa de la niña Teresa Salazar, pero un poco después regresaron de nuevo a casa de Doña Mariana Pérez.

A las once y treinta, el alcalde le dijo al alguacil municipal llamara al comandante local Antonio Calvo, conocido como 'Tornillo'. Este, cumpliendo la orden de su superior sale de inmediato a cumplir el mandato. A los pocos minutos, el apodado Sombrero Palma regresaba al festejo más asustado que cuando alguien mira a la Sigüanaba. ¡Y no era para menos! Había visto en la calle y caminando en dirección hacia él a cientos de indígenas con corvos afilados y actitud desafiante. Al entrar dijo ¡Ahí vienen! ¡Ya entraron! ¡Nos van a matar! La mayoría de festejantes salió al patio trasero y saltó los tapiales. Y aunque el despavorido alguacil nunca dijo quién venía, todos sabían que se refería a los indígenas.

Federico Pacheco hizo unos disparos, corrió hacia su casa y logró llegar a ella. Rafael Castro y Miguel Call salieron a la calle; Castro llevaba una pistola en cada mano. De inmediato, los dos se enfrentaron con el grupo de indígenas que había visto Palma. El primer indio que se les acercó cayó de un disparo en la frente; los dos siguieron disparando hasta que se les terminó la munición. Miguel Call huyó hacia su casa (ubicada sobre la Primera Avenida Norte, entre Calle Unión y la Primera Calle Poniente) y Castro lo acompañó por no dejarlo solo. Cerca de su casa, se encontraron con otro grupo de indígenas que macheteaban la puerta de la casa de don Alfonso Díaz Barrientos, frente a esta casa vivía Miguel Call. Al ver su casa rodeada de indígenas, este (Miguel Call) huyo hacia el gimnasio (lugar que ocupa actualmente la escuela Pedro F. Cantor). En ese lugar fue alcanzado por sus perseguidores quienes le asestaron los machetazos que posteriormente le provocaron la muerte. Después de un tiempo de estar tirado en el suelo, pasó por ese lugar el señor Rafael Marroquín quien lo auxilió llevándolo a casa de don Juan Marroquín, (lugar donde hoy se encuentra la Escuela Mario Calvo Marroquín). Mientras tanto Rafael Castro se quedó frente a la casa de don Alfonso Díaz Barrientos

> (conocida como casa de las niñas Barrientos) luchando cuerpo a cuerpo con los indígenas, con la idea de apoderarse de un machete, objetivo difícil por la superioridad numérica de los alzados. Según parece, los insurrectos no tenían como meta asesinar a los ladinos; por tal razón, en ese momento, los indígenas estaban más concentrados por tomarse la comandancia, que por matar a Rafael Castro, es probable que por tal razón, lo dejaron con vida y partieron a la comandancia. Según dicen, fueron 12 los machetazos que tenía el cuerpo de Rafael Castro.

Así termina el relato del sacerdote Ricardo Humberto Cea sobre la muerte de Miguel Call y Rafael Castro.

Daniel Flores, productor de la película *Ama: La Memoria del tiempo*, manifiesta que no fueron izalqueños quienes mataron a Miguel Call, sino indígenas originarios de Juayúa. Quien planteó esta hipótesis fue Juan Ama, sobrino de Feliciano Ama. En la descripción de los hechos, don Juan Ama dijo que en la madrugada del día 22 de enero, vino de Juayúa un camión lleno de revolucionarios, y que estos fueron los principales causantes del desorden y de la muerte de Miguel Call. Esta hipótesis es un elemento nuevo de lo que sabemos hasta hoy de los hechos de esos días. Había mucho odio en el ambiente, en especial contra Miguel Call, quien representaba a los enemigos de los insurrectos.

Don Nando Herrera tenía nueve años en 1932, y dice que los indígenas intentaron romper las puertas de la casa de don Adolfo Velado, las de su casa, y las de Gracielita Díaz y que don Fernando Barrientos al ver que estaban intentando entrar donde Gracielita, les tiró con un fusil 30-30 y el grupo de indígenas desistió de entrar.

También (los indígenas insurrectos) capturaron a don Manuel Vega y a su hijo, a don Fernando Murillo padre, a don Vicente Ayala, a don Alfonso Barrientos, a don José Martínez, a don Visitación Campos, a don Roberto Madriz, a don Zenón Aguilera, a don Federico Marroquín y a don Fabián del Valle (6). La mayoría de los capturados eran de la elite económica y política del pueblo, principalmente don Alfonso Barrientos, quien en ese período de la historia era de la familia de más dinero y poder político del pueblo; aun así, nadie de estos capturados fue asesinado. Si el objetivo hubiera sido matar a los ladinos económicamente poderosos, hoy se hablara de muchos ladinos muertos, no de dos.

Posterior a la llegada de los soldados del gobierno algunos ladinos izalqueños han expresado con lujo de detalle cómo se escaparon de los alzados. En esas historias comentadas a sus descendientes, ellos son las víctimas y a la vez, hombres valientes; y los insurrectos brutos, tal como siempre los creyeron. Pero recordemos, que los indígenas mantuvieron

control del pueblo por tres días, tiempo suficiente para entrar a cualquier casa, capturar a sus dueños y matarlos. Pero no se hizo tal cosa y si no se hizo fue porque no era el objetivo. La muerte del alcalde y del otro señor fue porque ellos salieron a la calle disparando sus pistolas contra el grupo de indígenas; quizás pensaron que ante la balacera saldrían en desbandada, como ya había pasado en otras ocasiones.

El resultado de la revuelta dejó la muerte de Miguel Call y la del señor Rafael Castro Cárcamo, el saqueo de varias casas de terratenientes y algunos comercios, ¡no de todos! Se asaltaron las tiendas grandes, las consideradas el orgullo del desarrollo ladino de esa época, no la tiendita de la esquina de alguien que no fuera de la elite ladina.

Posterior al levantamiento y por muchas décadas, el gobierno y algunos ladinos tejieron la leyenda negra de la barbarie roja india, aun así, nadie los acusa de violaciones a mujeres o de otras muertes, aparte de la de Miguel Call y Rafael Castro.

Por supuesto que la presencia de varios miles de indios con machete en mano y encolerizados asustó a los ladinos y a las familias de más dinero o a quienes apoyaron a Miguel Call en su elección como alcalde de Izalco. Su miedo tenía como base el irrespeto que por muchos años habían tenido a la dignidad de los pobres.

Durante los tres días de control rebelde, se dieron varios saqueos. Con este tipo de acción los indígenas decían a los ladinos que también ellos tenían poder y que eran capaces de destruir sus bienes 'mal habidos'. El pueblo indígena siempre creyó que gran parte de las riquezas de los ladinos fueron el resultado de trampas y políticas de Estado ilegítimas. Con los saqueos se desahogaban la indignación reprimida por largos años a la vez que destruían los iconos del poder local.

Pero los saqueos no solo fueron del lado de los insurrectos. Aprovechando el momento, algunos ladinos saquearon las cofradías lo cual, desde un enfoque espiritual es un acto peor a destruir las ventas de una tienda, porque se trata de objetos sagrados. Las cofradías mayores fueron profanadas por los ladinos, en concreto la del Padre Eterno y María Asunción, que en esa época estaban en el barrio de La Cruz Galana. Quien da fe de estas profanaciones, es el señor Alonso García, mayordomo de esas cofradías, a quien entrevisté en 2009.

Según el testimonio de nuestros abuelos, los negocios saqueados fueron: el Montepío de la familia Merlos; el almacén Dalia, ubicado al lado norte de la casa 'Villa Rosa', la dueña de este almacén era la esposa de don Francisco Álvarez; el almacén York; la Farmacia Izalqueña, de don Francisco Álvarez, y una tienda muy grande de un señor chino de apellido Sen Lan (7). Pero no todos los grandes negocios fueron destruidos, el ejemplo más claro

es el negocio de la señora Octavia Valdés, esposa de don José Castillo; ella era ladina y de mucho dinero, pero era 'buena patrona', razón suficiente para respetarle sus bienes (8).

Esos tres días fueron difíciles para aquellos que por alguna razón consideraban que los indígenas les tenían odio o resentimiento. Algunos se refugiaron en casas vecinas y en los montes cercanos, y regresaron hasta tres días después, cuando llegó el ejército.

Durante esos tres días, el pueblo estuvo bajo control rebelde. Belisario Cocolín, un insurrecto, se sentó en la silla del Alcalde por ocho horas y Manuel Vásquez fue su secretario, pues era uno de los pocos que podían leer y escribir. Ni Belisario ni Manuel quedaron vivos para contar su testimonio. Esta pequeña acción de mucho significado es muy comentada entre la población indígena (9).

En un periódico de esa época se publicó un reportaje que decía que el indio José Pashaca estaba en la comandancia y los indios le decían 'mi coronel'. El alcalde durante la toma fue Eusebio Chávez, quien se encontraba en la casa llamada 'Villa Rosa', propiedad de don Francisco Álvarez (10). La presencia de Chávez en esta historia tiene lógica, ya que él fue el candidato a alcalde cuando Miguel Call ganó las elecciones, aunque su candidatura fue anulada en el último momento por el gobernador.

Respecto a los líderes de la insurrección, la historia solamente toma uno o pocos personajes de determinada época como símbolos. En este caso, el nombre de Feliciano Ama representa a un pueblo insurrecto y masacrado por las fuerzas del gobierno; hablar de Feliciano Ama es hablar de la matanza indígena de 1932.

En Izalco, el levantamiento fue una acción social de miles de ciudadanos cuya conducción corrió por cuenta de varios líderes locales. Algunos de ellos son: Feliciano Ama, Leopoldo Chávez, Eusebio Chávez, José Pashaca, y otros con menos responsabilidad como Belisario Cocolin, Manuel Vásquez, Marcelino Ciguache, Marcelino Cocolín, Sebastián Ciguache, Manuel Pasin, Jesús Vásquez (mujer), Josefa Cunza, Nicolasa Quimiche (11).

El día 23 de enero un avión del gobierno bombardeó la ciudad (12), acontecimiento único en la historia de Izalco. Durante la guerra civil de El Salvador (1980-1992), la fuerza aérea bombardeaba las zonas guerrilleras; oír el ruido de los aviones y el explotar de las bombas a pocos metros era terrible; y era más desgarrador cuando habían muertos y heridos. Por tal razón, debió haber sido espantoso la lluvia de terror y muerte que lanzaron los aviones sobre Izalco ese día.

Se sabe que en las primeras horas del día 23, llamaron desde Izalco al cuartel de Sonsonate, diciéndoles que se sentían amenazados por los comunistas. Esa llamada la hizo un ladino rico, ya que en ese tiempo los

indígenas no tenían acceso al teléfono. Desde una noche antes los insurrectos tenían control de la ciudad. Ante tal llamada, el coronel Ernesto Bará, jefe del cuartel de Sonsonate, dió ordenes al mayor Mariano Molina para que marchara sobre Izalco con una brigada del Sexto Regimiento (13). La idea era tomar control de la ciudad a costa de lo que fuese y sin importar consecuencias. Dicha tropa no pudo ejecutar la orden, porque en el momento que estaban por salir, el cuartel de Sonsonate fue atacado por aproximadamente 500 indígenas (14), todos con machetes en mano y dispuestos a enfrentarse con la fusilería y las ametralladoras.

El levantamiento de los pobres contra el gobierno era una realidad. El rumor que los indios afilaban los machetes, se había concretado la noche del 22. En Izalco y en otros pueblos cercanos, grupos de indígenas controlaban los edificios municipales. El cuartel de la ciudad de Ahuachapán había sido atacado y rodeado. Los machetes echaban chispas, la dignidad de nuestros abuelos podía más que el miedo.

Feliciano Ama participó con más de 200 izalqueños en el ataque al cuartel de Sonsonate. La mayoría de estos eran del barrio Asunción y de los cantones del municipio, pero primero se reunieron en Izalco y de allí partieron hacia Sonsonate (15). Los indígenas eran más que los soldados; pero sus machetes no pudieron contra las balas. En esa ocasión, la fuerza rebelde tuvo más de cien muertos (16), más una cantidad desconocida de heridos.

El grupo que atacó el cuartel de Sonsonate se trasladó a Sonzacate. Allí, el día 23 se concentraron varios miles de indígenas insurrectos, que con su machete y piedras en mano, querían demostrar que estaban hastiados de tanta ofensa. La tropa del Sexto Regimiento los atacó en ese pueblo. ¡Eso fue terrible! En ese lugar se dieron fuertes enfrentamientos, los soldados atacando con fusiles y ametralladoras; y los indios defendiéndose con piedras y corvos. Ellos eran pocos, probablemente unos cien, y los indígenas varios miles, pero el tipo de arma marcó la diferencia. El objetivo de la tropa bajo el mando del coronel Tito Calvo, era pasar hacia Izalco, pero no pudo. Tito Calvo y sus soldados se vieron obligados a regresar a su cuartel, pues llevaban algunos muertos y heridos (17). Una de las jefas de los insurrectos, era Julia Mojica, originaria de Sonzacate.

El coronel Tito Calvo es originario de Izalco, su familia vivía en el pueblo y estaba formada por varios profesionales y militares de mucha influencia política. En esos años, la familia Calvo de Izalco era de la pequeña casta de más poder político y militar en el país; eran parte del pequeño círculo de amistades cercanas del presidente Maximiliano Hernández Martínez.

Cuando leo sobre los combates en Sonzacate de inmediato recuerdo ese pequeño pueblo al que, en mi adolescencia, cuando repartía pan, lo visitaba todos los días por la mañana. Ese lugar es parte de mis recuerdos, sus personas

son fraternas y es fácil enamorarse de su gente. Allí fue donde conocí a la familia Mojica, entre los cuales estaba Fabián Mojica, protagonista del combate contra la tropa de Tito Calvo y hermano de Julia Mojica.

Pensando en Julia Mojica, de inmediato me surge la interrogante sobre qué tan grande fue la participación de la mujer en la revuelta. Hasta hoy no hay un estudio investigativo sobre la participación de la mujer en la insurrección; pero por el momento histórico y las características del país, es de suponer que la participación de la mujer fue mínima. Julia Mojica era de las más activas en Sonzacate y una de las pocas dirigentes. Ella era mestiza y miembro del partido comunista. Julia fue la mujer más destacada, o por lo menos, más conocida de esa gesta.

Siempre la he imaginado dirigiendo el combate de machete contra fusil, con la bravura y decisión de Juana de Arco, pues el combate dirigido por Julia Mojica, en Sonzacate, fue la victoria más contundente contra una unidad militar en esa gesta.

Yo conocí a Julia Mojica, pero en otro contexto; la conocí en 1980, siendo ella una anciana, a pocos años de su muerte y a cincuenta años de su papel de dirigente.

Mis primeros encuentros con la familia Mojica se dieron en los primeros años de la década de los setenta. Recuerdo que la señora Lupe, sobrina de Julia Mojica, tenía una tienda y yo le llevaba pan francés todos los días por la mañana.

Con Lupe logramos tener una hermosa amistad, al igual que con su padre, don Fabián Mojica, otro sobreviviente de los acontecimientos del 32, que para la década del 70 era un señor alcohólico y frustrado; pero con los años agarró de nuevo deseos de vivir. Cuando Lupita supo que mi hermano y yo éramos jóvenes que nos dolía el dolor ajeno, ella tuvo la confianza de contarme la historia secreta de sus ancestros y la tradición de rebeldía de su familia; en esa ocasión me habló mucho de su tía Julia que en ese entonces vivía en Ahuachapán; de Tomás Mojica, candidato del PCS (Partido Comunista de El Salvador) para diputado por Sonsonate y Manuel Mojica, dirigente del SRI (Socorro Rojo Internacional) en Sonzacate.

Varios años después de distribuir y vender pan francés en Sonzacate, cuando era activista revolucionario dispuesto a dar la vida por mis ideas de justicia, llegaba con frecuencia a la ciudad de Ahuachapán, por lo que en una ocasión decidí visitar a la compañera Julia Mojica.

En ese tiempo, Julia era una anciana muy enferma, pero a pesar de su pobreza, la mala salud y las inconveniencias físicas de su edad, me recibió con mucho amor. Ella no ignoraba lo duro de la clandestinidad en que me encontraba envuelto, el sacrificio de mi trabajo y mis necesidades, por esa razón me ofreció su hogar.

En varias oportunidades me quedé a dormir en su casa; lastimosamente nuestras pláticas eran cortas y esporádicas. Lamentablemente no le pedí que compartiera sus experiencias en su larga vida política. En aquel momento yo era un joven preocupado más en el futuro de nuestro país que en la historia, y ella, por sus años y enfermedad, había perdido la elocuencia de décadas pasadas. Recuerdo que ella le dedicaba bastante tiempo a su jardín de rosas y orquídeas, se sentía orgullosa de él y cada flor que brotaba de sus plantas, era un regalo en su vida. Amaba y disfrutaba cada flor, el color de cada pétalo y su aroma, por sutil que este fuese. Lo que sí tengo muy presente, es su felicidad por tener amistad con un revolucionario contemporáneo a su época. Siempre me decía "camarada, venga a comer", "camarada, es hora de descansar","Camarada, le tengo el periódico para que lea las noticias". La palabra camarada, reprimida por 50 años, era la predilecta en nuestra relación.

En esa época ella era una anciana, ninguna persona de su vecindario le sabía su pasado, con nadie hablaba de su dolor interno, de su amor por las luchas campesinas e indígenas; ese heroico pasado estaba guardadito en el cofre de su corazón. "El mundo es pequeño", dije en mi interior, al pensar cómo conocí a Julia Mojica, conocida en la historia como "Julia La Roja", etiqueta morbosa a mi criterio.

Yo siempre he tratado de traer el rostro de Julia, para quitarle las huellas de los años e imaginarla joven y haciendo uso de su energía en los combates de aquel enero, tan lejano en el tiempo pero tan cercano al corazón.

Siguiendo con la descripción de los acontecimientos, esa misma mañana, al saberse que en Sonsonate, Sonzacate, Izalco, Juayúa y otros lugares más, miles de indígenas estaban insurreccionados, el dictador Maximiliano Hernández Martínez, ordenó al general José Tomás Calderón, apodado 'Chaquetilla' (18) (abuelo de Armando Calderón Sol, Presidente de la República en el periodo 1994-1999), reprimir las protestas. Este militar genocida ejecutó a la perfección el malévolo plan contra la población indígena.

De inmediato, el general Calderón alistó a toda la tropa, he hizo un llamado a la población conservadora a integrar las 'guardias cívicas', que ya tenían meses de existir, para que actuaran contundentemente contra la insurrección indígena.

Las guardias cívicas estaban compuestas por civiles armados que apoyaban al gobierno. Estas guardias cívicas jugaron un papel asesino contra la población indígena, principalmente en los días posteriores de haber sido sofocado el levantamiento. El gobierno les había dado fusiles a algunos de ellos, pero el arma principal era el dedo y la lengua. Bastaba con señalar a alguien o decir "aquél es comunista", para que el ejército actuara contra la persona, que en la mayoría de casos no habían participado en el levantamiento.

De esta manera, en Izalco muchos ladinos resolvieron rencillas personales o de familia.

Las guardias cívicas, fueron grupos paramilitares de choque, similares a los formados por Mussolini en la época de la Italia fascista, los camisas pardas de Hitler o, más recientemente en El Salvador, los grupos de Orden, (Organización Democrática Nacionalista) formados por el Director de la Guardia Nacional en los años sesenta y setenta, el general José Alberto Medrano, conocido comúnmente por 'El Chele Medrano'. Posteriormente ORDEN se transformó en 'Defensas Civiles', y luego en 'Escuadrones de la muerte'.

La función de estas personas organizadas en las guardias cívicas era delatar a las personas sospechosas de ser insurrectos o de tener simpatías con los mismos. Murieron miles de delatados frente a los pelotones de fusilamiento.

En Izalco, estos grupos fueron integrados por ladinos, entre ellos podemos mencionar a Francisco Orozco, Francisco Méndez, Paulino Herrera y José Roberto Herrera (19) y otros más. Años después, don Roberto Herrera fue alcalde del pueblo en dos ocasiones.

2. El asalto

El coronel Tito Calvo no pudo pasar de Sonzacate y, un día después, el día 24 de enero, fue enviada otra expedición militar a Izalco bajo el mando del Coronel Marcelino Galdámez. Estos, contrario a lo que creía el mando militar, no encontraron resistencia en Sonzacate (20), por lo tanto, se fueron directo a Izalco y fue esa la tropa que atacó por el lado poniente de la ciudad.

Los militares sabían que en Izalco había una fuerte y organizada comunidad indígena difícil de vencer. Por ello coordinaron bien el asalto. El día 25 de enero, formaron tres direcciones de ataque. La fuerza militar que venía de San Salvador pasó por Colón, Ateos y Armenia; la otra venía de Sonsonate (21) y la tercera venía de la estación ferroviaria de Caluco (22). Se cubrieron todos los flancos de huida, para encerrar al objetivo y aniquilarlo.

Los soldados que venían de Sonsonate rodearon la ciudad y se quedaron escondidos para emboscar a los insurrectos que pretendieran salir huyendo de la ciudad (23). Los primeros disparos fueron realizados por la tropa que venía de la dirección de San Salvador, minutos después de las diez de la mañana. Ante el ataque de dicha fuerza, la mayoría de indígenas salió huyendo en dirección a Sonsonate, pasando exactamente por los lugares de emboscada. Fue allí donde murieron los primeros cientos de indios; los sobrevivientes de este primer ataque salieron en dirección al volcán de Izalco (24).

Según el comandante V.G. Brodeur, jefe del destructor canadiense Skeena, quién visitó Izalco pocos días después, estimó que en Izalco y sus alrededores, la tropa había matado a más de mil personas durante el asalto inicial (25). Esta cifra es un parámetro de lo salvaje del ataque; los siguientes días y semanas fusilaron a otros varios miles.

Los rebeldes salieron en desbandada y sin oponer resistencia desde los primeros tiros de la tropa gubernamental. En ese momento no hubo un mando militar o un grupo de líderes que condujera la resistencia, o por lo menos una retirada organizada; allí *cada quién salvaba su pellejo por su cuenta*, por suerte que escaparon por la zona cafetalera; capturarlos ahí era más difícil que encontrar una aguja en el pajar.

Feliciano Ama, José Pashaca, Eusebio Chávez y el resto de dirigentes, eran líderes valientes y honestos, pero no sabían qué hacer con un arma de fuego en la mano; ninguno de ellos tenía experiencia en el arte militar. Ellos eran líderes de la cofradía y sus virtudes personales estaban relacionadas con la espiritualidad, no con las armas; igual que ellos, los sublevados eran una masa de indígenas sin formación militar. Sin armas de fuego y sin una noción militar básica fue imposible hacer frente a la tropa con sus ametralladoras.

El día 25 de enero, la tropa tomó el control de la ciudad. A diferencia de otros lugares, los rebeldes no se reagruparon para organizar la defensa. El primer ataque fue suficiente para desorganizarlos y destruirlos. Los alzados sabían que la tropa llegaría en cualquier momento, pero no hicieron nada para contrarrestar el ataque.

La mayoría de los rebeldes que lograron huir en el primer momento de la presencia de la tropa gubernamental, y los que lo hicieron en los siguientes días, se retiraron para el norte de la ciudad, zona cafetalera. En esa época, ésos eran lugares de poca población, con montañas y quebradas que no eran visitadas por ninguna alma. Muchos pasaron varios días escondidos en las barrancas; después, al saber que Izalco seguía bajo control de la tropa, se movieron a lugares más lejanos, donde no eran conocidos.

El 25 de enero el ejército tenía control total de la ciudad. Cualquiera pudo haber creído que hasta allí llegaba todo, pero el capítulo de sangre y odio no estaba terminado; haber matado más de un millar de indígenas en el primer día de control de la ciudad, apenas era el inicio de un plan genocida que pretendía terminar con nuestra cultura y nuestra gente.

Para el ejército era casi imposible poder identificar a los participantes de la revuelta, esto en lugar de reducir los muertos, generó redadas masivas y multiplicó la cantidad de asesinatos. En los días siguientes se dieron cientos de capturas de sospechosos y fusilamientos. Todo aquel a quien se le encontrara un machete, que tuviera rasgos de raza indígena, que hablara el náhuat y que vistiera los trajes de manta, muy comunes dentro del la población indígena,

era considerado comunista (26). Bastaba una o dos de estas características, para ser asesinado.

Claribel Alegría, en su libro *Cenizas de Izalco* relata que la población fue concentrada en la plaza central con engaño y después fueron asesinados. Se dice que para facilitar la tarea de exterminio, ya que no era fácil por el gran porcentaje de población indígena en la localidad, se les hizo una invitación a la comandancia para darles un salvoconducto, y con este, se suponía que serían respetados por los soldados. Fueron cientos de indígenas los que de buena fe o por ingenuidad se presentaron al llamado. Lo que encontraron fue el engaño y la muerte. La totalidad que acudió al llamado eran indígenas y la mayoría de ellos no había participado en el levantamiento.

Durante casi un mes, todo capturado, era amarrado de sus dedos pulgares y llevado en grupos de 50 al muro sur de la iglesia de la Asunción (27) y fusilado; ese lugar es conocido como 'El Llanito'. A otros grupos de capturados se les obligó a que cavaran una zanja y cuando estaba terminada, los ponían en la orilla de la zanja y los ametrallaban, los cadáveres caían en las tumbas que ellos mismos habían cavado. Estas zanjas fueron hechas en la calle que va hacia el balneario Atecozol, en el cantón Cuntan, allí donde le dicen 'El Puente Caido' o 'Caído' (28). Don Eulalio Tutila tenía 12 años en 1932 y él es testigo de cuando mataron a una incontable cantidad de indígenas a 200 metros al poniente del lugar conocido como 'La Ceibita'. Don Eulalio comentó que de dos en dos llevaban amarrados a los indios; uno llevaba la pala y otro la piocha y la columna de indios era larga. Según don Eulalio, allí hay un cementerio (29). El señor Alonso García, mayordomo de las cofradías del Padre Eterno y María Asunción, expresó que en los terrenos que fueron de sus cofradías, en el cantón Tres Ceibas y caserío El Corozo, hay bastantes cuerpos enterrados, entre ellos, los Tigüi (Vicente, Nicolás y Juan Tigüi).

También en la plaza, frente a la comandancia, otros grupos fueron obligados a cavar su tumba y fueron exterminados por las ametralladoras montadas en camiones militares.

Los cementerios (lugares donde se enterraron los cadáveres de los indígenas asesinados en el año de 1932 en Izalco) mencionados en esta ocasión, son parte de la versión popular transmitida por los sobrevivientes de la matanza. Hasta hoy ningún gobierno ha decidido hacer un trabajo de investigación de este etnocidio; al contrario, se ha minimizado la cantidad de asesinados y se ha culpado al comunismo internacional de provocar dicha tragedia.

Las personas que nos hemos dado a la tarea de investigar este etnocidio, estamos convencidos que los días posteriores a la insurrección, han sido los días más oscuros para los habitantes indígenas de Izalco; igual o peores a los primeros años de la conquista y a la época de la peste.

A pesar del intento de asesinar a la mayoría de insurrectos y opositores al gobierno, muchos lograron huir y salvar su vida; pero salir de la ciudad de la manera que ellos lo hicieron y ya nunca llegar al pueblo por el resto de su vida, son episodios traumáticos en la vida de quienes lograron escaparse.

La respuesta del gobierno fue un golpe a la cultura indígena y terminó de edificar un muro de desconfianza, de odio y de resentimiento entre los ladinos e indígenas. La matanza es un parteaguas en la historia de Izalco.

La generación que sobrevivió al etnocidio fue obligada a mantener silencio por más de seis décadas. Solo en en los primeros años del siglo XXI, alentados por un entorno político favorable, los abuelos empezaron a contar su historia. Gracias a ese esfuerzo, hoy tenemos esta investigación y otras. Recuerdo cuando en el aniversario 77 de la matanza, (enero del año 2009), un grupo de seis sobrevivientes hablaron en público sobre los hechos. A la hora de hablar no pudieron terminar su relato, la garganta se les cerraba de dolor y empezaban a llorar. Así han vivido nuestros abuelos los traumas de aquel lejano 22 de enero de 1932.

3. Ama, su captura y asesinato

Ama, antes de 1932

En el libro de bautizos de los años 1879 a 1881, se encuentra la partida de nacimiento que literalmente dice: "Octubre veinte de mil ochocientos ochenta y uno. Yo, el encargado de esta parroquia bauticé solemnemente a Feliciano que nació ayer h. l. de Martín Ama y Dolores Trampas. Madrina Manuela Morán a quién le advertí lo necesario. Miguel Cardona. Rubicado" Y al margen se lee: Feliciano (30).

Martín Ama y Dolores Trampas procrearon cuatro hijos: Juana, Francisco, Petrona y José Feliciano, todos de apellido Ama. Mientras que Feliciano Ama se casó con Josefa Shupan y tuvieron a Rosenda, Leopoldo, Paula y Evaristo, todos, Ama Shupan. Respecto al apellido de la mamá de Feliciano, en la partida de defunción de Feliciano Ama aparece como Dolores Hernández; o sea que cuando bautizó a Feliciano, dio el apellido Trampas y cuando lo asentó en la alcaldía, el apellido Hernández. Esta pequeña confusión del segundo apellido se salva, gracias a que Feliciano solamente es conocido con el apellido de Ama.

Muchas personas se preguntan con frecuencia ¿Cómo llegó Feliciano Ama a ser tan popular y líder de la comunidad indígena?

Para responder a esa pregunta es necesario hacer historia. Durante mucho tiempo, Patricio Shupan había sido el mayordomo de la cofradía de

El Espíritu Santo y cacique de Izalco. A través de estos cargos, Shupan tenía incidencia en la política salvadoreña, pues era el representante de la comunidad indígena más grande y organizada del país. Se cree que la comunidad indígena aglutinada en la cofradía tenía un aproximado de 30 mil personas. Ningún dirigente indígena en El Salvador tenía el poder del cacique de Izalco (31), este se relacionaba con el presidente, con ministros y con personas importantes; la razón era que representaba un poder. En esos años los indígenas éramos numerosos y unidos, por lo tanto, teníamos más incidencia en la política que después del año 1932.

Cuando el pueblo indígena fue despojado de sus tierras, a través de la abolición de los ejidos y las tierras comunales, Shupan, como representante de la comunidad y mayordomo de la cofradía, mantuvo una protesta permanente ante las autoridades.

Para darle secuencia a la historia, Shupan fue el cacique anterior a Ama. Pero todo empieza cuando Ama se casó con Josefa Shupan, hija de Patricio Shupan. En ese momento, Shupan vio con buenos ojos la humildad de Feliciano Ama, le pareció buen tipo y empezó a darle tareas de la cofradía. En el primer momento Feliciano desarrollaba actividades sencillas, después se encargaba de recibir a los mandaderos, a colectar las ofrendas y frecuentemente acompañaba a su suegro a las reuniones. Feliciano Ama era un tipo humilde, inteligente y agradable, estas virtudes eran palpables y fueron estas las que lo convirtieron en poco tiempo en el segundo en liderazgo y heredero del cargo de mayordomo.

La cofradía de Nuestro Amo Santísimo, conocida también como Corpus Cristi, en la que fue mayordomo Patricio Shupan y después Feliciano Ama, hoy, para el año 2011, su mayordomo es Chepe Ama. Chepe es descendiente de Feliciano Ama, la cofradía la ha mantenido pequeña y con bajo perfil, pero lo importante es que no ha muerto la cofradía y sigue en las manos de los descendientes de Feliciano.

Respecto a la muerte de Shupan, siempre se ha creído que fue envenenado por un presidente. La historia es la siguiente: Shupan era un hombre política y socialmente poderoso. En una ocasión fue invitado a un almuerzo en el palacio presidencial, por el presidente (en este año, el presidente era Alfonso Quiñones Molina), pero después de haber comido, Shupan se sintió mal del estómago. Ya enfermo, tomó el tren hacia Izalco, pero en el camino, antes de llegar a la estación, el cacique Shupan estaba muerto (32). Este acontecimiento fue en el año 1924.

El rumor que predominó en el pueblo indígena era que Shupan había sido envenenado por el presidente, ese hecho rompió con la relación entre la comunidad y el gobierno.

Cuando Patricio Shupan muere, Ama asume el liderazgo y se convierte

en su sucesor. En poco tiempo, Ama demostró las virtudes de un buen líder, esto no era cosa fácil, ya que en aquella época y en nuestra cultura, aparte de las cualidades de un buen dirigente, el líder debe también tener desarrollo espiritual y Ama era un hombre con virtudes en esos campos de la vida. Pero lo que no les agradó a los ladinos ricos de Izalco, fue el hecho de ser fiel al pensamiento de su suegro, pues continuó reclamando las tierras comunales. Respecto a las tierras comunales, es bueno aclarar que aunque había leyes que respaldaban la abolición de estas y la tenencia de sus nuevos dueños, en el pueblo indígena, siempre quedó el resentimiento que las tierras les fueron robadas.

Los ladinos ricos de Izalco odiaban a Ama y aprovecharon el momento de la insurrección para deshacerse de él. A pesar de todo el poder de Ama al frente de la cofradía, o quizás por eso, Ama era un indígena despreciado por las familias ladinas *pudientes* del barrio Dolores (33).

Hay una anécdota que tiene que ver con el robo de las tierras y la posición firme de Ama, y es la siguiente: en una ocasión Ama tuvo el valor de quejarse públicamente que los ricos estaban reduciéndole la tierra a los indios. En esa oportunidad expresó que las tierras que en ese momento le pertenecían a doña Concepción 'Concha' viuda de Regalado, habían sido de sus antepasados, pero el general Tomás Regalado, usando la tortura, obligó a que él, Feliciano, firmara las escrituras a favor de la niña Concha; Ama enseñó las cicatrices de sus dedos para demostrar su historia (34). En esa época, los Regalado eran una de las 14 familias más ricas del país.

Las tierras indígenas en manos de la familia Regalado, eran un ejemplo de tantos casos de apropiación ilegal de tierras. La mayoría de grandes cafetaleros, obtuvieron las tierras a través de procesos indebidos y con el apoyo del gobierno municipal y departamental, instituciones donde nuestros ancestros indígenas no eran escuchados y a las cuales no tenían acceso.

Feliciano Ama nació en Izalco en 1881 y el resto de su vida, hasta el día de su muerte, la vivió en el pueblo. Tenía una estatura de cerca de 1.70 m de alto. Su voz era suave pero clara, hablaba más en náhuat que en castellano; era respetable, humilde, no tenía enemigos personales, era trabajador y sabio en sus decisiones.

Se vestía como lo hacían los indios de la época: camisa y pantalón de manta, *caites* de cuero, sombrero de palma y su inseparable *matata* o alforja sobre su hombro. Minutos antes de ahorcarlo, le tomaron una foto en la que aparece con corbata. El nunca usó esa vestimenta, la corbata se la pusieron a la hora de matarlo, como una manera de humillarlo.

Todas las investigaciones de ese período coinciden con que Feliciano Ama nunca fue militante del Partido Comunista. No es de dudar que activistas del Partido Comunista se le pudieron haber acercado ya sea para hacer una

alianza o para tratar de reclutarlo, cuestión normal en un proceso político donde había coincidencia en las demandas inmediatas, tanto de Feliciano Ama como del Partido Comunista. Juan Ama, sobrino de Feliciano, expresó que los universitarios Alfonso Luna y Mario Zapata le habían planteado a su tío que el comunismo les devolvería las tierras comunales. Este ofrecimiento era un elemento tentador para concretar una alianza en la acción.

Ama fue comunal no comunista, palabras diferentes para Feliciano Ama y los demás líderes indígenas. La palabra 'comunal' estaba dentro de sus corazones, la otra era una palabra desconocida. Fue el general Maximiliano Hernández Martínez y los gobiernos de derecha que le sucedieron, quienes lo acusaron de comunista.

Hay una anécdota muy conocida: antes de su asesinato, Modesto Ramírez, otro de los máximos dirigentes indígenas de esa época, expresó que a él le tocó el honor de hablar con Feliciano Ama para convencerlo de la necesidad de luchar e incorporarse a las filas del Partido Comunista. Ama le expresó que de entrar al partido tenía que entrar toda su gente de la cofradía. Cuando Modesto, conocido en esos años como el 'Tío Modesto', le explicó que la afiliación era individual y no en grupo, Feliciano respondió que si no entraban sus compañeros, no entraba él. (35) Parece que Ama no tenía noción de la militancia en un partido político.

Tampoco a Ama debe de verse como el líder ingenuo que fue engañado por los comunistas; digo esto, porque algunos así lo creen. Ama no era nuevo en política y no era un tipo fácil de engañar. Los que piensan que Ama fue engañado por los comunistas son aquellos que creen que los indios somos ignorantes. Ama era humilde y de pocas letras, pero no tonto.

No era ningún ingenuo en la política, durante la década de los años veinte apoyó al partido de gobierno, pero después comprendió quiénes eran los verdaderos causantes de la miseria de su pueblo y esa comprensión lo llevó a un proceso de conversión política. Para 1929, aún apoyaba al gobierno conservador de Romero Bosque, pero a nivel local, su posición contra los ladinos ricos era diferente. Para ese año, presentó una denuncia contra Tomás Sicilia y la imposición de Rafael Valdez como alcalde de Izalco, o sea que para esa fecha, él era uno de los principales dirigentes populares y un claro opositor político del gobierno municipal en Izalco, manejado en esa época por los ladinos.

Desde cinco años antes de la insurrección, el nombre de Feliciano Ama, se escucha en los acontecimientos políticos de Izalco, por lo tanto, cuando se dio la revuelta del 32, y Ama decidió ser uno de sus líderes, él sabía la dimensión del compromiso.

Su captura

José Feliciano Ama fue ahorcado a las 3 de la tarde del 28 de enero de 1932. Su cuerpo, junto al de Leopoldo Chávez fue colgado en un árbol de olivo, en el parque conocido en la actualidad como 'Parque Zaldaña', lugar ubicado entre la Alcaldía Municipal de Izalco y la Iglesia de Asunción.

Ama nunca había dañado a nadie. Por ser hombre de paz, dedicado a su pueblo, a su familia y a su religión, Ama no sabía cómo empuñar un arma o dirigir un combate militar. Ignorar ello facilitó la derrota de los insurrectos. Cuando atacaron el cuartel de Sonsonate, capturaron un depósito de armas que los rebeldes no supieron utilizar pues desconocían su manejo (36).

Los descendientes de Feliciano comentan que un día después de participar en los combates de Sonsonate, Feliciano Ama regresó a su rancho en Izalco. Según Juliana Ama, él vivía en la esquina norponiente de la ceibita, frente a la pila pública y la Escuela Pedro Félix Cantor.

Cuando la tropa del gobierno ingresó al pueblo, por recomendaciones de personas que lo querían, Ama decidió salir de su casa y esconderse en unos *huatales* en las afueras de la ciudad. Ama sabía que era líder de un levantamiento contra el gobierno y del deseo de un grupo de ladinos izalqueños de asesinarlo, por tal razón huyó del casco de la ciudad.

Conociendo el carácter de Ama, probablemente esperaba a que la calma llegara para regresar a su rancho; lo que él quizás no tomó en cuenta, o si lo hizo no le importó, es lo que pensaban los ladinos izalqueños respecto a su vida y la dimensión de la respuesta del gobierno a la revuelta. ¿Por qué Ama no intento escaparse? Esta es una pregunta que genera muchas suposiciones, pero nadie sabe ni sabrá las razones de Feliciano Ama.

En esos días se sabía que los ladinos ricos querían la cabeza de Ama. Fue por eso que el ejército delegó la misión de su captura a Cabrera, comandante de la estación de Izalco (37). Este, como sabueso tras la presa, salió con perros y soldados vestidos de civil en busca de Ama. Tenía información de donde se encontraba, pues fue directo a traerlo. El finado Juan Ama, sobrino de Feliciano Ama, comentó que cuando llegaron al potrero donde estaba escondido el cacique, éste estaba acurrucado. "Ajá, vos sos ¿no?", le dijo Cabrera. "Sí, yo soy Ama", respondió el cacique. De inmediato lo amarraron y lo presentaron a la alcaldía. Ese mismo día fue apresado en su casa el joven Leopoldo Chávez y posteriormente llevado a la comandancia. Este muchacho era hijo de Eusebio Chávez, quien había sido el contendiente de Miguel Call para ocupar la alcaldía.

Eusebio, el padre de ese muchacho, pudo escaparse hacia Santa Ana, pero el 3 de febrero, un poquito menos de dos semanas después del levantamiento, Eusebio fue capturado en la casa de uno de sus hijos. El

mismo día de su captura, Eusebio Chávez fue fusilado con otro dirigente de nombre Federico Delgado (38).

En esos días la tropa no interrogaba a nadie, su misión era terminar con todos los opositores. Ahí no existieron ni juicios, ni expedientes, ni campos de concentración, lo único que existía eran pelotones de fusilamiento, fosas comunes y masacrados.

Se sabe que ya estando preso, un periodista izalqueño de nombre Alfonso Rochac, quien trabajaba en uno de los periódicos más grandes de esa época, le preguntó a Ama si conocía a otros dirigentes de la insurrección, y este le respondió: "No sé, no los conozco, ni a ellos ni sus nombres" (39), esas mismas palabras expresó camino a la horca.

En aquella época, en el tramo de la calle entre la iglesia de La Asunción y el Parque Zaldaña, funcionaba la plaza, lugar donde se vendía granos y verduras, era el centro comercial del pueblo. El ahorcamiento de Ama y el joven Leopoldo Chávez se llevó a cabo el día 28 de enero, en el centro de ese parque. Para ser más exacto, dicen que fue en un olivo ya cortado, que en este momento ya no existe (40).

Desde que tomé conciencia de esta parte de la historia de Izalco he creído que el parque donde colgaron a Ama debe llamarse 'Parque José Feliciano Ama', y no el nombre de Tomás Zaldaña. La población no sabe quién es este señor de apellido Zaldaña y tampoco tiene la importancia de Ama en nuestra historia.

Uno de mis tantos sueños es ver la estatua de Ama en el lugar donde fue ahorcado y que los profesores cuando impartan la clase de historia de Izalco lo hagan en ese lugar, frente a la estatua y no en las aulas como tradicionalmente se hace.

Félix Turush, amigo de Ama y sucesor de este en la comunidad indígena, comentaba que Feliciano y Leopoldo fueron golpeados salvajemente el día de su muerte. Turush fue claro al decir que colgaron los cadáveres (41). Según Félix Turush, el final de Ama estuvo en manos de los ladinos ricos de Izalco; dijo que los guardias que custodiaban a los líderes del levantamiento no actuaron para detener al pequeño grupo de personas en el momento de matarlos.

Don Arturo Ramos, secretario del juez en esa época, tenía una versión diferente a la de Félix Turush; él expresaba "que a Ama y Chávez los llevaron caminando y amarrados al lugar de la horca y que estos murieron ahorcados, y agrego otro detalle, que para garantizar a que murieran, Manuel Salala, conocido en Izalco por el apodo de 'Loroco', jalaba hacía abajo el cuerpo de Ama".

Después de tanto tiempo es difícil saber los detalles de los hechos. Las dos historias tienen sentido.

Don Jorge Rodríguez (fallecido en el periodo de gestación de este

libro) comentó que Ama pasó tres días colgado; él recuerda haberlo visto. El tiempo que duró colgado es un elemento más que nos permite reconstruir los hechos.

Investigando en los archivos de la Alcaldía Municipal, encontré la partida de defunción de Feliciano Ama, número 166, donde consta que Ama murió trágicamente el 28 de enero de 1932, a las 15 horas. Los datos fueron dados por Josefa Shupan, el primero de junio del mismo año, a las 8:00 de la mañana, o sea, 5 meses después, cuando el ambiente en Izalco estaba entrando en relativa calma.

Hay una pregunta que deambula en la mente de todo historiador y esta se refiere al cadáver de Ama, ¿dónde está el cadáver de Ama?

Unos comentan que los cuerpos fueron llevados a las fosas comunes; mientras otros, como don Fernando 'Mando' Herrera, dicen que fueron enterrados en el mismo lugar donde los colgaron. Si el cadáver pasó tres días colgado, tal como lo expresó don Jorge Rodríguez, hay mucha posibilidad que haya sido enterrado en el lugar donde fue ahorcado. La verdad es que no existe todavía una investigación científica que aclare esta incógnita. Sin duda sería bueno saber donde están sus restos.

4. Antes de enero

Para entender los hechos acaecidos en enero del año 1932, es necesario analizar los acontecimientos sociales y políticos que antecedieron a la insurrección; solo así, podremos entender las causas que motivaron a que miles de personas se levantaran en armas contra el gobierno central y local.

El asesinato de un presidente

Para 1911 llegó a la presidencia Manuel Enrique Araujo. Este presidente, aunque era del grupo de poder oligárquico, se caracterizó por su pensamiento reformista. Durante su corta gestión presidencial (menos de dos años), promovió medidas que elevaran el consumo de la población y comenzó a considerar la implementación de la reforma agraria (42). Promover el consumo significa elevar el nivel adquisitivo de la población, principalmente la urbana, la de los sectores de producción artesanal y empleados como los maestros; el reparto de tierra coincidía con la proclama indígena. Estas medidas estaban en contraposición a las intenciones de la oligarquía, que desde décadas antes estaba en el esfuerzo de concentrar aún más el poder y la riqueza del país. En esa época, hablar de reparto de tierras y ponerle límites a la extensión de los latifundios eran ideas que no cabían en la mente oligárquica.

La burguesía agraria se opuso a los planes reformistas. El 4 de febrero de 1913 Araujo fue asesinado, cuando se encontraba sentado en las bancas del parque Bolívar (antes Plaza Cívica), escuchando un concierto dominical. Según la investigación policial, un grupo de atacantes se abalanzo contra él, hasta dejarlo gravemente herido. Murió 5 días después.

En dicho complot tuvieron participación directa un grupo de izalqueños y residentes del municipio, entre estos estaban: Virgilio Mulatillo, Fermín Pérez, Fabián Graciano y los ladinos terratenientes José Federico Castillo (alcalde de Izalco en 1906) y José María Melgar.

Según la autopsia, la muerte del presidente fue causada por los machetazos originados por el indígena Virgilio Mulatillo (43). Mulatillo, junto a Fermín Pérez y Fabián Graciano fueron fusilados por ese crimen. Los tres eran analfabetos, indígenas y originarios de Izalco (44), a excepción de Virgilio Mulatillo quien, aunque trabajaba en Izalco, su origen no estaba ligado a este pueblo.

En la declaración de Fabián Graciano, él expresó que era colono en la Hacienda Cuaita y que el plan de asesinato se realizó en dicha hacienda (en jurisdicción de Izalco), propiedad de José Federico Castillo. También comentó que su patrón (don José Federico Castillo) era uno de los responsables intelectuales del asesinato.

Virgilio Mulatillo, de 31 años de edad, jornalero y originario de Ataco, fue capturado en San Salvador, y según el izalqueño Douglas Vega (propietario del Hotel La Casona de los Vega), Mulatillo era empleado de Roberto Palomo, éste último hacendado de Izalco. Fabián Graciano fue capturado en el cantón las Higueras (45) del municipio de Izalco; mientras que los ladinos José Federico Castillo y José María Melgar murieron en el momento de su captura. Según el informe policíaco, se encontraban escondidos en una finca (propiedad de Francisco Álvarez) entre Izalco y Los Naranjos, cuando fueron sorprendidos por la autoridad (46). Según el reporte oficial, fueron asesinados al oponerse a sus capturas. El operativo era dirigido por el capitán Orellana y el teniente García Garzona bajo el mando del director de la Guardia Nacional (47). Sus cuerpos fueron levantados por el comandante de Izalco, Coronel Serrano y enterrados en el panteón municipal de Izalco.

El archivo parroquial de Izalco a través de su libro de defunciones de 1909-1913 registra las muertes de Castillo y Melgar: "José Federico Castillo, 22 de Febrero de 1913, a las 9:30 de la mañana –Cantón Cruz Grande-muerto a consecuencia de balazos, 39 años de edad, casado con Dña. Octavia v. de Valdez, hijo de Arístides Castillo y Josefa Barrientos. Nació el 23 de octubre de 1874".

La partida de Melgar detalla: "José María Melgar, 22 de febrero de

1913, a las 9:30 de la mañana. –Cantón Cruz Grande- muerto a consecuencia de balazos. José María 42 años, casado con Enriqueta Álvarez" (48).

La versión oficial de que los ladinos Castillo y Melgar opusieron resistencia y por lo tanto fueron muertos en un intercambio de disparos parece una estrategia para no investigar a los responsables intelectuales de mayor rango social. El asesinato de estos da la pauta a especular, pues era evidente que la oposición al presidente Araujo venía de la cúspide cafetalera y no de un grupo de ladinos originarios de un pequeño pueblo. Pero el hecho de que estos ladinos hayan tomado la decisión de ser parte del asesinato, muestra una actitud política conservadora y una disposición a eliminar físicamente a todo aquél que consideraran una amenaza a su proceso de concentración del capital. La elite cafetalera tomó las riendas de la nación y la investigación del asesinato del presidente Manuel Enrique Araujo terminó al fusilar a los indígenas (Mulatillo, Graciano y Pérez) y asesinar a los dos ladinos.

Los gobiernos que precedieron a la insurrección

Después del asesinato de Araujo, la presidencia fue tomada de manera temporal por Carlos Meléndez, ya que el vicepresidente Onofre Durán había renunciado unos días antes a su puesto. Carlos Meléndez, junto a su hermano Jorge Meléndez y su yerno Alfonso Quiñones Molina mantuvieron el control del estado por un espacio de 14 años (de 1913 a 1927).

Las pocas familias de más poder, como la Dueñas, en su primer momento no miraban con buenos ojos a los Meléndez (49), aunque con el tiempo esta relación se fue estrechando.

Los Meléndez concentraron esfuerzos en organizar a los sectores populares creando las Ligas Rojas, organización manejada por el Partido Nacional Democrático (PND). Esta era la organización de choque del PND y quien hacia el trabajo represivo; pero por ganar adeptos en los sectores pobres, su discurso era popular. En Izalco, las Ligas Rojas se acercaron a los líderes indígenas y, para ganar sus votos, ofrecieron restaurar las tierras comunales a los indígenas (50), ofrecimiento que por el carácter del gobierno, jamás se concretó. Al contrario de distribuir tierras, este cambió muchas leyes y ejecutó proyectos en beneficio de un pequeño grupo oligárquico vinculado a la producción del café.

La política del gobierno para mantener el apoyo de la población indígena y campesina entraba en contradicción con los intereses de los terratenientes locales de los diferentes pueblos, incluyendo a los latifundistas izalqueños, como la familia Barrientos.

En el período de los gobiernos Meléndez - Quiñones, principalmente los últimos años, hubo un auge de luchas populares y antiimperialistas

exigiendo una reforma electoral y mejores prestaciones económicas. La inspiración antiimperialista de la lucha venía de la admiración a la revolución Mexicana y a la lucha de César Augusto Sandino, en Nicaragua.

El sucesor del clan Meléndez-Quiñones fue Pío Romero Bosque; este había sido el ministro de guerra del gobierno de Jorge Meléndez (51). Pío Romero cumplía dos requisitos para ser el candidato del Partido de gobierno (PND): tenía una visión reformadora, esto era necesario por el auge de las luchas sociales y había sido servidor y defensor de los gobiernos Meléndez - Quiñones, lo que garantizaba seguir fiel a los intereses de los gobiernos anteriores. Obtuvo un triunfo abrumador, convirtiéndose en el sucesor del clan Meléndez - Quiñones.

En Pío Romero pudo más el espíritu reformador que el compromiso político de los gobiernos a los que había servido. De inmediato formó su base social, ya en junio de 1927 se deslinda de los Meléndez - Quiñones y forma su partido político, el Partido Civilista.

En diciembre de 1927 tuvo que enfrentar un alzamiento militar apoyado por trabajadores de las haciendas de la familia Meléndez. Los juicios militares y la ejecución de los líderes de la revuelta militar, alejaron más a Pío Romero de los compromisos con su antiguo partido político.

A nivel nacional, las reformas políticas del gobierno de Pío Romero, crearon un marco propicio para acrecentar las luchas sociales y extender la organización popular. En este periodo surge el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) y se forman sindicatos de obreros y artesanos.

Pero en el occidente del país siguió imperando el control de las elites de terratenientes. Muchos políticos locales de derecha, cuando comprendieron que el PND no era opción de gobierno, optaron por incorporarse al Partido Civilista de Pío Romero Bosque. Con ello seguían manteniendo el control de los municipios y evitaban entrar en contradicción con el gobierno central y conseguir su apoyo. En Izalco, el máximo líder de los ladinos ricos era el señor Tomas Sicilia, quien cuando vio necesario dejar al PND, se movió al Partido Civilista.

El gobierno de Pío Romero Bosque se limitó a crear algunos espacios políticos para la oposición; pero el campo económico y social siguió igual. La miseria seguía castigando a la amplia mayoría de la población, principalmente a la indígena. Este gobierno fue contradictorio, pues aunque al finalizar su período había encarcelado a más de 1,200 personas acusadas de agitación sindical y de actividades izquierdistas, entre los cuales estaba nada menos que Agustín Farabundo Martí (52) y combatió con dureza las protestas que consideraba influenciadas por el comunismo; también abrió la oportunidad al triunfo de Arturo Romero, persona socialdemócrata comprometida con un proyecto social de avanzada con respecto al de sus contrincantes.

Arturo Araujo era un socialdemócrata inspirado en el Partido Laborista de Inglaterra, lugar donde hizo parte de sus estudios superiores. Don Arturo era originario de Sonsonate, la mayor parte de sus propiedades se encontraban en los municipios de Izalco y Armenia. Era dueño de la Hacienda El Sunza, la hacienda más grande en el municipio de Izalco, la cual poseía los segundos más grandes molinos de café y de azúcar del país. Don Arturo Araujo era de los capitalistas más ricos del país y de los máximos productores de azúcar y café. Aunque era de la elite de la burguesía agraria, su planteamiento político era contrario a la corriente de pensamiento que predominaba en las familias oligárquicas.

Arturo Araujo participo como candidato opositor en las elecciones de 1919, en los años cuando la familia Meléndez - Quiñones empezaba a consolidarse en el gobierno. En esa oportunidad, Araujo alegó fraude electoral; sus haciendas fueron ocupadas por el ejército bajo el pretexto de evitar una revuelta y su padre Eugenio Araujo, capturado.

Para las elecciones de enero de 1931, de nuevo participa como candidato presidencial. El contexto político de ese momento era diferente a 1919 cuando por primera vez fue candidato, y más propicio para que su proyecto tuviera más eco entre la población: la efervescencia laboral tenía dimensiones nunca vistas; el nivel organizativo de la oposición era diverso y en ascendencia y la crisis económica, profunda. En esa ocasión su compañero de fórmula era el general Maximiliano Hernández Martínez. Unos analistas dicen que Araujo vio en Martínez la garantía para neutralizar al ejército; mientras otros creen que le fue impuesto como vicepresidente.

En esa ocasión, enero de 1931, don Arturo Araujo y el general Martínez fueron proclamados ganadores, con 101,000 votos; mientras su contendiente más cercano y representante del partido oficial, Gómez Zarate, obtuvo 64,000 votos.

En su campaña, Araujo prometió una reforma política y económica para los trabajadores urbanos y artesanos y distribución de tierras, para los campesinos pobres. Estas promesas hicieron que la balanza de los votos se inclinara a su favor. El apoyo principal a Araujo provino de los departamentos del centro y occidente del país (53); esto demuestra que el pueblo pipil estuvo a su favor. Feliciano Ama tenía buenas relaciones con Gómez Zárate (candidato oficialista), pero poco antes de las elecciones, esta relación fue rota, por el apoyo de Ama a Araujo (54). También Alfonso Díaz Barrientos, líder político y terrateniente izalqueño, le pagaba a la gente cincuenta centavos de colón y bebida para que votaran por Zárate (55), esta diferencia política entre Barrientos y Ama llevó a que la relación personal entre ellos se deteriorara.

Araujo era culto y de buen corazón (56). Masferrer lo apoyó

incondicionalmente en su esfuerzo por llegar a la presidencia afirmando que: “el país había tenido doctores, finqueros, soldados, abogados, como presidente, pero nunca hasta ahora un hombre de la generosidad y el corazón de Arturo Araujo”. A pesar de sus buenas credenciales y su proyecto social, Araujo no consiguió el apoyo del movimiento popular influenciado por el pensamiento comunista (PCS, FRTS, SRI).

En los pocos meses de su gobierno mostró ineptitud administrativa; le tocó gobernar en un tiempo de crisis económica, donde los precios del café tocaron fondo; agregado a lo anterior, le tocó gobernar en un período de mucha esperanza popular, quizás de las más reales. A pesar de su esfuerzo por mejorar la situación económica de la población y de detener la inestabilidad política, sus frutos nunca maduraron; sus medidas fueron simples contenciones a una avalancha imparable de dolor y rabia.

En su período de gobierno aumentó la protesta social y los niveles de organización popular. Las promesas y fracasos de Araujo contribuyeron a la radicalización del movimiento social en 1931.

Aunque tenía un discurso progresista, la represión contra la protesta popular no se detuvo; la policía y el ejército seguían capturando y desapareciendo líderes populares y generando miedo en las bases organizadas.

Fue criticado por su poca efectividad para contener las acciones represivas de la policía y el ejército. Después de varios meses de gobierno, estaba claro que Araujo no tenía control del ejército y que esta institución estaba en plena lucha anticomunista en alianza con las elites económicas locales.

La represión del 17 mayo del año 1931, en la ciudad de Sonsonate por parte del ejército y la policía a una marcha pacífica exigiendo la libertad de Farabundo Martí, profundizó las diferencias entre el presidente y las organizaciones políticas y sociales de izquierda. En esa ocasión, la mayoría de los participantes de la marcha eran izalqueños de los cantones de Cuyagualo y Piedras Pachas.

El gobierno de Araujo fue perdiendo apoyos. La oligarquía siempre vio con celo su pensamiento reformista, meses después de haber asumido la presidencia le suspendió el poco apoyo que tenía; los intelectuales no quisieron ser parte del gobierno, porque ellos apoyaron al candidato Enrique Córdova; y con la represión perdió base social, mucha de la que lo había llevado a la presidencia. Todo lo anterior fue causa del fracaso de su gobierno.

Su gobierno que llegó a través de elecciones democráticas, no fue capaz de durar más de nueve meses. Un golpe de Estado lo derrocó la noche del 2 de diciembre de 1931. Los argumentos de los militares golpistas eran absurdos y carecían de toda legitimidad; lo acusaron de abandonar el cargo (57), y para cumplir con la constitución, llamaron al vicepresidente y

secretario de guerra, el general Maximiliano Hernández Martínez, para que asumiera la presidencia del país.

Un mes después del golpe de Estado, un 3 de enero, se realizaron las elecciones para elegir alcaldes y una semana después para elegir diputados. Lamentablemente estas elecciones fueron fraudulentas. En los lugares donde los candidatos apoyados por el PCS tenían posibilidades de ganar, el gobierno suspendió las elecciones o anuló la inscripción de los candidatos.

Para dichas elecciones, el jefe edil de Izalco era Rafael Carías Valdés, y la lucha por sustituirlo estaba entre Eusebio Chávez, candidato bien visto por el Partido Comunista y apoyado por el pueblo indígena, y Miguel Call (58), ladino apoyado por los ladinos más ricos del pueblo. La candidatura de Eusebio Chávez fue anulada por el gobernador, por lo tanto, Miguel Call fue el ganador. Tal decisión generó descontento en el pueblo indígena.

Situación económica

Para enero de 1932, la crisis económica en el país era terrible; muchos países enfrentaban graves problemas económicos, entre ellos, Estados Unidos, que vivía 'la depresión de los años 30', la peor de su historia.

La economía de monocultivo de nuestro país no escapó al terremoto económico. A la primera sacudida por los precios bajos del café, la economía se derrumbó y enfrentó la crisis más profunda que había conocido El Salvador. En el lapso de dos años (de 1929 a 1931), la libra de café había bajado de precio en más de un 60% (de 22.2 centavos la libra, a 8 centavos). Muchos productores decidieron no cosecharlo y los que lo hicieron bajaron el salario a sus trabajadores entre un 50% y un 60% (59), lo que generó una crisis en el sector campesino vinculado a la producción del café. La mayoría de campesinos quedaron sin empleo, afrontando el peso de la crisis.

La parte norte del municipio de Izalco era zona cafetalera y ahí recayó la crisis económica sobre la población. Las fincas fueron el epicentro de la crisis y los trabajadores llegaron a niveles desesperantes de pobreza.

El precio de los alimentos básicos se disparó.

Los campesinos lograron sobrevivir gracias a las gallinas y cerdos que criaban en sus ranchos y a la leña y frutas que sacaban a escondidas de las fincas. A todo lo anterior, se le agrega que el salario de las fincas y haciendas era pagado con moneda producida por el hacendado, la cual solo era aceptada en la tienda de la finca. El poco dinero recibido por un trabajador del campo regresaba al dueño de la hacienda a través de las compras que, obligatoriamente tenían que hacerse en la misma finca. Con este sistema, el patrón realizaba doble explotación.

Organización y conflictos entre indígenas y ladinos

La insurrección no fue un acontecimiento espontáneo, sino la culminación de una larga historia de confrontación entre los ladinos ricos y el pueblo indígena. Los conflictos venían de muchos años antes, por ejemplo, los líderes indígenas ya habían presentado quejas contra Tomás Sicilia en los años 1927 y 1928. Este era el principal líder de los ladinos y lo acusaban de mantener el control ladino sobre la política municipal.

Otro conflicto se dio en las elecciones municipales de 1929, cuando se cometió un fraude para que ganara el candidato de la elite ladina. Los indígenas apoyaban a Salvador Cea y los ladinos ricos apoyaron al obrero ladino Rafael Valdez. Feliciano Ama puso una impugnación a los resultados (18 de diciembre de 1929) y acusó a Tomás Sicilia y al directorio electoral de haber impuesto a Valdez. Esta denuncia no tuvo eco en las autoridades electorales (60).

El 11 de agosto de 1931 el Ministerio de Gobernación de Sonsonate informó que habían sido capturados y acusados de subversión los izalqueños Antonio Calzadillo (sastre), Candelario González (carpintero), Camilo Muscio (carpintero) y Leonardo Palma, este último por prestar su casa para reuniones (61).

Para el año 1930, la FRTS (Federación Regional de Trabajadores de El Salvador) creó bases organizativas en el cantón Cuyagualo (62).

A finales de 1930 y principios del año 1931, El SRI (Socorro Rojo Internacional) reunía tanto a ladinos pobres como indígenas. Estas reuniones se hacían por la noche y en las quebradas de las haciendas; el 14 de marzo de 1931 el gobernador de Sonsonate reportó la captura de líderes del SRI, luego de que Farabundo Martí participara en una reunión en el cantón Piedras Pachas. El 7 de abril, de nuevo, la policía realizó arrestos en Piedras Pachas, en esa ocasión capturo a Alberto Masen, estando preso, le fue incendiada su casa. El primero de mayo de 1931, la ciudad de Izalco amaneció con banderas puestas por los miembros del SRI, y en la marcha del 17 Mayo del mismo año, en Sonsonate, se exigía la libertad de Farabundo Martí; muchos de sus participantes fueron militantes izalqueños del SRI. Esta marcha fue reprimida. (63)

Según el testimonio de Fabián Mojica, originario de Sonzacate, carpintero de origen ladino, él realizó trabajo organizativo en el cantón Cuyagualo y Cuntan en el año de 1930 (64).

Desde dos años antes a la insurrección, el pueblo indígena y algunos ladinos pobres habían entrado en un proceso de toma de conciencia y activismo político, mientras el gobierno acrecentaba la represión. La insurrección de enero de 1932 fue la culminación de un proceso represivo de la oligarquía.

Siete semanas después del golpe de Estado de Maximiliano Hernández Martínez contra el presidente Arturo Araujo y veinte días después del fraude electoral, el 22 de enero, dio inicio la insurrección y, luego de aplastada, el genocidio contra el pueblo indígena y contra aquellos que habían votado por los candidatos del Partido Comunista. Identificar a los votantes comunistas o a sus simpatizantes fue fácil. En esa época apuntaban en una lista los que votaban por un candidato y en otra los que votaban por el otro, las fuerzas represoras solo tomaron las listas de los que votaron por los candidatos del PCS y empezaron a matarlos.

¿Por qué se dio la insurrección?

¿Por qué el pueblo indígena tomó la riesgosa decisión de insurreccionarse?

Hay cinco causas: el resentimiento de haber perdido sus tierras comunales y el deseo de recuperarlas tras la oferta del presidente Araujo de reforma agraria, agregado a lo anterior, estaba la frustración generada por el golpe de estado a Araujo del 2 de diciembre de 1931, lo cual alejaba la posibilidad de hacer realidad la ofrecida reforma agraria; segundo, la actitud racista de los ladinos ricos; tercero, la golpeante crisis económica; cuarto, la represión sistemática y creciente por parte del ejército y la policía, la cual generó una percepción, que los métodos pacíficos habían llegado a su etapa final; quinto, el fraude en las elecciones del 3 de enero de 1932. Cuando Miguel Call fue elegido alcalde quedó en evidencia que el pequeño grupo de ladinos que gobernaba el municipio no estaba dispuesto a dejar el poder municipal y que la única manera de derrotarlo era a través de la lucha violenta.

5. El testimonio de la abuela Tona

La historia de mi abuela Petrona Masin, conocida por el vecindario y sus descendientes como 'Tona', es otra vida testigo de los horrores de 1932.

Vivía en la esquina frente al casino de la familia Funes, en la intercepción de la 3ª calle oriente y la 2ª avenida norte. Nunca participó en política, pero fue capturada en una redada de sospechosos por ser india, mancha oscura que en esos días costaba la muerte.

El día que empezó el levantamiento, ella tenía un día de haber parido a mi madre, bautizada posteriormente con el nombre de Rosa Masin. A pesar de estar recién parida, la abuela no se escapó de la maldición india de esos días. La abuela tenía una hija de un año (mi tía Transito, conocida como 'Tan', quien murió en el periodo de hacer este libro) y mi madre de un día, cuando fue encontrada en la calle y capturada.

Según comentó años después mi madre, la abuela Tona buscaba yerbas silvestres en la calle para hacer una sopa, cuando un grupo de soldados la consideró sospechosa y de inmediato fue traslada a la comandancia, sede de donde partían para los lugares de fusilamiento.

Cuando el grupo de indígenas donde estaba ella era llevado a fusilar, la abuela se armó de valor y le dijo al jefe militar si podía prestarle dos soldados para ir a traer a sus niñas para que las tres murieran juntas; ella prefería eso a la orfandad de sus hijas, ya que era madre soltera. El jefe militar, sin inmutarse ante el cuadro doloroso, mandó a dos soldados a escoltarla para traer a sus hijas y después proceder al fusilamiento de las tres. Cuando regresaron, ya se habían llevado al grupo de prisioneros donde estaba ella, entonces tuvo que esperar un tiempo, quizás una hora, mientras la tropa capturaba a más indígenas y poder formar otro grupo. Ella estaba en esa espera, cuando apareció el coronel Tito Calvo.

-¿Qué haces aquí *Güisquila*? –le dijo el militar.

-¡Pues, aquí me han *tráido* y no sé por qué! – respondió la abuela. No había participado en la revuelta, pero sabía que su desgracia estaba en su apariencia física y en su sangre india.

-¿Estás segura que no tienes nada que ver con los comunistas?

-Usted nos conoce don Tito – respondió la abuela, refiriéndose a la familia Masin, mientras mantenía en sus brazos a sus dos hijas.

El Coronel Tito Calvo se quedó pensativo por unos segundos, mientras miraba los ojos de la abuela. El coronel era izalqueño y conocía al papá de mi abuela, por esa razón le dijo *Güisquila*, pues al padre de ella le apodaban *Güisquil*.

En cuestión de minutos el Coronel habló con el jefe militar de ese lugar y después regresó donde mi abuela y le dijo que tomara a sus niñas y que se fuera. Mi abuela se fue muy agradecida con Tito Calvo, no era poca cosa la acción positiva del militar.

Dos días después capturan a Daniel Aguilar, el papá de ella y conocido por *Güisquil*. Él era claro de la piel, no estaba en el prototipo a capturar. Trabajaba destazando animales en el rastro, trabajo ladino para aquellos tiempos; aún así, con apariencia y trabajo ladino y con apellido español, fue capturado para mandarlo a los pelotones de fusilamiento. Así como Tito Calvo le salvó la vida a ella, de igual manera no dejó morir al propio *Güisquil*, padre de mi abuela, a quien, después de dejarlo en libertad, el coronel Tito Calvo le pidió que se quedara con la tropa destazando animales para la comida de los soldados. Él, en agradecimiento, decidió ser el carnicero de la tropa, mientras la tropa estuvo en Izalco (65).

El coronel Tito Calvo es conocido en la historia por ser uno de los verdugos de los indios, por actuar sin misericordia en esa época; pero

los Masin descendientes de la abuela Tona, le agradecemos el gesto de permitirnos la continuidad de la familia. Si la decisión del coronel hubiese sido otra, yo no existiera, tampoco mis hermanos, mis sobrinos y mis hijas. Este insignificante hecho en la historia, salvarle la vida a la abuela, es un pequeño hecho en los acontecimientos de 1932, cambió el curso de nuestra familia. Gracias a la clemencia del militar, la familia ha seguido creciendo. Yo le agradezco el gesto de bondad, aunque no comparto su ideología y la norma de su conducta para apaciguar el descontento de la población, pero esto es *harina de otro costal.*

Al analizar la conducta inmutable del jefe militar que sin ningún problema de conciencia estaba dispuesto a fusilar a mi abuela y sus dos hijas, una de ellas de un día de nacida, uno puede concluir que en esos fusilamientos murieron cientos de mujeres y niños.

6. La estrategia malévola del presidente Martínez

Una hipótesis que ronda en la mente de muchos izalqueños sobre la matanza del 32 es que el dictador 'brujo', como era conocido, empujó con sus actitudes a que el pueblo se insurreccionara para aniquilar a la oposición política y diezmar la incidencia indígena en la sociedad. Infinidad de hechos ratifican esta hipótesis.

La relación del gobierno con los líderes indígenas casi siempre fue buena; cada vez que uno de los dirigentes indígenas deseaba hablar con el presidente, este siempre tenía el espacio en su agenda para conversar. En 1929 el pueblo indígena encabezado por Feliciano Ama era aliado del gobierno de Romero Bosque y después lo fue del gobierno reformista de Araujo. Después del golpe de Estado de Martínez (2 de diciembre de 1931), la relación entre el pueblo indígena y el nuevo gobernante seguía siendo relativamente armoniosa; la relación se puso tensa hasta pocas semanas antes de la matanza.

Cuando Eusebio Chávez lanzó su candidatura para alcalde de Izalco, recibió un mensaje de Martínez (en diciembre de 1931) en el cual le decía "siga adelante" (66).

Pero cuando este logró ganar la simpatía del pueblo indígena, porque en su proclama estaba crear empleos y repartir la tierra, el gobernador prohibió su candidatura (67).

Era evidente que el candidato apoyado por el Partido Comunista ganaría las elecciones en Izalco, de allí vino la nulidad; tal decisión polarizó la contienda política. El candidato del partido oficialista, Miguel Call, ganó con un margen de 758 a 1 (68). Es fácil comprender que las medidas anteriores llevaban implícito el deseo de abortar el descontento indígena y de los ladinos pobres.

Carlos Salazar Barrientos comentaba: "Yo amonestaba a José Pilía, guardián de mi finca 'La Dulcinea', por pertenecer al comunismo, él siempre respondía: no patrón, si tenemos el apoyo del presidente, y van a venir negritos a ayudarnos"

También cuando Adolfo Velado daba parte a la comandancia de que grupos de indígenas le botaban la leche en la puerta de su finca, el comandante local de apellido Calvo, decía: "Ya no podemos hacer más, cada vez que enviamos presos a los culpables, el presidente los anima a seguir adelante y les da dinero para que regresen en camioneta."

El padre Salvador Castillo, cura de Izalco, en su carta a la curia, expresó algo similar: "De todo esto (se refiere a actividad comunista) se dio cuenta por las autoridades respectivas a la superioridad, más nunca lo tomaron en serio y en varias ocasiones algunos de estos agitadores fueron conducidos por la Guardia a Sonsonate o a San Salvador, regresaban pronto y con más celo propagando que el señor Presidente los apoyaba".

Después de la matanza, en Izalco era frecuente escuchar entre la población indígena que Martínez les había dicho "que cuando les den las tierras (refiriéndose al Partido Comunista), él les daría las semillas." "Nunca creímos que las semillas eran las balas" expresaban los indígenas, con su alma traicionada (69).

En las memorias de Miguel Mármol, plantea que el Partido Comunista trató de hablar con el presidente y llegar a un acuerdo para parar la inercia de la confrontación, la cual era evidente que terminaría en una matanza como nunca antes se había visto; pero en esa ocasión, Martínez no los atendió argumentando que tenía dolor de muelas, en su lugar llegó el ministro de Guerra, el coronel Joaquín Valdez, pero este planteó que no estaba facultado para resolver ningún problema. En esa ocasión la delegación del Partido Comunista expresó "Que el gobierno estaba creando conscientemente [...] una situación que desembocaría en una verdadera hecatombe". Al retirarse el coronel Valdez, Jacinto Castellanos Rivas, secretario particular del presidente, quien años después abrigó la causa revolucionaria, le expresó a los delegados del Partido Comunista, entre ellos Alfonso Luna y Mario Zapata: "Desgraciadamente el gobierno no quiere llegar a ningún arreglo con ustedes y yo creo que lo único que queda por comprender es que si el ejército tiene fusiles para disparar, los trabajadores tienen machetes que desafilar" (70).

Ítalo Calvo, contemporáneo de mi edad nacido en 1955, me ha expresado que su abuelo Arturo Ramos, quien era secretario del juzgado de Izalco para enero de 1932, le transmitió a la familia que Feliciano Ama y otros revolucionarios de esa época, fueron encarcelados y remitidos a San Salvador en varias ocasiones y el presidente Martínez los regresaba y los alentaba a

continuar exigiendo sus tierras; por lo tanto, Don Arturo creía que echarle fuego a la insurrección era parte de la estrategia de Martínez para terminar de una vez por todas con la oposición.

Martínez utilizó las elecciones de enero de 1932 para medir el respaldo del PCS entre la población (71).

En los nueve meses de gobierno del presidente Araujo, mientras él hablaba de reformas, los militares desarrollaban un plan represivo contra las organizaciones vinculadas al PCS. A pesar de la campaña de captura de líderes y de represión contra las protestas populares, la izquierda se radicalizó y masificó, creando bases en lugares que en otros momentos no había podido hacer. Esto permitió que el Partido Comunista y el resto de fuerzas progresistas, fueran más abiertos y aplicaran métodos menos clandestinos, fenómeno que fue aprovechado por quienes derrocaron al presidente Arturo Araujo para identificar a los comunistas. No es de descartar una actitud malévola del presidente Martínez al ver que su gobierno no era capaz de resolver las necesidades del pueblo.

7. El final de la revuelta

Varias semanas después de la matanza, el gobierno sacó el Boleto de Identificación, donde se hacía constar: nombre, edad, profesión u oficio y domicilio. Este documento era firmado por todo aquel indígena que jurara que no pertenecía y que no iba a pertenecer al comunismo ni a ninguna agrupación afín. El documento era firmado por el portador de la boleta, un ladino que diera fe que el indio era persona de bien, el alcalde y el secretario municipal.

Varios ladinos, valiéndose del miedo que imperaba en el pueblo indígena, recibían paga para firmar la boleta y hubo casos que algunos indígenas hasta les daban las escrituras de sus tierras por lograr la firma (72). Sin ninguna duda, fueron tiempos duros para nuestros ancestros.

Agregado al terror y a las injusticias como la arriba expuesta, está el golpe fatal a nuestra cultura y la pérdida de vidas.

He aquí diferentes hipótesis sobre la cantidad de hermanos muertos tanto en Izalco, como a nivel nacional.

Respecto a la cantidad de bajas del ejército gubernamental ocasionadas por las fuerzas insurrectas en todo el país, estas no pasan de un centenar; de estos, 30 eran guardias locales, y el resto, del ejército.

En Izalco, Nahuizalco, Tacuba, Sonzacate y Juayúa, lugares donde los rebeldes tomaron por tres días el control total de los pueblos, fue mínima la cantidad de autoridades civiles o hacendados muertos. En Izalco, los

insurrectos mataron a dos civiles (Miguel Call y Rafael Castro Cárcamo); en Nahuizalco, otras dos personas; tres en Tacuba y cuatro en Juayúa. (73)

Contrario a la cantidad de muertos generados por la violencia insurrecta, según parece es imposible precisar una cantidad exacta de muertos generados por la respuesta del gobierno; de este dato hay varias versiones, todas espantosas. La versión más común habla de 30 mil muertos.

Ítalo López Vallecillos habla de 10 mil asesinados. Rodolfo Buezo asegura que vio estadísticas del gobierno con un total de 20 mil asesinados. El coronel Bustamante habla de 24 mil. Mauricio de la Selva argumenta que el gobierno asesinó a 30 mil indígenas. Jorge Schlesinger concluye que fueron 25 mil los muertos. El poeta y periodista nacido en el municipio de Quezaltepeque, departamento de La Libertad, Joaquín Castro Canizález, calcula que fueron 16 mil los asesinados.

Solo oficiales del ejército dan datos muy por debajo de los investigadores particulares; por ejemplo, Osmín Aguirre, jefe de la policía en ese entonces, habla de 6 o 7 mil los muertos; y el general Peña Trejo, entre 2 o 3 mil (74). Como se puede ver, los más connotados y acuciosos historiadores de este tema, dan cantidades arriba de los 20 mil, excepto los dos militares e Ítalo López Vallecillos.

Asesinados en Izalco

Respecto a los muertos en Izalco, Thomas R. Anderson, en el libro *El Salvador 1932*, dice que fueron 8 mil. Mientras que el comandante canadiense del buque Skeena, V. G. Brodeur, quien visitó Izalco en los primeros días de la matanza, reportó que durante el asalto inicial a la ciudad la cantidad de muertos fue aproximadamente mil (75). Para el 31 de enero, 5 días después, reportó 1200 asesinados (76). Para interpretar estos datos es de tomar en cuenta que el militar canadiense tomó la información de los militares salvadoreños de campo.

La represión duró varios meses; pero fue durante el mes de febrero cuando se reportan la mayor cantidad de matanzas y asesinatos individuales. Si en los primeros 6 días, Izalco tenía 1200 muertos, según datos del ejército. ¿Cuántos habrá tenido durante el primer mes de represión? Y cuántos, como resultado final de ese capítulo de la historia.

El dato de 1200 asesinados en los primeros 6 días no es un dato fiable, por ser oficial, pero nos permite comprender la dimensión de la matanza.

Para el año 1933, la cantidad de nacimientos ilegítimos en Izalco, subió a 76 % (77); la única explicación a esto es que los asesinatos, el miedo y la migración de izalqueños a otros lugares, se mantuvo durante todo el año de 1932.

La cantidad de pérdidas de vida ocasionadas por las fuerzas rebeldes es relativamente pequeña comparada a las causadas por la respuesta del gobierno. Esto puede reflejar que los insurrectos no tenían como objetivo principal generar muerte entre sus patrones sino destruir algunos de sus iconos de poder y demostrar fuerza.

8. La voz de los jerarcas de la Iglesia

Los grupos de poder aplaudieron la masacre. Los terratenientes formaron un grupo republicano para recoger fondos y defender sus propiedades; se formaron comités de defensa nacional con el fin de generar fervor patriótico y apoyo al gobierno; se duplicó el número de guardias nacionales; se desarrollaron campañas de recolección de dinero para sufragar el costo de la campaña militar contra los indígenas, en éstas, los bancos y la firma H. De Sola, fueron fuertes donantes.

El jefe de operaciones, general José Tomás Calderón, fue recibido por la jerarquía eclesiástica con un 'Tedeum' en la Catedral para celebrar la victoria (78). La Iglesia Católica estaba aliada con el gobierno, por tal razón ningún obispo denunció el asesinato en masa de sus feligreses (79). Desde 1880 Estado e iglesia concluyeron que los dos se necesitaban: la iglesia vio la abolición de las tierras comunales como una oportunidad para terminar con las cofradías indígenas (la jerarquía católica cuestionaba la libre administración de los bienes propiedades de la cofradía y sus costumbres ancestrales, consideradas extrañas a toda moralidad católica), mientras esa misma medida era ejecutada por el gobierno como la manera de cambiar el sistema de uso y tenencia de la tierra.

Después de la matanza el arzobispo Belloso declaro que "La violencia y la lucha de clases estaban condenadas por el Evangelio y que la represión estaba justificada contra cualquier clase que se revele contra otra amenazando con muerte y exterminación" (80).

Los críticos a la masacre fueron pocos y actuaron comedidamente por su desventa en la institución; la voz conservadora justificó bíblicamente la matanza y acusó al comunismo de haber provocado la crisis. La Iglesia Católica en 1932 se alió al poderoso y avaló la represión.

Cuando la iglesia descubrió que la pobreza y la cantidad de viudas y huérfanos era un fenómeno de gran dimensión, formó la Unión Católica Femenina (dirigida en 1935 por la izalqueña Isabel Salazar de Díaz) y la Asociación de las Señoras de la Caridad. Estas organizaciones fueron formadas con la misión de amortiguar la desgracia humana que había dejado a su paso la cruzada anticomunista. En Izalco, crearon una escuela en el

Barrio Asunción, para enseñar a leer y escribir a los niños y niñas indígenas huérfanas; paradójicamente, a la escuela le ponen el nombre indígena de Atlacat, uno de nuestros héroes según la historia oficial.

Los testimonios de complicidad de la jerarquía de la iglesia católica con la matanza son muchos: Doroteo López, de 18 años en la época de la insurrección y originario de Los Amates, expresó que en Santa Tecla el padre Revelo apoyó la represión y en sus sermones le daba gracias a Dios que el mal estaba siendo erradicado desde su raíz. Salomé Torres comentó: "Nos llevaron a Santa Tecla, todos llevábamos banderas blancas…Era lunes y nos dijeron que regresaríamos el miércoles. Así que todos fuimos a confesarnos. El padre nos preguntaba si estábamos metidos en el comunismo. Yo dije que no; pero a los que admitieron les puso una cruz al lado de sus nombres. Y los fusilaron" (81).

El padre Salvador Castillo cura y vicario de Izalco, al dar cuenta a la Curia Diocesana, el 29 de enero de 1932 (en el mero fragor del etnocidio), dijo: "La propaganda comunista en esta parroquia, data ya de dos años precisamente en la época en que se pidió de esa curia noticias acerca de la propaganda: Comenzó por los cantones del Zapote, en donde estuvo por algún tiempo Martí; y la Ceiba del Charco. A estos cantones venían frecuentemente unos señores de apellido Mojica, residentes en Sonzacate, siendo entre ellos la más furibunda propagandista Julia Mojica" (82).

El padre Castillo, quien tuvo mucho aprecio en la comunidad, nunca tuvo una actitud de rechazo a la matanza, por lo menos no públicamente. ¿Porqué no alzó la voz para parar la matanza de su rebaño?

9. El papel del PCS en el levantamiento de Los Izalcos

La derecha ha mantenido el discurso de insurrección comunista en 1932 como justificación a su brutal respuesta; mientras algunos estudiosos de izquierda obvian el hecho que el levantamiento sorprendió al PCS y que este decidió apoyar la determinación de las masas solo faltando pocos días para el levantamiento.

¿Qué dicen las investigaciones al respecto? El PCS era pequeño, de reciente creación (marzo de 1930) y dividido por divergencias políticas para cuando se dio el levantamiento; un partido así difícilmente podía dirigir un acontecimiento social de tal dimensión.

La mayoría de militantes comunistas de esa época eran estudiantes universitarios y artesanos concentrados en la capital y en ciudades como Santa Ana, Ahuachapán, Ilopango. Los bastiones fuertes del PCS, no estaban en el perímetro de la población insurreccionada.

La mayoría de sus militantes no eran indígenas y si lo eran, estaban ladinizados (no hablaban náhuat o no se vestían con traje indígena, pero

principalmente, no se sentían indígenas), esto generaba desconfianza en el seno de los líderes indígenas.

Su propaganda escrita y sus cuadros políticos tuvieron dificultad para que su discurso se escuchara al interior de las comunidades indígenas debido a que la mayoría de pobladores indígenas eran analfabetas y su primer idioma era el náhuat. Además las comunidades indígenas eran bastante cerradas y poco permeables a nuevas ideologías y paradigmas.

A pesar de las dificultades étnicas, culturales, de idioma y de tiempo para organizar e incidir en el pueblo indígena, y en este caso, el de Izalco, las organizaciones afines al PCS, ya habían iniciado trabajo organizativo en algunos cantones del municipio de Izalco.

Para mediados de 1930, había una base de la FRTS en el cantón Cuyagualo, jurisdicción de Izalco; a finales de 1930 habían bases del SRI en el cantón Piedras Pachas (83), lugar visitado por Farabundo Martí, para dar charlas a los afiliados al SRI (Socorro Rojo Internacional). El padre Salvador Castillo informó a sus superiores de la presencia de Farabundo Martí en el cantón La Ceiba del Charco (84); mientras Fabián Mojica, conocido líder comunista de Sonzacate, expresó que él visitaba el cantón Cuntan, donde hacía trabajo político.

El primero de mayo de 1931 Izalco amaneció con banderas rojas, celebrando el día de los trabajadores; para la marcha en Sonsonate del 17 de mayo del mismo año, que exigía la libertad de Farabundo Martí, la mayoría de los participantes eran izalqueños afiliados al SRI.

El 11 de agosto de 1931, hubo capturas de izalqueños por considerarlos activistas comunistas. Entre los capturados están: Alberto Masen, Antonio Calzadillo, Candelario González y otros. Todo lo anterior refleja la existencia de un trabajo organizativo por parte de organizaciones afines al PCS, en el municipio de Izalco, por lo menos en los dos años anteriores al levantamiento. Tanto la FRTS como el SRI, eran organizaciones creadas y dirigidas a nivel nacional por reconocidos miembros del Partido Comunista, por lo tanto, la presencia de estas organizaciones en Izalco, dice de la influencia del PCS en la zona. Pero es bueno comprender que el hecho que sus prominentes líderes fueran miembros del PCS no quiere decir que los dirigentes regionales y peor aún, que sus afiliados de base lo fueran. Recordemos que la ideología comunista era una teoría nueva en nuestro país, el PCS no había tenido el tiempo suficiente para formar teóricamente a sus afiliados y en el caso de los pueblos indígenas el analfabetismo y el idioma hablado entre los indios (náhuat) eran obstáculos para el desarrollo rápido de nuevos paradigmas en la sociedad indígena.

¿Cuál fue la incidencia del SRI y de la FRTS en el momento de la insurrección? Las investigaciones hechas hasta este momento expresan que

la incidencia del PCS en la preparación y levantamiento del pueblo indígena en Izalco, fue poca. El mejor trabajo investigativo sobre este tema lo realizó Erik Ching, a través de los documentos de los archivos de la antigua URSS del 'Comintern' (documentos de la relación entre la tercera internacional y los países de América Latina). La conclusión de la investigación de Erik Ching indica que el PCS fue parte del levantamiento, pero no fue vanguardia de este (85).

En el artículo *Los archivos de Moscú, una nueva apreciación de la insurrección del 32*, de Erik Ching, este expresa: "nos cuentan, los documentos del Comintern, a través de las palabras mismas de los dirigentes del PCS, que el Partido no fue el protagonista principal en 1932 y que el estallido de la rebelión sorprendió al partido de la misma forma que al resto del país" (86).

Según Erik Ching, la primera revelación del PCS sobre su poca influencia en las masas indígenas y ladinos pobres, fue cuando el PCS decidió boicotear las elecciones municipales (elecciones del 3 de enero de 1932) pues prefería concentrar sus fuerzas en la organización de la población y mantener en el anonimato a sus miembros, pero a diferencia de la posición de la cúpula del PCS, el pueblo indígena decidió participar. Ante la decisión de las masas, el PCS terminó participando. La segunda revelación (según Erik Ching) de la poca influencia del PCS sobre las masas fue la decisión del pueblo indígena de insurreccionarse. El PCS sabía que no estaba preparado para un acontecimiento de esta dimensión, pero la decisión de la revuelta estuvo en manos de las masas no de los líderes del PCS. Un miembro del partido comentaría luego en un informe al Comintern: "Las masas estaban cansadas de los golpes de sus opresores y querían llevar el conflicto a un nivel más alto".

En octubre de 1931, un dirigente del partido informó al Comintern: "no podemos detener la honda revolucionaria [...] las masas tienen sed de sangre y están bajo la ilusión de que con sus machetes tienen preparación suficiente para llevar adelante un movimiento de esta clase". Los documentos del Partido de esa época, expresan que las masas, no el partido, iniciaron la insurrección de 1932.

Según Erik Ching, el PCS se encontró en la disyuntiva de apoyar la insurrección u observar pasivamente los hechos. Ante la determinación de las masas terminaron divididos en dos fracciones. Unos decían que era ridículo participar en una insurrección fracasada de antemano, otros decían que no tenían más opción que participar.

Diez días antes de la insurrección el Comité Central del PCS apoyó la insurrección.

La última información recibida por el Comintern, una semana antes de la insurrección, fue una nota escueta que decía: "vamos a pelear por el

poder"; después, el PCS perdió contacto con el Comintern. La mayoría de información del PCS al Comintern, era a través de los dirigentes de seudónimo 'H' y Marochi (87).

Faltando pocos días para la insurrección algunos líderes comunistas intentaron posponer la fecha de la insurrección, pues predecían un fracaso total, entre ellos Marochi. En el libro *Miguel Mármol* de Roque Dalton, se expresa que dos días antes de la insurrección, Max Cuenca, líder ahuachapaneco del partido, insistió en la suspensión de la revuelta, expresó que era una actitud imbécil, ya que la mayoría de líderes del partido estaban presos y el ejército sabia todo respecto al levantamiento (88). A pesar de los líderes que pedían posponer el día de la insurrección, la mayoría del Comité Central voto por seguir adelante.

Después de la insurrección, en el testimonio del militante 'H', este expresó: "Hicimos lo mejor de todo lo que se pudo hacer, lo que hicimos fue necesario".

Tanto en la investigación de Erik Ching, como en el testimonio de Miguel Mármol, en el libro que lleva su nombre y en el libro *1932 Rebelión en la Oscuridad*, quedan claros los siguientes aspectos: las grandes limitaciones de desarrollo del PCS debido a su corta vida; la limitada incidencia del PCS en las masas insurreccionadas; el frustrado esfuerzo por contener la decisión de las masas, y su marginal presencia en la conducción de la revuelta.

Si alguna incidencia tuvo el PCS en la revuelta, fue el hecho de poder sincronizar en el tiempo las múltiples rebeliones locales. Lastimosamente, el desarrollo y la capacidad de conducción del PCS no coincidieron con la situación revolucionaria de la población.

Es probable que en la capital y en otros lugares la influencia del PCS marcaba el paso de los hechos, pero en el municipio de Izalco, su incidencia fue mínima. En Juayúa, Francisco Sánchez y otros integrantes de la conducción del levantamiento, eran militantes del PCS, esto da la pauta para creer que el PCS tuvo más presencia en las decisiones políticas. Pero en Izalco, el máximo líder fue Feliciano Ama, mayordomo de la cofradía Corpus Cristi y entre los insurreccionados, de seguro que estaban las bases del SRI y de la FRTS, pero su mayoría eran los indígenas integrantes de las cofradías.

Lo que si coincidió, entre las fuerzas comunistas y las indígenas fue la plataforma inmediata. Los activistas del PCS tenían como utopía, una sociedad comunista, pero en lo inmediato, luchaban por mejores salarios, por una vida más digna del trabajador agrícola y contra la acumulación en pocas manos del capital y la tierra; mientras el pueblo indígena exigía sus tierras comunales, salario y condiciones más dignas en las fincas y respeto a sus creencias y forma de ser.

Es bueno aclarar que en la insurrección también había ladinos pobres.

El ejemplo más conocido fue el caso de Eusebio Chávez, un carpintero de 52 años de edad y su hijo Leopoldo Chávez, oriundo del barrio Dolores (89). La familia Chávez era evangélica y Eusebio Chávez era un personaje muy conocido en la ciudad. Tanto el hijo como el padre murieron, uno ahorcado junto a Feliciano Ama (90) y el otro fusilado días posteriores de la insurrección.

Si hablamos de Izalco, que es el tema que más nos interesa en esta oportunidad, el concepto de insurrección indígena-campesina, está más apegado a la realidad de los hechos.

10. **Con el corazón dolido**

Los descendientes y practicantes de la cultura ancestral siempre hemos llevado la peor parte desde la venida de Pedro de Alvarado a estas tierras. Primero fue la Conquista, acontecimiento donde el pueblo indígena fue el perdedor, aquí inicia el período de un largo camino de sometimiento; después, trescientos años de colonia, lapso donde se da el primer gran robo de nuestras tierras y de la pérdida de muchos de nuestros derechos, algunos de ellos elementales para poder vivir con dignidad; después vienen los tiempos donde los criollos asumen las riendas administrativas del Estado, en este espacio, un pequeño círculo de ladinos vinculados al poder político concentran la tierra en pocas familias a costa de nuestro dolor y miseria, aquí fue donde nos robaron las pocas tierras que nos habían dejado y que nosotros les llamábamos tierras comunales. Después, cuando protestamos por la precaria viva en la que nos tenían, el pequeño círculo de poder decide dejar un precedente histórico, matando a un aproximado de 30,000 personas. La represión de esos días fue peor que un terremoto para la población indígena de Izalco. Ese etnocidio no solo terminó con la vida de miles de personas, sino también aniquiló lo poco que nos habían dejado de espiritualidad de nuestros antepasados. Desapareció el idioma náhuat; prohibió usar la vestimenta tradicional y escuchar los sonidos melodiosos de la marimba, el tambor y la flauta. Con el ahorcamiento de Ama y la represión posterior contra el pueblo indígena, el presidente Maximiliano Hernández Martínez y su elite cafetalera aniquilaron lo poco que nos había quedado de nuestra cultura ancestral indígena.

En aquella época (1932), el pueblo indígena de Los Izalcos estaba organizado en torno al común, a las cofradías y a su mayordomo y estas estructuras jugaron un papel importante en la insurrección. Los conductores del levantamiento fueron los líderes de la cofradía; la estructura que aglutinaba a los insurrectos era la cofradía. Obviamente estas estructuras no están

hechas para hacer política, mucho menos para conducir un levantamiento armado de tal dimensión, por lo tanto, el fracaso ya era un hecho.

La derrota, en gran parte fue por el tipo de arma, pues fueron fusiles y ametralladoras contra corvos y piedras; los levantamientos de Sonzacate, Nahuizalco, Juayua e Izalco, aunque coincidieron en el tiempo, fueron sin coordinación entre ellos; prevaleció la espontaneidad; nunca existió una clara estrategia política y lo peor de todo, sin experiencia militar y estructura armada que soportara la bravura de pueblo.

En la mayoría de pueblos vecinos controlados por los insurrectos, la actividad principal fue el saqueo a los comercios de los ladinos más conservadores (91). En Izalco no hay evidencias que trabajaron en la defensa de la ciudad, en la organización de la población y en crear un gobierno municipal y otras cosas más que se hacen cuando hay un proyecto político claro. Limitarse a la tarea de saquear los iconos económicos (almacenes, cantinas, farmacias) ladinos, como la actividad principal, es evidencia que la motivación que rebalsó el vaso fue la represión, la desesperación económica y el descontento por el resultado de las elecciones municipales del 3 de enero.

Al profundizar sobre el nivel de descontento, pobreza y marginación del pueblo indígena, nos damos cuenta de cómo se fueron creando las causas que generaron las condiciones objetivas y subjetivas de la insurrección. Solo personas profundamente indignadas, desesperadas y con todas las vías cerradas, son capaces de aventurarse a una revuelta totalmente dispareja y con muy pocas posibilidades de éxito.

Lastimosamente, el coraje y las piedras de David no pudieron contra las ametralladoras y la maldad de Goliat; pero los acontecimientos del 32 son solo un capítulo heroico de esta larga lucha contra aquellos que a costa de lo que sea, tratan de acumular riquezas y poder.

Notas

1. Anderson, Thomas R. *El Salvador, 1932.* EDUCA, San José, Costa Rica, 1976 p. 229
2. Ibíd.
3. Ibíd.
4. Ibíd, p. 230
5. Ibíd, p. 229
6. Periódico Diario Pueblo, edición del jueves 4 de febrero de 1932, pp. 1 y 4
7. Información de Jorge Rodríguez
8. Información de Alonso García, mayordomo actual de la cofradía El

padre Eterno y María Asunción.
9. Ibíd.
10. Periódico Diario Pueblo, ibíd.
11. Entrevista con Alonso García, mayordomo actual de la cofradía del Padre Eterno y María Asunción.
12. Anderson, Thomas R. Op. Cit., p. 230
13. Ibíd, p. 236
14. Ibíd.
15. Gould, Jeffrey y Aldo Lauría-Santiago, *1932 Rebelión en la oscuridad*, Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, San Salvador, 2008, p. 230
16. Anderson, Thomas R., Op. Cit., p. 237
17. Ibíd., p. 238
18. Arias Gómez, Jorge. *Farabundo Martí*, EDUCA, San José Costa Rica, 1996, p. 225
19. Anderson, Thomas R. Op. Cit., p 295
20. Ibíd, p. 239
21. Ibíd, p. 239
22. Gould, Jeffrey L. y Aldo Lauría-Santiago, Op. Cit., p. 245
23. Anderson, Thomas R. Op. Cit., p. 239
24. Ibíd, pp. 239 y 240
25. Gould, Jeffrey L. y Aldo Lauría-Santiago, Op. Cit., p. 245
26. Anderson, Thomas R. Op. Cit., p 247
27. Ibíd, p. 247
28. Mi abuela Petrona Masin comentaba a sus hijas esta versión.
29. Información dada por Juliana Ama de Chile.
30. Cea Salazar, Ricardo Humberto. *Apuntes personales.* Inédito, capítulo IX, p. 476.
31. Ibíd.
32. Anderson, Thomas R. Op. Cit., p. 165
33. Ibíd., p. 166
34. Arias Gómez, Jorge. Op. Cit., p.104
35. Ibíd., p. 107
36. Anderson, Thomas R. Op. Cit., p 237
37. Ibíd.
38. Ibíd.
39. Ibíd.
40. Ibíd.
41. Ibíd.
42. Gould, Jeffrey y Aldo Lauria–Santiago, Op. Cit., pág. 73
43. Arias Gómez, Jorge. Op. Cit., p.15

44. Ibíd., p. 16
45. Cea Salazar, Ricardo Humberto. Op. Cit., p. 460
46. Ibíd., p. 467
47. Ibíd., p. 465
48. Ibíd., p. 467
49. Gould, Jeffrey y Aldo Lauria–Santiago, Op. Cit., p. 73
50. Ibíd., p. 74
51. Ibíd., p. 81
52. Anderson, Thomas R. Op. Cit., p. 126
53. Alan Wilson, Everett. *La crisis de la integración nacional en El Salvador, 1919-1935.* Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 2004, p. 179
54. Alan Wilson, Everett. Op. Cit., p. 180
55. Gould, Jeffrey y Aldo Lauria-Santiago, Op. Cit., p. 384
56. Arias Gómez, Jorge. Op. Cit., p. 197
57. Castellanos, Juan Mario. *El Salvador 1930-1960.* Dirección de Publicaciones e Impresos. San Salvador, 2002,pág. 76
58. Anderson,Thomas R. Op. Cit., p. 167
59. Gould, Jeffrey y Aldo Lauria–Santiago, Op. Cit., p. 58
60. Ibíd., p. 86
61. Ibíd., p. 388
62. Ibíd., p. 137
63. Ibíd., p.138
64. Ibíd., p. 173
65. Entrevista con Rosa Masin sobre la experiencia de su madre, Petrona Masin, en los hechos de 1932.
66. Gould, Jeffrey y Aldo Lauria-Santiago, Op. Cit., p. 196
67. Cea Salazar, Ricardo Humberto. Op. Cit., p. 478
68. Gould, Jeffrey y Aldo Lauria-Santiago, Op. Cit., p. 205
69. Cea Salazar, Ricardo Humberto. Op. Cit., pp. 477-478
70. Dalton, Roque. *Miguel Mármol*, EDUCA, Costa Rica, 1972, pp.243-245
71. Gould, Jeffrey y Aldo Lauria-Santiago, Op. Cit., p. 204
72. Cea Salazar, Ricardo Humberto. Op. Cit., p. 483
73. Anderson, Thomas R. Op. Cit., p. 266
74. Ibíd., p. 251
75. Gould, Jeffrey y Aldo Lauria-Santiago, Op. Cit. , p. 245
76. Ibíd., p. 278
77. Ibíd., p. 406
78. Alan Wilson, Everett. Op. Cit., pp. 196, 197
79. Cardenal, Rodolfo. *El poder eclesiástico en El Salvador*, Dirección de

Publicaciones e Impresos, San Salvador, 2001, p. 241

80. García Guevara, Aldo. Ponencia "Sobre el presente momento social: Acción católica y el diálogo sobre la cuestión social en la iglesia salvadoreña antes y después del 32". En: *Memoria del primer encuentro de historia de El Salvador*, Universidad de El Salvador, San Salvador, 2005, p. 240
81. Gould, Jeffrey L. y Aldo Lauría-Santiago, Op. Cit., p. 295
82. Cea Salazar, Ricardo Humberto. Op. Cit., p. 477
83. Gould, Jeffrey y Aldo Lauria-Santiago, Op. Cit., p. 134
84. Cea Salazar, Ricardo Humberto. Op. Cit., p. 477
85. Anderson, Thomas R. Op. Cit., p. 57
86. Ibíd., p. 58
87. Ibíd., págs. 60-62
88. Dalton, Roque. Op. Cit., p. 250
89. Anderson, Thomas R. Op. Cit., p. 167
90. Ibíd., p. 240
91. Ibíd., p. 230

Capítulo II
El robo de lo sagrado

1. Los ejidos y las tierras comunales, 2. El robo de lo sagrado, 3. Así nacieron los finqueros.

1. Los ejidos y las tierras comunales

La abolición de las tierras comunales y ejidales para terminar en manos de los latifundistas es una de las causas principales de la insurrección indígena-campesina de enero de 1932.

El primer robo de tierras se dio en los albores del modelo económico de la Colonia. Cuando los españoles se asentaron en nuestros territorios, se adueñaron de amplias extensiones de tierra, tomaron las más fértiles y la cantidad que desearon; su único límite en esa repartición fue el nivel de avaricia y el celo entre ellos mismos, todo ello justificado bajo el derecho de Conquista y propagación de la Fé Católica.

Después del reparto de tierra entre los peninsulares, aún quedaban áreas que por determinadas razones no fueron tomadas por los españoles; de estas áreas, surgieron las tierras comunales y las ejidales.

Las tierras ejidales estaban bajo el control del gobierno municipal. La municipalidad era la dueña de esas tierras, las administraba y las rentaba para aumentar sus ingresos, principalmente a ladinos, ya que los indígenas producían solo para su consumo y la mayoría trabajaba en las tierras comunales o para un ladino hacendado (1).

Las tierras comunales eran para el uso del pueblo indígena, la dueña de estas tierras era la comunidad indígena y la administración estaba en manos de los dirigentes comunales; eran tierras colectivas para vivir y sembrar (2). Estas eran nuestras tierras, las cuales fueron 'dadas' por la corona española, para que los nativos de América conquistados por los españoles viviéramos y cosecháramos nuestros alimentos.

En 1869 (después de 7 años de haber unido los pueblos de Dolores y Asunción Izalco y formar lo que hoy es la ciudad de Izalco) se emitió el decreto que separaba las tierras comunales y las ejidales; este decreto redujo las tierras comunales del pueblo indígena y generó molestia.

En 1870, un año después, las comunidades indígenas de Dolores y Asunción Izalco reclamaron de manera conjunta las tierras que ambas comunidades habían tenido a principios del siglo XIX; aquí incluían los ejidos en manos de la municipalidad y que antes de ser ejidos eran tierras de la comunidad. Las comunidades reclamaban las 4,455 hectáreas de

tierras, que según los indígenas eran de ellos, más los ejidos en manos de la municipalidad (2 leguas de ejidos), argumentaban que tenían títulos coloniales que databan desde 1753 y que la municipalidad no tenía títulos. El hecho de tener títulos coloniales, lo interpretaban como que eran tierras otorgadas a la comunidad por la corona de España en el año 1753 (3). Mientras los ladinos argumentaban que esos títulos no tenían valor por haberse hecho antes de 1821, fecha de la Independencia de España.

En esa ocasión el gobernador del departamento decidió mantener inalterada la tenencia de la tierra hasta que los peticionarios pudieran comprobar que su solicitud era real y apegada a la ley. Ante tal decisión departamental, las dos comunidades presentaron su demanda al supremo poder ejecutivo para que se hiciera justicia (4), la cual nunca llegó.

La petición conjunta de las comunidades indígenas de Dolores y Asunción, muestra que no es tan cierto el hecho de que Dolores y Asunción Izalco eran pueblos en permanente pleito entre ellos, tal como nos lo han hecho ver por muchas décadas. El verdadero conflicto estaba entre la comunidad indígena de los dos pueblos y el grupo de ladinos en Dolores Izalco; y la raíz de las diferencias eran económicas y étnicas.

En 1878, el 34 % de las tierras del departamento de Sonsonate eran ejidales (5) y el catastro realizado en 1879 por el gobierno de El Salvador, habla de 38 caballerías de tierra comunal en Izalco. Cada caballería contenía 110 acres (6), haciendo un total de 4,180 acres.

Cuando en 1881 y 1882 se decretó la abolición de las tierras ejidales y comunales, las dos comunidades indígenas de Izalco contaban con 6,750 hectáreas de tierra, más 3,240 hectáreas de ejidos controlados por la comuna (7). Tal dimensión de las tierras hacía que la comunidad indígena de Izalco fuera dentro del resto de comunidades indígenas del país, la más bendecida por su inmensa cantidad de tierras (8). Al analizar las cantidades de tierra comunal y ejidos, dadas por el Estado y la comunidad indígena en la década previa a la abolición de estas, las cantidades no coinciden; tal incongruencia refleja que para ese período los limites de las propiedades no estaba claros y que no había un acuerdo de estos entre las partes en conflicto.

2. **El robo de lo sagrado**

En la administración del Presidente Rafael Zaldívar (1880 – 1884) se aprobaron las leyes que afectaron a la comunidad indígena, dejándola más pobre de lo que era, y sin tierra. Para 1881, por ley se decretó la abolición de las tierras comunales y para 1882, las tierras ejidales (9).

En esos años, 1881 y 1882, se inició el último gran robo, de lo que para

los indígenas es sagrado: la tierra.

El criterio de los gobernantes de esa época era que las tierras bajo propiedad de las comunidades indígenas impedían el desarrollo agrícola y no estaban de acuerdo a los principios económicos y sociales de la república. Para ellos, la abolición de las tierras comunales y ejidales era un avance en el desarrollo del país.

El pequeño grupo que manejaba la economía del país estaba en el esfuerzo de sembrar café en todas las tierras aptas para esto, y para lograrlo usaron el Estado para que este decretara la abolición de las tierras comunales y ejidales y así, adueñarse de estas tierras y ampliar sus latifundios.

Algunos grupos de indígenas opusieron resistencia a estos decretos, pero los productores de café tenían el poder político, el dinero y las armas. La historia habla de varias revueltas en el afán de detener esas leyes, pero fue imposible; desaparecer las tierras comunales ya era una ley y según los gobernantes, tenía que respetarse.

La orden del gobierno a los administradores de cada comunidad era dividir la tierra común entre los miembros, basándose en la idea de que todo aquel que la usara en calidad de comunero, arrendatario u otro tipo de convenio debía ser considerado propietario de la tierra que ocupaba. En un lapso corto, el gobierno abolió la posesión de tierra común y se vanaglorió de terminar con una forma arcaica y perjudicial de tenencia de tierra.

Legalmente las tierras dejaron de ser comunales, pero el pensamiento del pueblo indígena de esa época se mantuvo renuente a los cambios. Para nuestros ancestros, la tierra era sagrada, no era un producto como cualquier otro que podía venderse y apropiarse; por esa razón las comunidades indígenas de Izalco fueron renuentes en la partición de las tierras comunales.

La ley decía que las tierras comunales deberían de ser repartidas entre quienes las producían. Pero para legalizar este proceso se necesitaba hacer muchos trámites administrativos y tener dinero. Los indígenas no sabían cómo hacer los trámites para adquirir sus propias tierras, no estaban acostumbrados a estos procesos administrativos, no tenían los ahorros necesarios y la costumbre era la siembra colectiva, no la individual. Por las anteriores razones, la mayoría de las tierras se repartieron, pero casi nunca se legalizó el proceso.

La abolición de los ejidos se dio al año siguiente de haber eliminado constitucionalmente las tierras comunales. El gobierno, vocero y representante de la elite cafetalera argumentaba que la existencia del ejido como institución municipal era un obstáculo para el desarrollo agrícola. Era el mismo criterio de cuando eliminaron las tierras comunales un año antes.

Según la normativa, bastaba con que los arrendatarios pagaran el equivalente a cuatro años del arrendamiento (a este pago se le llamaba

canon), más el costo de la titulación, para que la propiedad quedara en manos del arrendatario. Este decreto fue un regalo para los ladinos, por lo siguiente: primero, la mayoría de ejidos estaban siendo arrendados por ladinos; segundo, las autoridades municipalidades aprovecharon la ley para beneficiar a los ladinos, y por último, los pocos indios arrendatarios no tenían el dinero para la escrituración de la propiedad; ante esta situación, el ejido quedaba libre para que otra persona lo tomara. Casi la totalidad de los ejidos terminaron en manos de los ladinos ricos.

En junio de 1882, la alcaldía de Izalco hizo el siguiente llamado:

> "A los ciudadanos de Izalco: En agosto habrá concluido el período de seis meses durante el cual la ley requiere que los que tienen tierras soliciten el registro de sus títulos. Por lo tanto, todos aquellos que tengan tierras de los ejidos de esta ciudad se presentarán ante el alcalde para reclamar personalmente el título de sus tierras. Los que demoren en hacerlo perderán sus derechos legales sobre la tierra".

Después de leer el llamado de la alcaldía, me pregunto ¿habrán tenido acceso a esta información los indígenas que no podían leer?, ¿seis meses habrá sido suficiente tiempo para que un indígena pobre pudiese haber conseguido el dinero para legalizar su tierra?

Si después de un período, las tierras estaban en manos de los ladinos, esto demuestra que todo el proceso de ejecución de la ley estaba hecho para que los ladinos se quedaran con las tierras.

Izalco, por poseer bastante tierra ejidal y comunal, y por tener una fuerte comunidad indígena, confrontada con el grupo ladino, fue un lugar de conflicto social en torno a la tierra.

> "En la comunidad de Dolores Izalco, una prolongada lucha interna sobre la partición de las tierras ociosas, la titulación de los lotes previamente asignados o poseídos y la titulación a favor de arrendatarios foráneos, desembocó en 20 años de conflicto interno que culminaron en un violento enfrentamiento en 1898...".

Así se expresa el académico e historiador Aldo Lauria-Santiago (10), lo cual muestra las contradicciones entre ladinos e indígenas dentro del mismo Dolores Izalco.

Para 1890, Cruz Shupán, dirigente comunal, asumió la atrasada partición y titulación de tierras; quien junto a 234 comuneros indígenas de Asunción se quejaban de que los ladinos estaban ocupando grandes extensiones de las tierras comunales sin tener derecho a la propiedad. Esta,

al igual que otras peticiones, no fue escuchada. Siempre, la lucha jurídica legal fue método ineficaz para los naturales; el Gobernador, quien tenía la última palabra en los litigios, siempre actuaba contra los intereses de los indígenas comuneros. Mientras los veredictos eran adversos para los nativos, los ladinos continuaban ampliando sus latifundios, y sacando de estos a sus antiguos moradores (11).

El pueblo de Asunción Izalco, que poseía más presencia indígena, siempre se opuso a la privatización de su tierra.

Para garantizar la implementación del modelo agrario, el gobierno fundó instituciones que le aseguraran tal proceso. En un corto período creó el entorno jurídico, coercitivo y punitivo, para concretar sus planes. Dentro de ese marco, en 1881 decretó la *Ley sobre jornaleros* y creó los *Jueces de agricultura*. En ese mismo período se formaron las policías rurales. Después se fusionaron las policías rurales para formar la Guardia Nacional, con esto crearon el entorno legal, las instancias coercitivas y las instituciones ejecutoras.

3. Así nacieron los finqueros

El proceso que se derivó de la privatización de los ejidos y las tierras comunales en los años 1881 y 1882, no condujo de forma directa a una masiva resistencia indígena, en gran parte porque los campesinos indígenas y ladinos, fueron también los beneficiados directamente al quedar un sus manos una parte de la tierra privatizada, principalmente las tierras comunales (12).

Aunque la abolición de las tierras comunales no generó álgidas confrontaciones en la década siguiente, si se registran pequeños levantamientos años antes y posteriores a esta medida. En todo lo largo del país había pequeños levantamientos; en Izalco, en los años 1875, 1879 y 1884, se dieron pequeñas sublevaciones indígenas.

Para 1891, la comunidad indígena de Asunción Izalco, le expresaba al presidente de la república, la siguiente denuncia, "...los ladinos se hallan ensanchados ocupando grandes porciones de terrenos que afecta a la comunidad... Que con sólo concurrir a la Gobernación de nuestro departamento a sacar el título de propiedad, conforme al Art. Segundo de dicho acuerdo,... con sólo eso les basta para hacerse creer dueños absolutos de nuestros sagrados intereses" (13).

En esa época era relativamente fácil sacar una escritura de un terreno, bastaba llevar dos testigos que dieran fe que la propiedad era de quien pedía la escritura; después de este paso, se esperaba un tiempo, pues había un período que estipulaba la ley donde aquél que se opusiera a dicha escrituración

por sentirse con derecho a la propiedad, debería de presentar su reclamo y demostrar legalmente que él o ella era la dueña de la tierra.

Era frecuente que un ladino escriturara una propiedad y los indígenas que vivían en ella se dieran cuenta hasta años después cuando el tiempo de poder reclamar había vencido. En el libro de Everett Alan Wilson, titulado *La crisis de la integración nacional en El Salvador, 1919-1935* en la página 238, hay un ejemplo de una escritura de esa época y allí uno puede comprobar que cualquier pícaro tenía el espacio legal para apoderarse de la tierra que le pertenecía a los indígenas, ya que estos no estaban acostumbrados a resolver ese tipo de problemas de la manera que la ley les exigía. Tampoco tenían el dinero para enfrentar pleitos legales; a lo anterior se agrega que los litigios normalmente eran contra un ladino y la persona que definía quién tenía la razón era un funcionario ladino.

Desde finales del siglo XIX, los gobernantes del país eran cafetaleros o familiares de estos. Por ende, gobernaban para ese sector; de igual manera pasaba en Izalco. Los gobernantes del municipio, en su mayoría, eran integrantes de la elite latifundista del pueblo.

Esta elite, agrupada en partidos de derecha es la que ha tenido el poder político y económico del pueblo. Cuando se lee la lista de alcaldes de esa época, abundan los apellidos Vega, Velado, Herrera, Barrientos, Gutiérrez, Calvo, Álvarez, Olmedo, Sigüenza, todos con apellidos extranjeros; es evidente que estas familias han monopolizado el poder desde que se fundó Izalco, (año 1862), hasta principio del siglo XXI. Hablo de la configuración étnica y de clase de los gobiernos municipales, porque estos han sido cómplices a favor de los terratenientes en los litigios entre estos y los minifundistas mientras se mantuvo el proceso de escrituración de las leyes de 1881 y 1882, el cual duró aproximadamente 50 años.

Veinte años después (principios del siglo XX) de aprobar los decretos de 1881 y 1882, el porcentaje de los indios sin tierra se había acrecentado y las tierras comunales se habían reducido a pequeñas parcelas. Muchos perdieron los solares que por muchos años fueron propiedades comunales (14). Este proceso se profundizó durante las tres primeras décadas del siglo XX.

La caída de los precios del café en 1929 y el incremento de la canasta básica provocaron el aumento de la mora en los préstamos de los pequeños propietarios, lo cual llevo a que muchos propietarios (aproximadamente un 30 %) perdieran sus tierras, quedando estas en manos de los hacendados de la región. En Izalco, la familia Barrientos otorgó préstamos y adelantos a minifundistas a cambio de hipotecas a los terrenos; esta práctica generó lazos de explotación y compra adelantada del café a precios muy por debajo al precio de mercado (15). La práctica de la familia Barrientos en Izalco fue la manera común de hacer negocio del latifundista con el pequeño propietario y

de ampliar los latifundios a través de ir quitando pequeñas parcelas a aquellos que por la crisis entraban en mora. El ejemplo más evidente fue el caso de la familia Guirola, que en 1914 poseía tres haciendas cafetaleras y para 1929 (en un período de 15 años), 20 (16). Su crecimiento económico desmedido, en el mismo período en que la población indígena perdía sus tierras, es la muestra de que el modelo económico estaba hecho para beneficiar a unos pocos.

Ante la profunda crisis económica, los más afectados fueron los minifundistas, ya que estos perdieron sus parcelas; como consecuencia aumentó del número de asalariados. Muchos que un tiempo fueron minifundistas engrosaron las filas de los colonos en las grandes fincas de los latifundistas. Aquí fue donde emergieron las nuevas clases sociales de colonos y peones semi-proletarios. Los primeros eran los trabajadores residentes en las fincas; y los segundos, tenían su pequeña parcela, pero necesitaban trabajar el período de la cosecha del café para completar su ingreso anual (17). Por estos años se acrecentó la concentración de la tierra en pocas familias. La crisis contribuía a la concentración de la tierra en pocas manos.

En 1930, el precio del café bajó de 22.2 a 13 centavos y en 1931 a 8 centavos, lo cual profundizó la crisis debido a que éramos un país monoproductor.

En 1932 la crisis era ya muy grave y la inestabilidad política del gobierno no permitió que tomara medidas para amortiguarla. Los dueños de las fincas y haciendas tomaron decisiones extremas, por ejemplo, bajar el salario en un 50 % del existente en 1927 (18); también se aprovecharon de la crisis para embargar pequeñas parcelas y ampliar sus propiedades.

Después de la matanza de enero, a excepción de las tierras de los ricos, las propiedades rurales estaban todas hipotecadas.

Era tan grande el problema de la mora en las hipotecas que el general Martínez promulgo la *ley moratoria*, el 12 de marzo de 1932 (19). Con lo anterior se pretendía amortiguar la crisis, pero cuando la ley fue aplicada el nuevo modelo liberal ya había creado familias que concentraban la mayoría de la tierra y una masa indígena pobre.

Para tener una mejor idea de la fiebre del café para principios del siglo XX basta señalar que más de las tres cuartas partes de la producción nacional del café se producían en Santa Ana, Ahuachapán y Sonsonate (20). En el año de 1918 se cultivaban 70,000 hectáreas de café y en 1934 (16 años después), la cantidad había aumentado a 106,000 (21), lo cual significa un 66 % de crecimiento; en 1930, el país obtenía el 90 % de sus divisas de la exportación del café (22). En 1901, el valor de las exportaciones del café significaba el 75 % de las exportaciones totales del país, y en 1931 el 95 % (23).

Finalizada la crisis del bajo precio del café, su producción era sinónimo de riqueza. No todos los ricos eran cafetaleros, pero sí todos los cafetaleros eran ricos.

Después de la crisis las plantaciones de café de los grandes latifundios se concentraron en pocas familias, que conformaron una aristocracia cafetalera, construyendo casas enormes en el centro de ciudades como Santa Ana y Santa Tecla. Sus muebles eran importados de Europa y la ropa para sus fiestas era comprada en París. En Izalco, los latifundistas como la familia Barrientos, don 'Lalo' Vega o don Chico Álvarez, levantaron grandes casas en el centro del pueblo y las mujeres de la familia Barrientos compraban sus trajes de gala en Paris. En Izalco, latifundistas y finqueros vivían en la opulencia.

La desaparición de las tierras ejidales y comunales y la concentración de la tierra en pocas familias ladinas, fue un proceso lento y conflictivo, tanto en Izalco, como en el resto del país. El proceso de titulación de las tierras comunales fue amañado, principalmente en zonas con grandes extensiones de tierras no utilizadas, como lo era Izalco y sus alrededores. Se necesitaron varias décadas para finiquitar dicha etapa; todavía en los albores del siglo XX se contaba con muchas tierras divididas pero no tituladas, lo cual muestra lo lento y difícil del proceso (24).

Dolores y Asunción Izalco se fusionaron para conformar Izalco varios años antes a la abolición de los ejidos y las tierras comunales. Cuando las tierras eran disputadas entre el núcleo ladino y la comunidad indígena solo existía una municipalidad que estaba en manos de las familias de descendencia española, lo que facilitó entregar las tierras a favor de los ladinos ricos.

La lucha por la tierra fue dura, traumática y de varias décadas; tanto el pueblo indígena como el núcleo de ladinos asentados en Dolores Izalco y otros pueblos aledaños lucharon hasta las últimas consecuencias, unos por apoderarse de las tierras, otros por no perderlas. Treinta años después de esa lucha desigual, Izalco tenía un pequeño grupo de latifundistas con descendencia europea, económicamente sólidos, imponiendo leyes municipales a su conveniencia y dirigiendo directamente el gobierno municipal.

En el 2007 hablé con Ricardo Najo, alcalde del común de Izalco en ese año. En esa ocasión me expresó que la hacienda Pancota era parte de las tierras comunales; también habló de las tierras en el cantón Cuntan, antes conocido por playón; las del cantón Güiscoyolate y sobre la finca Granada, posteriormente de Félix Ortiz. Eran tierras fértiles que antes fueron tierras comunales y que terminaran siendo parte de las haciendas de las familias ladinas ricas.

El señor Félix Ortiz era un personaje nocivo para el pueblo en la

década de los setenta. En ese tiempo él ya era un señor sesentón, vivía en una casa inmensa en la esquina de la 3ª avenida norte y la 7ª calle poniente y siempre se encontraba rodeado de cuatro o cinco niñas entre diez y doce años, las que utilizaba para tener sexo.

Él era uno de los señores ricachones en el pueblo, dueño de fincas, pero su fama de esos años y la imagen que guardamos de él es la de un pedófilo. Su edén de niñas era público y conocido por toda la población, ya no era ni tan siquiera un secreto a voces.

Las autoridades sabían que su conducta era impropia, pues siempre ha sido un delito este tipo de actos, pero nunca se le procesó por esa conducta enfermiza. Por su casa pasaron decenas de niñas pobres que por llevar unas pocas monedas a sus hogares, entregaron su ingenua alma y permitieron ser abusadas.

En la misma plática, Ricardo Najo me dijo que Silvestre Siguache, cuando fue alcalde del Común, vendió las pocas tierras que aún tenía la comunidad y que hoy solo hay dos manzanas de regadío en el cantón El Corozo y dos más en el cantón Cuntan, las cuales están arrendadas. Las tierras comunales de hoy son cuatro manzanas, según el exalcalde del Común, versión confirmada por otros mayordomos ¡Qué tristeza, qué dolor! Simplemente cuatro manzanas. ¡Cuesta creerlo!

El dolor de perder las tierras ha sido una espina clavada en el corazón para el pueblo indígena, por tal razón, hasta 1932, los líderes del pueblo indígena de Izalco apoyaban al político que les ofrecía recuperar las tierras perdidas. Por esta circunstancia apoyaron por más de una década al clan Meléndez – Quiñones sin resultado positivo alguno; después apoyaron a Arturo Araujo, porque en su plan de gobierno hablaba de reforma agraria; lastimosamente este gobierno duró solo nueve meses. Para 1932 estaba en asenso la organización y simpatía del indígena en el SRI y en la FRTS y había bastante coincidencia reivindicativa entre la población indígena y estas organizaciones. ¿Será que los líderes indígenas comprendieron que estas organizaciones revolucionarias eran sus aliadas del momento?

Después del año 32, ningún gobierno ha ofrecido la devolución de las tierras que antes fueron del pueblo indígena, o una reforma agraria donde deje claro que la intención es darle tierra a los que no tienen. A principio de los ochenta el presidente José Napoleón Duarte hizo un remedo de reforma agraria; el final fue el mismo, el pueblo sin tierra, siguió sin tierra e igual o peor de pobre.

NOTAS

1. Ministerio de Educación, *Historia de El Salvador*, t. II. San Salvador, 1994, p. 15
2. Ibíd.
3. Lauria-Santiago, Aldo. *Una república agraria*. Dirección de Publicaciones e Impresos. San Salvador, 2003, p. 96
4. Ibíd., p. 97
5. Anderson, Thomas R. *El Salvador 1932*. EDUCA, San José, Costa Rica, 1976 p. 44, cuadro 1
6. Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*. Dirección de Publicaciones e Impresos, 1998, p. 500
7. Lauria-Santiago, Aldo. Op. Cit. , p. 310
8. Ibíd., p. 295
9. Arias Gómez, Jorge. *Farabundo Martí*. EDUCA, San José Costa Rica, 1996, p. 105
10. Lauria-Santiago, Aldo. Op. Cit., p. 311
11. Ibíd., pp. 314, 315
12. Gould, Jeffrey L. y Aldo Lauria-Santiago, *1932 Rebelión en la oscuridad*, Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, San Salvador, 2008, p. 36
13. Ministerio de Educación, Op. Cit., p. 19
14. Alan Wilson, Everett. *La crisis de la integración nacional en El Salvador, 1919-1935*. Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 2004, p. 190
15. Gould, Jeffrey L. y Aldo Lauria-Santiago, Op. Cit., p. 54
16. Ibíd., p. 42
17. Ibíd., pp. 36, 37
18. Ibíd., p. 66
19. Alan Wilson, Everett. Op. Cit., pp. 211, 212
20. Ibíd., p. 44
21. Ibíd., p. 102
22. Ibíd., p. 202
23. Ibíd., p. 235
24. Lauria-Santiago, Aldo. Op. Cit., p. 310

Capítulo III
Los primeros pobladores
(Período prehispánico)

1. Poblando el continente, 2. Vestigios prehispánicos en la zona de Los Izalcos, 3. Los mayas en Tecpán-Izalco, 4. Los nahuas, 5. No siempre se nos llamó pipiles, 6. El Tecpán-Izalco de Topilzín, 7. Así éramos cuando vino Pedro de Alvarado

1. Poblando el continente

Se sabe que en Guatemala, en el lugar llamado Los Tapiales, hay evidencia de humanos que datan de 11,000 años antes de Cristo (2); en las cuevas del Espíritu Santo o cueva de Sancuyo, en Corinto, Morazán, hay una serie de figuras que se cree fueron hechas aproximadamente 10 mil años a. C. (3). A partir de tales hallazgos y de otras pruebas que no son parte de este trabajo, podemos hacernos la idea de que la presencia de humanos en lo que hoy es El Salvador data de aproximadamente de 10,000 años como mínimo.

Los movimientos de los cazadores-recolectores que llegaron a lo que hoy es el continente americano, vía el estrecho de Bering, hace aproximadamente 50,000 años eran pausados; cada desplazamiento a otra zona respondía principalmente a que los recursos alimenticios se habían agotado en el área, por tal razón el desplazamiento al centro y sur del continente llevó miles de años, calculándose que se adentraban en el continente a razón de veinte kilómetros cuadrados por generación. Por períodos largos, fueron pequeños grupos nómadas quienes vivían de la colección de frutas y raíces los que se desplazaron. Su nivel de desarrollo no permitió dejar huellas que perduraran en el tiempo, por tal razón, de estos grupos sabemos poco, casi nada; pero lo innegable es que las posteriores culturas: mokayas, olmecas, toltecas, mayas, aztecas, nahuas, pipiles, incas... se desarrollaron a partir de esos grupos nómadas.

Eran pequeños grupos de cazadores nómadas y recolectores de plantas que fueron comprendiendo las particularidades de la naturaleza y aumentando sus conocimientos sobre ella. Esto permitió aprovechar mejor los recursos naturales y una acumulación de conocimientos para obtener mayor cantidad de alimentos. Este período es conocido como el arcaico y se inició aproximadamente en el año 8,000 a. C.

Después de varios siglos, esos grupos pasaron de la vida arcaica de caza y recolección, a la agricultura. Para el año 4,000 a. C. ya sembraban maíz, frijol y ayote. Aún así, su principal sostén alimenticio era la caza; fue hasta

1,600 años a. C. cuando aparecieron las primeras comunidades agrícolas. La existencia de estas comunidades define el comienzo del período preclásico y las bases de las civilizaciones mesoamericanas (4).

En su primer momento, la comunidad agrícola tenía como fundamento la familia, la cual dio paso después a la familia ampliada (nueras y yernos), posteriormente se fueron uniendo varias familias y así crearon pequeñas comunidades. El desarrollo de la agricultura generó excedente agrícola y este permitió el intercambio de productos entre personas y comunidades. El comercio creó centros de importancia regional (5). Al compás del desarrollo económico se fue creando la complejidad social; se creó la elite gobernante, las clases sociales y los ejércitos; se desarrolló el arte, la arquitectura, la tecnología, la medicina, la astronomía y la religión.

2. Vestigios prehispánicos en la zona de Los Izalcos

El sitio arqueológico Tapalshucut, ubicado en el cantón de igual nombre, se remonta al período preclásico tardío, entre 200 a.C. al 200 d.C. (6), un período antes de la época nahua.

La piedra que descansa en este momento en la Casona de los Vega, llamada 'Cabeza de jaguar', fue encontrada en una finca en el cantón Teshcal, al norte de la ciudad de Izalco, y se remonta a 2,300 años atrás (7). Esta joya maya hecha por los habitantes de la zona es una evidencia de presencia de humanos en dicha zona para el año 300 a.C.

El mascarón encontrado en la finca Cuyancúat y que hoy reposa en el parque Zaldaña de Izalco, según el arqueólogo Paul Amaroli, tiene características de la época maya temprana, período ubicado a 2,000 años a.C. en los anales de la historia (8).

En el libro *El rostro del sincretismo* se habla de "pequeñas tallas de piedra encontradas en Izalco, que hibridan la efigie del sapo/rana, con la del mono, las cuales datan del periodo formativo tardío, 300 años a. C. o más" (9).

3. Los mayas en Tecpán - Izalco

La cultura maya adquirió identidad y esplendor y abarcó una región amplia de Mesoamérica, cubriendo gran parte del territorio occidental del país, incluyendo la zona de Los Izalcos. Aunque todos los grupos mayas de Mesoamérica tenían una misma raíz, con el correr del tiempo habían adquirido marcadas diferencias. Sus principales centros poblacionales (en lo que hoy es El Salvador), eran Tacuzcalco, San Andrés y Tazumal. De estos

centros poblacionales, Tacuzcalco se encontraba en el corazón de las tierras que después se les llamó Tecpán - Izalco. Por ser una cultura anterior a la nahua, el conocimiento sobre ellos es incipiente.

En el año 420, en el período de presencia maya, el volcán de Ilopango hizo erupción, generando inmensos estragos en un área de 3,000 kilómetros cuadrados. Esta catástrofe volcánica es considerada una de las más grandes a nivel mundial en los últimos 10 mil años. En el occidente del país, la destrucción abarcó la zona desde la laguna de Güija hasta Cara Sucia. Supuestamente también fue afectada la zona de Los Izalcos, aunque las evidencias de cenizas volcánicas de esa época son mínimas en dicha zona. Se cree que el deterioro ecológico fue tal, que toda la región dañada por la erupción fue abandonada.

Después de un largo tiempo la región fue nuevamente poblada por grupos mayas que se mantuvieron en la zona hasta el colapso de la civilización maya en el siglo IX.

San Andrés es una de las ciudades de esa época. Se cree que la presencia de humanos en esa zona data de 900 a.C.; pero con la erupción del volcán Ilopango, este lugar fue abandonado. Posteriormente, San Andrés fue habitado de nuevo hasta convertirse en la ciudad más poblada, y por tal razón funcionó como capital regional maya entre los años 600 a 900 del período clásico tardío. Su influencia cubría la región del valle de Zapotitán y el del Valle de las Hamacas, actualmente San Salvador.

Se cree que la decadencia de los imperios como Teotihuacán, Monte Albán, Palenque, Tikal y otros, en los años 800 a 912 d.C. (10) fue creada por el desorden político, la mala administración, enfrentamientos entre grupos, cataclismos, epidemias, presión demográfica y problemas naturales vinculados al deterioro ecológico. A este fenómeno se le llama el 'colapso maya'. En el área occidental de El Salvador, se abandonaron San Andrés, Tazumal, Tacuzcalco (pueblo ubicado en la época de la Conquista a un kilómetro y medio al sur de la ciudad de Sonsonate) y otros centros de menor importancia. En ese período, la disminución de la población y la migración fueron fenómenos que abarcaron otras etnias no mayas como los habitantes de Cara Sucia (Centro poblacional con raíces culturales cotzumalhuapas). Esta cultura se desarrolló en la costa del pacífico de Guatemala y alcanzó su esplendor entre los años 650 y 950.

Después del año 900 existen rasgos culturales nahuas en las comunidades de occidente (11); lo cual coincide con las migraciones de grupos nahuas procedentes de las ciudades que estaban en proceso de destrucción.

4. Los nahuas

Después del enigmático colapso de la civilización maya, floreció la cultura o fase Guazapa, en el volcán del mismo nombre, la cual coincide con las migraciones nahuas que de México vinieron a la zona occidental de El Salvador. La fase Guazapa se fortaleció en los siglos X y XI; algunas de sus ciudades fueron destruidas y quemadas en 1050.

No se saben los orígenes de los pobladores de la fase Guazapa. Quizás fueron grupos nahuas de las primeras migraciones de México a Mesoamérica. Tampoco se descarta que fueran grupos locales que sobrevivieron al colapso maya. Una tercera posibilidad es la convivencia de grupos étnicos locales mayas y pobladores nahuas de las primeras migraciones de México.

En este tiempo creció Cihuatán, ciudad grande ubicada cerca de donde hoy es Aguilares, desde donde se domina el valle ubicado entre los ríos Acelhuate y Lempa. Esta ciudad no es maya; lo encontrado en sus escombros tiene parentesco con la cultura del centro de México. Por muchas décadas se pensó que esta población y la fase Guazapa estaban conectadas a la ciudad de Tula, pero últimamente se ha descubierto que está más vinculada a la zona de Puebla. Lo más lógico es que los habitantes de este período emigraron de México a dicha zona, encontrando el campo libre y despoblado, ya que los mayas la habían abandonado, para el tiempo de su colapso. O tal vez encontraron pequeños grupos de mayas, sobrevivientes del colapso maya.

Unido a Cihuatán, a tres kilómetros de esta se encuentra otro centro poblacional llamado Las Marías; y otras pequeñas ciudades en Güija, El Imposible, la Costa del Bálsamo, Tamanique. Aunque a la fase se le llama Guazapa, los centros poblacionales de ese período abarcan toda la zona occidental del país.

Las ciudades encontradas muestran estructuras de defensa, y terminaron destruidas y quemadas, lo que alberga la posibilidad de que en la misma zona existieran grupos rivales; pero hay evidencias de que sus ciudades fueron destruidas y quemadas y nunca fueron pobladas de nuevo. El conflicto pudo haber sido entre grupos mayas y los nahuas emigrantes de la zona de Puebla.

Hay evidencias de presencia mexicana en la población del occidente del país para los años 900 y 1000. Esto puede interpretarse como las primeras migraciones nahuas de México hacia lo que hoy es El Salvador; aunque no se tiene una fecha precisa de su llegada, ni detalles de esta.

Algunos antropólogos sostienen la hipótesis de que estos grupos nahuas, llamados posteriormente pipiles, fueron los victoriosos sobre los pueblos de la fase Guazapa y que después de su victoria, por alguna razón, vivieron sin mucha pompa hasta la llegada de los españoles.

Hasta este momento, el municipio de Izalco posee cinco sitios arqueológicos bien definidos: Huiscoyolate, Tapalshucut, Tunalmiles, Talcomunca y San Isidro. Estos centros poblacionales aún no han sido estudiados profundamente; aunque el estudio preliminar expresa que todos fueron centros poblacionales prehispánicos. Tapalshucut, ubicado en el cantón de igual nombre, se cree que es del periodo preclásico tardío, 200 a.C. - 200 d. C., período anterior a los mayas y nahuas. Si al hacer un estudio más profundo de Tapalshucut, resulta verdadera la fecha de su existencia, esto significa que en Izalco existieron centros poblacionales desde hace más de 2000 años.

En la comarca de Los Izalcos, los centros poblacionales más antiguos de la época de los nahuas (posclásico temprano), están ubicados al norte de la ciudad de Izalco, en la zona alta, en dirección al volcán; y los más recientes se encuentran en la zona baja, esto puede interpretarse como la consolidación del poder de los grupos pipiles (12). Primero se asentaron en la parte alta y cuando estaban consolidados, buscaron asentamientos menos desprotegidos pero con tierras más fértiles.

¿Quiénes fueron los pobladores anteriores a los mayas? ¿Desde cuándo y cómo vivía la población maya en la zona de Los Izalcos? ¿Por qué los nahuas convierten la zona de Los Izalcos como lugar de asentamiento? ¿Cómo fue el proceso de afincamiento de los nahuas? ¿Cómo fue la fusión y/o confrontación entre mayas y nahuas? Solo hay respuestas parciales a las preguntas anteriores, muchas interrogantes y un fuerte trabajo de investigación para el futuro.

Los Izalcos son ricos en asentamientos poblacionales prehispánicos, tanto mayas como nahuas y grupos más antiguos a estos.

5. No siempre se nos llamó 'pipiles'

La versión más popular dice que el nombre de pipiles se remonta al tiempo de la conquista. Cuando vinieron los españoles acompañados por los indios tlaxcaltecas de México, descubrieron que los nativos de Izalco hablaban su mismo idioma, el náhuat, pero con un acento diferente, como aniñado, por tal razón, los nombraron pipiles, ya que pipil significa niño (13).

Hay otra versión muy diferente a la anterior. El historiador Jorge Lardé y Larín argumenta que 'pilzin' significa muchacho en náhuat, y el plural españolizado sería pilzines, pero nunca pipiles. Según él, pipiles es el plural españolizado de *pipil*, lo que significa: noble, principal (14). Siguiendo con la lógica de Lardé y Larín, Hugo de Burgos en su libro *Sonsonate, historia urbana*, página 24, expresa que los naturales de Izalco se llamaban pipiles debido a que se consideraban de noble linaje.

6. Tecpán-Izalco de Topilzín Acxitl

Según la leyenda tolteca, el último soberano de la ciudad de Tula, Topilzín, llamado también Quetzalcóatl, emigró de México a Centroamérica y posteriormente fundó Escuintla, en Guatemala, y Tecpán-Izalco y Cuscatlán, en El Salvador.

La leyenda dice que hacia el año 900, Topilzín Acxitl trasladó la capital tolteca a Tula, convirtiéndola en una gran ciudad. De Tula Topilzín emprendió una reforma religiosa de régimen teocrático, en la que asumía todos los poderes y relegaba a los antiguos jefes de las tribus tolteca-chichimecas, de tradición militarista. Durante algunos años Topilzín logró el control en su reino, pero finalmente los grupos militares rechazaron la opresión político-religiosa de este y lo obligaron a abandonar Tula, después de cruentas batallas. Relatos legendarios agregan que su derrota fue precedida por una serie de catástrofes, por lo que decidió marcharse, después de incendiar sus palacios y ocultar sus tesoros.

Se retiró hacia la Costa del Golfo, perseguido por sus adversarios y buscando Tlapallan. Antes de emprender la marcha prometió volver de la dirección de donde se levanta el sol, en el tiempo correspondiente al año 1519, el mismo año en que aparecieron los españoles, creando una de las coincidencias más extrañas e importantes de la historia. Siglos después, cuando los aztecas vieron acercarse a Cortés y su tropa, la mayoría de ellos piel clara y barbados, tal como decía la tradición que era Quetzalcóatl, creyeron que su Dios había regresado, esta confusión y coincidencia, facilitó la Conquista.

Se dice que Tlapallan era el lugar legendario de todas las culturas antiguas, era también llamado País del Sol y se encontraba en la región del lago de Güija. Las crónicas toltecas expresan que partió con la flor y nata del imperio tolteca, dejando sus casas, sus riquezas, sus tierras y su ciudad (15). El historiador texcocano don Fernando de Alba Ixtlixochitl, comenta que Topilzín llegó con toda su gente a Tlapallan y murió a la edad de 106 años (16).

Según el religioso español, Fray Juan de Torquemada, quien vivió en el siglo XVI, los nahuas llegaron a estas zonas debido al colapso del imperio Tolteca del Anáhuac. Se cree que el último soberano de Tula, Topilzín, llamado también Quetzalcóatl, emigró a Mesoamérica donde fundó Escuintla, en Guatemala, además de Tecpán-Izalco y Cuscatlán, en El Salvador (17).

A partir de dicha leyenda y escritos de religiosos en la época de la colonia, algunos historiadores concluyeron que fue a través de esta diáspora que los toltecas llegaron a la zona de occidente de lo que hoy conocemos

como El Salvador, conociéndoles posteriormente como pipiles.

Esta hipótesis plantea que en el espacio entre 900 y 1350, Mesoamérica presenció el más formidable desplazamiento de pueblos enteros que se tuvo noticias en la antigüedad. Gran número de grupos étnicos, huyendo del caos político y económico de las grandes ciudades, emprendieron un flujo de migraciones en busca de lugares donde asentarse.

Cuando los nahuas-toltecas llegaron a lo que después se le llamó Tecpán–Izalco, no eran mayoría en estas tierras, pero lograron subsistir y apoderarse del terreno gracias a que la población maya constituía sociedades menos desarrolladas en el campo militar. Los nahuas eran guerreros, conocían el arco y la flecha, mientras los mayas sólo tenían lanzas. (18)

La zona pipil de Tecpán-Izalco, Cuscatlán y Cihuatehuacán (hoy Santa Ana), son civilizaciones pobres de huellas arquitectónicas.

Cuando los españoles pisaron tierras pipiles de Los Izalcos, éstos tenían aproximadamente entre 300 y 500 años de haber emigrado a dicha zona. Esa cantidad de años es un período relativamente corto, si partimos que en esa época el desarrollo era un proceso más lento al actual; a pesar de ser cultura joven y haberle invertido muchos recursos a la guerra, su desarrollo en el campo matemático, social, científico y económico era envidiable.

7. Así éramos cuando vino Pedro de Alvarado

División política y poblacional

En 1524, cuando los españoles atravesaron el río Paz, el territorio salvadoreño estaba dividido en dos grandes regiones. La primera era desde el río Paz hasta llegar al río Lempa; la cultura de estos era nahua. La segunda región estaba ubicada al oriente del río Lempa y habitada por lencas. En el norte de El Salvador (hoy Chalatenango) había pequeños asentamientos mayas que hablaban la lengua chorti. En el oriente del país existían otros grupos que hablaban ulúa, mangue y cacaopera (19), grupos menos numerosos, cuya incidencia en la cultura pipil y lenca era mínima.

En la primera región, ubicada entre los ríos Paz y Lempa, había dos señoríos: el señorío de Los Izalcos y el de Cuscatlán. Esos eran los grandes asentamientos de la época y con los que se enfrentaron los conquistadores.

El señorío de Los Izalcos comprendía el área entre el río Lempa hasta Guaymoco (hoy Armenia) y desde el volcán Ilamatepec al océano Pacífico. Tenía bajo su dominio 15 asentamientos en un área de 2,500 kilómetros cuadrados, en ella se encontraban las tierras más fértiles del pacífico y el lugar donde mejor se producía el bálsamo y el cacao (20).

El mayor porcentaje de la población de la comarca de Los Izalcos vivía dispersa, con algunos núcleos poblacionales más definidos y compactos. Se cree que la concentración mayor se encontraba cerca de lo que hoy es Caluco (21). Entre los asentamientos principales estaban Tacuscalco, Nahulingo, Izalco y Caluco, los cuales en el siglo XVI, después de la Conquista, eran conocidos como los 'Izalcos'.

Para 1519, antes de la primera epidemia y cinco años antes de la presencia de Pedro de Alvarado, lo que hoy es territorio salvadoreño, tenía una población aborigen de 870,000 (datos actualizados de William R. Fowler Jr.) (22), de los cuales un poco menos de la mitad eran de la región de Los Izalcos; y para el año 1524, la población era 580,000. No se sabe con exactitud qué porcentaje de esta cantidad vivían en la región que hoy nos ocupa, pero podemos asegurar que para el año 1524, la población de Los Izalcos tenía como mínimo 100,000 habitantes (23).

La mayoría de conocedores del tema concluyen que la estructura social existente en los señoríos de Los Izalcos y Cuscatlán, tenían las características de estados. Ya habían dejado atrás la época del cacicazgo. La sociedad pipil de los dos señoríos tenía excedente económico, importaban y exportaban productos con otras ciudades, explotaban intensivamente la mano de obra, existía la diferenciación de clases sociales y funcionaba un sistema tributario.

La sociedad pipil estaba estratificada en tres clases: los nobles, los comuneros y los esclavos (24). Comúnmente, la afiliación de clase se heredaba, pero también cuando alguno de la población se distinguía en una guerra, podía acceder a la clase noble. Para ocupar altos puestos, la persona tenía que demostrar heroísmo en las batallas o haberse probado en un acto religioso. Los nobles eran los más altos dentro de la sociedad y tenían los principales puestos políticos, militares o religiosos. Los comuneros eran agricultores, cazadores, pescadores, artesanos, soldados y comerciantes. Los esclavos generalmente eran prisioneros de guerra que eran explotados en trabajos forzados (25).

Los linajes en los pipiles estaban relacionados al *calpulli*, unidad político-administrativa. Su tamaño variaba y no tenía relación con el parentesco sanguíneo de sus miembros. Los calpulli también existieron en la región tolteca y en el valle de Puebla, en México, con algunas variantes.

La flora

La flora era variada y densa, característica del clima; la lluvia abundante y numerosos ríos y lagos. Los árboles más utilizados para madera, uso medicinal y para la alimentación era el bálsamo, la ceiba, el conacaste, el copal, el jocote, el madrecacao, el marañón, el pino, el coco y el coyol. Otras

plantas importantes en la economía fueron el añil (jiquilite), el cacao y el algodón. De las anteriores, sin ninguna duda, fue el cacao el producto comercial de mayor importancia del área en los primeros años de la colonia (26). Sin duda el frijol, el maíz y el ayote eran la base de la dieta alimenticia de antes y después de la Conquista.

Vestimenta

Antes de la Conquista el hombre se vestía con taparrabo, en la cabeza se ponía un pañuelo de añil azul y algunos usaban sandalias de cuero, el cuero para la sandalia lo sacaban de los animales que cazaban. El uso del plumaje expresaba méritos y jerarquía. La mujer usaba refajo, algunas usaban sandalias similares a las de los hombres y algún pañuelo para proteger el pelo. En algunas zonas, principalmente las calurosas, ni los hombres ni las mujeres usaban cubierto el pecho, la camisa en los hombres y el huipil (blusa) en las mujeres, fue una costumbre posterior a la conquista y esto se generalizó para reducir las violaciones sexuales en las mujeres por parte de los españoles y porque la iglesia consideraba que esa forma de vestirse era inmoral (27).

El mundo religioso

El mundo espiritual, la filosofía y las costumbres pipiles tenían como base al creador y estaban conectadas directamente a los astros, al espíritu de los ancestros, a la producción agrícola, al agua y a muchos elementos naturales. Para los pipiles izalqueños estos elementos eran sagrados y se les brindaba tributo.

La sociedad pipil prehispánica se caracterizaba por tener un contenido espiritual muy profundo; su forma de ver el mundo, su economía, su relación con los animales y con la naturaleza, respondía a su concepción espiritual, la cual se expresaba en leyes y costumbres.

Había mucho respeto a la naturaleza y a la tierra, no solo porque les daban los elementos para vivir: luz, agua y comida, sino porque había un concepto de interconexión y de sentirse parte de un todo universal.

Tenían un modelo agrícola, a través del cual resolvían sus necesidades básicas para vivir, por lo tanto, el agua era un elemento de importancia. Para ellos, sin el agua nada crece, por tal razón la veneraban. Bernardino de Sahagún, uno de los primeros frailes franciscanos en venir a la Nueva España y de los principales escritores de esa época, decía, “las fuerzas de la lluvia estaban personalizadas en un principio por deidades a quienes se les guardaba profundo respeto”. Tlaloc, dios de la lluvia, era uno de los más

venerados en la época precolombina.

La clase sacerdotal en los pipiles era un pequeño grupo de mucho poder en la sociedad, muy semejante a la cultura de los aztecas del valle de México. La espiritualidad de Los Izalcos tenía aspectos en común con la cultura de los aztecas. Tenían sacerdotes con diferentes rangos y funciones dentro de su estructura sociopolítica; y los seres sagrados pipiles, eran semejantes a los adorados por otros pueblos nahuas de Mesoamérica. Así era la religión y la política de los pipiles en 1524, cuando Pedro de Alvarado y un pequeño grupo de españoles emprendieron la conquista de Cuscatlán y del Señorío de Los Izalcos.

Notas

1. Mirambell, Lorena. "Los primeros hombres en el territorio que hoy ocupa la república de México". Manzanilla, Linda y López Luján (coords.) *Atlas, historia de Mesoamérica.* Larousse, 1993, p. 31.
2. Ibíd.
3. Comité Técnico Multisectorial para los pueblos indígenas de El Salvador, *Perfil de los pueblos indígenas de El Salvador*, 2003, p. 12.
4. Ministerio de Educación, *Historia de El Salvador*, t. II. San Salvador, 1994, p. 14.
5. Ibíd. , p.23.
6. Escamilla, Marlon. "Informe preliminar del sitio arqueológico Tapalshucut, departamento de Sonsonate". Concultura.
7. Información dada por Douglas Vega, actual dueño de la piedra.
8. Leiva Cea, Carlos. *El Rostro del Sincretismo*, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2007, p. 63.
9. Leiva Cea, Carlos. Op. Cit., p. 64.
10. La Prensa Grafica, 26 de octubre de 2007, entrevista al arqueólogo mexicano Ernesto Vargas Pacheco sobre su ponencia, "Colapso maya: cambio climático y tiempo cíclico" en el II congreso Centroamericano de Arqueología, realizado en El Salvador.
11. Ministerio de Educación de El Salvador, Op. Cit, t. I p. 34.
12. Fowler, William R., Paul Amaroli y Bárbara Arroyo López. "Informe preliminar del proyecto Izalco, temporada 1988, preparado para la Administración del Patrimonio Cultural", p. 38.
13. Barón Castro, Rodolfo. *La población de El Salvador*, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002, p. 122.
14. Lardé y Larín, Jorge. *Toponimia autóctona de El Salvador occidental*, Ediciones del Ministerio del Interior, 1977, p. 33.
15. Ibíd., p. 30.

16. Ibíd., p. 31.
17. Lardé y Larín, Jorge. *El Salvador: Historia de sus pueblos, villas y ciudades*, Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, 1957 p. 219 y en Barón Castro, Op. Cit. , p. 114.
18. Larde y Larín, Jorge. Op. Cit., p. 33.
19. Lardé y Larín, Jorge. *El Salvador: Descubrimiento, conquista y colonización*, Academia Salvadoreña de Historia, 1983, pp. 36, 39.
20. Ministerio de Educación de El Salvador. Op. Cit., t.I, p. 42.
21. Versión del antropólogo Paul Amaroli.
22. Hernández Santos, David. *El Salvador modelo para armar para una cartografía histórico-literaria*, Universidad de El Salvador, 2006, p. 54.
23. Fowler, William R., Paul Amaroli y Bárbara Arroyo López, Op. Cit., p. 1.
24. Ministerio de Educación de El Salvador, Op. Cit., t. 1, p. 43.
25. Schultze Jena, L. *Mitos y leyendas de los pipiles de Izalco*, Ediciones Cuscatlán, 1977, p. 74.
26. Ministerio de Educación de El Salvador. Op. Cit., t. 1, p. 41.
27. La descripción de la vestimenta indígena fue proporcionada por Patricio Zetino, indígena, izalqueño, médico y promotor de la cultura prehispánica.

Capítulo IV
Invasión de Pedro de Alvarado a tierras izalqueñas

1. La ruta del conquistador, 2. La Resistencia de Los Izalcos, 3. Las guerrillas cuscatlecas. 4. Una villa en el corazón de Cuscatlán, 5. El juicio contra Pedro de Alvarado por sus crueldades en Izalco y Cuscatlán.

1. La ruta del Conquistador

En 1510, Pedro de Alvarado y sus hermanos Gómez, Gonzalo y Jorge viajaron de Cádiz a Santo Domingo y un año después, los Alvarado se alistaron al ejército que, a las órdenes de Diego de Velásquez, conquistó Cuba, derrotando al cacique Hatuey. Por un tiempo, Pedro y sus hermanos residieron en la isla conquistada, viviendo en la villa y puerto de Trinidad; en ese lugar, Pedro era un joven hacendado y encomendero (1).

Siete años más tarde, el 18 de noviembre de 1518, zarpan de Santiago de Cuba a la conquista de México. El capitán de la expedición era Hernán Cortés, famoso expedicionario y persona de confianza de la corona. Parten con once navíos, los que llevaban soldados, caballos y pertrechos de diferente tipo. El segundo al mando era Pedro de Alvarado, quien era acompañado por sus hermanos.

Después de haber dominado a los aztecas, el 6 de diciembre de 1523, los Alvarado emprenden la conquista de Guatemala; en esa ocasión, Pedro, quien era el jefe de la misión, contaba con 300 soldados y 5,000 indios aliados tlaxcaltecas. De esta manera los Alvarado participaron en el sometimiento de los quichés, los cakchiqueles, los tzutuhiles, los escuintlecos... y los xincas. Después de someter a las diferentes tribus en lo que hoy es Guatemala, emprende el viaje a la zona de Los Izalcos y Cuscatlán (2).

2. La resistencia de Los Izalcos

El 7 de mayo de 1524, Pedro de Alvarado, junto a su hermano Gonzalo y su tropa, parten de Iximchée o Tecpán-Guatemala, capital de los cakchiqueles, rumbo a la comarca de Los Izalcos y Cuscatlán, los principales asentamientos nahuas.

Pedro de Alvarado traía 150 infantes, 100 jinetes españoles y entre 5 o 6 mil indios tlaxcaltecos (3). Pedro de Alvarado, el mayor de los hermanos, contaba con 39 años de edad y con la experiencia de la conquista de Cuba, México y Guatemala.

Pedro de Alvarado no fue el primer español en visitar las tierras pipiles; en 1522, Andrés Niño, español y miembro de la expedición del capitán Gil González, llegó a tierras hoy salvadoreñas. Este, primeramente llegó a lo que hoy es el golfo de Fonseca, posteriormente navegó por todo el litoral norte, pasó por la comarca de Los Izalcos (Acajutla, Metalío, La Barra de Santiago) hasta llegar a tierras hoy mexicanas (4).

Según aproximaciones hechas por el historiador Jorge Lardé y Larín, los invasores entran a los dominios nahuas por el lado del río Paz, un 6 de junio de 1524 (5). El primer terreno en pisar es la región de los Mochizalco, lugar cerca de lo que hoy es Cara Sucia, después llegaron a Acatepeque, (la hacienda Santa Catarina Acatepeque) y en seguida a Acaxual (Acajutla) En esta región, se dice que la tropa española tuvo dos batallas contra los pipiles.

Mochizalco se encontraba cerca del cantón Cara Sucia, jurisdicción de San Francisco Menéndez, a orillas del río Maishtaputa. El destino de Mochizalco se desconoce; hasta el año 1612, se mencionaba todavía como pueblo de la alcaldía mayor de Sonsonate, pero después de esa fecha se perdió el rastro de su existencia (6). Es probable que se redujo la población por las epidemias.

Según los cálculos del tiempo, la tropa invasora llegó el 7 de junio a Acatepeque, la ciudad estada desértica, las mujeres, los niños y los ancianos, se escondieron en la montaña y los guerreros, junto a los de Mochizalco, se habían desplazado a Acaxual (7).

El 8 de junio, los invasores llegaron a Acajutla; los esperaban varios miles de guerreros de Mochizalco, Acatepeque y Acaxual; según cálculos, la tropa pipil tenía 6,562 hombres alzados contra los europeos (8). Se cree que este enfrentamiento se dio en el lugar que hoy se conoce como 'Los Cerritos'. En esta primera batalla, el invasor de Izalco fue herido en una pierna; fueron necesarios ocho meses para su recuperación, pero quedó cojo para el resto de su vida. Según el historiador Jorge Lardé y Larín, en esa batalla, en la que salieron victoriosos los peninsulares, también participaron los hermanos Gonzalo, Jorge y Gómez de Alvarado como jefes de ese enfrentamiento. Dicho de otra manera, fue la tropa dirigida por los hermanos Alvarado la que derrotó al ejército de la comarca de Los Izalcos.

El 13 de junio, el ejército comandado por Pedro de Alvarado llega al pueblo de Tacuzcalco, ubicado a un kilómetro y medio al sur de la ciudad conocida en la actualidad por Sonsonate, pero en aquella época, esta ciudad no existía. Allí lo esperaba otro ejército pipil, dispuesto a enfrentarlos según lo descrito por el mismo Pedro de Alvarado. En este segundo enfrentamiento, los españoles vencieron nuevamente, haciendo gran matanza. Se estima que la tropa nativa en este combate la conformaban 4,922 combatientes (9). Con esta segunda victoria, el invasor liquidó a los ejércitos coaligados de muchos pueblos circunvecinos de la comarca de Los Izalcos.

El pueblo de Tacuzcalco, lugar del segundo combate, es otro pueblo extinguido en la actualidad y la historia no pudo seguirle sus últimos pasos. Se dice que en 1823, el padre José Antonio Peña declaró excomulgar a todo aquel que continuara viviendo en dicho lugar, porque un grupo de indios borrachos de la hacienda El Mico habían profanado el templo. Sí esta versión es cierta no se sabe, lo real es que el lugar fue despoblado y dejó de existir como pueblo.

Después de dos días de descanso en la ciudad conquistada, parte a otro pueblo de nombre Miahuatán; este lugar fue abandonado por sus pobladores cuando supieron de la llegada de los españoles. Hasta hoy no hay consenso sobre el lugar que ocupaba este pueblo, por lógica del recorrido, se supone que fue cercano a la ciudad de Caluco.

No se sabe el nombre del izalqueño que dirigió la resistencia contra los invasores, pero la fantasía popular lo ha nombrado como Atonal; hasta se dice que fue una flecha de este cacique la que hirió al invasor. Lo real es que un jefe debió conducir los combates contra el invasor y si pudo aglutinar a los guerreros de una amplia región, significa que era un jefe con carisma y autoridad.

Se sabe de otro combate en Tecpán-Izalco que no fue reportado en los escuetos informes de Alvarado, pero sí por los indios tlaxcaltecas acompañantes en la guerra contra los pipiles. Hay un famoso 'Lienzo de Tlaxcala', el cual fue hecho por la nobleza tlaxcalteca 30 años después de la invasión, con la intención de presentarlo a la Corona Española para demostrar el aporte de los tlaxcaltecos en la conquista de México, Guatemala y El Salvador, y por lo tanto pedir exoneración de tributos. En dicho lienzo, aparte de las dos batallas anteriores, se narra un combate en Ilopango y otro en Tecpán-Izalco (10).

Del combate en Tecpán-Izalco, la única evidencia es el lienzo elaborado por los tlaxcaltecos; pero según la tradición izalqueña se dice que los europeos llegaron a Izalco y allí hubo combates con el invasor. Este combate es recogido en la leyenda izalqueña de la 'piedra de la Conquista', esta dice que el conquistador tuvo un combate a 200 metros al sur de la entrada principal de Izalco, que fue tan cruento ese combate, que Alvarado dejó incrustada la pata de su caballo en una piedra. También en el siglo XIX, a la que hoy es la 2ª avenida norte, se le nombró calle Alvarado porque se creía que por allí pasó Pedro de Alvarado hacia Cuscatlán. Esta es una evidencia más de la presencia de los europeos en el poblado de Izalco.

Los penínsulares estaban acostumbrados al combate; por ocho siglos habían sido dominados por los árabes. La mayoría tenía padres y abuelos combatientes de las cruzadas; para ellos no era extraña la guerra; esta siempre fue parte de su vida y estuvo vinculada al patriotismo y a la religión. En

el nuevo continente, aunque eran tierras desconocidas y peligrosas, peleaban contra un ejército menos cualificado que el árabe. Alvarado y su tropa tenían la experiencia de haber derrotado a los aztecas, al cacique Hatuey, en Cuba, a los quichés, cakchiqueles, escuintlecos y xincas, en Guatemala. La Conquista era una empresa para lograr riqueza y poder personal, este componente alentaba al sacrificio y al éxito; el sometimiento de los nativos era promovido por la iglesia. Desde la óptica del conquistador eran peldaños para subir al cielo.

3. Las guerrillas cuscatlecas

El 16 de junio, la tropa española llegó a Atehuan, hoy Ateos. Pedro de Alvarado explica que en ese lugar llegaron los mensajeros de 'Cuxcaclán', expresando obediencia a los conquistadores.

La tropa española, acompañada de los indios tlaxcaltecos, avanzó hacia la ciudad de Cuscatlán. El historiador Jorge Lardé y Larín cree que la ruta fue saliendo de Ateos, pasando por el Sitio del Niño (San Juan Opico), Quezaltepeque y Apopa; yo comparto esta idea, pues lo más lógico para una tropa con caballería y piezas de artillería, es usar el territorio plano y menos selvático.

El 18 de junio de 1524, los españoles entran a Cuscatlán. Igual que la ciudad de Miahuatán, los habitantes se habían replegado a las montañas, el capitán español les mandó mensajes persuasivos, pero los habitantes no regresaron a la ciudad. Lo más seguro es que ellos sabían de los combates con los izalqueños y las maldades hechas por Alvarado.

Al igual que Atonal, no se sabe quién era el jefe cuscatleco a la llegada de los españoles, por errores de traducción, la historia lo conoce como Atlacatl; pero quien haya sido sin duda fue un jefe de coraje y dispuesto a cualquier sacrificio por no ser sometido.

"Sobre estos indios, desde dicha ciudad Cuxcaclan, estuve diez y siete días", escribió el jefe español (Del 17 de junio al 4 de julio de 1524. Según la cronología de Jorge Lardé y Larín). Las fuertes lluvias y la herida de Pedro de Alvarado estaban a favor de los alzados. Después de varias incursiones a la montaña en busca de los indios sublevados y sin resultados positivos, la expedición española decidió regresar a Guatemala. Su regreso, sin someter a los cuscatlecos, era el fracaso de la expedición a los dominios pipiles y el primer éxito de la más antigua guerra de guerrillas de la que se tenga conocimiento ante un invasor en las tierras de Cuscatlán.

Se tienen registrados tres combates en la conquista de Los Izalcos: el de Acajutla, el de Tacuzcalco y el de Tecpán-Izalco, los cuales bastaron para destruir la resistencia de los naturales; después, los indios decidieron

no combatir frontalmente. El mismo Pedro de Alvarado, expresó: "que cuando vieron que en el campo los desbaratábamos, terminaron alzándose y dejaron los pueblos abandonados". Muchos guerreros se refugiaron en zonas inaccesibles y emprendieron una lucha de resistencia, pero el golpe de los primeros combates era tal, que nunca pudieron armar de nuevo un ejército.

4. Una villa en el corazón de Cuscatlán

El siguiente año, en el mes de marzo de 1525, el conquistador Pedro de Alvarado organiza otra expedición a Cuscatlán, nombrando como jefe a su hermano Gonzalo, quien lleva a su mando medio centenar de soldados. En ese entonces, por su actitud de rebeldía, estas tierras eran conocidas como la 'tierra de guerra', y no era de menos, los indios estaban atrincherados en las montañas y sacarlos de allí, era tarea imposible.

El conquistador Pedro de Alvarado era un maestro en el arte de conquistar, sabía en carne propia de la brava resistencia de los pipiles cuscatlecos, por tal razón, pensó que la única manera de mantenerse en estas tierras era fundar una colonia de españoles en el corazón del reino de Cuscatlán y así lo hizo.

Similar a la primera expedición, los cuscatlecos no daban señales de ser conquistados, aún así, el primero de abril del mismo año, 1525, los peninsulares estaban fundando la villa de San Salvador (11). De esta expedición se tiene poca información, pero se sabe que el capitán Gonzalo de Alvarado fue el fundador de San Salvador y que por orden de su hermano, nombró como alcalde a Diego de Holguín (12).

En cuanto a este episodio, la historia expresa:

> "Que un año más tarde, en el mes de junio, el asentamiento español fue atacado por los indios cuscatlecos, los cuales de manera audaz y sorpresiva, atacaron e incendiaron la naciente villa, cuyos moradores, atemorizados y con desventaja numérica, decidieron abandonar el lugar y trasladarse más al norte, cerca de las planicies del río Lempa…".

Según Jorge Lardé y Larín, uno de los estudiosos de ese período, desde mediados de 1526 hasta principios de 1528, no se sabe de la existencia histórica de la antigua villa de San Salvador (13).

En el mes de marzo de 1528, Jorge de Alvarado mandó a su primo Diego de Alvarado al frente de una expedición, con la misión expresa de refundar la villa de San Salvador, lejos del alcance de los ataques de los indios cuscatlecos. Fue así como el primero de abril de 1528 se funda nuevamente la

villa de San Salvador, en el lugar que llamaron 'La Bermuda', a 8 kilómetros al sur de Suchitoto (14). Los fundadores de la villa de San Salvador no pasaban de 75 (algunos textos hablan de 73, otros de 59) y su primer alcalde fue Diego de Holguín, quien estuvo en las batallas de Acaxual, Tacuzcalco y en la guerra de las montañas de Cuscatlán.

Para 1539, los españoles habían logrado estabilidad. Ya los indios estaban mermados y podían trazarse el proyecto de atraer a la comunidad nativa a su ciudad; pero por 15 años se mantuvo una cruenta guerra entre españoles y nativos.

Posteriormente, 17 años después de haberse fundado San Salvador en el lugar conocido como La Bermuda, la villa fue trasladada al lugar que hoy ocupa. En el momento de su traslado, alguien con nostalgia escribió:

> "Que las calles y las avenidas empedradas quedaron intactas, silenciosa la plaza mayor, mustias las viviendas, en plena soledad el edificio de la iglesia La Trinidad, callados los establos…y en el pequeño cementerio, la tumba de Diego de Usagre, el temible artillero de la conquista" (15).

Desde cuando el último morador dejó de vivir en ella, la villa quedó en manos de la selva, entonces, cada retoño que crecía era lanza que se clavaba en su corazón, hasta casi hacerla desaparecer.

5. El jucio contra Pedro de Alvarado por sus crueldades en Izalco y Cuscatlán

Es interesante hacer mención de las acusaciones contra el invasor Pedro de Alvarado. De abril a junio de 1529, la Real Audiencia de Nueva España ejecutó un 'proceso de residencia' contra el invasor de Guatemala, Izalco y Cuscatlán. Alvarado es acusado formalmente por las crueldades cometidas contra los pobladores de Los Izalcos y de Cuscatlán. Los testigos contra él eran los mismos soldados de la expedición, entre ellos Román López y Pedro González de Nájara. Se le acusaba por los actos de crueldad, de hacer esclavos a indios, de herrarlos y de hacerles la guerra, a pesar que fue recibido con actos de paz.

Según los documentos escritos por el mismo conquistador, este dice: "Que en Mochizalco, los indios se acercaban haciendo burla de ellos y con actitud en ocasiones de paz y en otras de guerra". Pero uno de los expedicionarios y luego testigo contra él, cuenta que en ese pueblo fue recibido con actos de paz, pero el jefe español hizo esclavos a muchos indios.

En este juicio contra Pedro de Alvarado, se dijo que los pobladores de

Cuscatlán recibieron a los españoles en actitud de paz, llevando frutas y cosas de comer; pero Pedro de Alvarado, en su carta de descargo en junio de 1529, expresa otra versión y dice: "...después que entré en el dicho pueblo sin les hacer daño ninguno, otro día se alzaron e fueron al monte e no aparecieron".

Estas acusaciones expresan el nivel de barbarismo contra quienes lo esperaban con comida y admiración, pero ya defraudados se convirtieron en bravos guerreros. Fue tan grande la sombra de maldad que dejaba a su paso, que Alvarado fue señalado y acusado por las mismas instituciones españolas y por sus compañeros de armas.

Notas

1. Lardé y Larín, Jorge. *El Salvador: Descubrimiento, conquista y colonización*, Academia Salvadoreña de Historia, 1983, p. 75.
2. Ibíd., p. 101.
3. Ibíd., p. 53.
4. Ibíd., p. 40.
5. Ibíd., p. 53.
6. Ibíd., p. 54.
7. Ibíd., p. 55.
8. Barón Castro, Rodolfo. *La población de El Salvador*, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002, p. 144.
9. Ibíd., p. 144.
10. Ministerio de Educación, *Historia de El Salvador*, t. I. San Salvador, 1994, pp. 70, 71.
11. Arias Gómez, Jorge. *San Salvador, Ciudad de 450 años*, Promocultura, San Salvador, 2007, p. 20
12. Lardé y Larín, Jorge. *El Salvador: Descubrimiento, conquista y colonización*, Academia Salvadoreña de Historia, 1983, p. 460.
13. Ibíd., p. 460.
14. Ibíd., p. 460.
15. Ibíd., pp. 240, 241.

Capítulo V
En el tiempo de la Colonia

1. En los primeros años de la Colonia, 2. Etimología de 'Izalco', 3. Las primeras noticias de Dolores y Asunción Izalco, 4. La resistencia del indio, 5. Los Guzmán: la dinastía encomendera, 6. Y se robaron la dignidad de las indias, 7. Los invasores no vinieron solos, 8. Transformando la cultura ancestral.

1. En los primeros años de la Colonia

Cuando Pedro de Alvarado entró a nuestro territorio, en 1524, el mayor porcentaje de la población de Los Izalcos vivía dispersa, con algunos núcleos poblacionales definidos. La concentración mayor se encontraba cerca de Caluco (1).

Ytzccalco (como se encuentra escrito en la cédula de encomienda en 1532) formaba una sola población dispersa que posteriormente se convertiría en dos pueblos. La parte de Ytzccalco cercana a Tacuzcalco fue dada en encomienda a López de Toledo (lo que después se convirtió en Caluco), y la parte norte, a Antonio Diosdado (lugar conocido posteriormente como Tecpán- Izalco y hoy Izalco). Por tal razón, Caluco es conocido por 'el otro Izalco de principios de la Colonia'.

No se sabe si el lugar que hoy ocupa Izalco se remonta a tiempos anteriores a la llegada de Pedro de Alvarado o si sufrió un traslado (reducido) después de la invasión, tal como pasó con muchas comunidades guatemaltecas.

No hay evidencia de reducciones de pueblos pipiles; parece que estos ya se encontraban formando pueblos como muestra del patrón urbanístico en México, lugar de donde habían venido los nahuas y con los que tenían lazos comerciales, por lo tanto, la posibilidad que Izalco sea un pueblo reducido es escasa.

En el occidente del país, algunos sitios arqueológicos prehispánicos tienen la misma orientación de Izalco. Por ejemplo Cara Sucia, abandonado 600 años antes de la presencia española, y Nahuilingo, que era un barrio de Tacuzcalco a la llegada de los conquistadores. Lo anterior permite concluir que los trazos topográficos de Izalco son anteriores a la Conquista.

La antigua iglesia de Asunción (destruida por el terremoto de Santa Marta el 29 de julio de 1773) tiene la misma orientación de las calles del pueblo (2), **y** el área del parque y sus alrededores es similar a los pueblos trazados por los españoles: alrededor del parque, la iglesia, el cabildo y

las casas de las personas con más abolengo. Lo escrito en este párrafo son elementos que refuerzan que la ciudad de Izalco fue fundada por los españoles o que construyeron la iglesia de Asunción y las instancias de administración municipal, en congruencia a los trazos de la ciudad.

Es importante mencionar que en ningún texto de la Conquista y la Colonia se habla de la fundación de la ciudad de Izalco por los españoles, pero no podemos negar que la estructura de la ciudad es colonial. Lo anterior nos puede llevar a la conclusión de que en los terrenos que hoy ocupa la ciudad ya existía una concentración considerable de indígenas y que los españoles simplemente le dieron la forma de ciudad que hoy conocemos.

La ciudad está en un lugar óptimo: abundante agua, tierra fértil, en una pequeña altura para no padecer de inundaciones y cerca del mar. Quienes hayan tomado la decisión de asentarse en dicho lugar eran personas sabias y conocedoras de la naturaleza.

Otro aspecto evidente es el interés temprano de los españoles por la zona. La comarca de Los Izalcos poseía el único puerto del reino de Guatemala, y fue allí donde Pedro de Alvarado construyó su armada para partir en 1540 a las islas de las Especies; la existencia del bálsamo y cacao atrajo a mercaderes, quienes desde antes de 1550 se habían instalado en Izalco y otros pueblos aledaños.

Para 1552 se dan tres acontecimientos importantes en Los Izalcos: se funda la villa de españoles Espíritu Santo, la cual fue la cabecera del gobierno de la antigua provincia de Los Izalcos, anteriormente era la alcaldía Mayor de Acajutla; segundo, los mercaderes fueron expulsados de los pueblos indígenas (Los Izalcos, Caluco, Tacuzcalco y Nahulingo) por las mismas autoridades españolas y concentrados en la Villa del Espíritu Santo, posteriormente llamada Santísima Trinidad y hoy Sonsonate; tercero, ese mismo año, la comunidad indígena de Izalco realizó una insurrección contra las autoridades españolas que fue reprimida, pero que hizo comprender a los mercaderes asentados en la zona la necesidad de moverse hacia la villa Espíritu Santo (3).

Para 1550, Izalco tenía una población de 4,500 habitantes y se había convertido en el núcleo poblacional más numeroso en el territorio que hoy conforma El Salvador. Si 25 años después de la Conquista, el pueblo indígena de Izalco era el centro poblacional más grande de El Salvador, es casi seguro, que para el año que vino Pedro de Alvarado, Izalco ya era un centro poblacional importante en la vida prehispánica.

2. Etimología de Izalco

En Tenochtitlán, México, existió un barrio con el nombre de *Itzolco*, lugar donde vivían comerciantes que viajaban a Mesoamérica, es probable que el nombre de Izalco tenga mucho que ver con dicho barrio. *Ycalco* o *Icalco*, como está escrito el nombre del pueblo en algunos documentos de 1528, etimológicamente significa 'en la arena como obsidiana' o 'en la arena de obsidiana', lo cual puede tener que ver con la arena volcánica del Faro del Pacífico, aunque hay teorías que para esa fecha, aun no existía el hoy llamado volcán de Izalco; una tercera versión está relacionada con la palabra *Ytzcalco*, (también en escritos de 1532 se refieren a Izalco cuando escriben *Ytzcalco*) el cual significa 'en las casas de obsidiana' o 'en las casas como obsidiana'; (4) y en la película Los brujos de Tecpán-Izalco, uno de los sacerdotes mayas entrevistados expresa que Izalco significa 'la ciudad de los brujos'.

En esta oportunidad he escrito cuatro posibles orígenes de la palabra Izalco. El inculcado a través de los textos escolares es el que dice que Izalco significa 'en las casas de obsidiana' o 'en las casas como obsidiana'.

3. Las primeras noticias de Dolores y Asunción Izalco

Asunción Izalco

Para 1528 hay escritos españoles con la palabra Ycalco o Icalco, cuando se refieren al Izalco actual; pero fue hasta finales del siglo XVI cuando el pueblo indígena de Izalco empezó a ser conocido como pueblo de Nuestra Señora de Asunción de Izalco (5). Para 1580, Asunción Izalco obtuvo el título de villa, el cual fue dado por el Rey de España, Felipe Segundo (6). Ello significaba que era un importante núcleo poblacional que debía ser conocido como Asunción Izalco. Durante el siglo XVII y principios del XVIII solo existió Asunción Izalco.

Dolores Izalco

Dolores Izalco se convirtió en pueblo a principios del siglo XVIII. Jesús Delgado habla de intentos de división del pueblo original en 1719 y Carlos Leiva Cea, escritor izalqueño, expresa en su libro *El rostro del sincretismo*, que en el año 2000 se encontró en el Archivo General de Centro América un documento fechado en 1720, a través del cual el Común del pueblo de Nuestra Señora de La Asunción hace ver su preocupación y descontento por la partición del pueblo en el año 1716, cuando el obispo era Juan Bautista Álvarez de Toledo.

La decisión de dividir el pueblo indígena de Asunción y crear el pueblo de Dolores Izalco, fue tomada, según el Común de Asunción Izalco, por la iglesia católica, con el argumento de que el pueblo de Asunción había crecido demasiado, pero la alcaldía del Común que representaba a la comunidad indígena de Asunción, entendió esa decisión como pretexto para que los indígenas mantuvieran a un segundo sacerdote y por lo tanto se oponían a la división. El documento del Común es claro y categórico al decir que tal decisión fue sin su gusto y sin su consentimiento.

¿Garantizar la manutención de un segundo sacerdote, habrá sido la razón real para fundar Dolores Izalco?, tal como lo interpreto el Común del pueblo de Asunción Izalco. ¿Cómo era Dolores Izalco en sus primeros años?, ¿cómo era la estructura étnica? Hay muchas interrogantes alrededor de los primeros años de Dolores Izalco, por lo que se necesita más investigaciones para saber detalles de la comunidad ladina y la incidencia de estos en la partición de Asunción Izalco y la creación de Dolores Izalco.

Para 1719 ya había construido su propia iglesia, expresa que había un grupo de personas con la firme decisión de hacer de Dolores Izalco un pueblo diferente al de Asunción. La comunidad indígena era pobre, estaba saturada de tributos y no tenían ningún interés en dividir su original pueblo de Asunción, al contrario, esto era visto como una medida dañina a sus intereses. Por la posición del común de indios, considero que la iglesia, junto a los ladinos fue el motor principal de desarrollo del nuevo pueblo. Estas fuerzas fueron dándole otra personalidad, con más presencia ladina, con una arquitectura diferente, con más poder económico y más contactos con las autoridades de Sonsonate.

4. La resistencia del indio

Los europeos tomaron las tierras que desearon, obligaron a los nativos a trabajar para ellos y se les exigió a nuestros antepasados cambiar de cultura, de lengua y religión. ¿Quién puede aceptar todo esto de manera tranquila? Imposible encontrar una sociedad que no responda ante una barbarie de tal dimensión.

La historia habla de algunos levantamientos en la provincia de Los Izalcos. El hecho de ser un pueblo sometido nos ha plagado de héroes y de actos heroicos en el transcurso de nuestra historia. En esta oportunidad mencionaré algunos, los más conocidos y plasmados en los anales de la historia escrita por españoles y criollos.

La primera sublevación que la historia menciona data de 1529, la fecha no es clara, pero se sabe que a Guatemala llegaron rumores de un

levantamiento pipil en Los Izalcos. En esa ocasión, Pedro de Alvarado mandó a dos de sus lugartenientes a sofocar la insurrección. Los encargados de tal acción eran Pedro de Solórzano y Pedro Ortiz de Velasco (7). De esta revuelta y de la manera en que fue sofocada no hay escritos.

Para 1552, de nuevo los indios izalqueños se insurreccionaron contra los españoles. El historiador Jorge Lardé y Larín comenta:

> "Una insurrección indígena fue reprimida por Juan Vásquez de Coronado, caballero noble oriundo de Salamanca y descendiente de los reyes de Francia, y por el diligente Gaspar Arias Dávila. El primero ejercía el cargo de alcalde ordinario de la ciudad de Santiago de Guatemala y funcionaba como alcalde mayor de Acajutla".

También expresa respecto a Sonsonate:

> "...que la insurrección de 1552 hizo comprender a los mercaderes españoles asentados en la zona de Los Izalcos, la necesidad de organizar una colonia no sólo por garantizar sus vidas, hogares y haciendas, sino también como un alarde de la dominación peninsular..." (8).

Fue a partir de este acontecimiento que surge la idea de crear la villa del Espíritu Santo, hoy ciudad de Sonsonate. Tampoco de este descontento popular sabemos resultados; la tónica de los escritos de esa época pocas veces hace recuento de los indios muertos, pero detallan la hoja de vida y los títulos del opresor.

Mientas completaban la dominación española y se consolidaba la villa del Espíritu Santo y la creación de las primeras instituciones gubernamentales, la autoridad española prohibió para los naturales manufacturar arcos, flechas, sus armas tradicionales; segundo, no montar caballos, ni poseer uno o más. Estas determinaciones eran muestras de la consolidación de la autoridad penínsular y expresaban temor a tener una masa de indios armados, ya que en esa época con frecuencia se daban pequeñas sublevaciones.

Los Izalcos habían sido derrotados en varias ocasiones y sometidos a las nuevas autoridades; pero por tres décadas (1524 - 1554) no habían podido ser dominados. Parece que por un lapso de 30 años, los indios se agrupaban para resistir a la Conquista (9). La resistencia se expresaba en muchos campos de la vida. Se oponían a ser vasallos de la corona, a renunciar a su lengua, a sus costumbres ancestrales y a su espiritualidad. La actitud de desprecio contra nuestra comunidad y la explotación a la que estábamos sometidos alentaba la rebeldía en nuestros antepasados. Las familias y los individuos constantemente se movían de lugar de residencia y se cambiaban

nombre; para hacer sus casas buscaban áreas donde no había parroquia, esto con el objetivo de no ser controlados y no pagar tributos, ya que el tributo era la aceptación de considerar a la Corona Española su autoridad máxima. Nuestros antepasados construían poblados clandestinos llamados 'pajuiles' en lugares remotos donde los españoles no podían encontrarlos. Esta decisión inclaudicable de la comunidad indígena generó confusión en los españoles e hizo de la época colonial, un proceso complicado.

El arzobispo Cortés y Larraz habló respecto a la resistencia de los indios a aceptar la nueva religión.

> "Que los bautismos de los niños se hacen sin rituales y en los ranchos de los indios...que se casan cuando quieren y que es costumbre casar a los niños y niñas de 12 a 14 años..., la gente de ambos sexos y de todas las edades andan en torpe desnudez…, esta desnudez junto a la embriaguez y ociosidad ha de tener abismado al pueblo... Esa es la fama común de Izalco" (10).

Así se expresaba el arzobispo respecto a la población de Izalco; su punto de vista muestra la opinión eclesiástica y la ignorancia sobre la cultura tradicional, y la resistencia a no ser colonizados.

Aun en el siglo XVII y XVIII, cuando la Conquista era ya un acontecimiento lejano, nuestro pueblo se resistía a la introducción de escuelas en sus comunidades, las cuales eran identificadas como otra imposición más de parte de los españoles y una manera de eliminar la cultura local e imponer la europea. En 1804 los niños indígenas de Dolores Izalco no aprendieron a leer y a escribir en español debido a la resistencia de sus padres de mandarlos a la escuela (11). Las clases se transmitían en español y se enseñaba religión, por lo tanto a través de las escuelas se fue creando un grupo de jóvenes bilingües y ladinizados, alejándose y renegando de la cultura de sus padres; por esta razón, muchos padres no miraban con buenos ojos mandar a sus hijos a las escuelas del sistema colonial.

En uno de los libros más importantes de la historia salvadoreña se escribió

> "En noviembre de 1832, hubo un levantamiento indígena en Izalco. Lo provocó el presbítero Pablo Sagastume….y lo acaudillaron los aborígenes Felipe Vega y Manuel Amaya. Los revoltosos asaltaron y saquearon la ciudad de Sonsonate"(12).

El padre Pablo María Sagastume había sido el párroco de Asunción Izalco y este acaudillo un levantamiento de los indígenas izalqueños, contra la tropa acantonada en Sonsonate y defensoras del jefe de estado Mariano Prado. Como otros acontecimientos de este tipo, la historia escrita no

registra cantidad de indígenas muertos en la revuelta. Este levantamiento fue en el mismo año en que en el otro extremo del país, Anastasio Aquino derrotaba sin saberlo, al ejército gubernamental.

Ya más reciente, en marzo de 1875, un grupo de indígenas, al ver que se ignoraban sus derechos al vender un terreno ejidal, se levantaron en desobediencia y rebelión (15). Estos eran los años próximos a la abolición de los ejidos y las tierras comunales.

En 1879, dos años antes de la abolición de las ahora inexistentes tierras comunales, muchos de los indígenas más pobres se encontraban sin tierra suficiente para su subsistencia, ya que las tierras comunales no daban abasto a las necesidades existentes; esto llevó a que en ese año se desarrollara otra insurrección en Izalco. Esta fue reprimida severamente por el gobierno (16).

"Se sabe que los pueblos indígenas de Izalco, Nahuizalco y Cojutepeque, respondieron con masivos y cruentos levantamientos a la decisión del Estado de privatizar las tierras comunales". Expresa Patricia de Alvarenga, en su libro *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932*, en la página 46.

En 1884, dos años después de aprobar las leyes liberales para desaparecer ejidos y tierras comunales, los indígenas izalqueños fueron protagonistas de una nueva revuelta (17). Estos eran dirigidos por los comisionados (representantes indígenas cantonales) de la zona del Zunza de nombre Manuel Masin y Leonardo García. El grupo de indígenas asaltó la plaza de Izalco, pero fueron capturados por las fuerzas del gobierno a cargo del Coronel Díaz (18). **C**omo en las anteriores revueltas estas sublevaciones tenían su raíz en el problema de la tenencia de la tierra.

Para 1898, Dolores Izalco fue testigo de otro enfrentamiento entre indígenas y ladinos:

> "En la comunidad de Dolores Izalco, una prolongada lucha interna sobre la partición de las tierras ociosas,…desembocó en 20 años de conflicto interno que culminaron en un violento enfrentamiento en 1898, donde fue asesinado el administrador indígena que tuvo a su cargo la anterior partición de tierras…".

Así se expresa el historiador Aldo Lauria-Santiago, en la página 311 de su libro *Una república agraria*. Este enfrentamiento en Izalco es conocido como 'La matanza en la cuesta del Quilite' y según la tradición oral, el lunes 14 de noviembre de 1898, a las 4 de la tarde entró un grupo de indios a la ciudad de Izalco y procedieron a registrar y destruir los juzgados y la alcaldía, encolerizados por haber perdido sus tierras. Después, un grupo de ladinos los siguieron y les dieron alcance en el zanjón de Los Achotes, en la cuesta

del Quilite, cantón Chorro Abajo. En este enfrentamiento murió Simeón Morán, juez partidor de tierras, no se sabe cuántos indios, ya que en ningún documento se habla de cantidad de indígenas muertos.

En diciembre de 1929 el gobernador de Sonsonate informaba al ministro de gobernación que los pueblos donde hubo disturbios durante las elecciones eran Nahuizalco, San Julian, Izalco y en diciembre de 1930 (un año después) el alcalde de Sonsonate de nuevo comunicaba al gobernador su preocupación, pues sospechaba que en las próximas elecciones habría disturbios en Izalco y Nahuizalco (19).

Desde años antes del levantamiento del 32 la convulsión política estaba presente en Izalco. El gobierno supo de reuniones de campesinos en los cantones de Cuyagualo y Piedras Pachas, las cuales fueron consideradas reuniones comunistas por el director de la Guardia Nacional (20); las huelgas en las plantaciones de café eran frecuentes, según medios informativos a principios de enero, hubo una huelga en la hacienda San Isidro perteneciente a la señora Concha Viuda de Regalado.

El 18 de mayo de 1931 hubo una revuelta en Sonsonate, la cual fue dirigida por Manuel Mojíca (originario del pueblo de Sonzacate) en la cual participaron campesinos y artesanos de Izalco, Sonzacate y Nahuizalco. Esta fue reprimida de manera sangrienta (21).

La última expresión de descontento masivo de nuestra comunidad es el levantamiento de 1932, el cual terminó con miles de nuestros antepasados muertos. Posterior a esta desgracia, desaparecieron las protestas, los levantamientos, las álgidas confrontaciones entre los sectores en pugna; pero la ausencia de esta confrontación no significa que los problemas se ausentaron o que estos se redujeron a la mínima expresión; la ausencia de la protesta pública, fue por el terror y el trauma que envolvió a la población izalqueña, después del año de 1932.

La oposición indígena a ser sometida siempre estuvo presente durante toda la colonia y aún después. David Browning plantea lo siguiente:

> "A mediados del siglo XIX, estas comunidades (las izalqueñas) conservaban aún su idioma, sus formas habituales de tenencia de la tierra, y la determinación a resistirse a los cambios introducidos por el gobierno nacional, con mayor fuerza que la mayoría del resto de los pueblos del país. No se debe al azar que el centro de la protesta y de la oposición a la distribución nacional de la tierra, a finales del siglo XIX, estuviera en el suroeste o que el gran levantamiento campesino en 1932, se originó en la misma zona..." (13).

Lo planteado por este investigador coincide con la descripción de Cortés y Larraz, de 1770, "...El abandono deliberado de los indios de sus huertos de cacao, es una reacción contra la actividad misionera" (14).

5. Los Guzmán: La dinastía encomendera

Mediante la encomienda la corona imponía su dominación económica sobre los indios; también era regalo de la corona, por los servicios prestados de los conquistadores. Cuando un español era encomendero castellano, como recompensa este recibía un tributo de cada indígena encomendado; la encomienda terminó siendo una forma cruel de explotación y más inhumana de lo que aparentaba ser. Los pueblos indígenas fueron divididos y convertidos en encomiendas. Los encomenderos en su jurisdicción eran los amos, los sustitutos de los reyes, los dueños de las tierras, los esclavistas y algunos, hasta famosos sementales; la mayoría jamás asumió el poco espíritu humano de la encomienda y los encomenderos de Izalco se caracterizaron por ser de los más crueles entre todos.

Se cree que en los primeros años después de la Conquista, lo que hoy forma Izalco y Caluco era una sola población dispersa. Esta población fue dada a dos encomenderos; la parte que hoy es Caluco le fue dado a López de Toledo y lo que hoy es Izalco a Antonio Diosdado.

Antonio Diosdado no fue conquistador, aún así, se convirtió en el primer encomendero de Izalco, lugar conocido en ese entonces por Tecpán-Izalco. Diosdado se casó con Margarita de Orrego; pero a la muerte de Diosdado, Margarita heredó la encomienda. La etapa de encomendero de Diosdado fue relativamente corta, de 1532 a 1543.

Según declaraciones de Gonzalo de Sandoval, el que a pedido de Hernán Cortés dirigió 'la pacificación' de la costa de Coatzacoalcos y Tabasco en 1522, dijo que Antonio Diosdado vino a América a través de un barco proveniente de Cuba que llegó al puerto de Ayagualulco. Pasó a México y posteriormente a Guatemala (22). Para 1528, Antonio Diosdado residía en Santiago de Guatemala. Y fue el mismo Pedro de Alvarado quien en 1532 le dio la mitad de la encomienda de Ytzcalco. Por ser antes de las leyes de 1542, esta encomienda incluía la tributación y el servicio obligatorio de los encomendados, o sea que era más cruel a las encomiendas dadas posteriores.

La viuda Margarita de Orrego (ex esposa de Antonio Diosdado) contrae matrimonio con Juan de Guzmán y para el 11 de junio de 1543, la encomienda heredada por Margarita estaba en manos de su nuevo esposo (23). Aparte de ser el nuevo encomendero de Tecpán-Izalco, Juan de Guzmán también era encomendero de Nahualapa, Guatemala, y una cuarta parte de la

encomienda de Nahuilingo. En poco tiempo, Juan de Guzmán se convirtió en un hombre rico y de mucho poder.

La encomienda de Tecpán-Izalco se caracterizó por ser la de mayor rentabilidad en todo el reino de Guatemala. La alta producción y calidad del cacao la convirtió en la encomienda que todo encomendero deseaba tener. Los datos de esa época comprueban que Juan de Guzmán adquirió poder y fortuna gracias a los tributos dados por los encomendados, principalmente los de Tecpán-Izalco.

Para 1552, Juan de Guzmán junto al primer arzobispo de Guatemala, Francisco del Valle Marroquín, expulsaron a los mercaderes que moraban en los diferentes pueblos indígenas y los concentran en la recién fundada Villa de la Trinidad; argumentando que por parte de los mercaderes había mal trato hacia los indígenas. Juan de Guzmán no fue una persona interesada en el bienestar de los aborígenes, era cierto que los mercaderes abusaban de los naturales y hasta violaban sexualmente a las indias, pero su objetivo al expulsar a los comerciantes fue monopolizar la vida comercial de Tecpán-Izalco.

Los historiadores expresan que 'nuestro' encomendero Juan de Guzmán fue un déspota con sus encomendados y adquirió fama de explotador. Tenía su casa en Santiago de los Caballeros, en ese momento la capital del reino de Guatemala, pero visitaba con frecuencia y por períodos largos Tecpán-Izalco. Su casa en Tecpán-Izalco se encontraba al costado norte de la actual iglesia de Asunción. Diego de Guzmán, hijo de Juan de Guzmán, heredó la encomienda de su padre, a los 14 años, un 11 de agosto de 1559 (24). Juan de Guzmán mantuvo la encomienda desde 1543 a 1559. En 1559 marchó a España, arreglando previamente los trámites relativos a la herencia de la encomienda. Dieciséis años acaparando la riqueza de la encomienda más lucrativa del Reino de Guatemala era suficiente para retirarse y vivir como rey en su patria.

Por muchos años, Izalco fue conocido por 'Izalco de Guzmán'. No todas las acciones del encomendero generaron dolor; a finales del siglo XVI en Izalco se levantó la iglesia de la Asunción, construida desde 1568 y terminada a finales del siglo XVI y destruida por el terremoto de 1773. Diego de Guzmán contrató por cuatro años a Leonardo Ramos para que diera clases en la escuela a niños indígenas. Enseñaba doctrina, lectura, escritura en castellano y cánticos religiosos; también se construyó un pequeño hospital para indígenas, cuyos gastos los cubría Diego de Guzmán y la cofradía de los indios (25).

Los Guzmán, Juan y después Diego, tuvieron serias contradicciones con otros encomenderos y con algunas autoridades. Se les acusaba de déspotas con sus encomendados, de mantener excesivos tributos, enriquecimiento

ilícito y no permitir la llegada de mercaderes a Tecpán-Izalco, además de monopolizar el comercio; acusaciones que eran ciertas. Los Guzmán se caracterizaron por el inhumano trato a sus encomendados. El azote, como castigo, era común en Izalco y frecuentemente se morían indígenas por estas palizas (26).

En 1585, Diego de Guzmán sabía que sería acusado de maltrato a los indios, de soborno a las autoridades y de no pagar la totalidad de tributos a la Corona; por lo tanto, se vio obligado a abandonar la encomienda y trasladarse a España. La Audiencia lo despojó de la encomienda; pero dos años más tarde, el Consejo de Indias le instaló su encomienda (27). El período que Diego fue desposeído de la encomienda de Izalco, los indígenas pagaron el tributo a la Corona de España, ni en esos años los indios pudieron respirar tranquilos por no pagar tributos.

Durante el siglo XVI, la región de Tecpán-Izalco era fértil y de alta producción de cacao; era la encomienda más lucrativa del reino de Guatemala, su fama y su producción adquirió dimensiones gigantes. Los altos tributos empobrecieron a la comunidad indígena, ello sumado al maltrato generó descontento y odio contra el encomendero.

En 1582 se realizó un censo en 'Izalco de Guzmán' el cual demostró que la cantidad de encomendados y la de cacahuatales habían disminuido. La época de oro de Izalco, principalmente para el encomendero, estaba desvaneciéndose. Para principios del siglo XVII, la población había decrecido, habían desaparecido los indios llamados 'alquilones' quienes trabajaban para las viudas; las cosechas de cacao se habían reducido, pero sus dueños seguían pagando altos tributos a Diego de Guzmán; la pobreza se extendió por toda la comarca.

La encomienda fue un mecanismo inhumano en todas las colonias de España; pero en Izalco, la familia Guzmán era más ávara que el resto de encomenderos. Desde que se instaló la encomienda y se realizó la primera tasación por el obispo Francisco Marroquín (el 22 de abril de 1538) se exigió que los encomendados de Izalco dieran mil xiquipiles de cacao (28) de tributo anual; pero en las décadas donde la población encomendada había tenido una considerable reducción (1540–1600), el encomendero seguía exigiendo la misma cantidad de xiquipiles. En 1575, Diego de Guzmán elevó el tributo a 3,900 xiquipiles (29).

A principios del siglo XVII, Diego enviudó de Jerónima de Sauzeda, con quien no procreó hijos; pero posteriormente se casó con María Barahona de Loaysa, quien era mucho menor que él. En su nuevo matrimonio nacieron Juan 'el Mozo', Diego y Pedro Ignacio.

Acercándose al final de su vida, en 1610, Diego de Guzmán usó sus influencias para heredarle la encomienda a su hijo Juan 'el Mozo' o Juan de

Guzmán, a pesar de que aquello no era posible, ya que la escritura de 1572 permitía heredar la encomienda solo para una vida. Cuando en 1615 llegó de Guatemala la resolución favorable para heredar la encomienda, Diego de Guzmán ya había muerto, su cadáver fue enterrado en Santiago de Guatemala. Diego de Guzmán fue encomendero de Izalco por 55 años (1559 – 1614).

Juan 'el Mozo', el último encomendero de Izalco y el último de la dinastía de los Guzmán, mantuvo la encomienda desde 1614 a 1640.

Entre 1640-1650, los Guzmán encuentran su ocaso: se cree que Juan 'el Mozo' murió en 1640, combatiendo a los piratas ingleses en el Golfo Dulce. Diego de Guzmán hijo (hermano de Juan 'el Mozo') murió en Santiago de Guatemala en 1649; Pedro Ignacio (el otro hermano) falleció en 1640 en Santiago de Guatemala siendo su alcalde ordinario; el 18 de enero de 1650 murió en Santiago de Guatemala María Barahona de Loaysa, quien fue enterrada en la iglesia de San Francisco junto a su esposo, Diego de Guzmán.

Con la muerte de María Barahona de Loaysa se termina la familia de encomenderos de Tecpán-Izalco.

En Izalco se mantuvo la encomienda por más de un siglo (1532–1640) y la riqueza de los inmensos cacaotales y la savia del bálsamo quedó en el seno de la familia Guzmán.

6. Y se robaron la dignidad de las indias

La verdad del mestizaje es un tabú, que por cruel, no se trata de llegar a la profundidad de los hechos; nunca o casi nunca, nos dicen cómo y por qué se dio. Tuvimos la desgracia de ser dominados por uno de los hombres más ávaros y crueles de esa época. Para tener una idea de quién era Alvarado baste mencionar que en una ocasión Cortés lo reprendió por haber saqueado un santuario indígena para quedarse con algunos ídolos ornamentados de cobre (30).

Los españoles al mando de Alvarado se apoderaron de todo lo existente en estas tierras, ya que por ser los vencedores se sintieron con tal derecho y nadie los pudo detener en satisfacer la avaricia desmedida que los caracterizaba. Además de adueñarse de las tierras y de quién las producía se robaron la dignidad de las indias. Esta parte de la conquista es un tabú, aunque la realidad de los hechos está a la vista.

La conquista fue realizada por un puñado de españoles sedientos de riqueza y poder, lejos de sus esposas y de mujeres de su raza. Su prepotencia los llevó al abuso en todos los campos de la vida.

Los europeos, estando lejos de su civilización, encontraron en el

pueblo indígena, más que riqueza y poder; encontraron a mujeres sumisas ante el invasor, es decir, presas fáciles para el desahogo sexual. Los cuerpos de ellas fueron una fuente de placer, de satisfacción, una forma de demostrar la superioridad y el poder de la Conquista. La mujer española se negó a vincularse con el indígena. El mestizaje que hoy vemos, en un cien por ciento es fruto de la depravación y del abuso del español sobre la india.

En América del Sur, la historia registra a conquistadores casados con mujeres indias y sus descendientes adquirieron los privilegios del conquistador. El caso más conocido es el de Francisco Pizarro y su hija mestiza Francisca Pizarro, quien heredó las encomiendas de su padre al ser asesinado este. También, siempre en el sur del continente, hay ejemplos de algunas mujeres blancas casadas con caciques mapuches. Tales mujeres fueron incorporadas en la comunidad con el estatus de esposas y madres, tal como era la costumbre con las esposas de descendencia india. Los hijos de estas relaciones eran incorporados a la comunidad mapuche y normalmente eran príncipes por tomar el linaje de su padre, totalmente diferente a lo que pasó en El Salvador. Aquí, la historia no registra casos similares a los del sur, y pocos casos de entrega de mujeres (como regalo o premio) por parte de los jefes indígenas a los peninsulares, como pasó algunas veces en México; pero sí se habla de abusos sexuales (31).

En los primeros años de la Colonia, los españoles no pasaron de varios cientos, mientras que los naturales eran varios miles, por lo tanto el europeo siempre fue minoría. Estos porcentajes se han mantenido a lo largo de la historia, las personas blancas nunca tuvieron un porcentaje mayor del 10 % (32) del total de la población. ¿Cómo un porcentaje tan pequeño de blancos puede generar un porcentaje inmenso de mestizaje después de varias generaciones? La respuesta lógica es que cada hombre blanco engendró infinidad de hijos con diferentes mujeres indias.

Basta con ver la explosión masiva y generalizada del mestizaje para comprobar la intensidad del abuso a que fueron sometidas las mujeres indígenas. Es probable que hubiera nativas que fueron atraídas por el enigma de lo desconocido, por el físico y por lo que representaban los peninsulares, las cuales probablemente se entregaron sin ser obligadas, pero de seguro fueron pocas. La mayoría fueron protagonistas directas del mestizaje a partir de la posesión, del abuso y de considerarse objeto de desahogo sexual.

El gran vacío que enfrentamos para profundizar en el proceso de mestizaje es la falta de documentos que expresen la cantidad real de hijos (incluyendo los no reconocidos) por cada hombre blanco. Hay biografías de conquistadores famosos, que hacen énfasis en las relaciones matrimoniales reconocidas por la sociedad y en algunos casos tratan las relaciones con amantes que por alguna razón, se convirtieron en relaciones famosas de esa

época. La falta de documentos se debe a que la mayoría de hijos de blancos con indígenas eran hijos no reconocidos por los españoles. El crecimiento del mestizaje en las primeras generaciones en el período de la Colonia es la prueba más contundente de este fenómeno.

Desde la época de la Conquista, aun desde antes, desde cuando las tribus nativas dejaron de ser nómadas y definieron asentamientos, la mujer indígena ocupó un papel secundario en el campo político y social; su participación fue mínima en los ritos, en las ceremonias públicas y en lo económico. Su vida estaba vinculada al cuido de sus hijos y a las actividades domésticas. La marginación de la mujer es milenaria, desde mucho antes de la llegada de los españoles al nuevo mundo.

El papel de las indígenas en la época colonial fue doblemente difícil: en ocasiones fueron regaladas como esposas a los europeos; en otras compradas como esclavas; pero en la mayoría de casos, tomadas por el español con el único fin de saciar el deseo de la carne. Sus cuerpos, sin importar sus sentimientos, fueron codiciados, abusados y obtenidos por los españoles.

> "En el juicio que se le siguió a Pedro de Alvarado, en México, en 1529, no se le acusó únicamente por robos y violaciones innecesarias con indios y hasta con españoles, sino también por ultrajes de carácter sexual y crímenes contra los indios por arrebatarles a sus mujeres. No hay motivos para suponer que los compañeros de armas de don Pedro adoptaran procedimientos menos directos para resolver el apremio sexual..."

Estas palabras fueron sacadas textualmente del libro *La patria del criollo*, escrito por Severo Martínez Peláez (33).

Era tan frecuente entre los españoles el hecho de asesinar a un indio para abusar sexualmente a su mujer, que el 4 de julio de 1543, la Real Ordenanza de Valladolid promulga: "Cualquier persona que matare o hiriere o pusiere las manos injuriosas en cualquier indio o le tomare a su mujer o hija o hiciere otro agravio, será castigado conforme a la ley" (34). Estas leyes nunca se cumplieron pues la lejanía y la actitud impune de los españoles, dificultaba su cumplimento; a pesar de eso, fueron un pequeño freno contra los peninsulares.

En 1550, el presidente de la Real Audiencia, Lic. Alonso López de Cerrato, había escrito a Su Majestad que en los pueblos de Nahulingo, Tacuzcalco, Caluco e Izalco, los penínsulares vivían en promiscuidad con las indias pipiles, a pesar de que las Nuevas Leyes u Ordenanzas de Barcelona lo prohibían. Hacía énfasis que la prohibición no respondía a discriminación sino para evitar los vejámenes de los extranjeros contra los indios. En su escrito a la Real Audiencia, este decía: "Los indios han descuidado las siembras para

no hacerlas presa fácil a sus mujeres de la rapiña y de la inmoralidad de los audaces colonizadores" (35).

Las indígenas, más que cualquier otro sector, sufrieron el turbulento encuentro de dos culturas machistas: la americana y la europea; en las dos, la mujer era vista como un bien poseído por los hombres. La Conquista y la Colonia fueron épocas doblemente difíciles para las mujeres.

Desde esta perspectiva, las indígenas tuvieron un peso crucial en la amalgama de sangres, sus cuerpos hicieron de nexo y puente entre dos culturas, sus vientres procrearon a los nuevos moradores, que con los años se convirtieron en un buen porcentaje de la población izalqueña.

Los mestizos y mestizas eran hijos de segunda categoría, normalmente de un padre blanco y de una india, la mayoría de estos eran bastardos, no aceptados en los círculos sociales españoles y sin encajar perfectamente en la comunidad indígena, por ser físicamente diferentes.

En las primeras generaciones de mestizos, estos trataron de salir de la pobreza y alejarse del hoyo social en que estaba el indígena, esto lo obligo en muchos casos a ser servil de la casta penínsular y criolla; imposible hacerlo de otra manera si los europeos y sus descendientes monopolizaban los medios de producción y nada se hacía sin su aval (36).

Izalco fue una de las comunidades indígenas más numerosas en la época de la Conquista, y en los primeros años de la Colonia fue centro de mercaderes y encomenderos. En un período relativamente corto, Izalco estaba dividido por la comunidad indígena de Asunción, que mantenía una población casi totalmente indígena y Dolores Izalco, integrada por ladinos, mestizos e indios. La composición étnica de Dolores Izalco muestra el crecimiento acelerado de los mestizos y es la evidencia de los niveles de abuso a que fueron sometidas las izalqueñas en ese lapso de la historia. ¿De qué otra manera puede interpretarse el surgimiento de manera acelerada del mestizaje?

No podemos ignorar que nuestras bisabuelas y sus ancestros fueron objeto de abuso y que sus cuerpos fueron el deleite de las fantasías sexuales del español. Ese es nuestro turbulento pasado y el origen de nuestra población mestiza. En nuestra historia, no podemos hacer caso omiso a esa realidad.

7. Los conquistadores no vinieron solos

La victoria militar de un puñado de españoles (37) sobre una región donde vivían más de cien mil aborígenes, no solamente puede explicarse por la superioridad de las armas y la destreza en el arte militar. Durante los primeros años de la Colonia, los españoles tuvieron como aliado a las

enfermedades que ellos trajeron de Europa, las cuales atacaron a los nativos y completaron su derrota. Aún antes de que los peninsulares se presentaran a estas latitudes, las epidemias sufridas por los pueblos indígenas mexicanos ya habían llegado a estas tierras.

En el año 1520, cuatro años antes de iniciar la Conquista, el pueblo indígena enfrentó la primera epidemia de sarampión, esto nos dice que la peste avanzó más rápida que los caballos de los hermanos Alvarado y cuando estos últimos se presentaron, nuestro pueblo ya estaba golpeado.

> "Tres oleadas de enfermedades diezmaron a la población nativa en el siglo XVI. Primero fue la viruela en 1520-1521; después vino la peste neumónica o tifus en 1545-1548; y por último la de viruela y tifus en 1576-1577" (38).

Para los años de 1520, 1532, 1559, 1561 y 1564 existieron fuertes epidemias de sarampión. En los años de 1547 y 1558 de influenza (39). En 1547 fue el año de hambruna, la cual era acompañada con la peste (40). La mayoría de estas pestes no solo mataban indígenas izalqueños, también cubrían gran parte del reino de Guatemala.

Los españoles también enfrentaron epidemias, aunque en menor escala que las sufridas por los nativos. Para tener una dimensión más clara de tales epidemias, en 1541 llegó un médico a Guatemala, quién enterró a más españoles en un año que los españoles muertos en diez años de guerra de la Nueva España.

Antes de la llegada de los europeos no existían la viruela, la malaria, el sarampión, la fiebre amarilla, tifus, tifoidea y tuberculosis (41).

Según Johannessen, la población preespañola de Honduras se redujo de un poco más de 1 millón a 18 mil en el lapso de 55 años. Radell llegó a la conclusión, en Nicaragua, que de una población indígena de 1 millón fue reducida a 10 mil durante los primeros 60 años de la Conquista (42). En el caso de Nicaragua, 400 mil murieron por las enfermedades y el resto fueron trasladados a otros lugares como esclavos. La población aborigen de México al principio de la Conquista se calculaba en 25 millones, pero para 1570 había 2.5 millones; en 52 años la comunidad indígena había tenido una reducción de 22.5 millones de personas (43).

Para cuando Pedro de Alvarado pisó las tierras pipiles en el año de 1524, se estima que la población aborigen de lo que hoy se llama El Salvador oscilaba entre 116 a 130 mil, dato conservador, ya que otros creen que la población era mayor. En ese mismo tiempo, la comarca de Los Izalcos era una región populosa, recordemos que solamente en los dos principales combates participaron más de 11 mil guerreros. Esto nos puede dar una somera idea de por lo menos unos 50 mil pobladores en la comarca de Los Izalcos. Pero 26 años después, para 1550, había 60 pueblos indígenas con una población

total de 30 mil habitantes, podemos ver que la reducción ya era significativa. Y en 1590 quedaban 52 pueblos con una población aproximada de 8,300 habitantes (44). En 66 años (de 1524 a 1590), muchos pueblos habían desaparecido y la población se había reducido a un 6.5 %. Aunque solo hay datos aproximados de la región y no de lo que hoy es el municipio de Izalco, podemos concluir que la población izalqueña también fue reducida a un porcentaje similar, o sea que se redujo a un poco más de tres mil habitantes. Durante los primeros 25 años de la colonia (de 1525 a 1550) no hay datos que nos permitan descifrar la población total, se cree que este período fue el más mortífero para los nativos, tanto por las enfermedades como por las guerras de resistencia. Es probable que el destrozo de las enfermedades explique el sometimiento rápido de los indios y la casi ausencia de levantamientos indígenas entre 1547 y 1832.

Los primeros datos poblacionales parten de 1550 y se sabe que durante el primer siglo de la colonia, la población nativa tuvo una reducción considerable de las personas tributarias, esto puede interpretarse como un síntoma de la reducción de su población. Antón Canol, indígena izalqueño, expresó en 1582, que en 1549 el pueblo de Izalco tenía 800 tributarios, de estos, para 1582, solo sobrevivían 50 (45).

En 1584, la población de Izalco no pasaba de 500 habitantes, su reducción fue debido a la peste neumónica, pero fue repoblado con indígenas de otros lugares, principalmente de la zona de Verapaz, Guatemala (46); este ha sido el período de mayor despoblación de Izalco. William R. Fowler explica que casi toda la población era de recién llegados. Según el mismo encomendero Diego de Guzmán, para 1584, Izalco llegó a tener solamente 100 tributarios, pero después esa cifra aumentó a 500, por la llegada de indios foráneos (47).

De acuerdo a David Browning, en 1550, Izalco tenía 900 personas que daban tributo a la corona y en 1683 esta cantidad se había reducido a 640 personas (48). Hablamos de 260 tributarios menos en 133 años. Aún con la reducción Izalco tenía más del 50 % de los tributarios de los 13 pueblos indios más importantes de la Alcaldía Mayor de Sonsonate (49).

En 1838, 1839 y 1868, cuando la Conquista era un hecho lejano, la epidemia del cólera generó una catástrofe en el pueblo, aunque nunca fue tan devastadora como las anteriores. En la plaga de 1868 murió Pablo Barrientos, alcalde de Dolores Izalco (50).

Por más de dos siglos, Izalco era el centro de mayor importancia económica de la región y fue el centro poblacional más numeroso. Las epidemias de viruela, sarampión, malaria y fiebre amarilla fueron la causa principal de la reducción drástica de la población que generó la caída vertiginosa de la producción de cacao y bálsamo (51).

8. Transformando la cultura ancestral

La religión

Debido al encuentro de dos sistemas religiosos y por el sometimiento indígena de 500 años, es lógico comprender por qué las creencias de nuestros antepasados cambiaron drásticamente, tomando como base los principios religiosos de los castellanos.

Como prueba de ese profundo cambio podemos ver que las celebraciones de más arraigo popular en la actualidad son: la Semana Santa; las fiestas a la Virgen de Asunción y a la de Dolores; y las celebraciones de las cofradías y sus tronos: el del Niño Pepe, el del Niño Dios de María, el del Niño Dios de Asunción, el del Niño Dios de los Inocentes.

Como vemos, todas las fechas de importancia en nuestra tradición están relacionadas a la religión que nos trajeron los españoles y no al sistema de creencias anteriores. Esta aseveración tiene obvios fundamentos; recordemos que durante los 300 años de sometimiento colonial, hubo un constante esfuerzo de las autoridades eclesiásticas y civiles de enterrar las tradiciones espirituales incompatibles a su paradigma religioso. A pesar de su supremacía, la jerarquía religiosa comprendió la fortaleza y arraigo de la espiritualidad autóctona y terminó aceptando ciertos rituales propios de la comunidad indígena, lo cual les dio mayor capacidad de convertir a los indígenas; pero nunca cedieron en sus principales dogmas.

Nuestros antepasados optaron por abrigar el cristianismo insertándole rituales y creencias propias. En Izalco, actualmente el cristianismo tiene sus peculiaridades únicas, algunas de ellas más vinculadas a la cosmovisión nahua que a la iglesia europea. Al hacer un estudio pormenorizado de ese sincretismo podemos descubrir dentro de la misma iglesia católica, las huellas de la cultura nahua y ese proceso de resistencia por no ser absorbidos por la espiritualidad del opresor.

Un ejemplo claro es la fiesta del ¡Jeu! ¡Jeu! María de Baratta, quien escribió sobre las tradiciones izalqueñas, comenta que esta fiesta era dedicada anteriormente a Tlaloc, el gran señor de las lluvias, y se celebraba entre el 22 y 24 de diciembre. Pero los misioneros aprovechando la coincidencia de fecha con navidad, incentivaron a los indígenas a dedicar al Niño Dios la celebración que antes era a Tlaloc (52).

La vestimenta

Parte de la culturización es la vestimenta. Estudiosos de la historia relatan que los nativos prehispánicos se vestían muy diferente a como se vistieron

en tiempos de la Colonia. Desde los primeros años de dominación española, su traje fue cambiando por influencia de la iglesia y para reducir violaciones sexuales por parte de los españoles contra las indígenas, pues en la época prehispánica y en un buen tramo de la colonia, las mujeres no se cubrían la parte de arriba de la cintura.

"Los indígenas visten camisa y calzoncillo y las mujeres una manta negra fabricada en el país, con la cual se envuelven la parte principal del cuerpo, siendo este el único vestido que usan". Esta es la descripción de la vestimenta indígena para 1859, hecha por el gobierno de esa época (53).

> "En las regiones cálidas, las mujeres visten simplemente una falda de algodón fina, enrollada al cuerpo en dos vueltas. Por lo general van desnudas de la cintura para arriba. En las aldeas altas utilizan una especie de blusa (huipil) y en Izalco y Ataco es común un cinturón liso alrededor de la cintura. La vestimenta masculina consiste, no hace mucho, solo de un pequeño cinturón entre las piernas (mastate) pero actualmente siempre llevan pantalón y camisa de algodón blanco y sombrero de paja"

Así, se expresó Carl Vilhelm Hartman, arqueólogo y etnógrafo sueco, quien estuvo en la zona de Los Izalcos entre los años 1887-1899 y pudo fotografiar a pobladores de Izalco y Nahuizalco, a través de estas fotos se puede evidenciar lo expresado por él.

En las fotografías tomadas por Hartman, tanto las mujeres como los hombres, no usan zapatos, aunque para esa fecha el zapato era parte de la vestimenta (54).

Para principios del siglo XX, era generalizado que los hombres usaran cotón y pantalón de manta blanca, caites o descalzo y sombrero; mientras que las mujeres se vestían con refajos enrollados alrededor de la cintura, normalmente descalzas o sandalias, el pelo era largo y se lo enrollaban con una manta. Para ese entonces ya se usaba la blusa llamada *huipil*.

Según historiadores guatemaltecos la mayoría de los trajes indígenas fueron impuestos por los españoles; el diseño, principalmente los colores, estaba vinculado al control de los españoles sobre los indios. Por tal razón vemos hoy que cada grupo étnico tiene su vestimenta bastante uniforme. Si nosotros somos curiosos, podemos ver que los pipiles de Los Izalcos tienen su vestimenta idéntica que los identifica respecto a otros grupos étnicos.

El idioma

Por casi tres siglos después de la Conquista el náhuat se hablaba como primera lengua en Izalco. Los españoles no obligaron al indígena a cambiar

su idioma. Los primeros religiosos aprendieron las lenguas nativas y en esta lengua se impartían las misas, los bautismos y demás rituales cristianos. En los primeros 25 años de colonialismo, los franciscanos y dominicos tradujeron los principales textos bíblicos a las lenguas nativas (55), principalmente a la náhuat, la lengua más hablada por los pueblos mesoamericanos.

Es normal que nuestros tatas y nanas crearan fuertes resistencias al aprendizaje de la lengua del opresor; el uso de su idioma natal les permitía sentir solidaridad con su pasado e identidad en la resistencia que nunca dejó de existir. Al español le convenía que la mayoría de indígenas no hablaran el castellano y así diferenciarse como clase y tener uso exclusivo de los beneficios del modelo económico. Claro es que después de varias generaciones, muchos indígenas comprendieron que aprender el idioma del grupo de poder generaba beneficios.

La introducción del sistema educativo fue el inicio del proceso de la decadencia del náhuat, ya que las clases en las escuelas eran en español. Después de varias décadas de enseñanza, se fue creando una generación de jóvenes indígenas bilingües, con mayores oportunidades en la sociedad. Este fue un quiebre que con el tiempo generó una de las fisuras que llevaron a que el náhuat dejara de hablarse.

Hasta principios del siglo XX, el idioma náhuat era muy hablado entre los indígenas de Izalco y que después de 1932, el idioma tuvo un declive profundo.

¿Por qué el año 1932 fue determinante para la decadencia del náhuat? La razón fue que el gobierno de Maximiliano Hernández Martínez mando señales claras de asociar el comunismo con los iconos indígenas: la vestimenta, el idioma y la espiritualidad. El pueblo indígena entendió el mensaje, por tal razón, los indígenas concluyeron que una garantía para vivir era dejar de hablar el náhuat, no vestirse con el cotón de manta, y ocultar las creencias espirituales que aún quedaban después de 408 años de represión religiosa. Fue así como dejaron de practicar el náhuat, hasta convertirlo en un idioma en extinción.

Según un estudio elaborado por la Cooperación Italiana en el año 2002, los indígenas nahuablantes no pasan de 50 en el municipio de Izalco y casi todos mayores de ochenta años. Con este panorama, el futuro del idioma náhuat es incierto.

El rescate del idioma náhuat es una tarea titánica y de largo plazo. La Universidad Nacional de El Salvador y la Universidad Don Bosco, en la actualidad tienen un compromiso en este esfuerzo, al igual que varias personas y escuelas del departamento de Sonsonate. En Izalco, la Escuela Dr. Mario Calvo Marroquín y su directora Juliana Ama de Chile enseñan náhuat a niños, con el objetivo de que al terminar su primaria, puedan conversar en el idioma original de la región.

El modelo político y económico

La encomienda y la imposición de los conquistadores como clase dominante transformó la economía y la mente de los naturales. El modelo económico colonial sirvió para imponer la cultura y religión de la clase dominante.

En 300 años de Colonia se transformó completamente a los pobladores de la comarca de Los Izalcos y se desarticuló la cultura prehispánica. Es claro que vinieron dos tipos de invasores: los religiosos y los conquistadores. La iglesia y el poder civil se convirtieron en dos poderes hermanos, con algunas contradicciones por tener misiones diferentes, pero en definitiva terminaron conciliándose y apoyándose mutuamente. El indígena temeroso a la bravura del encomendero, buscaba refugio en el poder de los religiosos y optaba por el cristianismo.

Lo que hoy más vemos en Izalco como expresión de la cultura indígena, son rituales y costumbres traídas de Europa y asimiladas por el pueblo indígena en la época colonial. Dos ejemplos para tener más clara esta aseveración: la danza llamada: "Moros y Cristianos" y las cofradías.

Notas

1. Versión del antropólogo Paul Amaroli, "Informe sobre el sondeo arqueológico en las ruinas de la iglesia de la Asunción Izalco, Departamento de Sonsonate", p. 9.
2. Lardé y Larín, Jorge. *El Salvador: Descubrimiento, conquista y colonización*, Academia Salvadoreña de Historia, 1983, p. 298.
3. Leiva Cea, Carlos. *El Rostro del Sincretismo*, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2007, pp. 65, 66.
4. Ibíd., p. 73.
5. Estadística general de la república de El Salvador (1858-1861), p. 252.
6. Lardé y Larín, Jorge. Op. Cit., pp. 29 y 27.
7. Ibíd. , p. 298.
8. Ibíd. , p. 316.
9. Lardé y Larín, Jorge. *El Salvador: Historia de sus pueblos, villas y ciudades*, Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, 1957, p. 222.
10. Lindo-Fuentes, Héctor. *La economía de El Salvador en el siglo XIX*, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003, p.29.
11. Lardé y Larín, Jorge. Op. Cit., p. 223.
12. Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre.* Dirección de Publicaciones e Impresos, 1998, pp. 123, 124.

13. Ibíd., p. 22.
14. Lindo-Fuentes, Héctor. Op. Cit., p. 226.
15. Anderson, Thomas R. *El Salvador 1932*. EDUCA, San José, Costa Rica, 1976 , p. 89.
16. Lindo-Fuentes, Héctor. Op. Cit.,, p. 229.
17. Patricia Alvarenga, *Cultura y ética de la violencia en El Salvador 1880-1932*, EDUCA, San José, 1996, p. 181.
18. Ibíd., p. 266.
19. Ibíd., p. 260.
20. Ibíd., p. 259.
21. Pedro Antonio Escalante Arce, *Códice Sonsonate: crónicas hispánicas,* volumen I, Dirección General de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 1992 p. 217.
22. Ibíd., p. 221.
23. Ibíd., p. 226.
24. Ibíd., pp. 238, 239.
25. Ibíd., p. 247.
26. Fowler, William y Inez Verhagen, "Proyecto Izalco: temporada de 1993-94", pp.10, 11.
27. Un xiquipil, tenía más o menos 8000 gramos de cacao y eran aproximadamente 17 libras. Tres xiquipiles formaban una carga y un aproximado de 50 libras.
28. Fowler, William e Inez Verhagen, Op. Cit., pp. 9, 10.
29. Duverger, Christian y Bernardino de Sahagún. *La conversión cristiana de los indios de Nueva España*, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 19.
30. En 1552, en el año de fundación de Sonsonate, expulsaron de los pueblos indios a los mercaderes españoles por abuso sexual y vejámenes de todo tipo contra la comunidad nativa.
31. Hernández Santos, David. *El Salvador modelo por armar para una cartografía histórico-literaria*, Universidad de El Salvador, 2006, p.57
32. Martínez Peláez, Severo. *La patria del criollo: ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, Fondo de Cultura Económica, 1998 pp. 201, 202.
33. Ibíd., p. 204.
34. Lardé y Larín, Jorge. *El Salvador: Descubrimiento, conquista y colonización*, Academia Salvadoreña de Historia, 1983, p. 300.
35. Julio Alberto Domínguez Sosa, Anastasio Aquino, p. 147.
36. 150 infantes, 100 jinetes españoles y cinco mil indios tlaxcaltecas.
37. William Fowler e Inez Verhagen, "Proyecto Izalco, temporada de 1993-1994", página 7.

38. Lardé y Larín, Jorge. Op. Cit., p. 414.
39. Figueroa Marroquín, Horacio. *Enfermedades de los conquistadores*, Ministerio de Cultura, Departamento Editorial editado en 1957 y en Jorge Lardé y Larín. *El Salvador: Descubrimiento, conquista y colonización*, p. 413.
40. Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre.* Dirección de Publicaciones e Impresos, 1998, p. 88.
41. Ibid, p. 89.
42. Duverger, Christian y Bernardino de Sahagún. Op. Cit., p. 175.
43. David Browning, Op. Cit., 1998, p. 91.
44. Fowler, William R. e Inez Verhagen. Op. Cit. p. 8.
45. Browning, David. Op. Cit., p.120.
46. Fowler, William R. e Inez Verhagen. Op. Cit., p. 8.
47. Ibíd., p. 8.
48. Browning, David. Op. Cit. 120.
49. Leiva Cea, Carlos. *La casa de los Barrientos: monumento nacional de El Salvador : arquitectura del inmueble, historia familiar, imaginería en madera policromada e iconofgrafía de la piedra caliza*, Concultura, 1997, pp. 11 y 16.
50. Browning, David. Op. Cit., p. 119.
51. María de Baratta, *Cuzcatlán Típico*, Ministerio de Cultura, San Salvador, 1951, p. 247.
52. Estadística general de la República de El Salvador (1858-1861), p. 255.
53. Museo de la Palabra y la Imagen, *Revista Trasmallo* No. 2, p. 5
54. Duverger, Christian y Bernardino de Sahagún. Op. Cit., p. 143.

Capítulo VI
Tiempos de trancisión

1. Cuando Izalco se incorpora a El Salvador, 2. Junto al sueño de Morazán, 3. Izalco: finales del siglo XIX, 4. Uniendo los pueblos de Dolores y Asunción y fundando la ciudad de Izalco.

1. Cuando Izalco se incorpora a El Salvador

Antes de 1821, Sonsonate y sus pueblos aledaños, incluyendo Izalco, eran parte de la Capitanía General de Guatemala. Una vez se supo que México se había independizado de España, el 15 de septiembre de 1821 se firmó en Guatemala el Acta de la Independencia de Centroamérica (1). Fue todo un proceso de lucha de varios años; entre los peninsulares (nacidos en España) contra una nueva clase social y económica: los 'criollos'. La independencia de Centroamérica tuvo la virtud de concretarse sin necesidad de empuñar las armas, sin tirar ningún tiro y sin declaración de guerra.

Los pueblos de la Alcaldía Mayor de Sonsonate se independizaron de España el 15 de septiembre de 1821, pero continuaron agregados al Estado de Guatemala hasta el 12 de noviembre de 1823, ya que el 22 de diciembre de ese mismo año, el nuevo Estado de El Salvador acepta la petición de la ciudad de Sonsonate de incorporarse a El Salvador. Siguiendo el ejemplo de Sonsonate, Izalco y el resto de pueblos aledaños rompen su vínculo con Guatemala y empiezan su etapa histórica como parte del naciente Estado de El Salvador.

Los criollos lograron tomar el control del gobierno, pero para beneficiarse como clase no para transformar el Estado y beneficiar a más sectores (2).

El movimiento independentista nunca entró al corazón de los naturales. Razones para esto hubieron muchas, pero la fundamental fue que los líderes de tal movimiento eran los patrones y explotadores de los indígenas y por lo tanto era fácil comprender que las cosas no cambiarían para el pueblo indígena con el hecho que los criollos tomaran las riendas del Estado.

Los mestizos e indígenas fueron ignorados en la distribución del beneficio económico, político y social de esa gesta. Despues de 1821, la pobreza y la marginación siguió siendo el común denominador. Doce años después de la independencia, los izalqueños fueron reprimidos por los nuevos gobernantes y los nonualcos se levantaron en armas bajo el liderazgo de Anastasio Aquino.

2. Junto al sueño de Morzán (Izalco en la época federal)

Si los tres siglos de gobierno colonial estuvieron plagados de pobreza, de abuso de poder, de marginación, de opulencia y de racismo; lo que venía después de firmar el Acta de Independencia era una cadena de acontecimientos que, aunque diferente al anterior, llevaban en su interior el germen de la pobreza y de la guerra.

El gran dilema antes y después del 15 de septiembre de 1821, era si Centroamérica se anexaba a México y formaban un solo país con esa nación o si se desarrollaba como nación federada con las provincias centroamericanas.

Ambos planteamientos tenían fieles y emotivos defensores. Los nuevos gobernantes de México y Guatemala consideraban la necesidad de mantener la unidad entre las provincias del Virreinato de la Nueva España; pero en Centroamérica había otra óptica y grupos que empujaban la separación. Estas eran contradicciones de poder entre grupos de criollos; los mestizos pobres y el pueblo indígena eran simples espectadores. Pero cuando explotaron las guerras, la mayor cantidad de muertos los pusieron ellos.

Ganada la independencia de España e instalada la Federación Centroamericana, vino la avalancha de contradicciones entre los unionistas centroamericanos y aquellos que deseaban romper la alianza y crear pequeños estados. Es obvio que las fuerzas de la desunión fueron las triunfantes y en 1839 se desmorona la débil federación de naciones (3).

Podemos de manera simplista decir que la era federal dio su primer suspiro cuando el 22 de noviembre de 1824 se promulgó la Constitución de la República Federal de Centroamérica y el 30 de abril de 1825, Manuel José Arce asume la Presidencia Federal; la cual fenece (la etapa federal), al ser derrotado Francisco Morazán, el último presidente de la Federación (4).

La época federal se caracterizó por los constantes conflictos y guerras entre los grupos liberales (unionistas) y conservadores, principalmente en los últimos años de la Federación. Izalco no se escapó de la turbulencia y de la inestabilidad de esos años; lo anterior se agravó por el hecho de tener un pasado reciente con Guatemala y un presente en una nación en formación y en guerra.

Para esa época, Izalco fue zona de turbulencia política y sus sacerdotes y su pequeña clase social ladina fueron activos en las luchas políticas y militares. Por ejemplo el padre Pablo María Sagastume destacado en Asunción Izalco, liderando a un grupo de indígenas atacó un destacamento del ejército y el cura Tomás Miguel Saldaña fue un líder político.

El coronel y licenciado José Dolores Castillo, perteneciente a una familia que se radicó en Izalco desde la época colonial, fue diputado del

Congreso Federal en 1830 y después férreo enemigo político de Morazán. En 1833 fue presidente del cuerpo legislativo de El Salvador. Cuando Morazán tomó militarmente a San Salvador, en 1834, el Coronel Castillo fue el militar quien defendió la capital, encontrando la muerte en esta batalla.

Emeterio Ruano, nacido en Izalco en el año 1845, hizo estudios superiores en Inglaterra y Francia y el doctorado en jurisprudencia en La Sorbonne, Francia. Persona de mucha influencia política, fue diputado por Izalco en 1880-1889 y amigo personal del presidente Gerardo Barrios. Murió el 30 de diciembre de 1920 (5).

El General Malespín fue otro izalqueño con bastante incidencia en la política de esos convulsionados años. Fue presidente de la república en el año 1844.

Izalco fue presa de reacomodos administrativos de diferente tipo; por ejemplo, cuando se aprobó la primera Constitución Política de El Salvador, el 12 de junio de 1824, trescientos años después de la presencia de Pedro de Alvarado y casi tres después de la independencia de España, los pueblos de Asunción y Dolores Izalco quedaron incluidos en el distrito y departamento de Sonsonate, ya que en esa época eran dos pueblos separados.

Tres años concluían cuando por decreto legislativo del 6 de abril de 1827 se nombra a Izalco cabecera de distrito, con el título de villa (6). En esta ocasión se incorporan al distrito de Izalco los pueblos de Cuisnahuat y San Julián Cacaluta, que anteriormente habían pertenecido al distrito de Opico y departamento de San Salvador. En septiembre de 1827, el general Manuel José Arce, Presidente de la República Federada de Centro América, tuvo como sede a Izalco para tener su cuartel general del ejército de la Federación. Ese año, Arce combatía contra las autoridades estatales de El Salvador, dirigidas por el vicejefe Mariano Prado.

El 10 de octubre de 1827 Arce recibió en Izalco a los representantes del gobierno salvadoreño Timoteo Menéndez y Francisco Gómez quienes traían propuestas de paz (7). En 1832, Izalco fue testigo de un levantamiento del pueblo indio, esta acción expresa la situación precaria y el descontento de los indígenas izalqueños por su situación económico-social.

El 22 de mayo de 1835, Izalco tiene otra modificación constitucional, en esa oportunidad pierde los municipios de Cuisnahuat y San Julián Cacaluta que pasan al distrito de Opico, al que habían pertenecido antes de 1827. Un año después, por otro decreto legislativo del 30 de septiembre de 1836, se incorporan de nuevo al distrito de Izalco los municipios de Cuisnahuat y San Julián Cacaluta, más el de Zapotán, hoy Santa Isabel Ixhuatán.

Siempre en la época federal, un 24 de febrero de 1838, el gobierno aprobó un decreto legislativo en el que se acordaba unir a Asunción y Dolores Izalco en uno solo, con el título de villa. Sin embargo, este acuerdo no pudo concretarse (8).

Por los fracasos militares ocasionados por el militar guatemalteco Rafael Carrera (apodado 'Raca-carraca') Morazán se vio obligado a pasar su capital a Sonsonate (el 12 de febrero de 1834) y más tarde a San Salvador (9). En 1840 Morazán fue derrotado definitivamente y el 8 de abril del mismo año, Morazán junto a 36 acompañantes abordaron la goleta 'Izalco' en el puerto de La Libertad, la que los condujo al sur del continente y al destierro. Entre los acompañantes de Morazán estaban Isidro Menéndez, Gerardo Barrios y otros altos dirigentes del movimiento federal (10).

El 25 de enero de 1839, El Salvador se retira de la República Federal y dos años después, el Congreso Legislativo decreta la soberanía de la república independiente de El Salvador. Poco se sabe sobre Izalco de la época federal; su proceso de independencia de España y Guatemala significó pasar por un período administrativo y político muy cambiante y por una dinámica económica precaria. El hecho de que en 1827 las fuerzas liberales del general Manuel José Arce, presidente de la República Federada, ocuparan la ciudad como sede de sus actividades, tanto militares como de paz, muestra la importancia de Izalco en ese momento.

A lo anterior se agrega que Morazán, se refugió en Sonsonate para cuando su derrota se miraba en el horizonte, ello debido a sus amistades en esa ciudad, donde Izalco y los pueblos aledaños eran territorios que lo apoyaban en su esfuerzo unionista. ¿Por qué la calle principal de la ciudad de Izalco lleva el apellido de Francisco Morazán? ¿Tendrá que ver esto con la simpatía hacia Morazán de los izalqueños de mediados del siglo XIX?

3. Izalco: Finales del siglo XIX

Los vientos en Centroamérica continuaban contaminados de confrontación; romper con España y después haber despedazado en añicos la federación de naciones no fue garantía para crear armonía y desarrollo. Todo lo contrario, el 'Pulgarcito de América' había participado en cinco guerras contra Guatemala, cuatro contra Honduras y una contra Nicaragua, e internamente se habían dado 13 golpes de Estado exitosos (11), entre los años de 1841 a 1890.

Es difícil creer cómo un tierno y pobre país fuera tan irresponsable para hacer tantas guerras o enfrentamientos armados en tan poco tiempo con todos sus vecinos (12). Algo que puede explicar esto es la dominación del país por un grupo de gobernantes guerreristas y más ambiciosos que los viejos funcionarios coloniales.

El 11 de marzo de 1842, dos años después de derrocado Francisco Morazán, nuestra ciudad fue testigo de cómo la tropa del general Francisco Malespín (que por desgracia del destino es izalqueño), ocupó la villa de

Izalco para fusilar a los diputados Francisco Saldaña, militar y político quien vivía por esos años en su hacienda 'Santa Brígida' y a Pío Quinto Hernández, cabecilla del pronunciamiento de Los Izalcos a favor de la causa dirigida por el general unionista Francisco Morazán (13). ¿Con qué intenciones fueron fusilados en Izalco? Pudo haber sido una advertencia a los izalqueños simpatizantes de Morazán.

El Salvador era un país nuevo y pequeño, pero a pesar de su estrechez era un Estado complejo; los departamentos de Ahuachapán y Sonsonate enfrentaban modificaciones permanentes al igual que sus diferentes ciudades y municipios. En ese tiempo, Asunción y Dolores Izalco eran ciudades hermanas, pero separadas por la confrontación étnica y de clase y pese a sus diferencias había intentos de la nueva nación de unificarlas.

¿Cómo eran nuestros pueblos en esa época? Un informe municipal de Dolores Izalco expresa lo siguiente:

> " [el] 18 de agosto de 1859, Dolores Izalco tiene 4,543 habitantes, 112 casas de teja, de estas, cuatro eran de consideración por su decencia y comodidad, 756 de paja. Las casas de consideración son las casas principales de la familia Barrientos Vega, la de los Velado, la de los Velado Salaverría y la de los Valdés (14). En la localidad hay tres edificios públicos: el cabildo, la iglesia parroquial y la casa conventual. Se ha sembrado café, pero son pocas las plantaciones. En almácigo hay 200 mil plantas, en plantío 40 mil y en producción solamente 6 mil. La producción del cacao es poca y se mira en el mercado en cantidades ínfimas. A pesar de ser una población de ladinos, hay en ella un núcleo de indios agrupados en el común. Dentro de las funciones del común es el baile del "tepunaguaste". ...Los fondos municipales se forman por los impuestos del destazo de cerdos, canón de terrenos y maderas, de plaza, de billares y multas. Éstos tienen un promedio entre 700 y 800 colones anuales. Hay dos escuelas, la de varones no ha progresado demasiado y la de niñas,....que ha logrado los propósitos por los que fue fundada. Las autoridades municipales están formadas por un alcalde, cuatro regidores y un sindico; también existe un juez de paz y uno de primera instancia, cada uno con sus suplentes....La población comenta de vestigios de tres iglesias, la de Santa Teresa, Santa Cruz y San Sebastián, pero no existen evidencias de su construcción y de su desaparecimiento" (15).

La radiografía de Dolores Izalco a través de dicho informe nos dice que es un pueblo pobre, pero con un pequeño grupo de familias con casas de teja y de estas, cuatro son considerablemente cómodas, o sea que Izalco tenía un pequeño grupo de familias de origen español y económicamente consolidados.

El padrón de confesiones de ladinos del pueblo de Izalco de la Real Corona tiene plasmado en sus páginas que, para el año de 1813, ya existían las familias Barrientos, Vega, Sigüenza, Balcásar, Dueñas, Herrera, Calvo, Marroquín, Godínez y otros (16). Para ese año, la producción del cacao estaba en agonía, pero con la del café de manera incipiente, la cual, al finalizar dicho siglo, era fuerte y había dado riqueza a las familias que lo producían.

En un informe municipal de Asunción Izalco de diciembre de 1859, cuatro meses después del informe de Dolores Izalco, este pueblo aparece con 2,863 habitantes. Habla de 60 casas de teja y 626 de paja, cubiertas con paredes de bahareque. Expresa que su terreno es desigual y pedregoso. También comenta que se cree que 100 o 200 años antes, la población era grande y populosa, en atención a los cimientos y otras señales de edificios que se encuentran en sus inmediaciones por el sur y el gran templo destruido por el terremoto de Santa Marta en 1773 (17) posee una campana de enorme tamaño y consagrada a la virgen de Asunción, patrona de esta villa. Respecto a edificios públicos, el documento habla de la iglesia; de la casa conventual donde vive el cura, el presbítero don José María Icaza; un extenso cabildo con su cárcel y una casa-escuela con capacidad para más de 60 niños. Sobre la construcción de los edificios públicos, expresa que la casa escuela y la casa conventual fueron hechas por el cura de la parroquia de nombre don Tomás Miguel Pineda Zaldaña, obispo ahora de esa diócesis. También explica que todos los edificios públicos están en mal estado por el terremoto de 8 del mismo mes, diciembre.

Sobre la producción agrícola dice el texto que el cacao que es de buena calidad se ha dejado de producir y se ha sustituido por la caña de azúcar, el café, el chile y el ajonjolí.

Según el informe, Asunción es un pueblo con menos habitantes y más pobre que Dolores; si analizamos la descripción de Asunción Izalco, descubrimos a un pueblo que no pasa por su mejor época; en ese momento azotado por terremotos, con casas humildes. Lamentablemente no comenta sobre el número de alumnos en la escuela. Cuando habla de la producción agrícola incluye la caña de azúcar y el café, siembras que podían estar dentro de los linderos de Asunción Izalco, pero con dueños ladinos y residentes en Dolores Izalco, por ser cultivos generados por el sector de más dinero en la sociedad. Desde 1869, fecha de creación del departamento de Ahuachapán, el departamento de Sonsonate funcionó con tres distritos: Sonsonate, Izalco y Juayúa. El distrito de Izalco estaba compuesto por la ciudad de Izalco, cabecera de distrito, la villa de Armenia y los pueblos de: Caluco, San Julián, Ishuatán y Cuisnahuat.

Para finales de siglo, y cuando el alcalde era el señor Marcelo Calvo, Izalco puso nombre a sus calles. En esa época no había distinción entre calle

y avenida. El profesor izalqueño Alfredo Calvo dejó en un histórico artículo la nomenclatura de Izalco de finales del siglo XIX, el cual, por su hermosura lo transcribo de manera textual:

> "La actual Cuarta Avenida Norte, se llamó calle El Alba, por ser la calle más al oriente de la población y la primera alumbrada por el sol naciente. La Segunda Avenida Norte, se llamó calle Alvarado, porque tradicionalmente se creía que por esa calle había pasado el conquistador rumbo a Cuzcatlán. La actual avenida Morazán, se llamó calle Francisco Menéndez, presidente amigo de Izalco, quien donó la primera cañería de agua potable. La Primera Avenida Norte, se llamó calle El Pacífico, pues de cualquier punto de esta calle se divisa el océano. La Tercera Avenida Norte se llamó calle La Paz, porque en aquel tiempo era muy silenciosa. La actual Calle Libertad-Unión, se llamó únicamente calle Unión, por ser la que unió a los pueblos Asunción Izalco y Dolores Izalco. La Primera Calle se llamó calle Independencia, porque el 21 de septiembre de 1821, el correo que vino de Guatemala trajo la grata noticia de la independencia y en esa calle fue dado el primer grito de, ¡Viva la Independencia! La Tercera Calle se llamó calle del Comercio, por estar localizadas las mejores tiendas de esa época. La Quinta Calle se llamó calle Atecozol, por ser la calle a dicho baño. La Séptima se llamó calle Minerva, pues casi todos los maestros de aquel entonces vivían sobre dicha arteria. Y la Novena calle se llamó calle El Progreso, porque era la que conducía a la capital" (18).

Después de 1882, cuando por decreto se abolieron las tierras ejidales y comunales, la configuración de la propiedad privada de la tierra cambió drásticamente en la zona rural de Izalco, lo cual incidió en la sociedad urbana, creando una más marcada diferencia de clase. En cuestión de dos décadas, el pueblo indígena perdió sus tierras comunales que, según David Browning, eran el 25 % de la totalidad de tierras del país. Al terminar el siglo, las montañas que rodeaban el volcán de Izalco, y los alrededores de la ciudad, todas tierras fértiles, se presentaban al concierto económico del país, con nuevos dueños y sembradas de cafeto; las familias Velado, Álvarez, Herrera, Barrientos, Vega, Ortiz, se consolidaban como la clase económicamente alta en la sociedad izalqueña.

Así llegamos al siglo XX, con abismales diferencias económicas y con una división social marcada por el dinero y la raza; donde las pocas familias beneficiadas por el reparto de tierra, tratando de enriquecerse cada día más, y gastando el dinero en extravagancias, como comprar su ropa en Paris y Londres (19); mientras los indígenas, cargaban la cruz de una vida paupérrima.

4. Unión de los pueblos de Dolores y Asunción y fundación de la Ciudad de Izalco

En los primeros años de la colonia, existía un solo pueblo y este supuestamente era llamado Ycalco, Icalco o Ytzcalco (por lo menos así era escrito por los españoles en la primera década de la Colonia); pero para finales del siglo XVI y por la influencia de la iglesia, este era conocido como Asunción Izalco, después (en el año 1716) este fue dividido en Asunción y Dolores Izalco. Según el Común del pueblo de Asunción Izalco, la decisión de dividir el pueblo indio de Asunción Izalco y crear el pueblo de Dolores, fue tomada por la Iglesia Católica (20).

Después de la creación de Dolores Izalco, entre los dos pueblos se levantaron barreras infranqueables vinculadas a la pobreza, a la identidad, al racismo y al poder; durante gran parte de la época colonial y posterior a esta (1716-1862), Asunción y Dolores Izalco palpitaron diferente, a pesar de estar físicamente unidas. En la época federal y cuando el vicejefe del estado era Timoteo Menéndez, un 24 de febrero de 1838, el gobierno aprobó un decreto legislativo en el que se acordaba unir a los dos Izalcos en uno solo, con el título de villa. Según el documento, la razón de unir a Dolores y Asunción Izalco respondía a que una sola municipalidad tendría mayor capacidad de apoyar a los establecimientos que son el progreso de Izalco (21). Pero a pedido de Asunción Izalco, por considerar que la unión de los dos Izalcos les era perjudicial (22), el 4 de mayo de 1853, el Órgano Ejecutivo de la naciente nación acordó separar de nuevo a Los Izalcos. Se dijo que Asunción Izalco nombrara a su alcalde, cuatro regidores y un síndico y Dolores Izalco nombrara un alcalde, cinco regidores y un síndico. También se determinó que regirían las mismas jurisdicciones de antaño, pero para perseguir y aprehender a los que delinquen no se requerirían fronteras entre uno y otro (23).

> "En la comunidad de Dolores Izalco una prolongada lucha interna sobre la partición de las tierras ociosas, la titulación de los lotes previamente asignados o poseídos y la titulación a favor de arrendatarios foráneos, desembocaron en veinte años de conflicto interno que culminaron en un violento enfrentamiento en 1898"

Expresa Aldo Lauria-Santiago; (24) esto muestra las contradicciones entre ladinos e indígenas dentro del mismo Dolores Izalco.

Según los documentos estatales, en la administración del capitán general Gerardo Barrios, se emitió el decreto del 7 de febrero de 1862, donde las villas de Dolores y Asunción se elevaron conjuntamente a la categoría

de ciudad, con el nombre de Izalco y dirigidas por el mismo gobierno municipal, como lo había estado en el lapso de 1838 a 1853 (25). Según parece, hubo mucha dificultad para aplicar dicho decreto, pues la fusión de las dos municipalidades no pudo hacerse realidad en esa ocasión, sino hasta el 18 de febrero de 1869, en la administración del Presidente Francisco Dueñas. En esta última ocasión, por decreto legislativo se volvió a ordenar que los dos pueblos crearan una sola municipalidad y según el historiador Jorge Lardé y Larín, el decreto pudo concretarse gracias a la presión del gobierno (26).

Aunque la real unidad de los dos Izalcos fue en 1869, la Alcaldía Municipal de Izalco, precedida por el alcalde Felipe Morán, celebró el centenario en 1962, probablemente tomando el decreto del 7 de febrero de 1862 como la fecha de fundación de la ciudad de Izalco (27).

La fusión de los dos pueblos y el título de ciudad fueron a iniciativa del alcalde de Dolores Izalco, el terrateniente ladino Benigno Barrientos Vega (28), posiblemente en representación de la comunidad ladina y en contra de la voluntad del pueblo indígena.

Al analizar el proceso de fusión de Dolores y Asunción Izalco, es claro que se trató de una imposición; la acción generó más pugna entre las dos poblaciones y el beneficio por la fusión no fue equitativo. Ello significó que el pueblo indígena de Asunción Izalco fuera gobernado por los ladinos miembros de familias con raíces europeas y no como había estado hasta ese momento, donde la misma comunidad elegía a sus representantes. Mi interpretación se basa en que el primer intento de unidad no pudo concretarse porque Asunción Izalco se opuso, considerándolo nocivo para sus intereses como pueblo y por que, después de la fusión, los alcaldes de Izalco fueron siempre del pequeño núcleo de familias que por muchas décadas han sido los izalqueños con más dinero, con apellidos europeos y conocidos por ladinos, hablo de la familia Barrientos, Vega, Álvarez, Calvo, Velado, Herrera y otros; después de la unión, la comunidad indígena fue protagonista de varias insurrecciones contra las autoridades municipales, los levantamientos o conatos de bronca no son sinónimos de armonía, de concordia y de satisfacción.

Recuerdo de mi adolescencia en Izalco la división entre “los de Arriba” y “los de Abajo”, que no era bien marcada como antaño, pero sí visible. La competitividad entre “los chipilineros” y “los garroberos” (apelativo con los que se designaba a los habitantes de Dolores y Asuncion Izalco respectivamente) vibraba en cada comentario, en cada acción, en cada pensamiento; y por inercia, todos nos embarcábamos en esa dinámica sin preocuparnos de conocer las verdaderas causas. Pero, poco a poco, el tono de dicha confrontación ha perdido fuerza y le ha dado paso a la armonía; en

estos nuevos tiempos, la configuración étnica entre indígenas y ladinos han cambiado, y ha dejado de alentar los pleitos de antaño, lo cual no quiere decir que el indígena no siga siendo pisoteado en sus derechos.

Notas

1. Lindo-Fuentes, Héctor. *La economía de El Salvador en el siglo XIX*, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003, p.68.
2. Martínez Peláez, Severo. *La patria del criollo: ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 474.
3. Lindo-Fuentes, Héctor. Op. Cit., p. 69.
4. Ibíd., p. 105.
5. Cea Salazar, Ricardo Humberto. *Situación socio económica*, inédito, pp. 425-429.
6. Lardé y Larín, Jorge. *El Salvador: Historia de sus pueblos, villas y ciudades*, Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, 1957, p. 223.
7. Ibíd., p. 223.
8. Ibíd.
9. Miguel Ángel Gallardo, *Papeles históricos*, 1983, p. 107.
10. Ibíd., p. 119.
11. Lindo-Fuentes, Héctor. Op. Cit., p.111.
12. Según las investigaciones de Héctor Lindo-Fuentes, en el libro *La economía de El Salvador en el siglo XIX*, en la página 89, las guerras fueron en los siguientes años: 1844, 1845, 1851, 1863, 1971, 1872, 1873, 1876, 1885, 1890. Entre las confrontaciones mencionadas, esta la ocupación de Guatemala en el año 1863.
13. Lardé y Larín, Jorge. Op. Cit., p. 224.
14. Leiva Cea, Carlos. *La casa de los Barrientos: monumento nacional de El Salvador : arquitectura del inmueble, historia familiar, imaginería en madera policromada e iconofgrafía de la piedra caliza*, Concultura, 1997, p. 11.
15. Lardé y Larín, Jorge. Op. Cit., pp. 225, 226.
16. Leiva Cea, Carlos. Op. Cit., p. 10.
17. Lardé y Larín, Jorge. Op. Cit., p. 226.
18. Alfredo Calvo Pacheco, "Nomenclatura de Izalco", *Así es mi tierra*, Agosto 1972, edición #2, p. 117.
19. Leiva Cea, Carlos. Op. Cit., p. 11.
20. Leiva Cea, Carlos. *El Rostro del Sincretismo*, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2007 p. 207.

21. Lardé y Larín, Jorge. Op. Cit., p. 223.
22. Leiva Cea, Carlos. *La casa de los Barrientos: monumento nacional de El Salvador : arquitectura del inmueble, historia familiar, imaginería en madera policromada e iconofgrafía de la piedra caliza*, Concultura, 1997, p.11.
23. Lardé y Larín, Jorge. Op. Cit., p. 224.
24. Lauria-Santiago, Aldo. *Una república agraria*. Dirección de Publicaciones e Impresos. San Salvador, 2003, p. 311.
25. Lardé y Larín, Jorge. Op. Cit., p. 228.
26. Ibíd.
27. Archivo municipal de la ciudad de Izalco. "Acta de la primera sesión ordinaria de la municipalidad de Izalco celebrada el 5 de enero de 1962, precedida por el alcalde Felipe Morán".
28. Leiva Cea, Carlos. Op. Cit., p. 11.

Capítulo VII
La ciudad de los brujos

1. Tiempos de intolerancia, 2. La ciudad de los brujos, 3. Nuestros hermanos: brujos, espiritistas y curanderos.

1. Tiempos de intolerancia

Cuando Pedro de Alvarado llegó a nuestras tierras, nuestros ancestros practicaban una cosmovisión muy diferente a la de los invasores y a la imperante en Europa, por esa razón, la práctica espiritual de los nahuas fue incomprensible para ellos.

Recordemos que para esa época, los cristianos católicos eran bélicos, y todo se resolvía con la espada en la mano. Las famosas Guerras Santas contra del imperio árabe, también llamadas 'Cruzadas' son el hecho más fehaciente. Eran años de intolerancia y de imposición violenta de las ideas.

Con el afán de convertirnos al catolicismo, destruyeron las evidencias escritas y visibles de nuestra fe, construyeron sus templos sobre los nuestros, prohibieron nuestros ritos y celebraciones e impusieron su iglesia.

2. La ciudad de los brujos

Desde hace mucho tiempo a Izalco se le ha llamado 'la ciudad de los brujos' y a nosotros sus habitantes, 'los brujos de Izalco'. No existe una evidencia escrita o algo semejante que exprese desde cuándo se nos llama así.

Es probable que esta fama empezó a gestarse con la venida de los europeos. Lo que sí es claro es que hay razones suficientes para llamarnos de esa manera; porque las raíces de nuestra cultura está impregnada de una espiritualidad difícil de descifrar para alguien que ha crecido con un paradigma religioso intolerante y diferente al nuestro.

Después de tanto tiempo, los izalqueños ya nos acostumbramos a ser los brujos de Izalco. Aunque la palabra brujo fue acuñada por los españoles, hoy es parte de nuestra identidad; pero en un buen trecho de la época colonial era usada contra aquellos que los peninsulares creían que sus acciones eran diabólicas. Recordemos que en Europa, durante la Santa Inquisición, a las personas con virtudes especiales se les llamó brujas y estas eran llevadas a la hoguera. La palabra brujo fue aplicada porque en Izalco había una espiritualidad profunda y una ciencia curativa que los españoles no podían explicarse. Ese es el origen de porque nos llaman brujos.

En la época prehispánica, los líderes y guías en el campo espiritual

eran los sabios, los médicos, los que predecían acontecimientos a partir del conocimiento de las leyes naturales, los asesores de los jefes y quienes guiaban las ceremonias espirituales.

Hoy en día se han dado cambios profundos e irreversibles en la cosmovisión originaria de nuestros antepasados; de ser la espiritualidad que guiaba al pueblo, pasó a ser un pensamiento menos visible; aun así, en Izalco es todavía un pensamiento con mucha incidencia en la sociedad. Hoy podemos ver practicantes de esta espiritualidad: a sacerdotes mayas, los cuales guían los rituales indígenas en determinadas fechas; a espiritistas, a curanderos que conociendo la naturaleza de las plantas, curan a los enfermos; y una inmensa cantidad de población que cree en esas prácticas.

En esta ocasión hablaré de las personas llamadas brujos, curanderos y espiritistas. Por supuesto que la espiritualidad es más que eso, pero por ser personas importantes en nuestra cultura, creo conveniente hablar de ellos.

Los izalqueños nacidos en el siglo XX estamos acostumbrados a escuchar anécdotas sobre estas personas y a tener amistad con varios de ellos, ya que siempre se ha tenido un vecino o un familiar experto en esos conocimientos. Pero como es un fenómeno que tiende a desaparecer —por lo menos esa ha sido la tendencia hasta este momento—, es bueno dejar un legado escrito sobre esta parte de la cultura.

Es muy frecuente confundir o no entender las diferencias entre curandero, espiritista y brujo, por tal razón, con frecuencia damos a todas las personas el mismo sobrenombre.

El espiritista es la persona que presta su cuerpo para que los espíritus de las personas muertas puedan hablar a través de él. Se dice que más que un conocimiento, es un 'don' o virtud que Dios le ha dado, para que los vivos puedan comunicarse con sus muertos y viceversa. Esta práctica no es avalada por la iglesia católica, pero la totalidad de practicantes son personas con profunda fe cristiana.

Según estos practicantes, hay espíritus errantes que por sus maldades en su vida están sufriendo y necesitan que los vivos pidan por el bien de sus almas; estas almas se presentan en las sesiones espirituales y ruegan porque todos los presentes oren por ellas; pero también hay espíritus de personas sabias e iluminadas que aun muertas siguen aconsejando a las personas que lo soliciten.

Cuando yo era un niño, mi madre asistía al centro espiritual de don Luis Jacobo, espiritista de bajo perfil en el barrio, pero muy honesto; yo la acompañaba. En una ocasión se presentó el alma de la niña Concha Regalado y recuerdo a la perfección cuando ella nos decía, "yo necesito de sus oraciones, oren por mí hermanos, que aún mi alma sigue en pena". En esa época no sabía quién era la niña Concha Regalado, pero mi madre me

comentó la historia de esa señora. Me habló de las cadenas y grilletes que regaló para los presos que construyeron la Carretera Panamericana, de las grandes fincas, haciendas y beneficios de su propiedad y del maltrato a sus trabajadores.

"Esa señora fue millonaria y muy mala en vida, pero ya está arrepentida de sus maldades, necesitamos rezar para que su espíritu descanse en paz", expresaba mi madre.

También, el espiritismo se usa para recibir consejos de espíritus sabios y santos. Una persona de mi familia se comunicaba con un espíritu bueno (el espíritu se presentaba con el nombre de Rosa Betancurt) a través del espiritista o medium, don Luis Jacobo. El espíritu de Rosa Betancurt, aconsejaba a mi familiar para cuando ella necesitaba tomar decisiones trascendentales en su vida, como por ejemplo: empezar un negocio, cambiar de trabajo, salir embarazada, resolver conflictos de pareja... Y los consejos eran acertados.

El curandero (también conocido como parchero y yerbero) es una persona que cura a través de yerbas y oraciones; en esta práctica se combina la fe en la oración y el conocimiento de las plantas. Hay algunos espiritistas que también curan con plantas, aunque esto no es frecuente, ya que son dos disciplinas diferentes. Izalco tiene muchos curanderos y la mayoría de la población cree devotamente en las bondades de las plantas. Aunque la práctica es empírica, esta tiene fundamento científico y es la base en la medicina natural.

Los curanderos llenan una necesidad real en nuestra comunidad; ya sea por creencia, por pobreza o por ambas razones, pues buen número de izalqueños trata sus enfermedades con yerbas y oraciones. Conste, muchas enfermedades intestinales como el empacho, el mal de ojo, la 'riuma' o artritis y otras, la gente cree que son mejor tratadas con los tratamientos de los yerberos que con los recetados por los doctores.

La mayoria de los curanderos, recibieron estos conocimientos a través de sus padres y abuelos.

Respecto a los que hoy se les llama brujos, antes de la llegada de los españoles eran las personas sabias, conocedoras del arte de sanar y de predecir; eran los asesores espirituales de los jefes militares, los conocedores de la ciencia de esa época; pero esto obviamente ha venido cambiando con el tiempo. En el Izalco del siglo XX y del actual (principios del siglo XXI), esta práctica está más vinculada a la capacidad de transformarse en animal, a la de 'poner y quitar males' (generar o quitar enfermedades) y a la de retirar o acercar a personas de la vida de alguien.

Cuando hablamos de brujos, están los buenos y los malos. Los buenos, son los que 'quitan males', predicen el futuro, acercan a las personas que son

positivas en tu vida; mientas los brujos malos son lo contrario. Por ejemplo, estaba el señor Jesús Purito, un brujo muy famoso del barrio Asunción, quien hacía limpias al organismo y sanaba males que brujos malos habian perpetrado en determinada persona.

La brujería es considerada pagana y diabólica por la iglesia católica, por tal razón gran parte de la sociedad cree que el brujo está ligado al mal. Predomina la creencia que la mayoría de brujos hacen pacto con el diablo para obtener riquezas y favores amorosos. Que a través de la relación con el diablo hacen cosas imposibles para una persona común; también está la creencia que cuando estos se mueren, su alma se la lleva el diablo, lo cual es parte del pacto.

La capacidad de transformarse en animal es un debate interminable, por lo menos en Izalco. Algunos argumentan que no está comprobado y que es anticientífico que una persona puede hacerse animal y después regresar a su forma humana, mientras otros creen que es posible. Muchos de nuestros abuelos pueden pasar días enteros dando ejemplos con nombre y apellido de brujos que se convertían en micos, en cerdos, en racimos de guineos y en manojos de zacate.

El Tata maya Ernesto Campos comenta que todos nacemos con la protección de un nahual (el espíritu de un animal) y algunas personas, por su profunda transformación espiritual, son capaces de adquirir las habilidades del nahual y por lo tanto pueden transformarse en el nahual que le corresponde, el cual puede ser un águila, un jaguar, etc. Y hay de aquellos que su conocimiento lo usan para el mal, estos se transforman en cerdo, mono o perro.

Las personas que se dice que se transforman en animal, tienen el común denominador de ser: indígenas, hombres adultos, pobres, cristianos, y borrachos. Los practicantes de estas ciencias ancestrales son personas que recogen la tradición y los conocimientos a través de sus padres y abuelos, de manera oral.

Alrededor de lo que hoy se le llama brujería hay mucho morbo, ignorancia y escepticismo; pero es claro que quienes practican esta disciplina son personas consideradas paganas por unos, farsantes por otros y admiradas por los creyentes de esta tradición.

Gracias a que vivo en California, en esta última década he tenido acercamiento con diferentes grupos étnicos de todo el continente americano (mayas de Guatemala y de Chiapas, nativos norteamericanos, tarahumaras del norte de México, mapuches de Chile). Todos, sin excepción, tienen en su tradición la practica de curar con yerbas, hablar con los espíritus y adquirir las cualidades de su nahual.

3. Nuestros hermanos: brujos, espiritistas y curanderos

Para tener una idea de la inmensa cantidad de personas practicantes de nuestra tradición, mencionaré los nombres de algunos de ellos y aunque no son todos, dan una pauta de la profundidad de las raíces de esta realidad cultural en Izalco.

Juana Torres sin ninguna duda es la curandera izalqueña más representativa y conocida en estos últimos cien años. Según personas que la conocieron, ella era una señora sencilla y sabia. Ella vivía sobre la 1ª avenida sur, entre la 2ª y 4ª calle poniente, frente a donde antes fue la Escuela Atlacatl. Su casa siempre estaba llena de personas provenientes de diversos lugares e incluso fuera de nuestras fronteras, quienes sufrían diferentes dolores y enfermedades. Doña Juana decía: "mí don es curar" y fue fiel a su forma de pensar, pues consagró toda su vida a curar al enfermo y a transmitir su conocimiento a sus familiares cercanos. Ella no era india, más parecía mujer mestiza o ladina, pero culturalmente era indígena.

Mercedes Ríos Carías, quien mantuvo lazos de amistad muy fraternos con la niña Juana Torres, comentó que el carácter de la niña Juana era suave, dulce y tremendamente caritativa, sobre esto último, expresa, "ella llegó a tener mucho dinero, pero igual lo gastaba en obras caritativas". Se dice que la niña Juana Torres tuvo una muerte tranquila y su entierro ha sido uno de los más grandes que Izalco ha tenido.

Daniel Ramón fue otro curandero de mucho prestigio en Izalco. Él era el esposo de Marta Torres, hija de la niña Juana Torres. Muchos de sus conocimientos fueron transmitidos por la madre de su esposa, debido a eso, es considerado parte del linaje de la niña Juana Torres. Sus facciones eran de mestizo, pero sus costumbres y la manera de vivir y ver el mundo era indígena. Él solamente estudió sexto grado, pero era una persona sumamente culta. Era conocido en Izalco y en otras latitudes por su trabajo. Por ser más contemporáneo a la niña Juana Torres pudo viajar a reuniones y congresos de curanderos de diferentes lugares del mundo; lo que le permitió cualificar su conocimiento y ampliar las fronteras de su horizonte. Vivió en la misma casa donde fue la morada de su suegra. Cuentan que su entierro fue concurrido como el de la madre de su esposa. Su esposa, Marta Torres, continúo la tradición familiar de curar a través de yerbas y oraciones.

La familia Córdova es una institución en las ciencias curativas. Esta familia ha vivido por muchos años al final de la 2ª avenida norte. Se dice que Marcial Córdova padre era curandero, brujo y espiritista y hasta se comenta que tenía pacto con el diablo, aunque esto último son rumores sin fundamentos. Sus hijas, Victoria, conocida por Toya, y Noemí Córdova siguieron sus pasos.

Cuenta mi madre que en la década del setenta, cuando Toya aún era una adolescente, ya tenía su centro espiritista y curaba y servía de enlace para que espíritus pudieran comunicarse con personas vivas. Después, Toya se fue del pueblo, pero ha seguido con su práctica en otro lugar. Hoy es Noemí, su hermana, quien da consultas.

Rafael Ramírez, conocido como 'El Zope', ha sido una persona bastante conocida por sus dotes curativas. Don Rafael siempre vivió sobre la 5ª avenida sur, calle a la agronomía, en la zona conocida como La Ceibita. Según me comentó mi tía Mimía Zetino, Rafael quedó ciego por trabajar en ladrilleras y aprendió a curar en su afán por curarse a través la medicina natural. Según muchas personas, don Rafael era curandero y espiritista, por lo que algunas personas cercanas a él expresan que tenía pacto con el diablo.

Mi tía, quien por muchos años fue persona de confianza de él, me comentó que con frecuencia la mandaba a comprar una gallina negra y otra roja, y le decía que se las preparara para después de la cena, ya que ese día llegaría un 'amigo especial' a visitarlo, mi tía nunca conoció a tal amigo especial; pero el siguiente día se comentaba en el barrio que una noche antes los perros habían estado inquietos y asustados.

Con frecuencia Don Rafael aparecía con bastante dinero en efectivo, y en tres días a más tardar debía gastarlo, caso contrario, el efectivo desaparecía. Algunas personas creen que él era 'barbasquero', o sea que hacía hechizos y ponía males. No tengo fecha exacta de su muerte, pero murió en la década de los noventa. Hoy, es su hija Esmeralda (conocida por Lala) quien ejerce el arte de sanar.

Clara Calzadilla es en la actualidad (año 2010) una de las curanderas más buscadas por los enfermos. De ella se dicen muchas cosas buenas: que es una persona eficiente para curar y muy conocedora de las plantas y de las oraciones. Ricardo Najo, exalcalde del Común de Izalco, comenta que Clarita tuvo una vida desordenada cuando joven y la razón de esto es porque cuando una persona tiene el don de la curación y no lo ejerce, normalmente su cuerpo se enferma o tiene una vida en desorden.

Sixto Leiva, conocido por 'Sixto brujo'. No sé la fecha de su muerte, pero en la década del cuarenta y principios del cincuenta del siglo pasado Sixto era un anciano. Dicen que este brujo, porque solo era brujo, vivía un tiempo en el Barrio Santa Teresa. De él existen bastantes historias, se dice que de hojas y flores hacía billetes y se los daba a los niños para que compraran dulces y pan en las tiendas, pero después de un corto tiempo, el dinero desaparecía; que en su casa tenía una culebra y un zopilote domesticado y que hacía caminar muñecos de trapo. A pesar de las anécdotas sobre sus virtudes, él nunca fue hombre de dinero, al contrario, mantuvo una vida pobre, el dinero que hacía era solo para regalarlo y embriagarse de licor.

Mi madre lo conoció porque vivía en nuestro barrio, porque llegaba a tomar chicha a nuestra casa y porque era de nuestra familia. Según la leyenda, porque ya es leyenda en el pueblo, Sixto Brujo tenía pacto con el diablo y cuentan que cuando murió se escuchó en todo Izalco un fuerte trueno que anunciaba su muerte (1) y su cuerpo se transformó en un manojo de zacate a la hora de enterrarlo. Esto parece imposible ¿verdad? Pero aún hay adultos que vieron cómo transformaba hojas en billetes y que recibieron de él ese dinero para comprar cosas en las tiendas. Para nuestros padres, estos hechos son tan comunes y reales, como la presencia del sol por las mañanas para el lector que lee este libro.

Los líderes de la Alcaldía del Común del año 2008 son practicantes de la ciencia de curar con yerbas y oración. Un ejemplo es Ricardo Najo, exalcalde del Común; Guadalupe Díaz, esposa de Ricardo Najo; Manuel Pasasin, segundo en la Alcaldía del Común en el 2008 y su esposa Ana de Pasasin, fallecida recientemente.

Macario Canizález fue en su época un espiritista y curandero de mucha fama; su prestigio ha llegado hasta estos días, ya que muchas personas en la actualidad le rezan y han hecho oraciones dedicadas a él. Según quienes lo conocieron, Macario vivió a pocos metros antes de llegar al estadio de Izalco y su propiedad lindaba con la barranca de Los Olotes. Él fue amigo del presidente Maximiliano Hernández Martínez y éste, por su amistad y por el reconocimiento de Macario en Izalco, plasmó su imagen en los billetes de un colón de esa época. Según los conocedores de este tema, Macario es la persona que sale de cuerpo entero y empujando un arado en los antiguos billetes de a colón. Murió en la década de los cuarenta o principios del cincuenta del siglo XX; Mauricio Bautista Arucha da fe de que la tumba de Macario en el cementerio de Izalco existe desde finales de la década del sesenta del siglo XX.

José 'Chepe' Tensun fue muy famoso por convertirse en mico; pero su fama la adquirió por la manera en que murió. Don Chepe era un indígena de oficio barbero y vivía en el barrio Asunción, cerca del lugar llamado Las Piedronas. Se dice que cuando se había convertido en mico, un vecino lo controló y con un machete curado lo hirió; al siguiente día, don Chepe amaneció herido en su rancho y posteriormente murió.

Según la tradición, para herir o matar a un brujo cuando está convertido en animal, se necesita 'curar' el arma con que se ataca; curarla significa bañarla con ruda, pasarle unos ajos y si es posible bendecir el arma a través de un sacerdote (cuando es arma de fuego, lo que se cura son las balas). De acuerdo a la creencia, cuando un brujo es herido en su estado animal, puede ser salvado si el agresor le hace un favor; pero en este caso la persona no deseó hacerle el favor y por lo tanto, don Chepe Tensun murió.

Martín Putún fue otro brujo herido cuando estaba transformado en animal, quien posteriormente murió a causa de las heridas; lo hirió Rosario Gil (conocido por 'Chayo' Gil), un vecino de mi casa. Esta versión me la expresó Ricardo Najo, exalcalde del Común y la ratificó Rosario Gil, hija de Chayo Gil.

Mencionaré algunos nombres de brujos ya fallecidos o aun con vida al hacer este libro:

- Daniel Chical. Curandero y espiritista. Después de su muerte, su esposa, Adela Ortiz fue quien continuó con la tradición. Vivía en el barrio Asunción
- Jesús 'Chus' Najo se transforma en animal y además era curandero. Don Chus vive en la lotificación San Jorge. Él es un hombre de aproximadamente 60 años y se sabe que sus conocimientos fueron aprendidos de su madre, quien hoy es una anciana de casi 90 años.
- José Luis Minco es otro de los brujos izalqueños que según el rumor se transforma en mico.
- Jorge Putun es un indígena que, según los comentarios, se transforma en mico. Viene de una familia con mucha tradición en la brujería y curandería. Su casa se encuentra sobre la 8ª calle oriente, entre la avenida Atlacatl y 2ª avenida sur.
- Eloísa, conocida por 'Locha', es curandera y espiritista. Ella vive casi sobre la 5ª avenida sur, frente a la casa de don Rafael Ramírez, otro curandero.
- Luis Jacobo fue espiritista y muy conocido por mi persona, ya que cuando mi madre era joven y yo un niño, visitábamos su centro espiritista. Fue aquí donde tuve la experiencia de estar en sesiones donde almas en pena pedían oraciones por su descanso y espíritus que en vida fueron personas de bien daban consejos a los asistentes. Don Luis, conocido por el apodo de 'Catarro', vivió en la esquina entre la 5ª calle oriente y la 2ª avenida norte.
- Jesús Purito era originario del bario Asunción. Mucha gente comenta que él se encargaba de curar los males que otros brujos hacían. Aun hoy en día, hay testigos de cómo con determinadas yerbas, a los enfermos los hacía arrojar sapos y de esta manera salían curados de su casa (2).
- Esmeralda Tutila Ramírez, ella se hace llamar la bruja joven (3).
- Marcelino Cocolin vivía en el barrio Asunción y según los vecinos, murió en la década del sesenta. Es del único que se dice que se hacía racimo de guineo.
- Martín Putún vivía en la Cruz Galana a principios del siglo XX y se dice que era brujo.

- Tomás Macuo y Quirino Pilia brujos famosos por convertirse en animales.
- Toño Carías, curandero. Vivía en el pasaje Asunción, entre la 4ª y 6ª calle oriente. Murió hace 30 años aproximadamente
- Martín Cumi, comentan que era brujo. Vivía en el barrio Asunción; murió en la década del sesenta.
- Teresa García vivía en el barrio de la Cruz Galana, y se dice que era bruja y curandera.
- Matilde Quele, indígena del barrio Dolores aún vive y ejerce el espiritismo.
- Juan Ramos, se dice que es espiritista.
- Julia González, curandera. Ella vive al final de la 8ª calle oriente.
- Miguel Musto, curandero.
- Juana Musto, curandera de 65 años. Aún vive y su casa se encuentra sobre la calle que va al canton Cangrejera.

La vida diaria en Izalco es un sincretismo entre las creencias españolas y las nativas de América. Los centros espiritistas y las personas que curan con plantas, no son extraños en nuestra pequeña sociedad. En Izalco siempre ha habido un buen grupo de espiritistas y curanderos que prestan su servicio de manera abierta, como por ejemplo: la niña Juana Torres, don Daniel Ramón, don Luis Jacobo y otros; pero los relacionados a las ciencias ocultas, los llamados brujos, son personas que se manejan en pequeños círculos cerrados que difícilmente se llega a él, estos son más celosos con su conocimiento y prefieren llevárselo a la tumba que difundirlo a personas que no son de su confianza.

En 1964, yo tenía 9 años y recuerdo que mi padrastro, Román Cea, hirió de un balazo a un supuesto brujo que entraba al patio de la casa convertido en cerdo para comerse las mazorcas de maíz que teníamos sembrado. Desde dos semanas antes el maíz aparecía comido y no estábamos seguros si era un cerdo real o un brujo convertido en cerdo quien realizaba la acción, por tal razón mi padrastro estaba atento hasta que esa noche logro herirlo. Por la manera en que huyó el animal herido, mi padrastro concluyó que era un brujo y sospechamos de un vecino que vivía a 5 casas de la nuestra. A mí me consta que al siguiente día, nuestro vecino fue al hospital a curarse la herida y dos días después se fue del barrio, para evadir los comentarios y dar una explicación de su herida. Historias como estas hay cientos, por no decir miles; sin ninguna duda, Izalco es una fuente inacabable de historias y anécdotas relacionadas con los brujos, yerberos y espiritistas. Hay razón de sobra para que nos digan brujos (4).

Notas

1. Víctor Regalado, de la película: *Los brujos de Tecpán Izalco.*
2. Ibídem.
3. Ibídem.
4. Todos los datos sobre brujos, espiritistas y yerberos, escritos en esta parte del libro, se obtuvieron gracias a la información proporcionada por Ricardo Najo, Guadalupe de Najo, Mercedes Isaura Ríos Carías, Juliana Ama de Chile, Carlos Armando González, Orbelina Masin, Efraín Turush, Will Pinto, Carlos Cuyut, Ernesto Campos, Rosa Masin y Jorge Rodríguez.

Capítulo VIII
La organización ancestral

1. Las cofradías, 2. La alcaldía del común.

1. Las cofradías

Orígenes

Para la época de la Conquista, en Europa ya existían las cofradías y hermandades; estas, aparte de objetivos religiosos, también tenían funciones de socorro.

En la Nueva España, las cofradías fueron creadas por los primeros religiosos franciscanos que vinieron a estas tierras y unas estaban compuestas por españoles (como la cofradía de San Juan de Dios o de la caridad, en el año 1767) (1), y otras por nativos de la zona. Las cofradías compuestas por indígenas, aparte de promover la celebridad de un santo y mantener al templo y al sacerdote, tenían como fin mejorar el control hacia los indígenas y ampliar la cristianización.

Como era normal, un gran porcentaje de los naturales se negaban a cambiar su espiritualidad, por lo tanto, los sacerdotes necesitaban apoyarse de los primeros nativos convertidos para cristianizar a la comunidad y tener control de esta, fue en ese momento cuando crean las cofradías.

Pero detrás de la cofradía había una organización indígena muy estructurada y una sólida cosmovisión prehispánica; por tales razones, la cofradía fue el espacio donde se expresó el sincretismo entre los dos paradigmas espirituales. La cofradía no solo ofrecía la oportunidad de crear una nueva estructura social y religiosa, sino también garantizaba seguridad y sentido de identidad colectiva, lo cual estaba en crisis para esos años; por tales razones, las cofradías tomaron un carácter político-religioso en Los Izalcos.

Para el año 1720, el pueblo indígena manda una carta (a nombre del Común y del pueblo de Nuestra señora de la Asunción de Izalco) a Francisco Rodríguez de Ribas, gobernador y capitán general del Reino de Guatemala, donde expresan entre otras cosas, la existencia de 14 cofradías en el pueblo de Asunción Izalco (2).

Para el año de 1861, Monseñor Saldaña expresa que en Asunción hay 8 cofradías (del Santísimo Sacramento, San Sebastián, Santa Rosa, Nuestra Señora de Belén, Las Ánimas, San José, Nuestra Señora de los Remedios y la de Asunción) y 7 en Dolores (Santa Teresa, Santa Lucia, San Gregorio,

San Nicolás Tolentino, La Santa Cruz, Nuestro Amo y Nuestra Señora de Dolores) (3).

Durante largo periodo (siglo XVI al XVIII) la iglesia, a través del obispo, mantuvo el control de las tierras, alhajas, limosnas y todos los bienes de las cofradías (4).

La importancia de la cofradía en el pueblo indígena era tal, que para los hechos trágicos de 1932 fue esta instancia la que abanderó la insurrección indígena y sus líderes fueron los líderes de la revuelta. Aunque para 1932 había un Partido Comunista que hacia esfuerzo de conducir el levantamiento, una FRTS (Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños) organizando sindicatos campesinos en cantones de Izalco y un SRI (Socorro Rojo Internacional) activo en la organización de base, ninguna de estas organizaciones logro liderar al pueblo indígena en dicha gesta. Feliciano Ama era el mayordomo de la cofradía Corpus Cristi y a partir de esa posición jerárquica, se puso a la cabeza de la insurrección.

Las cofradías después de la matanza de 1932

La represión durante y posterior al levantamiento de 1932 alcanzó niveles de barbarie, al grado que rompió con el desarrollo de tales instituciones; estas dejaron de existir por varias décadas, dejando así huérfano al pueblo indígena.

Una de las primeras medidas tomadas por el alcalde municipal, posterior a la insurrección, fue retirar las imágenes religiosas de las cofradías, tal decisión pretendía eliminar las reuniones de los indígenas (5).

Después de muchos años y con el apoyo de la iglesia católica, las cofradías se reorganizaron de nuevo. Estas eran diferentes a las existentes a antes del año de la matanza de 1932: su función era eminentemente religiosa; no administraba los bienes de la comunidad, como las tierras comunales; tampoco fueron el centro de toma de conciencia de su triste situación étnica y social, pues imperaba el miedo, y nunca estas cofradías aglutinaron a tantos indígenas como lo hicieron antes de la matanza. En ese nuevo resurgimiento, la cosmovisión de nuestros ancestros fue cediendo, hasta quedar agazapada y difusa entre el peso de los rituales cristianos.

Las cofradías en el siglo XXI

Las cofradías son vistas por algunos como una impureza de nuestra cultura, por el hecho de no ser una estructura prehispánica; pero también es interpretada por otros como la forma de cultivar el acervo ancestral en un sistema con pocos espacios de expresión para nuestra comunidad. Desde mi

punto de vista, los dos criterios son ciertos.

Para tener una idea más clara de la incidencia cristiana en el pueblo indígena y de esta en la sociedad actual, mencionaré los nombres de las cofradías existentes en Izalco para el año 2010 (6).

	Nombre de la Cofradía	**Fecha de celebración**	**Mayordomo y Lugar de celebración**
1	Niño Dios de María o niño Dios de Asunción	1 y 2 de enero	Casa de Vitelio Méndez. Esquina del campanario Bo. Asunción
2	Nino Pepe	5 y 6 de enero	Casa de Esteban Musto
3	Los tres Reyes magos	6 de enero	Casa de la señora Cristina Vásquez
4	San Sebastián y San Fabián	16, 17 de enero	Casa de don Carlos Diaz Esquina del chorrito de Jesús de Nazareno, Bo. San Sebastian
5	Virgen de Candelaria	2 de febrero. Celebración a la Virgen de Candelaria	Casa de don Alonso Garcia
6	Las Comadres	Febrero, día móvil. Martes de carnaval	Casa de la señora Teresa Musto
7	Jesús de nazareno	De febrero a abril. Día móvil	Stanley Cisneros. Templo de Jesús de nazareno. Bo. San Sebastian
8	San Gregorio Magno	11 y 12 de marzo	Casa de don Esteban Musto
9	Virgen de Belén	18 de marzo	Casa de la señora Cristina Vásquez
10	Virgen de la Encarnación	23 de marzo Celebración a la Virgen de la Encarnación	Casa de don Alonso García
11	Jesusito del Calvario	Domingo de Ramos	Casa de don Santos Guerra, Bo. Cruz Galana
12	Jesús de los Milagros	Domingo de Ramos	Casa de Mario Masin, Bo. Asunción.
13	Justo Juez	Abril, día móvil Celebración al Justo Juez	Casa de don José y Carlos Ama
14	Santa Cruz de mayo	3 de mayo	Casa de don Manuel Pasasin
15	Santísimo Nuestro Amo	Día móvil de Corpus Christi Abril-mayo	Casa de don José y Carlos Ama

16	Padre Eterno	Día móvil de Santísima Trinidad Mayo-Junio	Casa de don Alonso García
17	San Antonio de Padua	12 de junio Celebración a San Antonio Padua	Ermita de la Virgen de los Remedios
18	San Antonio de Fuego	12 de junio	Cantón Huiscoyolate. Familia Estrada
19	San Juan Bautista	24 de junio	Ermita Virgen de los Remedios
20	Divino Niño	19 de junio	Casa de la familia Meneses
21	Divino Salvador del Mundo	5 y 6 de agosto Celebración al Divino Salvador del Mundo	Casa de la señora Jesús Domínguez Chunco
22	Virgen María Asunción	14 y 15 de agosto Celebración a la Virgen María Asunción.	Casa de don Alonso García
23	Virgen de las Marillitas	11 y 12 de agosto	Casa Tito Pasin
24	Virgen Santa Rosa de Lima	28 y 29 de agosto	Casa de la señora Teresa Tespan
25	San Nicolás Tolentino	8 y 9 de septiembre	Casa de la niña Teresa Musto
26	Virgen de Dolores	13 y 14 de septiembre Celebración a San Diego	Casa de Rafael Alejandro Nejapa
27	San Miguel Arcángel	28,29,30 septiembre	Casa de la señora Delia González
28	San Francisco de Asís	Octubre	Felipe Pilia. Barrio Asunción, a una cuadra al oriente de la Escuela Salomón David González
29	Santa Teresa de Jesús	15 y 16 de octubre	Barrio Santa Teresa
30	San Diego de Alcalá	Noviembre	Casa Tito Pasin
31	Virgen de los Remedios	14 y 15 de diciembre	Barrio San Juan, entrada principal al pueblo
32	Virgen de Concepción	7 y 8 de diciembre	Barrio Santa Lucia
33	Santa Lucia	12 de diciembre	Felipe Musto, Barrio Santa Teresa
34	Niño Dios de María	25, 26 de diciembre	Barrio Dolores
35	Niño Dios de los Inocentes	28, 29 de diciembre	Mayordoma Sra. Ana de los Ángeles Zetino Barrio Santa Lucia

Hay cofradías de diferente tamaño. Las cofradías pequeñas, estas utilizan un presupuesto económico bastante limitado. Los cofrados o asociados se limitan a los vecinos y familiares, el tiempo de celebración es bastante corto y por lo general la actividad principal es un rezo a un santo, el cual se da generalmente en la casa del mayordomo. Después del rezo, los invitados comparten una suculenta comida en la cual no puede faltar el café, el chocolate, los tamales, los refrescos y la chicha.

Cuando las cofradías pequeñas consiguen mayores recursos, logran pasear al santo por las calles del pueblo, acompañados de la banda municipal y de la reventazón de cuetes de vara. Si el presupuesto lo permite, hacen baile con marimba y reparten chicha.

Las cofradías medianas utilizan un presupuesto más elevado que las anteriores y algunas de ellas hacen un trono en el corazón del barrio. La cofradía de San Sebastián, la de Santa Teresa y la del niño Dios de los inocentes son ejemplos de cofradías de tamaño mediano. Estas requieren de una planificación de por lo menos seis meses antes de la puesta del trono. Para ello hacen actividades para recaudar fondos.

También están las cofradías grandes; estas pasan activas durante todo el año. Las forman una gran cantidad de asociados que eligen una directiva cada dos años. Los socios pagan una cuota anual. Las cofradías, consideradas grandes y más importantes, son: la cofradía de la Virgen de los Remedios y la cofradía de Jesús Nazareno, la cual también es llamada "Hermandad de Jesús de Nazareno", esta tiene un aproximado de mil socios.

La cofradía del Niño Dios de los Inocentes

A continuación trataremos de dar la cronología de las actividades de una cofradía de tamaño mediano; para ello tomaremos como base la cofradía del Niño Dios de los Inocentes, que se celebra en el barrio Santa Lucía los días 28 y 29 de diciembre. La mayordoma actual es la señora Ana de los Ángeles Zetino, la anterior era su madre Edelmira Zetino; entre las dos ya llevan más de 40 años de ser las mayordomas de dicha cofradía.

La recolectas de fondos es lo primero que se hace. Se inicia con 'Los viejos de agosto', formados por niños y adultos vecinos del barrio, quienes se disfrazan con máscaras de madera y al ritmo de la marimba salen a bailar por las calles del pueblo, pidiendo limosnas para el Niño Dios (anteriormente, 'viejos de Agosto' eran los borrachitos consuetudinarios del barrio, quienes al final del evento, en agradecimiento, se les daba una buena guacalada de chicha). Otras formas para recaudar fondos son los bailes pueblerinos y las excursiones. Con el dinero recaudado se envían cartas a todos sus cofrados solicitando ayuda, en estas solicitan los 'tributos' consistentes en alimentos,

'cuetes de vara' y otros tipos de pólvora, maderas para la hechura del trono, papel, materiales eléctricos o ayuda como mano de obra, entre otras muchas cosas.

Para comprometer a los cofrados se organiza el 23 de diciembre una 'recordada', la cual inicia aproximadamente a las 11:00 de la noche y con ella se les da serenata a todas personas que tradicionalmente dan colaboración. Acompañando al canto están los cuetes y el griterío de la gente, que ayuda al desvelo y al recordatorio. Dentro de estos cantos ya casi es tradición los siguientes:

Despierte mayora, oye la serenata
que viene a cantarte la mayordomía,
que ya es la hora que ya es el día,
de estar en la artesa de la cofradía
si no te das prisa mañana vendrá
el sombrero y el burro que te llevará.

Si para los días previos al 28 de diciembre, los cofrados no han entregado su tributo, estos son visitados por los integrantes de la cofradía (entre más participan mejor), se les pone un sombrero negro y son llevados en un burro a la sede de la cofradía; la alegría de este evento lo ponen las notas de la marimbita de arco. Cuando el cofrado llega a la cofradía, este entrega su tributo frente al Niño Dios de los Inocentes; posterior a la entrega del tributo, la cofradía celebra con bailes y posteriormente la mayordoma entrega el 'presente' al cofrado, el cual consiste en pan, dulces, banderines y tamales.

Anteriormente, cuando los cofrados no entregaban el tributo, había una cárcel hecha de varas de bambú en la cual se mantenían hasta cuando el tributo era entregado por los familiares. Los tributos se recogen hasta un día antes de la puesta del trono.

Ya recaudados los fondos necesarios empieza la construcción del trono, el cual se hace en el corazón del barrio: en la esquina, entre la 3ª avenida norte y la 3ª calle poniente. En estos últimos años, es Jorge Arguera, esposo de la mayordoma actual, quien lo elabora, acompañado de muchos ayudantes, la mayoría hombres del mismo barrio: el 'Sapo', 'Pancho Malatión', 'Dollar', Mario 'Tálamo', el ingeniero Candell, el 'chele mungla', Juventino, 'Polvorita', entre otros.

Durante las noches de la construcción del trono no falta la chicha y la música de fondo de grupos como América, Bread, Chicago, Los tigres del norte, la mayoría grupos de la década del setenta. Muchos de estos voluntarios mantienen la borrachera durante todo el período de la construcción del trono y celebración de la cofradía.

La tradición indica que el trono debe estar terminado el día 27 de

diciembre, fecha en que se celebra 'la vela' del Niño Dios de los Inocentes.

El día 27 de diciembre a las doce de la noche se sirve una mariscada, la cual es financiada por el ingeniero Candell, la cual se reparte a todas las personas que colaboraron en la construcción del trono. El baile, las botellas de guaro y la chicha son infaltables en esos días festivos.

En la mañana del 28 se da la misa del Niño Dios de los Inocentes, la cual se realiza por lo general en la iglesia de Dolores. Hasta aquí podemos ver la abundancia de la convivencia comunal, la riqueza de la tradición y la poca participación de la Iglesia Católica y del sacerdote, el cual se limita a dar la misa.

En la tarde del 28 de diciembre se da 'La paseada del Niño'. Se le hace una especie de carroza y los colaboradores de la cofradía lo pasean por las principales calles de la ciudad. Generalmente se acompañan de la banda municipal o con bandas escolares de música; en todo el trayecto se revientan cuetes de vara, se pasean los toritos y las granadas de pólvora. El objetivo de la algarabía es invitar al pueblo a la celebración del Niño.

La paseada va acompañada del tabal o *jeu jeu*, en donde se llevan palos adornados de mazorcas de maíz, forradas de multicolores, con banderas, birretes, etc. En el canto del *jeu jeu* se tiran coplas o bombas a la población durante todo su recorrido, a continuación algunas:

Una muchacha me dijo que le hiciera un muchachito, jeu
Como no sabía de eso le hice cuatro en un ratito, jeu.

Virgen de Santa Lucía por los milagros que haces, jeu
Mi mujer está en la cama, llévatela de una vez, jeu.

San Pedro tenía una novia y San Juan se la quitó, jeu
Si los santos hacen eso y nosotros por que no, jeu

No aguantamos con el dolar mucho menos con el IVA jeu
Ya no tengo más aliento ya no tengo más saliva, jeu

Después de la paseada, el Niño llega al trono; este es el momento culminante del trabajo de la cofradía. La sentada del niño se acompaña de la mayor quema de pólvora y con la presencia de gran parte de la población del barrio y de todo el pueblo. Esa noche se pueden disfrutar platos típicos como pasteles, ponche, pan con chumpe, nuégados, pupusas, chicha, guaro, café, chocolate y otros. Al siguiente día se repite la paseada, la quema de pólvora, y todo el ritual en torno al Niño de los Inocentes.

El 30 de diciembre se procede a desarmar el trono y a guardar

la madera que servirá para construir otro trono el siguiente año (7). Así termina la celebración de la cofradía.

2. La alcaldía del Común

Los orígenes

Desde mucho antes de la presencia de los españoles a estas latitudes, ya existía entre el pueblo indígena un trabajo comunitario o en común, teniendo como base el *calpulli* y la unidad entre jefes y población.

En las épocas de las siembras, los izalqueños se reunían para sembrar, quitar malezas y sacar la cosecha; también lo hacían para limpiar caminos y recolectar agua. El trabajo comunitario llegó a ser una verdadera institución, al cual los españoles lo identificaban con el nombre de 'el Común' (1).

El Común de Los Izalcos se mantuvo durante la época Colonial y posterior a esta, y en vez de perder fuerza, se fue convirtiendo en una sólida institución. Con el tiempo, el Común era la instancia donde se discutía y resolvía los problemas de la comunidad indígena; fue en ese espacio donde residía la verdadera autoridad entre los naturales, por tal razón, los españoles y criollos le empezaron a llamar la 'alcaldía del Común'.

Hasta el siglo XIX, cuando el pueblo indígena aún tenía tierras comunales y se vivía en comunidad, el Común era la instancia que administraba la tierra, el agua, la cosecha y donde se resolvían los problemas del diario vivir; por lo tanto, el alcalde del Común, el cual se elegía por la comunidad, era, junto a los mayordomos de las cofradías, una de las autoridades de más poder entre los naturales.

Hasta el año de 1932, el alcalde del Común era reconocido por el gobierno central y por toda la sociedad salvadoreña como autoridad legal del pueblo indígena. El mayordomo principal de cada cofradía formaba el *Mayab* o 'Consejo de ancianos', el cual a su vez nombraba y asesoraba al alcalde del Común. En otras palabras, las cofradías, el Común, el alcalde del Común y el consejo de ancianos eran instituciones sólidas y regían la vida diaria de la comunidad.

El Común después de la matanza del 32

Félix Turish fue el sucesor de Feliciano Ama; pero Félix no tenía el protagonismo y la fuerza de Feliciano Ama; pues este, a diferencia de Ama, representaba a una comunidad débil, reprimida y asustada.

La matanza de 1932 cambio la realidad nacional y en esas nuevas circunstancias, el pueblo indígena perdió poder político; agregado a lo anterior, su cultura fue diezmada y minimizada. El golpe fue tal, que los gobiernos negaron la existencia indígena y nosotros no tuvimos capacidad de revertir esa realidad. Este contexto adverso ha sido el espacio donde ha subsistido la alcaldía del Común y su alcalde. Por tales razones no nos debe de extrañar su función casi totalmente simbólica y folklórica. Agregado a lo anterior, la mayoría de los alcaldes municipales de Izalco trataron de usarlos para sus fines políticos y varios de los alcaldes del Común cayeron en esa trampa; era muy difícil oponerse a esa realidad, ya que la alcaldía del Común ha sido una instancia sumamente frágil y muy apetecida por los políticos.

La mayor parte del periodo de la guerra civil dejó de funcionar la alcaldía del Común y su alcalde. Pero el 15 de junio de 1991 y a sugerencia del patronato Pro-Rescate de Valores Culturales, los mayordomos se reunieron y nombraron al joven indígena Mario Masin Payés como el nuevo alcalde del Común. En un periodo corto Mario Masin fue sustituido por Ricardo Najo. La gestión de estos dos hermanos estuvo llena de contradicciones, pleitos y demandas.

En una de mis llegadas a Izalco visité a Ricardo Najo, a quien tenía 30 años de no ver, casi los mismos que tenia de haber salido correteado por los escuadrones de la muerte. Cuando le dije quiénes eran mis padres, de inmediato me identificó.

En la plática Ricardo Najo, me mencionaba el listado de personas que han sido alcaldes del Común; antes de la matanza de 1932 fue Patricio Shupan y después Feliciano Ama, me expresó. Sobre la era después de los acontecimientos de 1932, él trató de darme los nombres en orden histórico, pero me hizo énfasis en que no confíe plenamente en el orden que en ese momento recordó. La pequeña lista sin ninguna duda empieza con Félix Turish, sucesor de Feliciano Ama; después Eduardo Quele; y continúa con Francisco Tepata; Elogio Musto; Beto Latin; Silvestre Siguache; Mario Masín Payés y Ricardo Najo. De todos los mencionados, fue Felix Turish, y Silvestre Siguache quienes más tiempo han durado asumiendo esa función.

Tambien me expresó que cuando Silvestre Siguache fue alcalde del común aproximadamente 30 años, este vendió gran parte de las pocas tierras comunales que aún conservaba el pueblo indígena. Aunque para esa época las tierras comunales no eran muchas. Solo para tener una idea de lo que fueron las tierras comunales, el catastro hecho en 1879 por el gobierno de El Salvador, habla de 38 caballerías de tierra comunal en Izalco. Estas pasaron a manos de los ladinos ricos de Izalco entre a finales del siglo XIX y el XX. Hoy solo hay dos manzanas de regadío en el cantón El Corozo y dos más en el cantón Cuntan (2).

En la misma oportunidad, Najo expresó que en el mandato de Beto Latín se perdió el libro constitucional de la comuna, conocido como 'El Común'. Cada alcalde recibía el poder a través del libro y la vara. Hoy, ante la ausencia del libro, solo se usa la vara.

Najo, me expresó que el libro le fue dado al alcalde municipal Oscar Rosales Zepeda, y este se lo entregó al Padre Ricardo Humberto Cea Salazar, sacerdote oriundo de Izalco; pero ante la muerte del señor Zepeda y del religioso, se desconoce el paradero del libro. Se lamenta cuando recuerda que ni tan siquiera se pudo rescatar una copia del libro.

Notas

1. Cea Salazar, Ricardo Humberto. *Situación socio económica*, inédito, p. 328.
2. Leiva Cea, Carlos. *El Rostro del Sincretismo*, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2007, p. 245.
3. Cea Salazar, Ricardo Humberto. *Los Izalcos: hacia una antropología salvadoreña*, inédito p. 329
4. Ibíd., p. 331
5. Gould, Jeffrey L. y Aldo Lauria-Santiago, *1932 Rebelión en la oscuridad*, Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, San Salvador, 2008, p. 381
6. Estos datos fueron recopilados de tres fuentes: en entrevistas con la Casa de la Cultura y el Alcalde del Común, Revista de las fiestas patronales del 2003, p. 20 y del perfil del Proyecto de apoyo a la comunidad indígena de Izalco para la gestión del financiamiento por parte del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Alcaldía Municipal de Izalco, con fecha 28 de enero de 2010; Investigación de Patricio Zetino.
7. Información proporcionada por Edelmira Zetino, exmayordoma de la cofradía del Niño Dios de los Inocentes, Ana Zetino, mayordoma actual de la cofradía (año 2008) y Patricio Zetino, cofrado de la misma cofradía.
8. Cea Salazar, Ricardo Humberto. Op. Cit., p. 84.
9. Información dada por Ricardo Najo, alcalde del común, año 2008.

Capítulo IX
Hablando de escuelas y maestros (1524–2000)

1. Sometidos a la ignorancia. 2. Las escuelas del siglo XX, 3. Nuestros tesoros.

1. Sometidos a la ignorancia

Las escuelas no siempre existieron en Izalco. Los niños y niñas de generaciones pasadas no tuvieron una verdadera formación académica como es la generalidad de esta época. Desde 1524, el mal llamado "año del encuentro de las dos culturas", hasta 1770 (246 años), no hay información de la existencia de un sistema educativo público que incorporara a los niños y niñas indígenas y no indígenas al conocimiento de las ciencias y de la lengua española.

La única forma de aprender era a través de la enseñanza personalizada de un clérigo u otra persona que pudiese leer, que no eran muchas, pues la mayoría de conquistadores eran analfabetos o poseían conocimientos mínimos como para poder enseñar. Esta escasa oportunidad sólo era posible para los hijos de la elite económica y gobernante, aunque con los años, se abrieron algunas oportunidades para muchachos mestizos o indígenas.

Según el historiador Pedro Antonio Escalante Arce, en los albores del siglo XVI y cuando el encomendero de Tecpán-Izalco era Diego de Guzmán, éste le pagó por 4 años al español Leonardo Ramos para que fungiera como maestro para los muchachos indígenas. La enseñanza era doctrina, lectura, escritura castellana y cantar para los oficios religiosos. Este acontecimiento, a pesar de su brevedad, puede considerarse el primer esfuerzo sistemático de enseñanza.

Para el año 1770, aparece el primer informe del desarrollo académico de la población de Los Izalcos. En ese año, el sacerdote Marcos Espinosa y Alvarado, destacado en la iglesia de Dolores, le escribió a su superior Cortés y Larraz, arzobispo de Guatemala, explicándole que en Dolores Izalco había una escuela con 100 alumnos, a quienes se les enseñaba doctrina y a aprender a leer y escribir. Mientras en Asunción Izalco, había un ladino que tenía una escuela de niños, pero no enseñaba a los indios, y que tampoco ellos estaban interesados en asistir a la escuela (1). Más parece que estas no eran escuelas formales y permanentes, su existencia dependía de la iniciativa de algún sacerdote y sus alumnos principalmente eran hijos de españoles y criollos, quienes eran los más interesados en el aprendizaje.

La Audiencia de Guatemala dispuso en la década de 1770, abrir las

'escuelas de primeras letras", este fue el primer sistema educativo y la primera experiencia generalizada en la formación académica básica de los niños. El primero de muchos obstáculos, fue no contar con personal calificado; las pocas personas que podían escribir y leer eran individuos de estratos altos, absorbidos por sus negocios y sin ningún interés en ser maestros (2).

En 1778, la Audiencia de Guatemala decretó que las comunidades indígenas deberían pagar el salario al maestro que les enseñase a sus hijos. Para el año 1804 se mantenía tal disposición (3), aún a pesar de la precaria situación económica de la comunidad indígena; tener que pagar al maestro, más el hecho de que la comunidad indígena miraba la escuela como una imposición más de los españoles, afectó negativamente a la educación de los niños y niñas indígenas.

En 1804, un informe educativo dice, que ningún niño indígena de Dolores Izalco aprendió a leer y escribir, debido a la resistencia de sus padres a mandarlos a la escuela (4).

Para principios del siglo XIX, las escuelas eran inestables, se cerraban y abrían sin aviso previo, dependiendo de la posibilidad de obtener un maestro y de la cantidad de alumnos dispuestos a asistir. Así era el sistema educativo cuando la fiebre de la independencia respecto a España apareció por nuestras tierras.

Para 1821, el año donde los criollos desplazaron del poder administrativo a los peninsulares, El Salvador, incluyendo Sonsonate, tenía 250,000 habitantes, y contaba con 4 abogados, 12 cirujanos, 4 médicos y 7 boticarios, la suma de estos hace 27 profesionales en total, (5). La miserable cantidad de profesionales en la naciente nación, es una muestra que la elite gobernante carecía de formación profesional.

Un informe municipal de Dolores Izalco, (agosto de 1859), expresa:

> "Que el pueblo tiene 4,543 habitantes y para esa fecha, la escuela de señoritas fundada en mayo de 1855 bajo la protección de la señorita doña Felipa Gómez, había logrado la formación moral de 7 ó 8 niñas capaces de optar el destino de preceptoras; contrario a ésta, la escuela de varones no había logrado formar a ningún joven..." (6).

En ningún momento el informe habla si las niñas eran hijas de españoles, mestizas o de indios; el color de la piel de esas niñas queda a nuestra imaginación.

De Asunción Izalco se sabe que en diciembre de 1859 había una casa escuela con capacidad para educar a 60 niños, la cual fue construida por don Tomás Miguel Pineda Zaldaña, obispo de la diócesis, cuando el cura de la parroquia era José María Icaza, pero no hay datos de resultados educativos (7),

por lógica, el resultado educativo no era mejor al de Dolores Izalco; en otras palabras, el nivel académico era precario para los niños y niñas nativas de estas tierras. Este es el triste resultado después de 335 años de dominación española, ocho décadas después de que la Audiencia de Guatemala dispuso abrir Las Escuelas de Primeras Letras y 38 de "la Independencia". El desarrollo del proceso educativo era tremendamente lento, clasista y elitista; con seguridad no llegaba hasta los hogares indígenas y mestizos pobres.

Tratando de resumir el esfuerzo académico de Izalco en 1859: Asunción Izalco tenía una pequeña escuela con capacidad para 60 niños (8); mientras que Dolores Izalco poseía dos escuelas: una de niñas, fundada en 1855 por la señorita Doña Felipa Gómez y otra de niños.

Dolores Izalco tenía un profesor en cada escuela, siendo la de señoritas la de mejor resultado académico.

Una de estas tres escuelas (la fundada por la señorita Felipa Gómez) es el embrión de la que posteriormente se llamó escuela de niñas Dr. Mario Calvo Marroquín, creo esto porque de las tres pequeñas escuelas de 1859 es la única de niñas y la Escuela Dr. Mario Calvo fue de niñas hasta finales del siglo XX.

En 1861, el presidente de la república y capitán general Gerardo Barrios creó el Sistema de escuelas públicas con 200 instituciones educativas a lo largo de todo el país. A partir de esa medida, el gobierno asume control del centro educativo izalqueño que en la actualidad se llama Centro Escolar Salomón David González. En ese momento, 1861, esta era una pequeña escuela con la función de enseñar a leer y escribir; pero aún no existían los diferentes grados académicos.

Es muy probable que la escuela que se transformo en Escuela Salomón David González, es la escuela de niños existentes en 1859, del pueblo Asunción Izalco, pues la Escuela Salomón David González siempre fue considerada escuela del Barrio Asunción.

Como podemos ver, el primer sistema educativo creado en 1770, no tuvo mucha incidencia en Izalco, fue hasta cuando en 1861, (40 años después de la independencia) se crea el Sistema de Escuelas Públicas, que la educación es vista con la seriedad que amerita.

Igual a la mayoría de situaciones, el desarrollo educativo no fue uniforme, en los lugares donde había concentración de españoles, como Sonsonate y San Salvador, las escuelas aparecieron más temprano; pero como la fama de Izalco era de ser un pueblo de indios, quizás por esa razón, no fue prioridad para formar académicamente a sus habitantes. Fue hasta principios del siglo XX cuando la educación jugó un papel importante en el desarrollo de Izalco.

2. Las escuelas del siglo XX

Colegio Los Ángeles

En el año 1902 la profesora Rosario Herrera de Castillo fundó el colegio Los Ángeles, el cual se clausuro 3 años después. Posteriormente la misma profesora reabre el colegio en 1912, para cerrarlo de nuevo en el año 1917 (9).

Colegio Católico

El párroco Pbro. Moisés Dies Galán, fundó el 15 de febrero del año 1918 el Colegio Católico que inicio sus clases en la sacristía, hasta el día de Resurrección que se inauguro el local (en la fuente de esta información no dice cual fue su local permanente). En este colegio de varones (año 1918) estudiaba el joven Mario Calvo, su hermano Marcelino Calvo (fusilado en 1944) y Octavio Call (hijo de Miguel Call alcalde de Izalco en 1932), entre otros. (10) Todos los estudiantes de ese colegio eran hijos de ladinos y de las familias de más dinero en el pueblo. Era donde estudiaba la elite económica del pueblo. Mientras los jóvenes ladinos estudiaban en este colegio, los niños indígenas de Dolores Izalco, estudiaban en la escuela # 2 y que hoy es conocida como la Escuela Pedro Félix Cantor.

Escuela de Agronomía

Un informe de 1910 expresa que para esa fecha y a poca distancia de Izalco, ya existía una Escuela de Agronomía dirigida por el agrónomo Félix Schoussy y un grupo de profesores competentes. (11) El centro de investigación aún existía para finales del siglo pasado y es de buena reputación científica. Este lugar se encuentra en terrenos de Izalco, pero no es manejado por la municipalidad.

En la década de 1970, este centro de investigación era un bello lugar, donde los izalqueños podíamos visitarlo y ver la hermosura y variedad de caballos, cerdos, conejos y otros animales; era un espacio donde se conjugaba la naturaleza y la ciencia. Yo disfrutaba en ese paseo.

Escuela Normal de Izalco

Creada en 1936 como un proyecto visionario del profesor Gustavo Adolfo González, quien fue su fundador y director. Gracias a esta escuela, Izalco pudo tener buena cantidad de maestros, quienes han jugado un papel de

mucha importancia en el desarrollo del pueblo.

Según los datos proporcionados por la profesora Lizarda González, la escuela tenía su base en las instalaciones de la Escuela Salomón David González. No sabemos las razones por las que solo egresaron tres generaciones de profesores antes de que desapareciera, pero esta es la real y corta historia de este centro educativo.

En esa época solo habían tres escuelas normales en el país: San Salvador, Santa Ana e Izalco. La instrucción impartida a los futuros mentores era tal, que los profesores salían aptos para dar clases a los 15 años, pues después de 6º grado, hacían dos años en la normal y se graduaban de maestros.

Cabe destacar que los profesores que apoyaron al fundador de este proyecto fueron Violeta de Reina, Antonio Mancía, Francisco López, Efraín Martínez, Daniel Cristales, César Villegas, Napoleón Efraín González, Abel Osorio, Rafael Carías González y José Solano (músico).

La primera graduación de maestros se realizó en 1938, entre ellos se destaca la profesora Lizarda González. Al siguiente año se graduó el historiador Alfredo Calvo Pacheco. Es evidente, por tanto, que esta escuela de maestros y los tres grupos de graduados jugaron un papel trascendental en la educación y el desarrollo de Izalco.

Escuela Normal Rural de Izalco

Esta escuela fue construida en los mismos terrenos de la Escuela de Agronomía, por tal razón, los izalqueños siempre le llamábamos 'La agronomía', aunque su nombre oficial era Escuela Normal Rural de Izalco y su especialidad, la de formar maestros. Este centro académico inició sus funciones en 1950 y sacó su última promoción en 1967. La escuela era mixta y funcionaba como internado.

En sus aulas se formaron decenas de izalqueños con vocación en las enseñanzas, quienes posteriormente llegaron a ser excelentes profesores y grandes forjadores de los actuales profesionales. Para 1968, esa escuela fue trasladada al departamento de La Libertad, específicamente al lugar conocido como Sitio del Niño.

Cuando la guerra civil sobrevino y los hombres de uniforme mandaban en el país, la escuela fue clausurada y las instalaciones de Sitio del Niño se convirtieron en base militar.

A principios del siglo XXI, cuando el fenómeno de las maras se hizo gigante, las primeras instalaciones ubicadas en Izalco se convirtieron en un centro de corrección para jóvenes de pandillas. En la actualidad esas instalaciones sufrieron la triste metamorfosis de convertirse en cárcel.

Cuando una escuela se transforma en reclusorio queda la sensación de estar en una sociedad en retroceso.

Salvador Villamariona, don Mario Godínez y el profesor José Alberto Colocho fueron los últimos directores de la escuela. Don Mario es oriundo de Izalco y muy conocido en nuestra pequeña sociedad.

La mayoría de maestros izalqueños graduados en la década de 1960 pasaron por las aulas de 'la agronomía', destacando entre ellos Martín Sánchez, Carlos Méndez, Miguel Torres, Abraham Gil, José María Rodríguez, entre otros (12).

Escuela Mixta Atlacatl

Hace muchas décadas existió una pequeña escuela de nombre Atlacatl. Nació para dar educación a niños y niñas indígenas que quedaron huérfanos por la matanza de 1932. Cuando yo era adolescente, en la década del setenta, esta se encontraba en el barrio Asunción, sobre la 1ª avenida norte, entre la 2ª y la 4ª calle poniente. Siempre fue una escuela pequeñita, de niños y niñas indígenas y pobres. Por casualidades del destino, esta escuelita de infantes indígenas funcionaba frente a la casa de la niña Juana Torres, la curandera de mayor prestigio de la época contemporánea de Izalco.

La institución empezó sus funciones después de 1932. Se impartía clases hasta tercer grado, posteriormente se extendió la educación hasta noveno, pero por disposición del Ministerio de Educación, esta escuelita se fusionó con la Escuela Salomón David González y con esa decisión terminó su vida como escuela. Mercedes Isaura Ríos Carías, profesora por muchos años en este centro y primera alcaldesa de Izalco, me expresó que en este centro escolar hubo buenos y recordados profesores, entre ellos Marina de Marroquín, Rolando Contreras, y entre sus últimos directores, Napoleón González y Rosa Elena Tula (13).

Centro Escolar Salomón David González

Oficialmente se considera que 1861 es el año de nacimiento de este centro escolar, cuando el Estado se hizo cargo de su funcionamiento, pero esta escuela nació varios años antes. Dos años antes, en 1859, un informe de la alcaldía de Asunción Izalco da cuenta de la existencia de una escuela para niños, con capacidad de 60 infantes y construida por don Tomás Miguel Pineda Zaldaña, en ese momento obispo de la diócesis. Es bastante probable que esta escuelita sea la que después se transformó en la Salomón David González. Su primer director fue el profesor Nicolás del Pino, después le siguieron Don Marcelo Calvo, izalqueño; Don Manuel Rivera, izalqueño;

hasta llegar al actual director profesor Mario Barrientos, también oriundo de Izalco (14).

En 1861, cuando el centro educativo pasó a ser parte de la red de escuelas públicas, no tenía nombre. Posteriormente se le denominó Escuela #1 y a la Escuela Pedro F. Cantor, Escuela #2. Esta última, con los años, se conoció como Escuela Profesor Gustavo Marroquín, quien trabajó en dicho centro educativo hasta 1883. Bajo la dirección del señor Gustavo Adolfo González (1925-1940), la escuela cambió al nombre de Centro Educativo Salomón David González y dio un significativo avance, ya que en ese período logró ampliar su educación de 2° a 6° grado. Además, gracias al personal docente de esa época, en la misma casa funcionó la Escuela Normal de Izalco. Por esos años, la escuela estaba sobre la Calle Unión, al costado norte del parque Zaldaña.

¿Quién fue Salomón David González y por qué el centro educativo lleva su nombre? Salomón David González fue un profesor izalqueño nacido el 8 de junio de 1885, sus padres eran doña Estefanía de Gonzáles y don Filadelfo González. Sus primeros años los estudió en la escuela que posteriormente llevaría su nombre, para después, a través de una beca, pasar a estudiar en la escuela normal en la capital del país. Al terminar sus estudios se graduó como profesor de educación primaria.

Laboró como profesor en las ciudades de Izalco, Armenia, Sonsonate y Nahuizalco; fue subdirector de la Escuela Fray Patricio Ruiz; en 1911, cuando tenía 26 años, empezó su trabajo en el Liceo Sonsonateco y a su muerte, el 13 de agosto de 1917, era subdirector de dicho liceo. Su vida fue relativamente corta. Cuando murió tenía apenas 32 años. Sus restos se encuentran en el cementerio de la ciudad de Izalco.

El centro escolar Salomón David González es una de las escuelas más antiguas de Izalco. Por sus aulas han pasado miles de niños y sus profesores han sido profesionales excelentes, con mucha vocación.

Escuela Pedro Félix Cantor

Cuando estudié el primer grado, la escuela estaba en la esquina de la 9ª Calle Oriente y la 2ª Avenida Norte. La casa era pequeña, pero para el segundo año nos movilizamos a su ubicación actual, en unos terrenos que en esa época eran llamados 'El Gallinero', por la forma de sus aulas. En un inicio era conocida como 'Escuela de Indígenas', por que era una escuela para los niños indígenas de Dolores Izalco; posteriormente se llamó 'Escuela de Varones #2', pero era conocida como 'la escuela de don Tavo', ya que por largo tiempo el director fue don Gustavo Adolfo González. Más tarde, en 1962, cuando cursé mi primer grado, era conocida por Escuela Pedro F. Cantor.

En los primeros años de la década del setenta, cuando la escuela se le unió con el Tercer Ciclo Básico de Izalco, esta fue nombrada 'Escuela Unificada Pedro F. Cantor'. En la actualidad, en su entrada aparece en letras grandes su nombre: Complejo Educativo Pedro F. Cantor.

Si la escuela, como se asegura, se fundó en 1917, lleva casi un siglo de existencia, con bastante trayecto recorrido. Recuerdo cuando cursé mi primer grado, en 1962, la escuela tenía un aproximado de 100 alumnos, todos varones. Pero para principios del nuevo siglo, la población estudiantil era en promedio de 1,500 alumnos y alumnas. Su crecimiento es significativo, al igual que su calidad académica.

En el año 2007 tuve la dicha de entrar de nuevo a la escuela, después de 30 años de no hacerlo. Fue hermoso regresar y ver cómo las aulas que me vieron crecer se han mantenido con el tiempo. La sorpresa mayor de ese día fue encontrarme con Carlos García, su director, quien fue mi compañero de clases en octavo y noveno grado.

Pedro Félix Cantor nació en San Salvador, en el barrio de Candelaria en 1874 y estudió profesorado. Cuando tenía 20 años llegó a trabajar a Izalco, a la escuela que hoy se llama Salomón David González. Posteriormente se empleó en otras escuelas de Sonsonate y después perteneció a la burocracia del Ministerio de Educación. Al final de su vida laboral fungió como tesorero municipal de Izalco. (15)

Centro Escolar Dr. Mario Calvo Marroquín

Un informe municipal de Dolores Izalco, de agosto de 1859, expresa que "en el pueblo existe la escuela de señoritas fundada en mayo de 1855, bajo la protección de la señorita Felipa Gómez, la cual había logrado la formación moral de 7 u 8 niñas capaces de optar el destino de preceptora". Según mis percepciones, esta escuelita creada por la señorita Gómez se convirtió, con los años, en la Escuela Dr. Mario Calvo Marroquín. Para comienzos de la década de 1920, la señorita María Aquino estaba al frente de esta escuela de niñas (16).

Por algunos pobladores de principios de siglo se sabe que para 1932, año del levantamiento indígena, el centro educativo funcionaba en la casa de don Mauricio Velado, enfrente de su ubicación actual. En 1948 se compró la casa donde hoy se encuentra, por un valor de 15 mil colones, logrando con esto establecerse permanentemente en un solo lugar. Fueron dos los terrenos adquiridos, cuyas propietarias eran las señoras Adela Pachuca y Candelaria Lemus.

Anteriormente, el centro educativo se llamaba Escuela Superior de Niñas. El 11 de agosto de 1950 se le nombró Escuela de niñas Dr. Mario

Calvo Marroquín. Ese mismo año, la cantidad de alumnas había crecido tanto que las instalaciones, al no dar abasto, se dividieron. De este evento nace la Escuela Rafael Carias González.

En 1985, la Escuela Rafael Carías González regresa al mismo edificio de la Escuela Mario Calvo Marroquín, compartiendo sus instalaciones en horarios diferentes. Sin embargo, en 1997 se hace una sola institución, unificando alumnas, uniforme y personal docente. Según su directora actual, Lidia Juliana Ama de Chile, las directoras del siglo XX son Isabel Herrador de Lobo, continúan Ofelia Párrago de Lemus, Enriqueta Solano, Cristina Méndez de Ramos y Juliana Ama de Chile (17).

Escuela Rafael Carías González

Como se explicó en los párrafos anteriores, las raíces de este centro escolar están en la Escuela Dr. Mario Calvo Marroquín. Eva Castillo de Godínez fungió como su primera directora, mientras que la última mentora al frente de esa institución fue la profesora Nena Carías de Angulo. La citada escuela estuvo ubicada en la 7ª Calle Oriente, entre la Avenida Morazán y la 2ª Avenida Norte, a dos cuadras de mi casa. Recuerdo que cuando yo era adolescente, la mayoría de niñas del barrio asistían a esa institución.

Nunca dejó de ser una escuela pequeña y con instalaciones reducidas, pero su calidad académica no fue menor a otras instituciones educativas en Izalco; sin embargo, desapareció por órdenes del Ministerio de Educación, absorbida, de nuevo, por la Escuela Dr. Mario Calvo Marroquín en 1997.

Colegios privados

Izalco nunca tuvo colegios privados sino hasta finales del siglo pasado y principios de este. Hoy se han proliferado hasta convertirse en una opción académica con una cantidad significativa de alumnos.

Los centros educativos privados existentes son: Colegio Nuestra Señora de Guadalupe, que abarca del 1º al 9º grado; Colegio Ricardo Solano; Colegio Adolfo Herrera Vega; Colegio Licda. Antonia Portillo de Galindo, que ofrece también educación parvularia; el Colegio Bautista de Izalco y el Liceo Izalqueño, además del Kindergarten Angélica Gaeiner y el Centro Educativo Presbítero Salvador Castillo Solórzano.

3. Nuestros Tesoros

La Escuela Normal de Izalco de 1930 y la existencia en nuestro municipio de la Escuela Normal Rural de Izalco, en la década de los cincuenta y sesenta, creó un núcleo sólido y numeroso de profesores izalqueños, quienes han incidido positivamente en la educación de las nuevas generaciones.

No puedo evitar mencionar que cuando, en enero de 2007, me paseaba por las calles del pueblo y miraba con mucha insistencia los rótulos de abogados, doctores, contadores y dentistas, ofreciendo sus servicios, muchos de ellos de cuna pobre, comprobé que el nivel académico de los izalqueños es alentador. Lo anterior no debe cerrarnos los ojos a la necesidad imperante de llevar la educación media y superior a los hogares más pobres, lo cual todavía es un reto.

Según el doctor Patricio Zetino, para el año 2005, Izalco tenía 70 doctores, siendo el municipio con el porcentaje más elevado de galenos en el país. Este dato estadístico no puede verse al margen o desligado de la calidad docente y de la trayectoria intachable de muchos maestros, quienes seguramente fueron los maestros de estos médicos.

Al principio de este capítulo escribí que en los siglos de la colonia y posteriormente a la independencia de España, la educación era un tema ausente en la vida izalqueña, ya que por cientos de años fuimos un pueblo de indios con un pequeño núcleo de ladinos. Por esta razón la educación vino tarde, pero qué bueno que quiénes retomaron este compromiso supieron responder. Sin duda, nuestros docentes son un tesoro en la historia de Izalco.

La idea inicial en este trabajo era escribir los nombres de los maestros distinguidos, pero poco a poco fui comprendiendo que era una idea buena pero imposible de concretar, por la cantidad inmensa de profesores dignos de mención.

No creo justo poner una lista de maestros si está incompleta. Lo ideal es hacer un libro sobre este tema y escribir con letras góticas el nombre de cada mentor que por vocación dio o está dando su aporte a la sabiduría en Izalco. Esa sería una justa retribución al esfuerzo de cientos de maestros.

Notas

1. Lardé y Larín, Jorge. *El Salvador: Historia de sus pueblos, villas y ciudades*, Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, 1957, p. 221.
2. Lindo-Fuentes, Héctor. *La economía de El Salvador en el siglo XIX*, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003, p. 28.

3. Ibíd., p. 228.
4. Ibíd., p. 29.
5. Ibíd., p. 9.
6. Jorge Lardé y Larín, Op. Cit. , p. 226.
7. Ibíd. , p. 227.
8. *Estadística general de la república de El Salvador 1858-1861*, Tomo I, p. 254.
9. Cea Salazar, Ricardo Humberto. *Situación socio económica*, inédito, p. 690.
10. Ibíd., 690-693.
11. Barberena, Santiago I. *Monografías departamentales*, El Museo, San Salvador, 1976, p. 94.
12. Entrevista con Carlos Leiva Masin y José María Rodríguez.
13. Entrevista con la profesora Mercedes Isaura Ríos Carías.
14. Información tomada de la escuela Salomón David González.
15. Datos dados por Carlos García, director de Complejo Educativo Pedro F. Cantor.
16. Cea Salazar, Ricardo Humberto. Op. Cit., p. 694.
17. Entrevista con Juliana Ama de Chile.

Capítulo X
La economía

1. El cacao, 2. El bálsamo, 3. Los cambios en la producción, 4. El café, 5. Otras actividades productivas, 6. El turismo

1. El cacao

Antes de la conquista de Pedro de Alvarado, en las tierras izalqueñas existían de manera silvestre el coco, el corozo y el coyol. Los lugareños sembraban cacao, bálsamo, maíz, ayote, frijol, aguacate y chile. La economía de la comarca de Los Izalcos era agrícola. La producción cubría el consumo popular y el excedente era intercambiado con los pueblos aledaños (1).

Los españoles sabían que las laderas de las tierras altas volcánicas de la costa del pacífico de Guatemala y El Salvador eran fértiles, donde el cacao se producía a raudales. Su fama llegaba al centro de la cultura azteca. En esta época, el cacao tenía un significado religioso y un uso de intercambio. Ser la zona de mayor producción de cacao significaba ser una región de riqueza.

Los españoles no eran colonos con intenciones de cultivar y desarrollar la tierra con sus propios esfuerzos, tal como pasó con los ingleses, irlandeses y otros pueblos europeos en los Estados Unidos de América. La mayoría de los peninsulares eran comerciantes, guerreros, aventureros y personas sin oficio, cuya única pretensión era enriquecerse pronto.

A pesar de estar diezmados por la guerra y las enfermedades, los indígenas eran mayoría, tenían el conocimiento de la producción y sin ellos la economía no podía caminar. Por esa razón no los exterminaron tal como pasó en Cuba.

En la zona de Los Izalcos, los españoles se limitaron a comercializar y exportar el cacao; mientras los indios lo producían. El europeo lo obtenía por compra o tributo. A diferencia con la costa pacífica de México, donde los encomenderos sembraron grandes extensiones de cacao, en Izalco, los cacahuatales eran de los indígenas.En las primeras tres décadas de la colonia, a Los Izalcos, los indios llegaban en gran número desde San Salvador, Guatemala y Honduras; unos por su voluntad, otros obligados por la falta de trabajo en sus pueblos originales. Los indios no originarios de la zona que trabajaban por un salario eran llamados ‘alquilones’.

En esa época, la comarca de Los Izalcos se volvió tierra llena de buscadores de fortuna, de indios desarraigados que iban tras un puñado de reales más, de empleados y sirvientes de encomiendas. Era la fiebre del cacao, tal como ocurrió después con la fiebre del oro en California.

Los historiadores comentan que en los caminos siempre había gente que iba y venía. Las plagas, sin embargo, provocaron un descenso abrupto de las poblaciones originales, hasta llegar a una catástrofe demográfica. Fue en ese momento cuando la población original fue sustituida por indígenas foráneos, los llamados 'alquilones', quienes terminaban viviendo en el pueblo para el resto de sus cortas vidas.

La audiencia escribió a la Corona el 30 de junio de 1560 (36 años después de la Conquista), sobre Los Izalcos, lo siguiente: «Los pueblos de Los Izalcos y Tacuzcalcos que están treinta leguas de esta ciudad, junto al puerto de Acajutla, es tierra rica y de grande abundancia de cacao, [...] y de otras muchas partes viene gran cantidad de gente [...] a contratar y vender su maíz, gallinas y frutos y otras cosas, y alquilarse para labrar los cacahuatales. Esta tierra es general sepultura de todos dichos indios que allí vienen, porque se mueren gran cantidad de ellos y otros olvidan sus mujeres que dejan en los pueblos donde son naturales y hijos y naturaleza, y se quedan allí o sepultados o casados otra vez».

La zona de Los Izalcos fue un lugar azotado por las pestes, pero tenía la virtud de ser una región de tierras fértiles, de empleo, de concentración de comerciantes españoles y de alta producción de cacao y bálsamo; era un lugar de gran inmigración, tanto indígena como española.

Para tener una visión más completa de lo fértil de las tierras y de la calidad del cacao, es bueno mencionar que para finales del siglo XVI, la bebida india *chocolatl* era apetecida en Nueva España, Guatemala y España. El chocolate producido en Los Izalcos era, entre todos, el más aromático, el más sabroso y de mejor calidad. Con los años, se convirtió en el producto comercial más valioso. Dio riqueza y poder a muchos mercaderes y encomenderos, especialmente a Juan y Diego de Guzmán, encomenderos de Tecpán-Izalco.

El cacao generaba riqueza, pero el pueblo indio seguía pobre. Ningún producto que genere riqueza y esplendor beneficia a las manos que lo siembran. Después ocurrió lo mismo con el bálsamo y con el café, la caña de azúcar y el algodón.

Un informe de esa época dice: "[...] la mayoría de los del pueblo tienen huertos de cacao [...] todos poseen mulas propias que utilizan para transportar su cosecha a Izalco, donde se lleva gran parte del cacao [...] y se lo venden a los españoles que están allí [...]". (2) En 1586, solamente 62 años después de la conquista, la producción de cacao de la comarca de Los Izalcos llegó a ser la más grande a nivel del continente. Constituía más de un tercio de la producción total de la Audiencia de Guatemala. La fertilidad de las tierras y la alta producción en Izalco llevó a que los primeros comerciantes peninsulares convirtieran a esta ciudad en su centro de operaciones (3).

Alrededor del cacao hay una leyenda mística y poco conocida por los contemporáneos. Se dice que el árbol de cacao fue robado de la tierra divina por Quetzacóatl, el guardián del aire, la luz y la vida. Por tal acción, Quetzacóatl fue desterrado de su reino, pero antes de ser expulsado, prometió regresar algún día al lugar del cual había sido expulsado (sus tierras). Según la leyenda, el cacao fue un premio para el pueblo por ser justo y bueno. Fue cuidado por los olmecas, mayas y aztecas.

En las primeras décadas de la Colonia, los comerciantes vivían en las comunidades nativas para garantizar la obtención de cacao y bálsamo de la zona y después exportarlo. En Asunción Izalco, el encomendero Juan de Guzmán expulsó a los comerciantes para monopolizar el comercio.

En este lapso de la historia, los encomenderos fueron pequeños reyes, con pocas leyes que rigieran la explotación de sus encomiendas y sin autoridades que los controlaran.

En 1582 se realizó un censo en Izalco, el cual arrojó como resultados: 533 tributarios, 1.926 cacahuatales y 838.140 árboles de cacao. Las anteriores cifras eran mínimas comparadas a las existentes treinta años antes. La producción estaba en estado de decadencia. Cuando se prohibió a los comerciantes vivir en los pueblos indios, tanto por las contradicciones con el encomendero como por el trato pésimo a los naturales, estos vieron mal tal decisión.

Ante su actitud, la Corona Española decidió expulsarlos de Izalco y concentrarlos en la villa del Espíritu Santo, hoy Sonsonate. Esta villa fue el primer asentamiento de españoles en la comarca de Los Izalcos, fundada en 1552. En sus inicios fue habitada por un pequeño grupo de peninsulares que apenas llegaba a un centenar (4).

Fue el siglo XVI la época del florecimiento del cacao y a finales de este, su declive. En los siglos siguientes se continuó sembrando, pero nunca pudo tener el esplendor del pasado. Hay referencias de que en 1722 la ceniza de la erupción del volcán de Izalco arruinó muchos huertos de cacao, por lo que el alcalde ordenó a los indios que lo replantaran, so pena de fuertes multas (5).

2. El bálsamo

Además del cacao, en el sur de la región de Tecpán-Izalco, se producía el bálsamo desde la época prehispánica. Es difícil precisar desde cuándo esta resina era cosechada e intercambiada por nuestros antepasados, pero hay constancia de su importancia por cartas de los conquistadores en los primeros años de la Conquista. Se sabe que Hernán Cortés incluyó este producto en

las curiosidades y especies desconocidas por los europeos y lo presentó al Papa Clemente VII (6).

Por medio de los indios, los peninsulares conocieron las propiedades curativas y aromáticas de la savia de este árbol. Sus bondades se difundieron, su empleo en la medicina y la industria del perfume se hizo común en Nueva España y Europa.

Tal como sucedía con el cacao, los mercaderes españoles obtenían el bálsamo de los indígenas por compras o trueques y el encomendero, por tributo. La recolección de la savia se convirtió en una actividad importante en el área de Izalco, que era la única productora de bálsamo, llegó a conocerse como 'la Costa del bálsamo'.

Por un largo período, el bálsamo producido en Izalco y en el resto de la costa del pacífico era conocido como 'Bálsamo de Perú'. Algunos investigadores creen que ese 'error' respondía a una estrategia para engañar a los piratas, para que buscaran el producto en Sudamérica y no en nuestro puerto. Otros creen que pudo deberse a una confusión, ya que el cargamento de bálsamo que de la costa del pacifico iba a Europa, obligatoriamente tenía que pasar por el puerto de Callao (7).

El nombre científico del bálsamo es *Miroxylon Balsamum* y desde 1939, es uno de los árboles nacionales de El Salvador.

En la década de los 70 aún se miraban pequeñas plantaciones de árboles macheteados en cuyas cicatrices, pedazos de tela recogían la resina del bálsamo. Este fue el último suspiro de una de nuestras producciones, la cual generó trabajo en la comunidad indígena y riqueza a un pequeño grupo de personas no indígenas.

En la descripción geográfico-moral del arzobispo de Guatemala, Pedro Cortés y Larraz en el año 1770, dice: «Alrededor de lo que fue una vez el floreciente pueblo de Izalco, la tierra que aún permanece fértil y apta para producir copia de todo género de frutas, se usa ahora sólo para producir unas pocas cosechas de cultivos de subsistencia y todo es matorrales y bosque con poquísima cultura». Este escrito es un testimonio de que la época de oro del bálsamo y cacao era historia.

El declive en la producción de estos productos respondía principalmente a la reducción de la población provocada por las pestes y a otras causas externas, como la competencia de otros países productores y el desarrollo de productos sustitutos.

3. Los cambios en la producción

Los escritos de 1770 confirman que para ese año Izalco ya era un pueblo pobre. Desde muchos años antes, a finales del siglo XVI y principios del XVII, la economía entró en una crisis de la que nunca se recuperó. Las tierras se convirtieron en espacios ociosos, llenos de matorrales, con apenas pocos cultivos de subsistencia, sin mercaderes y con sus pobladores más empobrecidos.

Una vez extinto el modelo colonial, se esperaba que la economía creciera con rapidez; sin embargo, la zona occidental de El Salvador se vio afectada por constantes guerras y ocupaciones militares. A pesar del clima político desfavorable y de la casi nula producción del cacao, la economía de Izalco giraba alrededor de los productos de consumo básico, de los productos y servicios artesanales y de la incipiente producción de caña de azúcar, café y ganado vacuno.

La economía poco a poco fue tomando otro cauce, surgieron otros productos y nuevas técnicas, en un contexto de estabilidad política. Respecto a estos cambios en la producción, en 1859, el presbítero José María Icaza, explicaba "Antiguamente se hacían grandes cosechas de cacao [...] y habiéndose dejado de cultivar aquella planta, se ha sustituido con la caña de azúcar, el café, el chile, y el ajonjolí" (8). En 1865, el Lic. Antonio Ipiña, gobernador del departamento de Sonsonate, quien calculaba en 300 caballerías los terrenos de Izalco, informaba:

> "La mayor parte de las tierras son explotadas por los indios, [...] En Izalco se produce café, arroz, yuca y otros cereales [...] Pertenece a la jurisdicción de Izalco la famosa hacienda de El Sunza, propiedad del doctor Eugenio Araujo en la cual se está montando un excelente ingenio de caña que produce 36 mil quintales de azúcar [...] y contiene también un buen beneficio de café [...] y potreros para 1,000 reses [...] En la misma jurisdicción está la hacienda San Isidro, con otro ingenio que elabora 18 mil quintales de azúcar y un beneficio de café que produce de 15 a 16 mil quintales de café, también tiene potreros [...] y en la hacienda Las Lajas de las señoritas Barrientos, en ella se repasta gran cantidad de ganado y se recoge abundante cosecha de maíz, frijol y cebolla" (9).

Esta información nos permite comprender que la caña de azúcar, el café, el ganado vacuno, el maíz, el fríjol y algunas verduras conformaban la producción de las grandes haciendas para mediados del siglo XIX. La economía estaba tomando otro giro, seguía siendo agrícola, pero el tipo de producción era diferente.

Para finales del siglo XIX, el café, la caña y la ganadería eran los productos fundamentales de los latifundios, mientras los pequeños productores producían fruta, maíz, frijol y verduras. Pero cuando abolieron los ejidos y las tierras comunales (1881 y 1882) y cuando en 1898 se ejecutó el golpe militar del general Regalado (10), la situación económica cambió de manera drástica en beneficio de la nueva elite cafetalera. El sector más afectado con estos cambios económicos y de tenencia de la tierra fue el pueblo indígena.

Cuando terminó el siglo XIX, el sector cafetalero, formado por pocas familias, ya tenía supremacía sobre el resto de sectores económicos. Estos ya había logrado abrir el mercado internacional, concentrar la tierra, construir beneficios de café, crear los primeros bancos y tener control del gobierno. Ya pertenecían a una incipiente elite económica.

4. El café

El general Tomás Regalado fue fundador de una de las 14 familias que manejaban la economía en el país. Con su ascenso a la presidencia en el año 1898, inicia una etapa de relativa calma. Pronto, la elite cafetalera tomó las riendas del país y sus intereses se convirtieron en ley. Esta elite cafetalera gobernó sola por más de 30 años. No fue sino hasta 1931 cuando las condiciones políticas del país la llevaron a compartir el gobierno con los militares (11).

En 1865 ya existían latifundios en el municipio de Izalco como la Hacienda El Sunza, la Hacienda San Isidro y la Hacienda Las Lajas; pero fue entre 1881 y 1930 el periodo donde más florecieron las grandes fincas, las inmensas haciendas y los beneficios cafetaleros. En este período apareció con fuerza la clase social de 'los cafetaleros'. Más de las tres cuartas partes de la producción de la nación se producía en el sur-occidente del país. En 1923 el café era el 88% de la exportación total del país y su importancia siguió en ascenso (12).

En 1908, Izalco producía 1,000 cabezas de ganado vacuno, 400 de ganado equino, 5,000 de porcino, 180 quintales de queso, 200 quintales de cacao y 25,000 quintales de café. En menos proporción, también se producía tabaco, maíz, maicillo, arroz y frijoles y productos como el azúcar. En ese informe, Izalco tiene la segunda más alta producción de café del departamento de Sonsonate (13).

Mientras las mujeres de las familias más adineradas de Izalco compraban su ropa en París y don Francisco Álvarez importaba su casa prefabricada desde Bélgica (la llamada Villa Rosa, construida en 1924), los

trabajadores de las fincas tenían salarios bajos y trabajaban en condiciones infrahumanas. El despilfarro y la extrema pobreza sumados a los problemas que acarreó la gran depresión de los años treinta en los Estados Unidos de América y a la reducción considerable de los precios del café durante el período 1930-1933, generaron más pobreza y constituyeron factores detonantes, junto a otros de índole política, de la indignación colectiva que muchos llamamos 'el levantamiento del 32'.

En fechas posteriores a esa recesión y al desenlace fatal que tuvo el levantamiento indígena, los precios del café tuvieron un alza considerable hasta llegar a considerar el café como 'el grano de oro'. En las cuatro décadas siguientes (1930-1970) la economía mejoró en Izalco. Además de la producción del café, se mantuvo la producción de ganado vacuno y azúcar. En menor medida y para el consumo regional se producía maíz, fríjol, arroz, frutas y algunas verduras.

En 1961, los propietarios de cafetales de un poco más de 50 manzanas eran considerados ricos y actuaban como tales. En Izalco, 4 o 5 terratenientes sobresalían por su fortuna: don Lalo Vega, don Félix Ortiz, don Mauricio Velado y don Francisco Herrera, dueños de varias fincas o haciendas relativamente grandes, sus casas eran las más amplias y hermosas del pueblo.

Los dueños de las fincas más grandes y de los beneficios ubicados en el municipio de Izalco no vivían en el pueblo ni eran izalqueños. Sus familias provenían de Santa Ana y Santa Tecla, y se apellidaban Meza Ayau, Daglio y Salaverría. Estas familias, que eran parte de la burguesía del país, compraban la cosecha a los pequeños y medianos productores de Izalco y del resto del país y monopolizaban el rubro cafetalero. En estos años, miles de izalqueños dependían del café: unos, como pequeños productores, otros como dueños de pequeños recibideros de café, pero la mayoría, como trabajadores en la corta y el mantenimiento de las fincas. Además, alrededor de la cosecha se aglomeraban otras actividades como el transporte en carreta, los comerciantes que vendían comida y ropa en las fincas grandes, los agroservicios, las herrerías que vendían machetes y cumas, incluso las chicherías y las ventas de licor se beneficiaban, pues, cuando había pago en las fincas aumentaban sus ventas.

5. Otras actividades productivas

El café era la columna vertebral de la vida económica, pero había otro grupo de personas que dependía de la ganadería, la caña de azúcar, los granos básicos, las actividades artesanales y en menor medida, de servicios profesionales. Incluso, dentro del segundo rubro de importancia, la ganadería, existían

diversas actividades que se desempeñaban: mientras unos ordeñaban las vacas, otros se encargaban de darle mantenimiento a los establos, a los zacatales y al sistema de regadíos.

Las tierras al sur del municipio eran aptas para la crianza de ganado y tenían agua en abundancia; más de un río pasaba por cada hacienda. Las fincas más productivas eran La Chapina, de Mauricio Velado y la Hacienda San Ramón.

El cultivo de caña de azúcar era otra actividad importante. En la década de los setenta, por las calles principales de Izalco, pasaban decenas de camiones repletos de caña, mientras el ingenio El Paraisal trabajaba día y noche sin parar.

Cientos de izalqueños trabajaban en la roza de caña o en el ingenio. Para la roza o corta de caña, primero se quemaban los cañales. En los patios de las casas caían pedazos de hojas quemadas que ensuciaban la ropa tendida; esto se repetía cada año y duraba varias semanas, pero era la señal de que la temporada de roza había empezado. El doctor Patricio Zetino demostró que la práctica de la quema de cañales ocasiona enfermedades pulmonares a la población.

El empleo generado por el cultivo de la caña era de mano de obra no calificada y mal pagada.

Los artesanos fueron un sector no menos importante. Según mis abuelos, empezaron a desarrollarse a principios del siglo XX.

Este tema es muy importante para mí, pues a los doce años tuve que dejar la escuela y empezar mi vida laboral en una panadería. Yo decidí hacerme panificador, pero otros de mis amigos se convirtieron en expertos zapateros, carpinteros, hojalateros, sastres, herreros, albañiles, electricistas, fontaneros. La lista de trabajos artesanales era inmensa y una parte importante de la economía de Izalco, principalmente en el área urbana. En esa época, los jóvenes que vivíamos en el área urbana solo teníamos dos opciones: estudiar o aprender un oficio. En el área rural el joven tenía menos opciones; la posibilidad más grande estaba en hacerse jornalero agrícola, pues la opción de estudiar o ser artesano era más escasa. Las mujeres estudiaban, aprendían un oficio o trabajaban en labores domésticas para alguna familia. Era frecuente que estudiaran carreras técnicas y cortas, como cosmetología.

Existían talleres famosos como las panaderías de las señoras Esperanza Marroquín e Isabel (Chabela) Carias; el taller de mecánica de Roberto Urías, (a) 'Cocobeco' del barrio Santa Teresa; la zapatería de Miguel Cano; la cohetería 'El Cometa' de Roger Pintin, esposo de mi tía Amanda Zetino; la sastrería de don Chepe Aguirre; la barbería de Antonio Pineda, (a) 'Ubre', y la carpintería de Tito Campos.

Las hieleras desaparecieron con la llegada de las refrigeradoras. Antes,

cuando en mi casa necesitábamos hielo, mi madre me mandaba a comprar a la hielera de los Álvarez, ubicada frente a donde hoy está la Casa de huéspedes 'La Casona de los Vega'. Otro negocio desaparecido o agónico gracias a la tecnología es la herrería. Bajo la misma dinámica, las zapaterías se han dedicado a la reparación de zapatos, pues la confección está concentrada en las empresas industriales.

Al igual a otros pueblos del país, la economía de Izalco ha sido predominantemente agrícola y ha dependido en buena medida de la producción del café, de la caña y del ganado vacuno. Mientras los precios del café estuvieron altos, la economía crecía; aunque siempre permanecía el mal de la desigualdad y la gran concentración de la riqueza en pocas familias. Pero cuando la producción agrícola y los cafetales dejaron de ser rentables, Izalco enfrentó de nuevo la crisis económica; las cifras del desempleo aumentaron, principalmente en el campo.

Algunos cafetaleros transformaron sus tierras en lotificaciones, aprovechando la inmigración de desplazados por el conflicto armado de la década del ochenta; este fenómeno generado por la guerra amortiguó la crisis en un sector de terratenientes medios que tenían terrenos cercanos a la ciudad.

Al finalizar el siglo XX, la estructura económica ha cambiado. Hasta mediados del siglo XX, los millonarios de Izalco eran los dueños de fincas y haciendas grandes, como Félix Ortiz, Lalo Vega, Moris Velado. Cuando bajó el precio de café la producción agrícola y ganadera dejaron de ser una máquina eficiente de hacer dinero, el capital dejó de crecer y según parece, no todos tuvieron la visión de invertir en otros rubros de la economía. Hoy son los hijos o nietos de estos jerarcas quienes heredaron las propiedades. Entrando al siglo XXI, nuestro municipio continúa dependiendo de la producción agrícola; sus tierras siguen cubiertas por cafetos, caña de azúcar y pastizales, para alimentar la producción ganadera. En menor escala se encuentra la producción de cocos, frutas y hortalizas. No podemos dejar de mencionar el comercio, la industria avícola y la artesanía, ramas de la economía que se mantienen en pequeña escala.

6. El turismo

Desde hace dos décadas, los gobiernos centrales en El Salvador está promoviendo el turismo y presentando este esfuerzo como una gran oportunidad para el país. Tal determinación, sumada a las posibilidades reales de Izalco de hacer turismo, ha impregnado de entusiasmo a un pequeño grupo de izalqueños que desde hace varios años están en el esfuerzo de crear

una pequeña infraestructura turística en Izalco.

Hasta finales del siglo XX, los modelos económicos implantados en Izalco siempre se han caracterizado por concentrar la riqueza y el poder en pocas familias, lo cual ha demostrado ser un aliciente a la confrontación; ojala, hoy sea diferente a otros tiempos. Ojala la actitud avara sin límites del conquistador y del finquero de épocas de antaño, sea un fenómeno lejano y extraño en el corazón de los nuevos empresarios de Izalco.

Notas

1. Ministerio de Educación de El Salvador, *Historia de El Salvador*, tomo I, p.41.
2. David Browning, *El Salvador, la tierra y el hombre*, p. 110.
3. Ibíd., p.111.
4. Ibíd., p. 112.
5. Ibíd., p. 115.
6. Concultura, "Los balsameros de Atiluya". *El Salvador investiga*, año 2007, p. 8
7. Ibíd., p. 8
8. Jorge Lardé y Larín, *El Salvador: Historia de sus pueblos, villas y ciudades.* Dirección de publicaciones e impresos. San Salvador, p. 227.
9. Santiago I. Barberena, *Monografías departamentales*, p. 94.
10. Héctor Lindo-Fuentes, *La economía de El Salvador en el siglo XIX*, Dirección de publicaciones e impresos. San Salvador, p.15.
11. Ibíd., p. 257.
12. Everett Alan Wilson, *La crisis de la integración nacional de El Salvador, 1919-1935*, p. 43, 44.
13. Santiago I. Barberena, *Monografías departamentales*, p. 58. Tomado del informe de Francisco B. Álvarez, encargado de la estadística agrícola del gobierno en el año 1908.

Capítulo XI
Izalco del siglo XX

1. Transformando la ciudad. 2. La política. 3. El pueblo pipil después del nefasto enero, 4. El náhuat y los apellidos indígenas 5. La bebida ancestral. 6. Izalqueños en la revuelta contra el brujo. 7. Leyendas y danzas de antaño 8. La espiritualidad a principios del siglo XX. 9. Costumbres en extinción.

1. Transformando la ciudad

Alumbrado eléctrico de la ciudad

El 15 de agosto de 1917, a las 6:00 de la tarde, fue inaugurado el proyecto de alumbrado eléctrico de la ciudad. Así consta en el acta del Concejo Municipal de la ciudad de Izalco. En 1912 la municipalidad había nombrado a Roberto Madriz como responsable de alumbrado público, aseo y ornato, cuando al alumbrado público se le llamaba "Alumbrado de alcohol y petróleo". En 1859 el parque del pueblo Dolores ya tenía buen servicio de alumbrado no-eléctrico (1); era de faroles y aceite, igual que el alumbrado público de Sonsonate. (2)

Agua potable

La primera cañería de agua potable fue donada por el presidente Francisco Menéndez (3), quien gobernó entre 1885 y 1890. Instalar agua potable para Izalco ha sido un proceso de más de un siglo.

Para el período presidencial de Pío Romero Bosque (1927-1931), el alcalde de Izalco mandó a cambiar la cañería vieja de Dolores e hizo una pila en la Asunción (4). En las primeras décadas del siglo XX, cuando aún no había servicio domiciliar, la comuna mandaba a construir pilas públicas que abastecían de agua a la población. Estas fueron construidas en determinadas esquinas y por largo tiempo fue la forma de tener acceso al agua potable. Algunas de estas pilas y chorros públicos aún existen, por ejemplo la de La Ceibita –sobre la Calle Atlacatl y la Sexta Calle–; pero, lamentablemente, la mayoría han sido destruidas. Al parecer, no existe ley que proteja a estos pequeños monumentos de principios de siglo XX.

Pavimentación de la calle principal

La pavimentación de la calle principal de Izalco se remonta a finales de la década de los cuarenta del siglo XX. En 1947, la Dirección General de Carreteras proyectaba pavimentar la carretera Sonsonate-San Salvador, incluyendo el tramo de la Carretera Panamericana a la iglesia Asunción. La oportunidad fue aprovechada por el concejo edilicio de Izalco para proponer al gobierno central que ampliara su proyecto hasta la iglesia Dolores (5). En 1977 se empezaron a adoquinar las calles secundarias, hasta que poco a poco "la modernidad" le dio punto final a un periodo de calles rústicas y empedradas.

El mercado municipal

"Diseñado y construido por el gobierno de la República de El Salvador, en colaboración con el gobierno de los Estados Unidos de América, bajo la dirección del Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública. Año 1948". Así dice textualmente la placa ubicada en el mercado municipal. (7).

Construcción del estadio

Durante mi infancia, según recuerdo, solo se tenía la cancha de la Ceibita, pero ya se hablaba de hacer un estadio con medidas reglamentarias y graderías. Para nosotros, dice don Víctor Canales, que estábamos acostumbrados y amábamos La Ceibita, hablar de un estadio era un proyecto de altos quilates. Pero el proyecto del estadio cada día agarraba más forma y ya los izalqueños deportistas o vinculados al fútbol estaban entusiasmados con la idea.

Don Víctor Canales comenta que todo empezó en 1966, cuando Luis Montes, Raúl Vega y él tomaron la iniciativa de hablar con el alcalde, que en ese tiempo era Salvador Tutila. Antes de esa plática ya habían averiguado que él tuviera interés en el proyecto.

Don Víctor expresó que ya comprada la propiedad, se buscó patrocinadores para hacer la construcción. El señor Tomás Regalado y un ingeniero que trabajaba en el Ingenio El Paraisal, ofrecieron prestar la maquinaria. Garantizada la maquinaria, la alcaldía puso el gas y los materiales y se empezó la construcción del estadio.

Según el doctor Danilo Castro, quien jugó en la época dorada en el CD Mario Calvo, el estadio se inauguró en 1968. Hoy en día se le han hecho mejoras y cada vez es un estadio más completo. Hoy lleva el nombre de Salvador Mariona, el futbolista más reconocido de Izalco.

2. La política

En primer lugar, mencionaré a algunos alcaldes del siglo XIX. En 1855, el indígena Juan Pasase era el jefe edilicio de Asunción Izalco, cuando dicho pueblo aún no estaba unido al de Dolores; el ladino Benigno Barrientos Vega (1862) era el edil de Dolores Izalco y (8) para el año 1868, el edil de Dolores Izalco era Pablo Barrientos (9).

Los jefes edilicios que gobernaron el municipio de Izalco en el siglo XX, en orden cronológico, son (10):

1. Francisco Herrera Velado (1900-1901)
2. Guillermo Vega (1901)
3. Samuel Velado (1901)
4. Nicolás Herrera (1901)
5. Félix Barrera (1901)
6. Ignacio Peña (1901)
7. Francisco Antonio Mónchez (1901)
8. Domingo Monzón (1901)
9. Filadelfo González (1902)
10. José Francisco Castillo (1903)
11. Filadelfo González (1904)
12. Marcelo Calvo (1905)
13, José Federico Castillo (1906)
14. Manuel Vega (1907)
15. Antonio Girón (1908)
16. Inès Masin (1909, hombre [11])
17. Francisco Monzón (1910)
18. Manuel Díaz Roa (1911)
19. Samuel Velado (1912-1913)
20. Juan Herrera Velado (1913-1914)
21. Eduardo Antonio Vega (1914-1915)
22. Víctor Gutiérrez (1915-1916)
23. Abrahán Marroquín Salazar (1916-1917)
24. José Felipe Velásquez (1917-1918)
25. José Calvo Díaz (1918-1919)
26. José Felipe Velásquez (1919-1921)
27. Servando Castillo (1921-1922)
28. Fernando Murillo (1922)
29. Enrique Calixto Mojica (1922-1924)
30. Víctor Gutiérrez (1924-1927)
31. José Calvo Díaz (1928-1930)
32. Rafael Carías Valdez (1930-1932)

33. Miguel Call (1932 [12])
34, Juan Rivera Menéndez (1932 [13])
35. Alberto Álvarez (1932-1933)
36. Fernando Herrera Castillo (1933-1934)
37. Manuel Vega Ruiz (1934-1936)
38. Fernando Quijano Herrera (1936-1938)
39. Carlos Salazar Barrientos (1938-1940)
40. Paulino Herrera (1940-1942)
41. Alberto Álvarez (1942-1943)
42. José Alfonso Díaz Barrientos (1943-1945)
43. Alberto Álvarez (1945-1947)
44. José Calvo Díaz (1947-1948)
45. Carlos Enrique Marín (1948-1949)
46. Luis Sigüenza (1949)
47. Paulino Herrera (1949-1950)
48. Felipe Morán (1950-1952)
49. Eduardo Alejandro Vega (1952-1956)
50. José Roberto Herrera (1956-1961)
51. Felipe Morán (1961-1962)
52. Rafael Salazar Marroquín (1962-1964)
53. Salvador Tutila (1964-1966)
54. Luis Benjamín Toledo Angulo (1966-1968)
55. José Roberto Herrera (1968-1970)
56. Paulino Francisco Herrera (1970-1974)
57. Oscar Humberto Rosales (1974-1980)
58. Profesora Mercedes Isaura Ríos Salazar (1980-1981)
59. Cont. Francisco Alberto Sigüenza (1981-1984)
60. Cont. Julio Enrique Cisneros (1984)
61. Oscar Calvo (1984)
62. Tito Arnoldo Campos (1984)
63. Prof. Jorge Enrique Canizález (1985)
64. Cont. Francisco Alfredo Ramírez (1985-1988)
65. Prof. Ricardo Danilo González (1988-1990)
66. Sonia Mercedes Cabrera Olmedo (1991)
67. Francisco Manuel Alfredo Vega (1991-1997)
68. Gilberto Adolfo Enrique Deleón Velado (1997-2003)
69. Dr. Alexis Portillo Álvarez (2003-2009)
70. Roberto Alvarado (2009-2012)

En un poco más de un siglo, Izalco ha tenido 70 alcaldes; de ellos, dos fueron mujeres: la profesora Mercedes Isaura Ríos Salazar, quien gobernó menos

de un año, y Sonia Mercedes Cabrera Olmedo, que lo hizo solo unos meses.

Sin embargo, a pesar de ser un pueblo con una numerosa población indígena, estos han tenido poco espacio. De los alcaldes, solo Inés Masín y Francisco Salvador Tutila tienen apellidos indígenas, hecho que nos da una pista de la marginación de la población indígena en el gobierno municipal y del alto nivel de racismo de nuestros políticos.

Recuerdo a Salvador Tutila como dirigente de la derecha política. Salvador nunca fue líder de la población indígena y cuando gobernó, le daba más peso a su identificación política que a su identificación étnica. Muchos izalqueños dicen que Salvador Tutila fue buen alcalde, ya que realizó bastantes obras, pero su gobierno no se diferenció de los anteriores respecto a la política hacia la comunidad indígena.

Al comparar los apellidos de los alcaldes con los de las familias ricas ladinas de la ciudad en el siglo XX, vemos que hay total correspondencia. Las familias Álvarez, Barrientos, Calvo, Herrera, Vega y Velado se repiten constantemente en la lista de alcaldes del siglo pasado y finales del antepasado.

Estas familias han tenido el control de la política. Existen algunas excepciones de personas de extracción mediana o pobre que llegaron a ser alcaldes, pero estos tenían que pasar por el aval de quienes dominaban y controlaban las riendas de los partidos de derecha. Desde la época de la fusión de Dolores y Asunción Izalco (año 1862), la municipalidad ha estado en manos de las pocas familias de descendencia española, lo cual significa que la población indígena ha estado gobernada por estas familias.

Otro elemento de suma importancia para el análisis es que durante 147 años (1862-2009), todos los alcaldes han pertenecido a partidos de derecha, excepto algunos gobernantes entre 1980 y 1985, quienes eran políticos moderados de centro-izquierda, aunque sus dirigentes nacionales estaban en alianza con militares y su partido (Partido Demócrata Cristiano) se había deslizado hacia la derecha. La administración de la ciudad ha estado en manos de las familias ricas del pueblo y con pensamiento conservador. Es hasta el año 2009, con el triunfo municipal del Frente Farabundo Marti para la Liberación nacional (FMLN), donde se da un quiebre en esa dinámica.

Desde la década de los ochenta hasta el año 2009, existió una derechización más pronunciada del pequeño grupo de políticos que han monopolizado el destino de la municipalidad. La impunidad con que actuaron en el período de la guerra civil los envalentonó y les hizo cometer otro error: el de permitir que su partido viniera a Izalco a celebrar el genocidio de izalqueños en cada inicio de campaña electoral, bajo el pretexto de que el municipio es un pueblo que rechaza el comunismo.

La mayoría de los muertos de 1932 fueron personas que jamás participaron en política; por ellos, por respeto a los ocho mil muertos (14) y

a sus descendientes, nadie debería convertir ese acontecimiento en un día de fiesta y de confrontación; al contrario, el alma de los muertos y el dolor de sus hijos y viudas son motivo para reflexionar y unificar criterios, para hacer de Izalco un lugar armonioso y digno para vivir.

Si tener gobiernos municipales de derecha durante toda la historia contemporánea de Izalco no es suficiente, nuestra ciudad tiene el deshonor de haber visto nacer en su jurisdicción a dos presidentes; uno, de nombre Francisco Malespín, con grado de general, y el otro, el teniente coronel Oscar Osorio.

Francisco Malespín nació el 28 de septiembre de 1806, en Izalco, frente al parque Zaldaña, en la casa pegado a la alcaldía, donde después se instaló la unidad de salud.

Malespín fue Presidente de la República del 7 de febrero al 9 de mayo de 1844, y por segunda ocasión, entre el 16 de junio al 25 de octubre de 1844. Murió asesinado en el pueblo de San Fernando, departamento de Chalatenango, en 1846. Dice su triste biografía que él fue excomulgado por fusilar al presbítero Pedro Crespín y por el saqueo de la iglesia de León, Nicaragua. Este es el primer presidente nacido en Izalco.

Respecto al otro presidente de origen izalqueño, en su biografía oficial dice: "Oscar Osorio, originario de Sonsonate, nació el 14 de diciembre de 1910 y murió en marzo de 1969…". Pero según datos de izalqueños, este presidente es originario del cantón Talcomunca, su padre era de apellido Shashte y la mamá Osorio; por lo tanto, su nombre completo era Oscar Osorio Shashte (15).

También expresan que los padres trabajaron en la hacienda de los Castillo, familia de terratenientes que lo apoyaron en sus estudios académicos y militares. ¿Por qué no aparece en su biografía el cantón Talcomunca, el municipio de Izalco, y su apellido Shashte? Creo que es una incógnita fácil de comprender. En su época, jamás la clase dominante hubiera aceptado un presidente con apellido indígena, excepto si renunciaba a este y si renegaba de su origen étnico. Igual a la mayoría de militares, el coronel Oscar Osorio fue un militar golpista, el 14 de diciembre de 1948 dirigió el golpe de estado contra el presidente Salvador Castaneda Castro y formó parte del gobierno provisional mal denominado "Consejo Revolucionario de Gobierno".

En las elecciones de 1950 se presentó como candidato del Partido Revolucionario de Unificación Democrática y venció a su opositor.

Tratamos de verificar el origen de este presidente, pero su partida de nacimiento no aparece en los archivos de la alcaldía de Izalco y tampoco en los de Sonsonate; por lo tanto, su origen sigue una incógnita (16).

Después de finalizar la guerra, la ultra derecha se mantuvo gobernando el municipio y haciendo gala de su anticomunismo. Para ellos,

la ciudad de Izalco es un símbolo de victorias contra el comunismo. Según su interpretación, los izalqueños muertos en 1932 eran todos comunistas, y para la guerra civil de final de siglo, también fueron comunistas los perseguidos, los torturados, los muertos y los desaparecidos por las fuerzas gubernamentales.

En el año 2009, la izquierda ganó las elecciones municipales y por primera vez se logró tener un gobierno municipal que no responde a la derecha económica y política de Izalco. Este acontecimiento no tiene precedentes, por tal razón, hubo mucha euforia en unos y un inmenso dolor en otros.

Ya hay suficiente experiencia para saber que es más difícil mantenerse en el gobierno municipal e ir consolidando el proceso de transformación social, que haber ganado las elecciones municipales del 2009. Ojalá que las personas que les ha tocado gobernar Izalco sepan responder al reto histórico.

3. El pueblo pipil después del nefasto enero de 1932

La persecución política y el mote de 'indios comunistas' obligaron a los Tula, a los Pulunto, a los Pashaca, a los Telule y a los Mussun a cambiar la vestimenta del cotón, a ignorar su propia cultura, a olvidar el náhuat y a no expresar la espiritualidad de los abuelos.

Con el genocidio de 30 mil personas, de estos, 8 mil izalqueños, la mayoría indígenas (20), el dictador Maximiliano Hernández Martínez terminó con la revuelta e hirió de muerte a la cultura indígena precolombina que dejó la colonia. Después de la matanza, el pueblo indígena quedó diezmado, temeroso y sumiso a las decisiones de los gobernantes.

Cuando Félix Turish, sucesor de Ama, asume la dirección de la comunidad, la realidad de era desalentadora y su futuro incierto. Los indígenas seguíamos siendo los más pobres de un país tercermundista. Una institución extranjera realizó un estudio en el año 2002 sobre la situación social del pueblo indígena en el área rural de Izalco y los datos fueron desalentadores: el 41 % de los jefes de familias eran analfabetos; las casas, en su mayoría, hechas de hojas de coco, adobe y bambú; más de un 61% de indígenas están en la pobreza, y 7 de cada 10 personas no tienen tierra.

Sin embargo, pese al golpe de 1932, en Izalco aún se respira aire ancestral. Somos el único grupo indígena en El Salvador que mantiene la Alcaldía del Común; es el pueblo donde más cofradías existen; tenemos la fama de ser brujos y de ser un pueblo indio, lo cual llena de satisfacción a la mayoría de izalqueños.

En dicho estudio, la Cooperación Italiana identifica la existencia de

1.5 manzanas de tierra comunal de la cofradía de El Padre Eterno y dos manzanas de la cofradía La Asunción. Este hallazgo coincide con lo dicho por Ricardo Najo, jefe del común en el período posterior a este estudio. Esas pequeñas parcelas son el último suspiro de un modelo de tenencia de la tierra muy nuestro y son, además, un parámetro que expresa el estado de abandono económico de nuestra comunidad.

Desde la venida de los españoles, los indígenas hemos sido el sector más usurpado, explotado y pobre. Después de 1932, muchos desearon borrarnos del mapa. De allí vienen los discursos que expresan que en el país no hay indios y que somos una nación de mestizos. Nuestro pueblo indígena sigue respirando bajo el cielo hermoso donde nos ha tocado vivir y morando la tierra donde están enterrados nuestros tatas.

En este largo período de resistencia, gran parte de los indígenas renegaron a su cultura, trataron de olvidarse de un pasado y tomar las costumbres y los valores de 'la civilización'. Muchos creyeron la gran mentira del discurso nacionalista, que todos somos iguales ante la patria. Marcados porque su primer apellido era indígena, lo cambiaron por el segundo, con menos sello pipil. El ejemplo más claro es el caso del presidente Oscar Osorio, quien ocultaba su apellido Shashte. Otros modificaron sus apellidos, por ejemplo, muchos de apellido Calmo, lo transformaron a Calvo, los Chical, lo cambiaron a Chicas, los Elas en Alas.

Después de la matanza de 1932, todo ha sido más duro para quienes culturalmente nos consideramos indígenas: la bandera de pedir las tierras robadas, como lo hizo Patricio Chupan y Feliciano Ama, nunca más se enarboló; ganar en la sociedad un espacio protagónico y con dignidad fue imposible; lograr salir del amargo círculo de la pobreza ni tan siquiera ha sido un tema en discusión entre los líderes del pueblo indígena; hablar de nuestra espiritualidad es una blasfemia en nuestro pequeño mundo uniforme e influenciado por el monopolio religioso; expresar la cosmovisión de nuestros tatas es visto como una demostración de nuestro 'atraso cultural' y curar con nuestras yerbas, es sinónimo de desfase científico.

Los que nacimos con sangre indígena somos un porcentaje mucho mayor al que el gobierno pregona. Basta con ver los apellidos de los niños en las escuelas o verles su hermosa cara para comprobar tal aseveración. Pero en ese largo caminar lleno de injurias, la comunidad activa y orgullosa de sus raíces se redujo a un pequeño grupo de personas girando alrededor de las cofradías y del alcalde del común.

El cargo de alcalde del Común, era y aún sigue siendo un puesto simbólico, sin incidencia al interior del pueblo indígena. El nivel organizativo de la comunidad ha sido tan insignificante que aún los partidos políticos perdieron interés en convencerlos de las ventajas de sus plataformas de gobierno.

En la década de los ochenta, cuando el país se debatía en la guerra civil, las pocas y débiles organizaciones existentes del pueblo indígena de Izalco se mantuvieron al margen de los acontecimientos políticos. Algunos de sus líderes fueron muy influenciados por las mentiras que vomitaban los medios de comunicación.

Aun con esa realidad, buena cantidad de muchachos con raíces pipiles se incorporaron a las filas de organizaciones populares. Víctor Manuel Sunzín, Efraín Calona, Mauricio Armando Chingo, Juan Chile, Arturo Leiva Masin y muchos más que fueron parte de ese segmento de la población indígena dieron su sangre en el conflicto armado que vivió nuestro país.

Por el momento contamos con organizaciones y sacerdotes mayas que practican rituales de origen maya. La Fundación Ama, con un enfoque político-indigenista, reivindica las demandas de las comunidades de 1932 y pide resarcir los daños al pueblo indígena. Algunos grupos de personas identificadas con las cofradías mantienen vivo el sincretismo religioso. También hay grupos de música y danza que promueven la cultura pipil cuyos proyectos tratan de revivir el náhuat.

Izalco tiene la virtud de contar con una diversidad de activistas que están rescatando el pasado y la memoria de nuestros tatas. Tenemos músicos, restauradores de imágenes, sacerdotes mayas, curanderos, espiritistas, dirigentes comunitarios, cofrados, mayordomos, religiosos, políticos, escritores, cineastas, fotógrafos, etc. Un logro que refleja las pequeñas victorias diarias es el hecho de que cada vez, más izalqueños se sienten orgullosos de sus raíces indígenas.

Para el rescate del pasado, la experiencia nos ha dicho que hay espacio para los diferentes enfoques y para la diversidad de creencias del pueblo indígena. Nuestro presente está enlazado a los primeros grupos nómadas, a la época prehispánica maya, al periodo nahua, a la llegada de Pedro de Alvarado, al sometimiento inhumano del que fuimos objeto en la época colonial, y así, hasta llegar a estos días.

Las influencias externas siempre han estado en nuestra historia: en una época fueron los olmecas y los aztecas, en otra España y su tradición cristiana y hoy tenemos la cultura estadounidense.

En cada época, la comunidad indígena creó sus expresiones propias de resistencia, demostró sus flaquezas y virtudes, tuvo auges y reflujos y vivió alegrías y tristezas.

4. El náhuat y los apellidos indígenas

Lamentablemente, el náhuat es una lengua en extinción, pues hoy en día los jóvenes están más preocupados por aprender inglés que nuestro idioma ancestral; pero por las relaciones de dependencia entre los países, esta tendencia tiene lógica.

Una muestra en la zona rural de Izalco (21) arroja que el 40 % de las familias tienen apellido indígena, pero a pesar de ello, la cantidad de nahua-hablantes es mínima.

Entre los cantones donde se desarrolla el trabajo de campo están Teshcal, Tapalshucut, Cruz Grande y Cuyagualo, los lugares con mayor concentración de familias indígenas, siendo Teshcal el de más concentración indígena de todos. Además, estos lugares son los cantones más pobres del municipio.

Familias indígenas y nahua-hablantes

(Muestra poblacional de los 25 cantones del municipio de Izalco)

Cantón	# de habitantes	# de familias	% Familias con apellido indígena	# de familias con apellido indígena	# de nahua-hablantes
Teshcal	992	206	79	163	6
Tapalshucut	843	157	50	176	0
Cuyagualo	1375	286	44	162	1
Cruz Grande	2639	550	37	204	Varios
Quebrada Española	917	191	36	67	1
Las Higueras	1629	339	35	117	2
Chorro Arriba	1692	339	33	117	0
Chorro Abajo	1257	262	31	81	2
Tunalmiles	1613	336	21	104	Algunos
Cuntan	¿?				1
Las Marías					1

Fuente: Cooperación Italiana, 2002

El análisis de la muestra expresa un idioma en extinción; es muy probable que este muera junto a la actual generación de ancianos.

Don Alfredo Calvo, historiador izalqueño, trabajó en un diccionario llamado *Castellano Pipil*, el cual fue editado después de su muerte. Don Alfredo es uno de los pioneros en el rescate del idioma.

Con los vientos del nuevo siglo, aparecieron nuevas personas decididas a rescatar lo poco que aún quedaba del náhuat. En la actualidad hay universidades con proyectos de rescate del idioma. El Centro Escolar

Doctor Mario Calvo Marroquín, de Izalco, administrado hoy por la señora Juliana Ama de Chile, tiene un programa de enseñanza del idioma, en el cual los niños ya comienzan a conversar en náhuat. En varios pueblos cercanos a Izalco se han creado escuelas y preparado maestros para prolongar la existencia del idioma.

El mayor riesgo es que, si la sociedad sigue pasiva ante la extinción del idioma, en los próximos 25 años los nahua-hablantes de ahora ya habrán muerto y con ellos el idioma, lo cual sería un acontecimiento irreparable.

Los apellidos

Probablemente los apellidos sean de los legados más duraderos de nuestros abuelos y abuelas, aún más que el idioma y las costumbres.

La infinidad de apellidos y el gran porcentaje de personas que los portan, es una marca indígena en Izalco que nos dice quiénes somos y de dónde venimos. En la actualidad todavía existen los apellidos Sihuachi, Teshe, Masin, Pinte, Pulunto, Pashaca, Maye, Tepata, Chinque, Chamul, Chunico, Telule, Quilizapa, Pinto, Pilia, Mussun, Culguat, Chue, Cunza, Zape-Munto, Cajul, Macua, Pasasin, Arucha, Chele, Latin, Musto, Tutila, Tepa, Trampa, Mismit, Tespan, Munto, Cuni, Puiaou, Urchias, Bache, Najo, Saña, Tulipe, Putun, Chile, Puchagua, Chente-Zape, Puyaut, Tensún, Tula, Pintin, Chunco, Culino, Cushco, Cuyo, Isho, Pinti, Shupan, Chinco, Ansora, Chilulon, Chilum, Culi, Justo-Ascat, Sisi, Ajuacha, Chilulo, Purito, Texin, Ancheta, Aquila-Sunza, Calmo, Chulo, Zetino, Cua, Paspárico, Quele, Chical, Cunepa, Merche, Shico, Shunico, Sixco, Sunzine, Turish, Cuio, Elas, Monches, Punche, Sale, Sasin, Sunsin, Tunte, Zanco, Chical, Chilin, Pulacho, Queo, Culguas, Sunza, Ascat, Calasin, Chentes, Escuintla, Hashte, Mejapa, Minco, Ponze, Shente, Tiguin, Aquino, Catacho, Cuahuit, Guela, Milin, Shashte, Sunzín, Urruela, Zeña, Chanta, Chico, Cuasma, Cujca, Cushte, Jueshte, Mixto, Pasin, Sasi, Shanico, Shue, Sinto, Calona, Yusco (22). Este listado no recoge la totalidad de ellos, pero sí los principales.

La inmensa cantidad de apellidos nos permiten comprender las profundas raíces nahuas en nuestra sociedad.

Para los izalqueños que amamos nuestro pasado ancestral es un orgullo que una de las características de nuestra ciudad y de los caseríos es que albergan miles de personas con apellidos nahuas. Esto ratifica nuestro pasado y dice que la comunidad indígena existe y palpita en la sociedad.

5. La bebida ancestral

No hay duda que la elaboración y el uso de la chicha es tan antiguo como nuestra milenaria cultura.

La chicha fue siempre la bebida que tomaban nuestros antepasados para emborracharse y celebrar los rituales sagrados.

Los primeros registros de la palabra 'chicha' se remontan a documentos escritos en el siglo XVI. En muchos textos de los cronistas de la Conquista y de la Colonia se habló de la chicha y la relevancia de ella en las civilizaciones indígenas.

El padre Joseph de Acosta, escritor de finales del siglo XVI, expresó: "No le sirve a los indios el maíz solo de pan, sino también de vino, porque de él hacen sus bebidas con que se embriagan harto, más presto que con vino de uvas". En estos párrafos escritos hace aproximadamente 500 años, este autor se refiere a la chicha.

La chicha tiene la virtud de ser continental; ha sido conocida en el Perú de los incas, en las diferentes culturas mexicanas y en los mapuches chilenos.

En las primeras décadas de la Colonia, la chicha fue usada tanto por los indígenas como por los españoles. Después los religiosos fueron restringiendo el uso en la comunidad europea, no así entre los indios. Esto no quiere decir que los peninsulares no eran borrachos, pero ellos tenían sus propias bebidas.

Por varios siglos, la chicha fue una bebida popular elaborada en los hogares para uso personal y para tomarla en los rituales y celebraciones espirituales. En la época contemporánea, con la maduración del sistema capitalista, la chicha es comercializada principalmente entre la comunidad indígena.

Desde que tengo uso de razón y por lo que mi madre me ha comentado, aproximadamente desde 1940 hasta la fecha, la comercialización de esta bebida ha sido prohibida por el Estado; su uso y principalmente su venta se consideraba un delito grave, por lo tanto, en la época en que se comercializaba, los productores eran perseguidos, encarcelados y tenían que pagar altas sumas de dinero.

¿Por qué fue y sigue siendo prohibida su producción y su comercialización? Aún no lo entiendo a plenitud, pues la cerveza, el ron, el vodka y otros tipos de bebida embriagan igual o más que la chicha y no son prohibidas.

Mi mamá cree que la prohibición responde a que las chicheras (las mujeres que comercializan la bebida) no pagaban impuestos, lo cual, según ella, afecta las arcas del gobierno. En caso de que sea cierta esa hipótesis,

el problema se resolvería definiendo el monto del impuesto, pero nunca el Estado ha tomado esa iniciativa. Tampoco podemos decir que responde a principios morales.

La única explicación a esta restricción proviene del prejuicio étnico contra los indígenas y todo lo que esté relacionado a sus costumbres, porque los productores de la chicha siempre fueron personas vinculadas a la tradición. Si somos más acuciosos, a lo anterior podemos agregar que la chicha era real competencia contra otras bebidas del mercado, y los que manejan la producción y comercialización del ron, la cerveza y otros, son empresas manejadas por personas con mucha incidencia política y, seguramente, donantes económicos en campañas electorales.

"Niña Rosa, déme un pijuachtazo de a tostón", decían unos, mientras otros pedían "un morrazo de a peseta".

Como crecí en este ambiente, porque mi madre vendió chicha por 14 años, las palabras 'pijuachtazo' y 'morrazo' me parecían normales. Hasta hace poco he descubierto que chicha en náhuat significa 'pijuáxtat' (23) y la palabra 'morrazo' proviene de los huacales en los que se servía la bebida, ya que se hacían de morros.

La chicha es una bebida fundamentalmente hecha de maíz, agua y panela de dulce. El proceso de elaboración no es complicado, pero lo delicioso depende de la calidad de los materiales y de la experiencia de quien la elabora.

Producirla es relativamente sencillo: se quiebra el maíz en un molino de nixtamal, aunque según las personas que saben hacer la bebida lo mejor es quebrar el maíz en una piedra de moler, tal como se hacía antes. Después, el maíz quebrado se pone en un recipiente y se le agrega agua y las panelas de dulce; se deja todo junto (agua, maíz y panelas de dulce) un día y después se vota el agua.

Tras votar 'la primer agua', se llenan los depósitos con agua de nuevo y se dejan dos o tres días para que se conserve. Cuando el maíz está fermentado se pasa por un colador fino para dejar el líquido sin fragmentos de maíz.

Cuando el líquido está limpio de pedazos de granos de maíz, la bebida está lista para ser ingerida.

Lo fuerte de la bebida depende del tiempo de la fermentación del maíz; el color, ya sea café oscuro o claro, del tipo de panela de dulce, y la calidad, de la experiencia de quien la hace.

Hay otras fórmulas que le dan sabores diferentes, por ejemplo, sustituyen el maíz por cáscaras de piña o manzanas. Hay personas que a esto le llaman chicha; yo no sé si realmente se le puede nombrar así a esa bebida, pues la chicha original, usada por siglos en la comunidad indígena, es elaborada de maíz, agua y panelas de dulce.

Mi madre y yo crecimos en ese mundo y damos fe de que todas las chicheras de las últimas siete décadas elaboraban la bebida de esa manera.

En la década de los cincuenta o sesenta, la Policía de Hacienda fue delegada para combatir la venta de la chicha. Se creía que por ser entre todas las autoridades la más severa y eficiente, era el cuerpo de seguridad idóneo para poner un alto a su comercialización, cuestión que nunca pudo, pues la astucia de las chicheras pudo más que la rústica acción de los uniformados.

Mi madre cuenta que 'la P.H.'—como era conocida la Policía de Hacienda— era el cuerpo de seguridad creado por el gobierno para mantener el orden en el área rural y buscar a los asesinos que huyendo de la justicia, se escondían en los cantones. La fama era que entre todas las autoridades, estos eran los más temidos; sus elementos eran hombres sin corazón y sin clemencia contra quienes violaban las leyes.

Comenta mi madre que a las chicheras las trataban como a criminales, como personas peligrosas, situación muy alejada de la realidad. Las chicheras simplemente trataban de ganarse la vida, tal como lo hace el cantinero, el dueño de las empresas que producen cerveza y el propietario del supermercado que también vende productos embriagantes.

Recuerdo que cuando era niño, existían ventas de chicha en cada barrio. La chichería era el lugar donde se concentraba gran parte de la comunidad indígena, principalmente los hombres.

Hace tres años hablé sobre este tema con mi madre; ella me expresaba que todos los que vendían chicha entre 1950 y 1970 eran indígenas o mestizos pobres, la mayoría analfabetos, tal como era mi madre en su época de chichera.

Hasta la década de 1970 era frecuente ver cuando la P.H. llegaba a las chicherías y se llevaba presa a quien la elaboraba, junto con los borrachos que encontraba en el lugar. Cuando esto pasaba, los pobladores del barrio salían de sus casas y en las esquinas aledañas se formaban pequeños círculos de vecinos para comentar el hecho.

Las chicheras eran personas nacidas en el barrio, conocidas por todos, con muchas amistades y apreciadas por gran parte de la comunidad. La mayoría de vecinos miraban la venta de chicha como un fenómeno normal y en cierta medida había un nivel de complicidad entre el barrio y la señora que vendía chicha.

Otro aspecto que vale la pena recordar es que la chicha decomisada que estaba en proceso de producción era derramaba en la calle por la policía, lo cual significaba gran pérdida económica para el fabricante de la chicha. Cuando esto pasaba, los cerdos de los vecinos, que deambulaban por las calles, se comían el maíz fermentado, emborrachándose. En esa época era común tener en cada familia un tunquito de engorde para venderlo cuando la crisis económica se ponía dura.

La gente se moría de risa cuando miraba tambalear a los cerdos. Sin embargo este hecho era lamentable para las chicheras; significaba una gran pérdida económica, pues a lo anterior se le sumaba la multa y a tener que dejar de vender mientras estuviera presa.

Yo era un niño en esa época y cuando aparecían 'los P.H.', me encerraba en un cuarto de la casa del que no salía. Yo deseaba poseer magia y desaparecer, pues ante su mirada de hielo, sus botas implacablemente limpias y sus caras duras entraba en pánico. Eran como personas de otro planeta e imposibles de vencer.

Ya siendo adulto pude ver vestidos con harapos y con la mirada de incertidumbre a los temibles P.H. cuando eran capturados por jóvenes guerrilleros. Entonces comprendí que la imagen de invencibles que quedó grabada en mi cerebro cuando capturaban a mi madre era una imagen de otros tiempos.

Rosa Masin, mi madre, era una de las vendedoras de chicha en la década del sesenta, explica los sufrimientos de una chichera de la siguiente manera:

> "En ocasiones me visitaban las autoridades cada ocho días. Era común que llegaran vestidos de civil para no ser detectados y sorprenderme cuando me encontraba en lo mejor de vender. Si me sorprendían, me capturaban y se llevaban presos a todos los que estaban tomando.
>
> Con la idea de hacer más daño, se llevaban los depósitos donde tenía la chicha, el dulce, los guacales de morro que se usaban para tomar esa bebida, los sacos de maíz, o sea, la materia prima que encontraran y los artículos que usaba para la producción y venta.
>
> La P.H. me decomisaba todo y al salir de la cárcel, yo tenía que empezar de cero el negocio. A mis clientes se los llevaban porque decían que no querían borrachos en el pueblo, pero eso no era cierto. A los dueños de las cantinas no los capturaban y tampoco a sus consumidores.
>
> A mi negocio llegaban hasta nueve veces al mes y en cada ocasión se me obligaba a pagar multa. Es probable que las multas pagadas por nosotras —las chicheras— sobrepasaban los impuestos de las cantinas y por esa razón las chicherías nunca fueron eliminadas en su totalidad. Además de ser buen ingreso al Estado, también permitía que los agentes aprovecharan para hacer sentir su autoridad, su poder, sus abusos y la oportunidad de obtener algún ingreso económico extra a sus bolsillos como resultado de hacernos algunas consideraciones.
>
> Como mínimo, una vez al mes me encarcelaban, pero yo pagada de inmediato la multa y me sacaban; era difícil vender chicha, pero yo no tenía preparación para ganarme la vida de otra forma y poder darle comida y educación a mis hijos.

> El domingo era un día especial. La presencia de campesinos en el pueblo era mayor; unos llegaban por ir a misa, otros por vender algunas pequeñas cosechas y algunos a ver películas o algún partido de fútbol. Ese día significaba mucho movimiento para mi negocio. Los fines de semana estaban abarrotados los parques y con más ventas de lo cotidiano; el mercado, lleno de personas; y las chicherías, topadas de bebedores, principalmente por la tarde. Pero la P.H. era pícara, con frecuencia me metían presa el viernes para que dejara de vender el fin de semana".

La presencia de esos policías vestidos con botas bien lustradas y actuando como si mi madre fuera una criminal me generaba pavor, el gesto de desprecio hacia nosotros me humillaba. Otra cosa terrible era cuando algunos bolos, ya con el efecto de la chicha, se ponían locos y se les antojaba pelear entre ellos. Cuando eso pasaba, mi mamá dejaba de vender y cerraba la casa donde vendía la chicha. Los hombres continuaban el pleito en la calle, esto era peligroso ya que la mayoría usaban corvos y con frecuencia se macheteaban. A pesar del peligro, los vecinos salían a ver la riña, pero nadie se alejaba de su hogar, ya que si la cosa se complicaba, inmediatamente se metían a sus casas. Hoy la vida en Izalco es diferente; los buchinches de los que hablo ya no se miran, pero son parte de la historia de nuestro pueblo.

> "Pero la chicha no siempre se compraba para emborracharse, en aquella época muchas personas de la ciudad la compraban para hacer una sopa típica que se llama 'Gallo en chicha', que era un plato común en los hogares y lo hacían muy delicioso, creo que esta sopa cada vez se cocina menos.

Mi madre continúa expresando sus años de cuando era tratada como criminal:

> "Llegó un momento en que la autoridad no me daba tiempo de vender y las multas eran muchas. En ocasiones no me aceptaban la multa y tenía que pagar con cárcel, esto significaba estar hasta una semana en la cárcel. En esa época me inventé poner vigías. Los vigías eran un sistema de aviso, lo cual me permitía tener unos minutos para esconder la chicha e irme de la casa.
>
> "Yo vendía la chicha a unas 5 o 6 cuadras del puesto de la Guardia Nacional, el cual se encontraba frente al parque principal de Izalco. Yo le pagaba a un hombre para que se pusiera en el parque, con la instrucción de hacer una seña para cuando los guardias salieran de su 'puesto'. Esa seña era vista o escuchada por otro vigía que se encontraba a dos cuadras de quien estaba en el parque. El segundo vigía daba otra señal a otro que se encontraba cerca de la casa donde yo estaba vendiendo la chicha y de inmediato me avisaba.
>
> Era una cadena de señales que se transportaba tres minutos más rápido que el grupo de guardias; esos minutitos me eran suficiente para cerrar el

negocio e irme. Llegó un momento en que este mecanismo me funcionaba bien y la autoridad no entendía cómo me escapaba. Esta técnica la perfeccionamos bastante bien y me evitó pagar muchas multas y estar presa en varias ocasiones" (24).

La vida de mi madre tiene varios capítulos especiales y su experiencia de chichera es uno de ellos.

Recuerdo que la venta de chicha fue una etapa que marcó a la familia, ya que eso nos hizo muy conocidos en Izalco y nos sirvió de reto para demostrar que ser chichera o hijo de una chichera no es sinónimo de escoria social.

Otra bebida indígena, pero con menor popularidad, es el chaparro. Se puede decir que es como el hermano mayor de la chicha, por ser más fuerte. Su producción era más complicada y principalmente, se hacía en el área rural.

El proceso es el siguiente: Se pone a hervir la chicha en un depósito totalmente cerrado, asegurando sacar el vapor por un filtro o tubo delgado. El filtro debe ser lo suficientemente largo y helado, para garantizar que el vapor se haga líquido; cuando el vapor pasa por el filtro helado, este se transforma en agua, y ese líquido es el chaparro. Es la chicha destilada.

La chicha se dejó de vender a finales de la década de los setenta, pues en la actualidad uno solo puede tomar unos tragos en las cofradías o en algunos hogares indígenas.

El tiempo de las chicherías en cada barrio como centro indígena de embriaguez ya quedó en el pasado. Ni esta ni las futuras generaciones podrán ver lo que nosotros vimos. Hoy las chicherías son estampas de antaño de lo que un tiempo fue nuestro adorado Izalco.

6. Izalqueños en la revuelta contra el brujo

Decir abril,
es hablar de Tito y Marcelino Calvo...
Hablar de abril es retornar a ellos.
A su sangre encendida y levantada...
Oswaldo Escobar Velado

Una generación completa de salvadoreños vivió la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez, pero después de 13 años demostraron su vocación democrática y su deseo de vivir en paz derrocando al dictador, conocido por 'el Brujo' por su inclinación al esoterismo.

La historia registra que Martínez fue derrocado por el pueblo, a través de una 'Huelga general de brazos caídos'.

Pocas veces se ha visto que un dictador con las características malvadas de Martínez sea derrocado sin tirar ningún tiro, parece raro en nuestra historia turbulenta. Anterior a esa acción se desarrolló un alzamiento militar, donde sí hubo tiros, muertos e izalqueños condenados a muerte y fusilados.

Los historiadores de ese capítulo histórico, expresan que la Policía Nacional, la Guardia Nacional y la mayoría de oficiales veteranos fueron fieles al dictador, pero Walter Thurston, embajador estadounidense en el país, estimó que un 80 % de los militares apoyaba el golpe de Estado contra Martínez, principalmente los jóvenes.

En Santa Ana, segunda ciudad de importancia del país, la presión popular tomó fuerza y obligó a nombrar nuevas autoridades civiles (25). Los izalqueños y hermanos Tomás y Mario Calvo Marroquín eran de los civiles que desde el Primer Regimiento de infantería encabezado por su comandante el general, Alfonso Marroquín, apoyaron el alzamiento.

El 2 y 3 de abril de 1944, fue la fecha del fallido alzamiento contra el dictador; pero este tomó control de la situación para después castigar a los alzados.

El resultado inmediato del cuartelazo fue la sentencia a muerte de 44 sublevados y el fusilamiento de 13 oficiales y un civil (26). Estos eventos, levantaron los ánimos populares, desprestigiaron al gobierno y contribuyeron a la caída de Hernández Martínez (27).

Los líderes militares y civiles condenados por el dictador y su consejo de guerra, eran acusados de generar incendios, muertes, saqueos, violaciones, y atropellos; agregado a los delitos anteriores, estaba el de rebelión y sedición.

El 10 de abril de 1944, a las 8:00 de la mañana, en los patios de la Policía Nacional, y ante una previa degradación, los condenados cayeron frente al pelotón de fusilamiento.

Entre los fusilados se encontraban los izalqueños: el coronel Tito Tomás Calvo, comandante y capitán del puerto de Acajutla y compadre del general Hernández Martínez; el teniente Marcelino Calvo; el teniente Oscar Armando Cristales; y el general Francisco Alfonso Marroquín, compadre del presidente, hermano por parte de madre de los dos primeros (Tito y Marcelino) y el fusilado de más alto rango (28). Para ese entonces el descontento popular contra el dictador era inmenso y los militares insurrectos eran héroes nacionales; sus imágenes frente al pelotón de fusilamiento alimentaba la lucha por derrocar a Martínez.

En el año de la revuelta militar, la familia Calvo Marroquín vivía en Izalco, sobre la Avenida Morazán, entre la Tercera y Quinta Calle Oriente; su hogar estaba entre las casas de la señorita Adela Ramos y José Castillo y enfrente tenían a la señorita Teresa Díaz.

Los acontecimientos alrededor del golpe militar sorprendían a la

apacible ciudad, ya que pocas veces Izalco se había despertado sabiendo que varios de sus hijos eran protagonistas principales de un acontecimiento nacional, de tal forma que el rumor y comentarios sobre las noticias de los hechos entre los ciudadanos era el pan de cada día; pero la población izalqueña fue cautelosa, a pesar de su simpatía por los Calvo Marroquín, el silencio se impuso y el recuerdo fresco del año 1932 pesaba más que la alegría de ver acorralado al dictador.

El doctor Mario Calvo Marroquín y su hermano Tomás Calvo formaban la lista de condenados a muerte por el consejo de guerra.

Una de sus familiares expresó que los Calvo Marroquín (Mario Calvo y Tomás) escaparon caminando por la noche, y en completo anonimato lograron salir del país hasta llegar a Costa Rica. Sin embargo, después del derrocamiento del dictador, ambos regresaron al país.

El doctor Mario Calvo Marroquín fue asesinado varios años después, cuando salía de su casa.

El fusilamiento de los dirigentes militares y civiles generó repudio generalizado por la severidad de las penas. Fue tanta la indignación popular que estos fueron la chispa para la huelga y posteriormente el derrocamiento del general Martínez.

Los estudiantes universitarios empezaron una huelga de brazos caídos el 19 de abril de 1944, acción que creció hasta incorporar a todos los sectores políticos, sociales y económicos del país (29).

Fue tan grande la presión que hasta los ministros renunciaron casi en su totalidad el día 7 de mayo. El país se paralizó. La exigencia era una: la renuncia del presidente Martínez.

El presidente más duro y conservador que ha tenido nuestro país no tuvo otro camino que renunciar el día 8 de mayo, y el 11 abandonar el país.

El dictador se fue a vivir a Honduras, cerca de la ciudad de Danlí, departamento el Paraíso, lugar donde arrendó la hacienda *Rancho Jamastrán* y se dedicó a la producción de algodón (30).

Aparentemente el capítulo de la dictadura de Martínez estaba cerrado; pero cuando el expresidente de El Salvador era un anciano de 84 años, enfermo, solitario y lejos de su época de tirano, fue asesinado en su propia residencia por uno de sus trabajadores, de nombre Cipriano Morales.

"Quien empuñó el arma para matar a Martínez fue un ahijado de uno de los Calvo Marroquín fusilados, no estoy segura si era ahijado de Alfonso o Tito, pero era de uno de ellos. Ese muchacho se crió en la casa de los Calvo Marroquín, lugar donde por muchos años trabajó uno de sus padres. La muerte de Martínez fue una venganza por lo que el dictador hizo contra los Calvo Marroquín", expresó Merceditas Ríos, izalqueña y sobrina de los Calvo Marroquín fusilados por Martínez y quien en esa época frecuentaba a diario la casa de sus tíos.

"En la familia predominaba el silencio y el deseo de invisibilizarse, porque había mucho temor a las represalias", continuó la descendiente de los fusilados.

En ese entonces, Merceditas apenas tenía 7 años cuando el pelotón de fusilamiento perforó el pecho de sus tíos, sin embargo recuerda con claridad el dolor y el miedo en el seno de su familia.

"La familia Calvo Marroquín lloró eternamente la pérdida de sus miembros, Emilia y Victoria, hermanas de mis tíos, guardaron luto de por vida en honor a sus hermanos", expresó Mercedita, quien agregó que los restos de Tito y Alfonso están en San Salvador y los de Marcelino en Izalco.

Los sobrevivientes de 1932 aseguran que el coronel Tito Tomás Calvo fue uno de los militares más sanguinarios en el sofocamiento del levantamiento campesino (31) y que gracias a la fidelidad al Presidente, este se había ganado un puesto de confianza en la Fuerza Armada, pero también cuenta la historia que en sus últimos años se opuso al dictador, participó en el golpe de Estado y fue fusilado por su entrañable amigo y compadre (32).

La familia Calvo Marroquín interpretó la caída de Martínez como un reconocimiento a los miembros de la familia asesinados por los pelotones de fusilamiento, así me lo dijo Merceditas.

Las viudas y los hijos huérfanos del pueblo indígena, de seguro que el día que cayó la dictadura recordaron a sus familiares muertos en el enero más triste que ha tenido Izalco; para ellos, Martínez no era el único responsable de la matanza de 1932, pero sí el líder de quiénes asesinaron a sus padres y a sus hermanos. Para ellos, la ausencia de Martínez no quitaba el luto, el dolor y el recuerdo de sus muertos, pero era un ajuste de cuentas de la historia.

7. Leyendas y danzas de antaño

Nuestra historia registra muchas leyendas, la lista es inmensa, pero mencionaremos las más comunes, las que nos relataba la niña Tencha Guerrero cuando, sentada en su mecedora y rodeada de niños y niñas, recordaba el pasado y las tradiciones que le habían sido transmitidas por sus abuelos.

Esa estampa de rodear a la niña Tencha fue hace más o menos 50 años, probablemente más de la mitad de los habitantes actuales de Izalco no habían nacido aún. La cantidad de historias de la niña Tencha era inmensa: la leyenda de la Cuyancúat, la Piedra de la Conquista, la Sigüanaba, el Cipitío, la Carreta Bruja, la Tunca Bruja, El ahorcado, La procesión de los muertos, El Padre sin Cabeza, El Cadejo y La Descarnada.

Probablemente solo la leyenda de la Cuyancúat es izalqueña; el resto son leyendas salvadoreñas creadas en el período de la colonia, adaptadas a la realidad izalqueña.

En los cuentos de la niña Tencha: la Sigüanaba salía en el río Shutía y en la cuesta pedregosa del cantón Teshcal; el Cipitío, en la cocina del rancho de la niña María Culi; el Cadejo aparecía en el puente antes de llegar al cementerio de Izalco o en la cuesta del campanario; y el ruido de la Carreta bruja sobre la calle empedrada del barrio de La otra banda.

Como ejemplo de un cuento izalqueño, en esta oportunidad relataré fragmentos de la leyenda de la Cuyancúat, la cual fue escrita por el sacerdote maya Ernesto Campos:

> "Cuenta la leyenda popular del antiguo Izalco, que allá por el año 1910-1920, aparecía en Atecozol un ser mitad cuche y mitad culebra, la cara era de cuche y del tronco hacia abajo era culebra, los que lo vieron le llamaron "Cuyancuat". Cuyamet, de cuche o cerdo y cuatl o coatl de culebra o serpiente.
> Lo curioso de este ser es que antes de caer las primeras lluvias se le oía chillar y los abuelos decían "ya comenzará el invierno" y era casi seguro que a los dos o tres días caían las primeras lluvias, asimismo, cuando eran la época lluviosa se le oía chillar en los alrededores de Atecozol, por lo que los abuelos decían: 'Seguro que tendremos un temporal' y así sucedía.
> Por igual cuando el invierno estaba por terminar, la Cuyancuat volvía a chillar y era señal de finalización de la época lluviosa..., no bastaban las primeras lluvias de mayo para empezar las siembras, la señal era cuando la cuyancuat chillara…" (33)

Danzas

En Izalco, las danzas que se consideran parte de la historia son practicadas por el pueblo indígena y la mayoría de estas son de la época de la Colonia. Estas se practican en las fiestas patronales, en las cofradías o en eventos especiales; las danzas más comunes son: el tunco de monte, la danza del fuego o de la muerte, la danza del ¡Jeu! ¡Jeu!, la danza de los garrobos, baile y canción el pitero y el baile de los moros y cristianos.

8. La espiritualidad a principios del siglo XX

A principios del siglo XX, la cosmovisión pipil estaba muy vinculada al concepto de familia. En una familia hay un padre, una madre, hijos y hermanos, cada uno de sus integrantes tiene características propias y funciones específicas. El padre y la madre alimentan a los hijos cuando estos son pequeños, igual pasa con la cultura ancestral, el padre sol y la

madre tierra nos alimentan a nosotros, sus hijos; los humanos, y la naturaleza, somos una amplia familia. El padre sol proporciona la luz, para que exista la fotosíntesis; la madre tierra toma la luz y da su fertilidad para que crezca todo tipo de plantas y así poder alimentarnos y vivir; lo demás: el agua, la lluvia, la llanura, los volcanes, el colibrí y el puma, son nuestros hermanos (34).

> "La mayoría de indígenas se convirtieron al cristianismo solo nominalmente. Fueron obligados a abandonar muchos de sus cultos antiguos, costumbres y ceremonias. Sin embargo, su visión del mundo es básicamente la misma que la de sus antepasados. …Cuando los aztecas de El Salvador (cuando dice aztecas, se refiere a los indígenas de Izalco y Nahuizalco) se santiguan en la iglesia, nombran a Dios con el nombre de Tuteco, lo que significa, poderoso, grande o muy apreciado. Pero esta misma palabra la utilizan también para referirse al sol,…La palabra tuteco, se utiliza además en el sentido de señor de la casa, al referirse a una persona de influencia entre los indígenas.

De esta manera describía el arqueólogo y etnólogo sueco Carl Vilhelm Hartman, la espiritualidad indígena en la última década del siglo XIX, entre 1896 y 1899 (35).

Continuando con el testimonio de Carl Vilhelm Hartman, este expresa que la Vírgen María es, para la mayoría de los aztecas, igual que la luna (36). También expresó que la única danza dramática y religiosa de origen indígena que aún subsistía en El Salvador, (en la última década del siglo XIX) era una procesión parecida a una bufonada divertida, la cual se realizaba el 24 de diciembre. Los músicos (flautistas, violinistas y el tamborilero, que lleva el teponahuas, un tambor alargado fabricado completamente de madera) junto a los representantes de la iglesia caminaban al frente de la procesión, después seguían actores, algunos totalmente disfrazados y otros con mascaras, protagonizando: el viejo, la vieja, el jabalí y los perros. Uno de estos actores tenía amarrado alrededor de la cintura un cinturón de hojas de palmera y otro una ardilla embalsamada en su mano. En el transcurso de la procesión, los actores realizaban su obra. La procesión paraba en la casa de un *mayur domus*, donde se llevaba a cabo una fuerte bebedera (37). Lo más cercano a esta descripción es la procesión de algunas cofradías, pidiendo tributos a sus mayordomos; esto, con algunas modificaciones, es realizado por la señora Ana Zetino en la cofradía del Niño Dios de los Inocentes.

Para principios del siglo XX, la luna era llamada Métsti entre los pipiles; era un astro de importancia y por lo tanto, venerado. Desde la filosofía pipil, la luna tenía conexión con infinidad de aspectos de la vida diaria. La luna estaba conectada a embarazos saludables o problemáticos; en luna llena,

por estar en su plenitud y ser una estación fuerte, nacían los niños, y en otras estaciones las niñas; en luna tierna, se decía que había mayores partos; durante la luna nueva evitaban bañarse y así evitar enfermedades; la luna tierna era considerada idónea para la siembra de árboles de coco; el defecto físico conocido como labio leporino, era considerado un problema causado por la luna, por tal razón, en nuestra sociedad estos niños eran conocidos como 'comidos de la luna'; las mareas altas y bajas del mar se creía que respondían al movimiento de la luna, cuando la luna se mueve para arriba, el mar sube y cuando está baja, el mar desciende; cuando se cortaba un árbol para madera, se buscaba cortarlo en la fase lunar indicada, la calidad de la madera dependía de esto; la siembra se hacía el once de luna. Como podemos ver, la luna era un astro vinculado en todos los campos de la vida (38).

El sol, era llamado 'Nuestro Padre' entre los pipiles, fue un astro para medir el tiempo; pero al igual a la luna, era un astro que también se usaba para identificar las estaciones; cuando el sol traía el limpio cielo, los indígenas decían que ya venía el verano. Cuando el sol salía tras la montaña, los ancianos izalqueños abrían los brazos como forma de adoración, presentándole ruegos y quejas. Era considerado como el gran padre dentro de la sociedad (39).

Desde la venida de los españoles a esta fecha, ha imperado la creencia (la cual nos ha sido transmitida en las escuelas) de que el sistema espiritual nahua era politeísta. Leonhard Schultze Jena, un geógrafo y antropólogo alemán que visitó Izalco a principios del siglo XX, plantea que Itzqueye, representado por un ídolo femenino y Quetzalcóatl, por uno masculino, eran los dioses principales de los izalqueños a principios del siglo XX (40); dice que a ellos se les ofrecía oraciones y sacrificios. También expresa que se adoraba a Xipe-Totec, el Dios de la primavera, espíritu de la nueva vida y del rejuvenecimiento; Tlaloc, el Dios de la lluvia; y Chalchihuitlicue, la diosa de las aguas, de los ríos, lagos y océanos. Schultze Jena escribió que entre Dios y los izalqueños hay una conexión de dependencia, los humanos necesitan de sus dioses y los dioses necesitan de los cánticos, alabanzas y sacrificios de los humanos (41).

9. Costumbres en extinción

El tranvía

Según una memoria de labores de la alcaldía de la ciudad de Sonsonate, por el año de 1910 existía un tranvía de transporte público que atravesaba la ciudad de Sonsonate, el cual hacía su recorrido desde la cuesta de San

Antonio del Monte hasta Izalco, en su trayecto pasaba por la plazuela de la Aduana, a pocos pasos de la estación del ferrocarril.

El informe indica que: "por algún tiempo fue movido por vapor, pero en el año de dicho informe era movido por fuerza de sangre". Cuando habla de fuerza de sangre, supongo que se refiere a ser jalado por burros.

Este informe coincide con versiones hechas por residentes de Izalco, quienes eran adolescentes o infantes en la década del cuarenta; agregado a la anterior, la magia de las cámaras ya existía y gracias a esa tecnología hay fotos que evidencian la existencia del tranvía. En la década del cuarenta, mi madre viajaba con frecuencia a Sonsonate y comenta que el tranvía era el único medio de transporte público entre Izalco y Sonsonate y era jalado por burros. Este transporte prestó sus servicios desde 1894 hasta el 20 de octubre de 1947, año que fue clausurado por que las calles de Sonsonate fueron pavimentadas (42).

Películas al aire libre

En 1960 y antes de esta fecha, era frecuente asistir a películas exhibidas en las calles y promovidas por marcas de cigarros, entre ellas: Polar, Nacionales, Praditos y por las empresas como Mejoral y Alka Seltzer.

Las películas se presentaban en el costado poniente de la iglesia Dolores, en las paredes de la que fue la pensión San Rafael o en el costado norte del parque Zaldaña.

Desde un día antes o la misma tarde, un carro con parlantes visitaba los diferentes barrios e informaba de la película; bastaba que un joven escuchara el anuncio para que todo el barrio supiera y se presentara a la hora exacta.

La mayoría de asistentes éramos muchachos y muchachas menores de 20 años y llegábamos al lugar de encuentro con intenciones no solo de ver la película, sino también de platicar con las amistades y encontrar novia o novio.

Esta actividad se repetía cada mes o cada quince días, dependía de las campañas de publicidad de las empresas.

Las películas que exhibían eran principalmente mexicanas, las hechas en la época de oro de esa industria, con actores de la talla de Pedro Infante, Javier Solís, Libertad Lamarque y David Reynoso.

Todo era relativamente práctico, la empresa llevaba un carro con el proyector y los espectadores nos sentábamos en la calle frente a la pared que serviría de pantalla; pero antes de la exhibición rifaban productos en promoción.

El bando

Hasta principios de la década del setenta existía el famoso 'Bando', el cual consistía en usar una banda musical como método para informar a la población de las decisiones y actividades municipales.

Recuerdo al grupo de músicos, con trompeta y tambores haciendo el recorrido por las calles y en determinadas esquinas un policía leía un papel donde estaba la información que el alcalde deseaba transmitir a la población.

Las personas, al escuchar el redoble de los tambores y el sonido de las trompetas, de inmediato salían de sus casas y se concentraban en la esquina principal del barrio; todos sabían que nuevas disposiciones municipales estaban en camino.

En Izalco, el bando era un acontecimiento de algarabía y de mucha aceptación en la comunidad.

Arturo Campos recuerda que en una ocasión cuando el alcalde era Felipe Morán, el policía que leía el documento dijo: "La disposición municipal es que amarren las casas y pinten los tuncos", por supuesto que esa pequeña confusión fue recibida con carcajadas, burlas, comentarios irónicos y todo lo que se puede imaginar.

Al final, ya nervioso el policía, y tratando de terminar pronto con la lectura, terminó cometiendo otro gran error al decir: "Alcalde Morán, Felipe Municipal".

El carretón de la basura

En la década del sesenta, cuando yo era un niño, la basura era recogida por una carreta jalada por una mula, popularmente llamada 'El carretón de la basura'.

El señor que en esa época manejaba la carreta era don Luis Patiño Suncín, esposo de la niña Petrona, 'Tona' Castillo, partera muy reconocida en esa época; el hijo de este matrimonio era José Patiño, conocido por todos como Chepe Campana, quien siendo adolescente era empleado en el Cine Nacional de Izalco y lamentablemente es uno de los izalqueños desaparecidos en el período de la guerra civil.

Don Luis Patiño era un señor pequeño, amable, callado y por su trabajo, era una de las personas más conocidas y conocedoras de la ciudad y sus moradores.

La rutina de esos lejanos años consistía en que los habitantes sacaban los guacales plásticos saturados de basura (en esa época no se usaba la bolsa plástica como basurero) y don Luis, con su carreta jalada por una mula, pasaba todos los días recogiendo la basura, para llevarla al botadero.

Aunque la carreta era jalada por una mula, eran dos las que compartían este trabajo; mientras una trabajaba, la otra descansaba. Estas vivían y descansaba en el patio de la alcaldía municipal. Allí comían y el encargado de cuidarlas era don Luis Patiño.

Recuerdo la imagen de las mulas en el patio de la alcaldía, pues yo visitaba con frecuencia ese lugar ya que al fondo de éste estaban dos celdas, una para hombres y la otra para mujeres. Estas celdas eran chiquitas, oscuras y sucias, era el lugar donde metían presas a las vendedoras de chicha y mi madre varias veces estuvo detenida en ese lugar.

Este medio pintoresco de recolección de basura se mantuvo hasta mediados de la década de los setenta; en ese entonces el pueblo era pequeño y bastaba una carreta jalada por una mula para mantener la ciudad limpia.

Los ciriales

Otra costumbre olvidada por los años y vinculada a la religión Católica era el servicio de ciriales prestado por la iglesia en los entierros.

'Los Ciriales' consistía en que un muchacho transportaba en su espalda un Cristo y a cada lado de él, otros muchachos iban cargando un bastón o vara larga con una cruz arriba. En la década del setenta, el que transportaba el Cristo cobraba 25 centavos de colón y los que lo escoltaban 12 centavos cada uno.

Los tres muchachos se ponían al frente del entierro y se vestían con un cotón negro y una casuya (parecido a un cotón corto) blanca bordada sobre el cotón negro.

Me refiero a la época donde el velorio era en la casa de la familia doliente, donde el ataúd era hecho por el carpintero del barrio y cargado en los hombros de los familiares y amigos del difunto, y no del tiempo donde la funeraria se encarga de todo el proceso de vela y el ataúd es transportado en carro.

Las bolas de fuego

Izalco es un pueblo de mucha tradición cristiana; por infinidad de años se ha celebrado el 7 de septiembre como día de Las Mercedes.

Hasta la década del setenta, la costumbre era poner en cada casa una rama de árbol, la cual se decoraba y se le ponía pequeñas candelas y en las calles se jugaba fútbol con pelotas de trapo, las que se empapaban de gas y se le prendía fuego. Las pelotas se hacían de ropa vieja y se amarraban con alambre.

Recuerdo cómo las bolas de fuego se elevaban cuando se pateaban y

todos los muchachos iban tras ellas. Las señoras cerraban las puestas de su casa por miedo a que la bola encendida entrara a su casa y esta se incendiara.

La tradición de las velitas en las ramas aún se mantiene, aunque con menos intensidad; pero la costumbre de jugar con pelotas de trapo encendidas está desapareciendo.

La cabeza del bien morir o la santa cabeza

Cuentan nuestros abuelos que a principios del siglo XX cuando una persona estaba en agonía y por alguna razón desconocida no podía morirse, se usaba la Santa Cabeza, a fin de que el enfermo se muriera en paz y dejara de sufrir.

Se comenta que la Santa Cabeza se ponía al lado de la cabeza del enfermo y esto junto a algunas plegarias bastaban para que la persona muriera tranquila y con menos dolor.

Por muchas generaciones, esta Santa Cabeza ha estado en manos de la familia Escobar; hoy es la señora Rosa Lidia Escobar quien la posee. Esta señora vive sobre la calle al balneario Atecozol, frente a las oficinas administrativas de dicho centro turístico.

Ovidio Campos, hijo de la niña Rosa Lidia, expresa que la cabeza es una cara de mujer con los ojos cerrados, como dormida, que según la creencia, es una virgen, aunque no se sabe qué virgen es. Hay personas que asocian la Santa Cabeza con la Vírgen la Dolorosa.

La Santa Cabeza vino deteriorándose con el tiempo, pero en el año 2007 fue restaurada por Carlos Leiva Cea, gracias a una donación de la embajada norteamericana para restaurar imágenes izalqueñas.

Según Ovidio Campos, la cabeza aún es solicitada por personas con familiares en agonía, pero cada vez son menos las personas que creen en la bondad de la Santa Cabeza.

El pregón

El pregón es otra costumbre que agoniza. Don Jorge Rodríguez comentó que esta tradición está vinculada a la cofradía y se realizaba cuando el mayordomo de esta, junto a cientos de feligreses, salía en procesión llevando antorchas encendidas y delegando tributos a cada familia.

El tributo es la donación en especie o dinero, que cada familia entrega a la cofradía para que pudiera celebrar sus fiestas. Por ejemplo, cuando el grupo de la cofradía llegaba a la casa de la señora Rosario Zetino, menciono este nombre por poner un ejemplo, el mayordomo y la señora de la casa se ponía de acuerdo sobre qué tributo podía dar la familia Zetino y después del acuerdo, se gritaba: "! A la señora Rosario, una arroba de frijol!" y el resto

que lo acompañaban gritaban “¡Item!” (en ese contexto, Item significa: siga o continuar); después, el pregón llegaba a otra casa y se repetía el mismo ritual.

El pregón terminaba en el parque de arriba, mientras en la cofradía repartían tamales, pan, café y chicha durante el día; todo era gratis, porque se hacía con las donaciones de la misma comunidad. Mi prima, Ana Zetino, quien es mayordoma de la cofradía del Niño Dios de Los Inocentes, aún mantiene esta tradición y lo hace con toda la ritualidad del caso. Además de ella, ninguna otra mayordoma o mayordomo lo hace.

El nazareno viviente

Cony Rodríguez, activista en la difusión del arte autóctono, comenta que su padre con frecuencia recordaba que en época de Semana Santa existía El Nazareno Viviente, tradición que se podía ver el Jueves Santo cuando una persona vestida con el traje de Jesús de Nazareno (sotana y gorro color morado y cuerda blanca alrededor de la cintura), era amarrado y jalado por otra persona vestida de forma normal.

El Nazareno Viviente visitaba una casa y pedía dinero como ofrenda, después de dar la ofrenda, esta familia lo mandaba donde otra familia amiga. Normalmente las familias siempre daban su ofrenda económica, pues era un honor ser visitada por el Nazareno Viviente y nadie desperdiciaba la oportunidad para dar su aporte a las arcas de la Hermandad de Jesús de Nazareno. Esta tradición ya no existe.

El miércoles santo en Atecozol

Hasta finales de la década del setenta, era una tradición irse a bañar el Miércoles Santo por la noche en la piscina más grande de Atecozol. Como complemento de la noche de baño fresco, se hacía un baile en un círculo cerca del vestidor principal del lugar. Por varios años llegaron las orquestas y conjuntos más famosos de esa época, por ejemplo: la Orquesta Polío, los Hermanos Flores, entre otros. El baile en ese lugar y el baño por la noche son costumbres extinguidas.

Las lavanderas

‘Lavar ajeno’ era un trabajo muy común para mediados del siglo pasado. Mi abuela Tona y mis tías trabajaron por décadas lavándoles la ropa a las personas de más recursos económicos en el barrio y era frecuente que muchos hogares vivían de este trabajo.

El río Shutía, pero principalmente el río de Atecozol, fue testigo de la inmensa cantidad de mujeres que con un *tanate* de ropa sucia sobre su cabeza, se acercaban a sus frescas aguas; allí pasaban todo el día, cubiertas de agua hasta la cintura y aguantando la inclemencia del sol.

Recuerdo que sobre los zacatales y los cercos de alambres de púas tendían la ropa para secarla y así no llevarla mojada a sus casas. Era un trabajo de gente pobre, duro y mal pagado.

Hasta la década del cincuenta usaban un *pashte* de bejuco hecho por ellas, y jabón de cuche pero después se empezó a usar los jabones comerciales que hoy conocemos.

Jabonerías

El jabón de cuche era el usado hasta mediados del siglo XX por la población izalqueña para lavar la ropa. Cuando el jabón de fábrica empezó a invadir el mercado, la producción del jabón de cuche se terminó. Todavía en la década de los cuarenta, muchas fábricas artesanales en Izalco eran conocidas como 'jabonerías'. Mi madre me cuenta que mi abuela trabajó un tiempo en la jabonería de su hermana Elvira Masin.

Las materias primas para hacer jabón eran el sebo de la res o de cerdo, lejía, ceniza y agua. Los jabones tenían el tamaño y la forma de una pelota de *baseball* y el color era café claro y café oscuro. El procedimiento de elaboración era el siguiente; la combinación de ingredientes la ponían a cocer en peroles grandes y tres o cuatro mujeres estaban constantemente meneando la combinación con paletas grandes hasta que dicha combinación de ingredientes tomaba la consistencia sólida. El segundo paso estaba en manos de la pesadora, era la que le daba el peso al futuro jabón. Por último estaban las boleadoras, quienes le daban la forma redonda al jabón. Terminado el producto, la dueña de la jabonería lo distribuía en las tiendas

Denominación de las monedas

Durante el siglo XIX y principios del XX, el país ya tenía el colón como moneda; sin embargo, paralelamente a esta, los finqueros hacían su propia moneda y con ella le pagaban a sus trabajadores en la finca. Esta moneda solo era válida en la tienda de la finca, por lo tanto, los trabajadores estaban obligados a comprar en la tienda del terrateniente, de manera tal que el finquero garantizaba que los trabajadores compraran en su tienda, la cual normalmente vendía caro y el dinero que pagaba por trabajos en la finca regresara a su bolsa. En esa época, esta práctica era otra manera de explotación por parte de los dueños de las fincas y haciendas y todo aquel

que se oponía a esta forma ingrata era cesado en su trabajo.

Después, las monedas de las fincas (los macacos) desaparecieron y quedó el colón como única moneda que nos regía. En esa época había monedas de 1, 2, 3, 5, 10, 25, 50 y 100 centavos y billetes de 1, 2, 5, 10, 25 y 100 colones; pero las personas para comprar o vender utilizaban las medidas de: un 'cuartillo', un 'medio', y un 'real'.

Un cuartillo eran 3 centavos, también llamado *cuis*; un medio era 6 centavos; un real 12 centavos; y 2 reales, 25 centavos.

A las monedas de 25 centavos se les llamaba 'pesetas' o 'chimbimbas'; y a las de 50 se les decía 'tostón'. Ya en época más reciente a las monedas de un colón se les llamó 'suegras'.

Cuando nuestros abuelos iban al tiangue o plaza, decían: "Deme un cuartillo de tomates, un medio de papas y un real de carne…". Los cuartillo, medios y reales, empezaron a desaparecer en la década de los cincuenta, para finales de los sesenta, ya era historia esta forma de compra y venta de productos.

El policía escolar

Algo muy propio de Izalco para combatir la vagancia y ausencia en las escuelas era el famoso y odiado policía escolar.

Don Jorge Rodríguez, conocido como 'Catuta', me comentó que cuando él era joven, en la década de los cuarenta del siglo XX, la alcaldía se encargaba de salir a buscar a los estudiantes que se escapaban de su escuela. Los directores de los centros escolares llevaban la lista de los ausentes a la alcaldía y esta tenía una persona encargada de buscar a los niños que se escapaban y cuando los encontraban eran llevados de nuevo a la escuela.

Para 1917 el policía escolar era el señor Pedro Campos, pero antes fue el señor Jesús Morán (43).

Don Jorge recuerda que Manuel Salala, conocido como 'Loroco' era uno de los policías escolares en los años cuarenta. A este señor lo recuerdo perfectamente porque su hermana, la señora Teresa Salala, hacía un excelente chocolate para vender. Yo la visitaba cuando tenía 6 años y ella me ponía a decorar las tabletas de chocolate, al final de la pequeña jornada de trabajo, me regalada un poco del producto que elaboraba, lo cual me llenaba de felicidad y me alentaba a seguir visitándola.

Los desayunos de la primera comunión

También desaparecieron los desayunos de la primera comunión, de lo cual yo soy testigo. En la década del setenta, después de la misa de la primera

comunión a las 8:00 de la mañana, se servía un desayuno en la casa del festejado, con todos los niños invitados, a veces hasta cien niños. El desayuno consistía en tamales con pan francés y chocolate con leche. Para que los invitados cupieran unían varias mesas prestadas por los vecinos. Las mesas eran de diferente ancho y altura y aunque las cubrían con manteles grandes, siempre se miraba lo disparejo de éstas; igual pasaba con las sillas, que eran prestadas por los vecinos.

Las herrerías

El pueblo era pequeño y las colonias que hoy lo rodean no existían, la población se despertaba al sonido de la almágana que golpe tras golpe tallaba cumas y corvos; a las tres de la madrugada empezaban los herreros a tallar el hierro y a despertar al barrio para que éste emprendiera su faena diaria. El golpe sin tregua del musculoso brazo del herrero y el cantar de los gallos eran las melodías que despertaban al pueblo cada mañana.

Los afiladores de cuchillos

Los afiladores de cuchillos eran principalmente hombres no originarios de Izalco y se ubicaban en la esquina principal del barrio con su maquinita de pedal movida con el pie. En ese lugar llamaban a las amas de casa para que llevaran sus cuchillos y los hombres, sus corvos, cumas y machetes.

Como la presencia de los afiladores no era diaria, era útiles porque cuando llegaban había en cada casa más de una herramienta por afilar.

A mis amigos y a mí nos gustaba ver las chispas que salían cuando el cuchillo hacía contacto con la piedra que giraba; por tal razón siempre le hacíamos un círculo al espectáculo.

Las ventas de shuco

Una hora después que las herrerías empezaban su jornada, las ventas de *atole shuco* se instalaban en lugares estratégicos del pueblo para captar a los madrugadores y ofrecerles sus huacales con shuco.

A parte del *atole shuco* que venía con chile, frijoles sancochados y alhuashte, las shuqueras ofrecían a sus clientes pan francés recién salido del horno.

El *shuco* es una bebida hecha de maíz color morado. No sé cómo se hace, pero sé que una guacalada en la madrugada es muy estimulante.

Los cortadores de café y los que por muchas razones madrugaban ya era religión pasar por donde la shuquera.

Mi padre iba al parque del barrio Dolores y allí compraba el periódico y una guacalada de *atole shuco*. El puesto de venta de la shuquera era un centro de tertulia. Esta rutina era de todos los días a las 5:00 de la mañana.

Fresco y marquesote para el 15 de septiembre

Don Jorge Rodríguez recordaba que cuando él era niño, después del desfile y el acto cívico del 15 de Septiembre, fecha en que se celebra en toda Centroamérica la 'independencia' patria, la alcaldía municipal repartía fresco y marquesote para todos los niños participantes en el desfile; sin embargo, esto dejó de hacerse desde hace muchos años, ya que en mis años de estudiante de primaria (década del sesenta) el reparto de marquesote ya no existía.

El saludo

A mediados del siglo pasado, el saludo era una costumbre bien marcada, la cual se consideraba un hábito de respeto y humildad. Hasta mediados del siglo pasado, nuestros abuelos indígenas saludaban usando las frases: 'buenosdíaslesdedios', 'buenastardeslesdedios', o 'buenasnocheslesdedios'; y la famosa frase de agradecimiento: 'Dios se lo pague', al recibir un favor. Al momento del saludo, niños y niñas juntábamos las dos palmas de las manosa la altura del pecho, y se bajaba la cabeza como muestra de humildad hacia los mayores.

Por la mañana, los abuelos saludaban al hermano sol, por dar la luz del día, poniendo los brazos abiertos y mirando el cielo. Era época de respeto a la naturaleza, al adulto y a la sabiduría adquirida en la vida.

El recorrido por los nacimientos navideños

Una de las costumbres más bonitas durante el mes de diciembre era la visita a los nacimientos más grandes y hermosos de la ciudad, los cuales eran elaborados los primeros días de diciembre y desmontados después del 6 de enero, el Día de los Reyes Magos.

Hacer un nacimiento grande, del tamaño de un cuarto de una casa antigua, es relativamente caro, por tal razón, los mejores nacimientos eran hechos por familias cristianas de mucho dinero.

Recuerdo que estos se hacían para que fueran apreciados desde una ventana, con esto los dueños lograban que nadie entrara a la casa y que el nacimiento estuviera a la vista desde las primeras horas del día, hasta casi media noche.

Lo infaltable de todo nacimiento es el pesebre, el Niño Dios, Jesús,

María, el buey, la vaca y los 3 reyes magos; pero en los nacimientos grandes, tampoco faltaba la Cigüanaba bañándose en un río, el Cipitío comiendo ceniza, la banda de música, las vendedoras, el diablo y algunos personajes del pueblo como el paletero 'Taltuza' y 'Rabanito', este último, miembro de la banda municipal del pueblo.

Con la muerte de una generación de señoras entusiastas y expertas en este arte, la cantidad y calidad de los nacimientos ha disminuido y con esto, se ha ido diluyendo la costumbre de los recorridos por estas obras de arte navideñas.

Las mecedoras en la acera

Sacar a la acera una mecedora y varias sillas e invitar al vecino a una tertulia a la hora cuando el sol entra en descanso es una costumbre que cada vez se mira menos.

Recuerdo a don 'Lalo' (Gonzalo) Vega, uno de los latifundistas más adinerados de Izalco, vestido de caqui, saludando a los peatones mientras se mecía en su mecedora en la acera de su casa, igual imagen tengo de don Félix Ortiz. Otros, simplemente acostumbraban sentarse en la grada de la puerta de su casa y desde allí, conversar con los vecinos o con quienes pasaban frente a su casa. Esos eran tiempos de comunidades, de comunicación, de escasa delincuencia y de poca televisión.

Transimisión oral de la historia izalqueña

A mediados del siglo XX, todavía era frecuente que algunas señoras del barrio invitaran a su casa o rancho a los niños y niñas vecinos para hablar sobre el pasado y contar los cuentos que sus abuelos le contaban cuando ellas eran niñas.

En esta transmisión oral de la historia, tanto el adulto como el infante disfrutaban el momento y aunque parezca sencillo, era una de las principales diversiones de los y las jóvenes de aquella época; recordemos que por esos tiempos, aun la radio, la televisión y el cine no se había popularizado como hoy, por lo tanto no habían sustituido este tipo de entretenciones (44).

11. Personajes de la vida diaria

Chinchilina

Chinchilina era un muchacho que acarreaba bultos en el mercado, cuando el centro de abastos era el centro y el lugar más importante del pueblo.

Chinchilina es recordado por toda la comunidad de izalqueños que en la década de los setenta eran adultos o adolescentes.

Este muchacho era inofensivo, calmado y humilde; según parece tenía algún retardo mental, pero por ser gente pobre que nunca visitaba un médico, jamás se supo cual era la causa de su desequilibrio. Según Mauro Campos, Chinchilina fue atropellado y muerto frente a la farmacia Izalqueña por un bus el 2 de noviembre de 1974.

Mercedes 'La Camiona'

Mercedes La Camiona, es otro de los personajes históricos. Ella se vestía de blanco, usaba un cincho ancho y en él se trababa el corvo. Después salía a tomar licor junto a otros hombres.

Ella no se casó, porque era lesbiana, aunque en aquellos tiempos (1940), la gente no entendía que una mujer podía no gustarle los hombres. Ella trabajaba y vivía en las fincas; pero los fines de semana bajaba al pueblo y sus lugares de visita eran las cantinas y las chicherías. Trabajaba como cualquier hombre; pero lo que más se recuerda de ella eran las trifulcas en las que se involucraba. La camiona peleaba con cualquier hombre, ya sea con corvo o a los puñetazos. Era temible a la hora de los pleitos y no fácil de vencer (45).

Pedro 'Pico'

Pedro Pico, considerado el izalqueño más malcriado del siglo pasado, una aseveración nada digna para la mayoría de personas, pero si él estuviera vivo, se sentiría satisfecho.

Sus malcriadezas las hacía con rima y a la gente le gustaba escucharlo.

Era sastre de profesión, su pasión era pasar en las esquinas hablando con sus amistades y ultrajando a todo el que pasaba frente a él. Vivió en la década de los setenta y ochenta.

Cornelio 'Tatarata'

Cornelio Tatarata, no era izalqueño, pero apareció en Izalco en 1940,

en la época cuando construyeron la Carretera Panamericana; pero terminó viviendo y muriendo en Izalco. Por su forma de ser, don Cornelio rápido se hizo popular.

Al gritarle '¡Tataraaaata!', era esperar de él una respuesta violenta, a pesar de eso y quizás por esa razón, los muchachos le gritaban y cuando él reaccionaba, salían corriendo. Su apodo respondía a su carácter eléctrico; era un tipo tenso, tosco, inquieto y de muchas palabras; posiblemente padecía de algún problema nervioso.

María Huata

María Huata, era una pordiosera que deambulaba por las calles de Izalco a cualquier hora del día, en la época que no había muchos indigentes y serlo significaba ser una persona diferente.

Se hacía acompañar de varios perros y de un gran *tanate* de ropa sucia. Recuerdo verla entre mediados y finales de la década del sesenta, cuando yo entraba a la adolescencia.

En esa época los muchachos se mofaban de ella gritándole ¡María Huata! Posterior al grito, ella agarraba piedras de la calle y las tiraba; ya era una anciana y que yo recuerde nunca golpeó a nadie, pero su incapacidad física para dañar alentaba a los muchachos que la ofendían.

Muchica

Muchica era temido por todas las izalqueñas. Este personaje vigilaba a las mujeres que lavaban y se bañaban en los ríos o lavaderos públicos; ya que bañarse en lugares públicos era común hace cinco décadas. Donde más pasaba era en unos lavaderos ubicados a pocos metros del río Shutía, sobre el final de la 5ª calle oriente (calle a Atecozol), lugar que dejó de existir como lavadero público.

Su táctica era esconderse entre los matorrales y cuando las mujeres se bañaban sin nada que cubriera los pechos, como era la costumbre, entonces Muchica se masturbaba. Nunca se supo que intentara violar a una mujer, ni tan siquiera que las enamorara; su pecado y por la razón que estoy escribiendo sobre él, era masturbarse en los matorrales mientras miraba bañarse a las mujeres. Cuando lo miraban cerca de donde ellas lavaban, lo agarraban a pedradas y le gritaban "¡Chuco! ¡Ite de aquí, sino entre todas te vamos a matar!"

Al verse descubierto, Muchica salía corriendo por las veredas, pero al siguiente día aparecía de nuevo entre los arbustos. Su fama lo estimulaba a continuar en su faena. Era alto, moreno, delgado, tímido y bien parecido.

En ocasiones llegaba a tomar chicha a mi casa, mi madre dice que él era respetuoso cuando nos visitaba, su nombre era Gilberto, pero todos lo conocían por su apodo.

Los homosexuales en Izalco

¡Marica!, ¡culero!, ¡brazo caído!, ¡piña!, ¡pipián!, ¡mamón!, ¡tragón!… son algunos de los tantos nombres que los izalqueños decimos al referirnos a los homosexuales, gracias a prejuicios creados por el cristianismo y el machismo.

Recuerdo que los gays más conocidos en la década del setenta eran: Cantarito, Centavito y Comalito, quienes en 1970 eran adolescentes, jóvenes muy pobres y de quienes cualquiera hacía mofa.

Entre los adultos puedo mencionar a Toño Tula, La Sandra, Héctorito, Arturo Landáver y Danilo Artiga. Eran personas de bien, con sus trabajos y su forma sana de ganarse la vida, en ocasiones hasta más digna y ética que la de una persona considerada normal y más educados que el promedio de los izalqueños; el estigma de ser gay los ponía en la mira de la sociedad y en la boca de quienes los ofendían y les faltaba el respeto.

A muchos de ellos no los conozco por sus nombres, esto expresa el concepto erróneo e irrespetuoso que teníamos de ellos. El deseo de hablar sobre estas personas muy conocidas en el mundo de los izalqueños es para reconocer que a pesar de su humildad, ellas son parte del recuerdo que tenemos de Izalco. Nuestro pasado también son las personas anónimas que no aparecen en libros, me refiero a nuestros pordioseros, nuestras gentes que por deficiencias físicas o sicológicas fueron objeto de burla por quienes no comprendimos su estado de salud.

Sus vidas a pesar de haber sido menospreciadas por la sociedad, son tan valiosas como la de cualquier izalqueño.

Notas

1. Barberena, Santiago I. *Monografías Departamentales.* El Museo, 1976, p. 97.
2. Burgos, Hugo de. *Sonsonate: Historia Urbana*, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003, p. 210.
3. Calvo Pacheco, Carlos. "Antigua nomenclartura de la ciudad de Izalco". *Así es mi tierra*, diciembre 2004.
4. Leiva Cea, Carlos. *La casa de los Barrientos: monumento nacional de El Salvador : arquitectura del inmueble, historia familiar, imaginería en madera policromada e iconofgrafía de la piedra caliza*, Concultura,

1997, p. 36.

5. Reunión del Concejo Municipal de la ciudad de Izalco del día 20 de febrero de 1947.
6. Investigación realizada por Walter Masin en los archivos de la Alcaldía Municipal de la ciudad de Izalco.
7. Iinvestigación realizada por Walter Masin en los archivos de la Alcaldía Municipal de la ciudad de Izalco, Segunda Acta del Concejo Municipal, año 1947.
8. Leiva Cea, Carlos. Op. Cit., p. 11.
9. Ibíd., p. 16.
10. Documento de la Alcaldía Municipal agregado a una investigación del autor de este libro, en los archivos de las actas del Concejo Municipal de la ciudad.
11. En las páginas anexas del libro *Mitos y leyendas de los pipiles de Izalco*, aparece como Ynes Masin, hombre, ciego y originario de la familia italiana Mazzini.
12. Según las actas de enero del año 1932, del Concejo Municipal de la Ciudad de Izalco, don Miguel Call presidió la primera reunión ordinaria del Concejo Municipal el 6 de enero y en la reunión del 25, se informa de su muerte y se nombra como nuevo alcalde al primer regidor Juan Rivera Menéndez. Dichas actas demuestran que Miguel Call fue alcalde desde su elección primera semana de enero hasta el 23 de enero, día de su asesinato.
13. Nombrado alcalde el día 25 de enero, por el Concejo Municipal, ante la muerte de Miguel Call.
14. Lardé y Larín, Jorge. *El Salvador: Historia de sus pueblos, villas y ciudades*, Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, 1957, p. 229.
15. Información dada por la profesora Mercedes Isaura Ríos Carias, la primera alcaldesa de Izalco.
16. Investigación realizada por Walter Masin en los archivos de la alcaldía de Izalco y Sonsonate.
17. Lardé y Larín, Jorge. Op. Cit., p. 229.
18. Elaborada por Cooperación Italiana.
19. Alcaldía municipal de Izalco, *Revista de las fiestas patronales del 2003*, p. 18.
20. Calvo Pacheco, Jorge Alfredo. *Castellano Pipil Kastiyán*, p. 17.
21. Toda la información escrita en este apartado —La bebida ancestral— fue proporcionada por Rosa Masin.
22. Parkman, Patricia. *Insurrección no violenta en El Salvador: la caída de Maximiliano Hernández Martínez*, Dirección de Publicaciones e

Impresos, p. 119, 120.
23. Ibíd., p. 122.
24. Ibíd., p. 23.
25. Castellanos, Juan Mario. *El Salvador 1930-1960: antecedentes de la guerra civil*, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002, pp. 154, 155.
26. Armstrong, Robert y Janet S. Rubin, *El Salvador, el rostro de la revolución*, p. 42.
27. Castellanos, Juan Mario. Op. Cit., p. 159.
28. Dalton, Roque. *Miguel Mármol: los sucesos de 1932 en El Salvador*, Ocean Sur, 2007, pp. 311, 312.
29. Ibíd., p. 427.
30. Ernesto Campos, *Revista de las fiestas patronales del año 2005*, p. 9.
31. Esta visión de cosmovisión y familia fue dada por Patricio Zetino, izalqueño y promotor de las costumbres pre colonial.
32. Museo de la palabra y la imagen, *Trasmallo*, pp. 10 y 11.
33. Ibíd., p. 12.
34. Ibíd., p.13.
35. Schultze Jena, L. *Mitos y leyendas de los pipiles de Izalco*, Ediciones Cuzcatlán, 1977, pp. 61-64.
36. Ibíd., p. 72-75.
37. Ibíd., p. 73.
38. Ibíd., p. 85.
39. Revista *Así es mi tierra*, número 102, p. 22.
40. Actas del Consejo Municipal de Izalco del año 1917.
41. La parte relacionada a las tradiciones en extinción o extinguidas se recopiló gracias a los aportes de: Cony Rodríguez, Jorge Rodríguez, Isabel Artiga, Rosa Masin, Ernesto Mariona, Arturo Campos, Mauro Campos y Mercedes Isaura Ríos Carías. Todos izalqueños y conocedores profundos de la cultura izalqueña del siglo pasado.
42. Datos proporcionados por la Profesora Mercedes Isaura Ríos Carías.

Capítulo XII
El arte y las letras

1. Tallando formas en madera. 2. Letras 3. La música

1. Tallando formas en madera

En Izalco durante la última mitad del siglo XX podemos hablar de artesanos como Nicolás Tutila, Raúl Anaya, Víctor Calvo, Joaquín Morán, Tito y Arturo Campos; además de Santiago y Manuel Quilizapa.

Tito Campos

Tito es el precursor del arte en la familia Campos, porque le enseñó a sus hermanos, Mauro y Arturo, y a su hijo Rodolfo; pero las raíces más profundas se encuentran en sus tíos Daniel y Guillermo Cea. En el taller de don Daniel, Tito aprendió la carpintería, y su maestro fue su tío Guillermo, quien hizo la antigua urna del Santo Entierro de Izalco, que en la actualidad se encuentra en el pueblo de Caluco. Primero fue carpintero, luego pasó la barrera de calidad hasta dominar la tarea del tallado. Su primera obra fue un San José y una virgen en el año 1963.

Sus obras más importantes son: las 14 estaciones, ubicada en la iglesia Asunción de Izalco (1970); el busto del profesor Salomón David González, desvelado en la escuela del mismo nombre en Izalco (1973); la anda de la Hermandad de Jesús de Nazareno de la ciudad de Sonsonate (1978); reconstrucción de la anda de Jesús de Nazareno de Izalco (1979); la anda de Jesús, del poblado de San Juan Talpa (1980); parte del altar principal de la iglesia el Ángel de Sonsonate (1981); la anda del Santo Entierro de la ciudad de Izalco (1983); la anda de la Virgen de Los Remedios (1983), restauración de la anda de Cojutepeque (1984) y la anda de la iglesia San Antonio de la ciudad de Santa Tecla (1987).

Aparte de su alta calidad en la ebanistería y tallado, Tito Campos fue pintor, dibujante, maestro y político. En la década de los setenta y ochenta fue dirigente del Partido Demócrata Cristiano y durante un año, alcalde del pueblo (1).

Don Santiago y Manuel Quilizapa

El iniciador de la dinastía fue don Santiago. De acuerdo a don Manuel, su hijo, todo empezó porque la familia de su padre tenía la cofradía de San

Gregorio y San Nicolás, y cada vez que llegaba el día de la celebración, se presentaba un señor de nombre Jesús Castaneda, quien andaba de ciudad en ciudad restaurando imágenes.

Mi padre —dice don Manuel Quilizapa— era un campesino, sin conocimientos sobre carpintería y tallado, pero al ver a don Jesús, se interesó y empezó hacer sus primeros intentos.

Sus primeras obras fueron hechas a machete y otras herramientas elaboradas por él y construidas con cucharas viejas y cuchillos desgastados. La señora Refugio Espinoza confió en él y una vez le pidió la imagen de San José y la Virgen María. Así se fue introduciendo en la imaginería, hasta llegar a adquirir fama dentro en Izalco. Fue él quien hizo El Cristo Negro de dos metros de alto de la iglesia Asunción; y el San Juan y Magdalena de La Hermandad de Jesús de Nazareno de Izalco.

> Yo, –dice don Manuel– empecé a los siete años raspando pedazos de madera hasta ir poco a poco creando imágenes. Aprendí de mi padre y la técnica fue ver y hacer. Hoy tengo 58 años de edad y 50 de experiencia. Tengo cinco décadas en esta hermosa profesión y gracias a Dios, trabajo no me falta. En todo ese tiempo he hecho infinidad de esculturas, pero de las que más orgulloso me siento son de la imagen de Cristo Resucitado, del pueblo de Nuevo Cuscatlán; varias imágenes del Salvador del Mundo, una de ellas se encuentra en la ciudad de Los Ángeles, California; la imagen de la virgen la Dolorosa, Jesús de Nazareno, San Juan, María Magdalena, Verónica, todas de la iglesia de Dolores de Izalco (2).

2. Letras

Izalco es cuna de buenos escritores como José Roberto Cea, Alfredo Calvo, Francisco Herrera Velado. Sin embargo, no ha tenido ningún escritor o poeta de raíces indígenas, que, desde su cosmovisión e idioma ancestrales, escriba el sentir de su raza, sus costumbres y rebeldías.

Calixto Velado

Nació en Izalco en 1855 y murió en San Salvador en 1927. En el prólogo de José Roberto Cea a la obra *Tierra azul donde el venado cruza*, del poeta y revolucionario Oswaldo Escobar Velado, menciona a Calixto Velado como abuelo materno de Oswaldo y fundador y funcionario de un banco. Publicó el libro de poemas *Arte y vida*, editado en San Salvador, en 1922; *El Poema de Job*, con el que ganó el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de El Salvador en 1925; *Luciérnagas*, libro de poemas impreso en San Salvador, en 1926 (3).

Francisco Herrera Velado

Nació en 1876 en la ciudad de Izalco y murió en 1966, a los 90 años. Sus padres fueron Paulino Herrera y Lucila Velado de Herrera. Fue fundador de las Cajas de Crédito y tío materno de Oswaldo Escobar Velado (4).

En narrativa publicó *Fugitiva* (1909), *La torre del recuerdo* (1926), posteriormente *Agua de coco y Mentiras y verdades.* Francisco vivió en la esquina entre la avenida Roberto Carías y la 3ª calle poniente. Murió soltero, sin descendientes, sus restos descanzan en Izalco.

Adolfo Herrera Vega

Su esposa fue Doña María Salazar. Él fue maestro, sus estudios los hizo en la escuela Alberto Masferrer y fue fundador y director del Plan Básico de Izalco. *Expresión literaria de nuestra vieja raza* es uno de sus trabajos, con el cual ganó segundo lugar en el Certamen Nacional de Cultura en 1960. María de Baratta habla del libro *El indio*, de Herrera Vega.

En 1935, tres años después de la matanza, escribió: “Son propensos a los vicios sexuales, son los portadores de las enfermedades venéreas y son alcohólicos (el indio) en la cofradía bebe demasiado, se vuelve criminal, cambia de mujer” (5).

Casi 40 años después del enero más triste de la historia de Izalco, escribió el siguiente verso:

> “Y cuando la conquista asoladora y sanguinaria los azotaba, supieron interpretar himnos de alabanza al coraje de sus artífices. Aún tocan su resistencia callada y tocarán hasta que el último corazón indio se apague. Entonces enmudecerán para siempre los tambores” (6).

Los dos versos son contradictorios en el contenido: el primero, influenciado por la campaña anticomunista y de desprestigio a nuestra comunidad, donde el escritor se identifica con su clase social y la corriente política de esos años; el otro, más lejano de los hechos del 32, es un verso que recoge el sentir de los nativos. Su alma y pluma habían tenido una profunda transformación.

Adolfo Herrera Vega era un escritor ladino, así llamaban los naturales a las personas no indias e identificadas culturalmente con el sector terrateniente de Izalco.

Cuando yo era estudiante de primaria me dijeron que junto a la Unidad de Salud vivía un poeta. Varias tardes enteras pasé en el parque, frente a su casa, tratando de verlo y nunca lo logré. Quería verlo y saber cómo era alguien que hacía libros, era uno de mis deseos de niño.

Alfonso Rochac

Alfonso Rochac fue un destacado economista, laureado por muchas instituciones de reconocido prestigio. En 1959, la Asociación Salvadoreña de Industriales (ASI) le dio el reconocimiento por sus aportes a la industria salvadoreña; mientras que el Gobierno de República Dominicana le entregó la condecoración Duarte Sánchez y Mella. Sumado a los galardones anteriores, el centro judicial de Izalco lleva su nombre, al igual que la biblioteca de la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (Fusades), y el 13 de noviembre de 1996, recibió un homenaje póstumo donde se le entregó el galardón de Doctorado Honoris Causa en Economía, por la Universidad José Matías Delgado.

Su formación académica era de primera clase, y de él está el libro *La moneda, los bancos y el crédito en El Salvador* y muchas ponencias, artículos y documentos estatales de suma importancia.

Fue gerente general del Banco Hipotecario; representó a El Salvador en varias misiones especiales y fue ministro de Economía cuando el presidente era el teniente coronel José María Lemus; antes y después de ese alto cargo fue funcionario estatal por muchos años.

Cuando joven, Alfonso Rochac estuvo vinculado a la Universidad Popular, institución a través de la cual los sindicatos obreros formaban teóricamente a sus afiliados; ya adulto, fue muy reconocido en los círculos económicos de derecha y uno de los principales economistas e ideólogos de la empresa privada.

Alfredo Calvo Pacheco

Ilustre investigador, hijo de Ángela Pacheco y José Calvo; sus descendientes son María Rosa y Alfredo Calvo Herrera.

Se graduó de maestro en el año 1939, en la segunda promoción de la Escuela Normal de Izalco. Fue profesor y director de la escuela Pedro F. Cantor.

Promovió la cultura y las letras; investigó y escribió sobre nuestro pasado. Su artículo sobre la nomenclatura de Izalco está muy bien logrado; igual otros sobre el campanario y la campana que descansa en su interior, así como el que habla sobre Atecozol. Escribió un diccionario español-náhuatl llamado, *Castellano pipil, pipil kastiyan*, obra de muchos años de trabajo y una joya en nuestra cultura.

José Roberto Cea

Nació en Izalco el 10 de abril de 1939, su niñez la pasó en Izalco. Ha escrito poesía, narrativa, teatro y ensayo. En 1965 publicó *Los días enemigos;* luego obras como *De la Guanaxia irredenta*, *Dime con quién andas y...*, *Ninel se fue a la guerra*, *En este paisito nos tocó...*, *La guerra nacional*, *y Sihuapil taquetsali.* Su libro más importante es *Todo el códice.*

Carlos Leiva Cea

Carlos Leiva Cea, investigador y restaurador de imágenes religiosas. Por su amor al arte, a la religión y a la historia, Carlos ha recuperado muchas piezas sacras que son representativas de Izalco, la mayoría datan del Siglo XVIII y heredadas por los españoles.

Él escribió el libro *La Casa de los Barrientos*, en el cual hace un estudio de los ancestros de la familia Barrientos y describe la arquitectura de la mansión de dicha familia. Su segundo libro publicado es *El Rostro del Sincretismo*, en el cual hace un estudio sobre imágenes religiosas que se encuentran en manos izalqueñas, entre otras cosas.

3. La música

José Aguirre

Don Chepe Aguirre, tal como era conocido en el pueblo, es uno de los grandes maestros izalqueños en la música. Por su casa de mesón, con piso de tierra y paredes descascaradas, pasaron decenas de jóvenes ansiosos de aprender algún instrumento musical, destacándose José Luis Sánchez, Ovidio Aguirre, Isaías Munto, Carlos Urías y Julio Cruz, entre otros.

Tito Urías expresa que don Chepe ha sido el músico quien más semillas sembradas dejó, para que las nuevas generaciones conocieran y disfrutaran del arte musical.

Don Chepe fue profesor de música en la escuela Atlacatl y Mario Calvo, en la década de los sesenta y setenta, y anterior a esto, fue director de la banda municipal (6).

Cuando yo era adolescente, él ya era un señor veterano en la música y vivía sobre la calle que yo recorría para ir a la tienda de la señora Julia Marroquín, quien aceptaba darle fiado a mi madre.

Recuerdo que cuando yo pasaba frente a su casa, escuchaba las notas melodiosas del maestro y los sonidos imitadores y algunas veces toscos del

alumno, esta imagen era rutina diaria en su casa.

Su familia era pobre, pero su casa tenía un aura musical que atraía la curiosidad de los niños del barrio. Don Chepe fue músico y maestro, esa es la imagen que tengo de él y la que me ratificó otro de nuestros grandes músicos: Tito Urías.

Tito Urías

Este gran músico es conocido por los izalqueños mayores de 50 años como 'Tito Cuereta'. Tito me comentó que su introducción a la música fue en la escuela Rafael Campo Ciudad de los Niños, en Santa Ana, a principios de la década de los sesenta, donde aprendió a tocar batería, conga, bajo, marimba y saxofón, su eterna especialidad.

Después fue miembro de la banda militar de Sonsonate. Integró los grupos Guadalupe Soul Band, La Organización y La Compañía 10. Con este grupo obtuvo reconocimiento. Su canción *Paloma Blanca* vendió 700 mil copias, con la cual ganaron el disco de plata; sus éxitos fueron muchos en un espacio de varios años.

En estos últimos 20 años, Tito ha tocado en la orquesta Chucho Tovar Flores, en la Banda Laser, Orquesta Nueva Sensación, Orquesta Jiboa. En 1998 formó parte de la Banda Municipal de Izalco. En la actualidad (año 2009) es el director de la Banda de Paz de la Escuela Pedro F. Cantor, compuesta por 90 niños con la cual ha ganado dos primeros lugares a nivel nacional (7).

Ricardo Humberto Solano

Es el músico izalqueño más laureado por instituciones educativas y estatales. Nació en Izalco el 25 de octubre de 1924. Su padre, Anacleto y su tío, José, con quienes creció, lo iniciaron en la música. En la década de los treinta su padre era barbero y la familia vivía en el barrio Dolores, sobre la 2ª avenida norte, entre la 7ª y la 5ª calle oriente. Su obra más conocida es: *Izalco, mi tierra querida* (8).

Marimba Orquesta Benvenuto

Su dueño se llamaba Benvenuto Monzón, autodidacta y muy lúcido en el arte de la música.

Se llamó orquesta porque aparte de la marimba, que es su principal instrumento, tenía batería, una guitarra eléctrica, trompeta, saxo y clarinete.

En 1975, la orquesta estaba integrada de la siguiente forma: don

Benvenuto tocaba el bandolón, Jorge Ramos era el cantante, Manuel 'Chapato' se encargaba de la batería, pero en ocasiones también tocaba la marimba.

Ha pasado más de tres décadas amenizando bailes, casamientos y diferentes tipos de actividades. Ningún grupo musical en Izalco ha podido mantenerse activo por tanto tiempo y representar al pueblo tal como lo ha hecho dicho grupo musical (9).

Izalco Canta

Este grupo fue formado por jóvenes del barrio Dolores en 1982, en plena guerra civil, donde los derechos humanos eran pisoteados y todo aquel que cantara canciones que permitieran reflexionar sobre la realidad del país, era incorporado a la lista negra de la guardia nacional.

Los pioneros fueron los jóvenes Arturo Escobar (El Cherito), Francisco José Marroquín, Cony Rodríguez, Italo Vinicio Calvo, Mirian Martínez y Ricardo Palucha, y el nombre elegido para el grupo fue Retacitos. Después hubo una evolución, cambió nombre y se llamó Nitemakishtia (Iniciación). Con el nuevo nombramiento, el grupo adquirió reconocimiento nacional.

Para el año 1990, aún en plena guerra, la agrupación musical se transforma en Ishatcuigat (Izalco Canta), a la cual se integran nuevos miembros, entre ellos: Oscar Calvo, Omar Madrid, Patricio Zetino, Marta Angélica Zetino, don Jorge Rodríguez y Carlos Armando González.

Dos años después se incorporan Flor Meneses y Ernesto Campos. Por ocupaciones de sus integrantes y después de 16 años, el conjunto se dio un receso de varios abriles, de 1998 al 2007. Lo impresionante de este grupo son sus trajes retomando la vestimenta de los indígenas; lo autóctono de sus instrumentos y su repertorio de música: la tradicional de Izalco, y la de contenido social.

En 2007, de nuevo surge el grupo y esta vez promueve la danza y el teatro.

La sede de sus prácticas es la casa de Cony Rodríguez, coordinadora de este esfuerzo y la única que aún se mantiene del grupo inicial (10).

La Familia o ne sennemit

"Nuestro grupo de proyección folklórica lo denominamos en la lengua náhuatl *Ne Sennemit* que significa: 'la familia' o 'siempre juntos', el cual está integrado por mi esposa, mis dos hijas (de 11 y 14 años) y mi persona. Nuestro grupo se caracteriza por interpretar el folklore de los izalqueños, música tradicional mestiza de la región y música con contenido social", me dijo Carlos Armando González, cuando le pedí que me hablara de su lindo y especial grupo.

El grupo se formó en 1998 y se presentan en eventos culturales promovidos por escuelas, iglesias u organizaciones de diferente tipo.

La capacidad innata de sus hijas motivó tanto a Carlos Armando como a su esposa, Rosa Marlene a formar un grupo familiar (11).

Notas

1. Entrevista con Arturo y Mauro Campos.
2. Entrevista con don Manuel Quilizapa.
3. Del libro *Antología de poetas de Sonsonate*, s/f.
4. Escobar Velado, Oswaldo. *Tierra azul donde el venado cruza*, Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 1997, p. 8.
5. José Manuel González, en ponencia "Para un sistema de inclusión de los grupos indígenas marginados" para el 75 aniversario de la matanza de 1932.
6. Entrevista con Tito Urías.
7. Entrevista con Tito Urías.
8. Entrevista con Ricardo Solano.
9. Datos proporcionados por Adolfo González.
10. Información dada por Cony Rodríguez y Arturo Campos.
11. Entrevista con Carlos Armando González.

CAPÍTULO XIII
LUGARES QUE EMBRUJAN

1. Sitios Arqueológicos, 2. Formaciones geológicas, 3. Arquitectura colonial, 4. Recursos naturales.

1. Sitios Arqueológicos

Los lugares documentados por expertos en este campo en el municipio de Izalco incluyen los sitios arqueológicos de: Talcomunca, Huiscoyolate, Tunalmiles, Tapalshucut, San Isidro, la finca Cuyancúa, el Palacio de los Guzmán y las Ruinas de la iglesia la Asunción.

Según el arqueólogo Marlon Escamilla, la mayoría de los sitios históricos presentan un estado deterioro y destrucción avanzados debido a las siembras, a las lotificaciones y a los negocios destructivos como las ladrilleras. Según el arqueólogo, los de mayor potencial a rescatarse antes de su destrucción completa son Tapalshucut, Huiscoyolate y San Isidro. Respecto a las ruinas de la iglesia de la Asunción, el arqueólogo Paul Amaroli sugirió en 1989 que dicho sitio puede convertirse en un parque educativo y así evitar su deterioro, lo cual no ha sido posible.

Sobre la antigüedad de los sitios, Marlon Escamilla plantea que:

> "Los análisis de los materiales culturales observables sobre la superficie y de acuerdo con previos análisis por otros arqueólogos proporcionan una reconstrucción de la historia cultural de la zona la cual abarca más de dos mil años, desde su inicio durante el período preclásico hasta el período posclásico y la colonia".

En opinión de los expertos, desde hace 2000 años ya existían asentamientos humanos en lo que hoy es el municipio de Izalco; hay evidencias de humanos anterior a esta fecha, por ejemplo, el mascarón de piedra encontrado en la zona y que hoy se encuentra en la casa de los Vega, según los estudios data de 2300 años.

Sitio arqueológico San Isidro

Ubicado en la hacienda San Isidro, municipio de Izalco, departamento de Sonsonate, a 17 kilómetros de la ciudad de Izalco. Este sitio fue registrado por Manuel López en 1980 y su existencia se remonta a los períodos preclásico y clásico.

La descripción del lugar en los documentos de clasificación arqueológica es el siguiente:

> "El sitio lo constituye un grupo, relativamente concentrados, de siete montículos. Los montículos 1, 2 y 3 se encuentran ubicados al extremo Oeste del sitio y es un grupo de montículos bajos con alturas de 4 a 6 metros. Y se encuentran alineados sobre el eje N-S. El montículo 4 es el que posee la mayor altura con aproximadamente 15 metros y con una forma acampanada. El montículo 5 es una pequeña elevación de aproximadamente 1.5 metros y se encuentra asociado al montículo 6 que posee una altura aproximada de 8 metros. El montículo 7 se ubica en el extremo Este y es el que se encuentra más aislado, con una altura aproximada de 6 metros. Los montículos se ubican sobre una gran planicie, la cual cuenta con pequeñas quebradas. La enumeración de los montículos se realizó en el sentido opuesto a las agujas del reloj" (1).

Sitio arqueológico Tapalchucut

Fue localizado en febrero de 2002, en la escuela Tapalshucut Norte, del cantón Tapashucut, área ubicada al norte de la ciudad de Izalco. Aquí se encontraron siete esculturas líticas prehispánicas, de las cuales fueron robadas dos durante su hallazgo; el resto se encuentra en el Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán. Tres de ellas son del grupo escultórico llamado Cabezas de jaguar; las otras dos tienen forma algo cilíndrica, una tiene una figura antropomorfa y la otra una figura zoomorfa. En el estudio se detectaron tres montículos, probablemente este es el centro ceremonial del lugar.

Según el arqueólogo Paul Amaroli, este lugar pertenece al período preclásico tardío (200 a. C al 200 d. C) y cree que la ocupación del lugar comprende el complejo *Chul*, (400 a 100 a. C.); sin embargo, para asegurar el contexto en el tiempo y la importancia del sitio se necesita un estudio más detallado (2).

Sitio Arqueológico Huiscoyolate

Está ubicado a un kilómetro al oeste de Izalco, en los terrenos de don Chano Ama. Durante el año de la identificación, lamentablemente operaba una ladrillera en ese lugar.

En 1973, el investigador mexicano Luis Casasola identificó el sitio; dos años después, Manuel López lo registra y lo describe de la siguiente manera:

> "Una gran plataforma de tierra con una estructura piramidal en la parte

superior, también de tierra, hacia el sureste de esta estructura un pequeño montículo, (aproximadamente de 200 metros) hacia el oeste del edificio principal se encuentran una serie de terrazas, a unos 400 metros del edificio principal se encuentran tres piedras del tipo tácitas; al nordeste se encuentran una serie de rocas con petrograbados, el más importante lleva un dibujo de elemento solar…Este sitio pertenece al período clásico tardío (600-900 d. C)" (3).

Sitio arqueológico Tunalmiles

Ubicado a unos 5 kilómetros al norte del municipio de Izalco. Posiblemente es del Posclásico Tardío. En 1975 la investigadora Concepción Clara de Guevara visitó el lugar y encontró en él vestigios de una ciudad prehispánica. Es un lugar que necesita ser estudiado (4).

Sitio arqueológico Talcomunca

Ubicado a dos kilómetros del sitio de Tunalmiles y se localiza sobre el terreno de la señora Adela Guinea y su acceso está sobre la calle que de Sonzacate lleva a Santa Ana.

La primera inspección de este lugar fue en 1975, la cual fue efectuada por la investigadora Concepción Clará de Guevara.

En una segunda inspección en 1988, se encontraron tiestos Posclásicos e históricos; también se notaron fundaciones de casas, y una pared posiblemente de la época colonial.

Parece un sitio ocupado durante los siglos XVI al XIX, época Posclásico Tardío y colonial.

Según Paul Amaroli, es probable que existan depósitos estratigráficos en el lugar (5).

Sitio arqueológico en la finca Cuyancúa

Una delegación estatal compuesta por arqueólogos del Concejo Nacional para la Cultura y el Arte, (Concultura) realizó una investigación al sitio por la lotificación que en el lugar se realiza.

Según el informe presentado por estos arqueólogos, hay por lo menos 3 pirámides. La escultura de forma de cabeza y dos columnas de piedra que se encuentran en el parque municipal Zaldaña, provienen de dicho lugar. (6)

2. Formaciones geológicas

La lava del Cosme Damián

La lava que rodea al volcán y que un tiempo no muy lejano corrió en dirección a la ciudad son un espectáculo natural que nadie debe dejar de ver. Hay un lugar interesante y con historia, se trata de la imagen de la virgen de Concepción de María, ubicada al norte de la ciudad de Izalco. Este lugar es conocido como La Virgen, y puede verse casi desde cualquier punto de la ciudad de Izalco.

Según lo comentado por nuestros padres, cuando el volcán hizo erupción en el siglo XX, allá por 1926, los católicos oraron para detener la corriente de piedra incandescente que venía en dirección a la ciudad, y exactamente donde esta dejó de correr, construyeron una ermita. En la página 10 de la revista de las fiestas agostinas izalqueñas del año 1997, se dice que ante la amenaza de la correntada de lava, primero colocaron la virgen del Co- Patronato San Nicolás; como no la detuvo, colocaron la imagen de la Virgen de Dolores y otras imágenes, pero ninguna fue capaz de contener la lava que lentamente caminaba en dirección al pueblo. Fue hasta que llevaron a la Inmaculada Concepción, cuando el torrente de lava disminuyó de inmediato su velocidad y se detuvo a escasos metros de la Virgen.

En la misma revista se escribe:

> "Poco después, en los terrenos de don Martín Sánchez, en el cantón Chorro Arriba, en las faldas del volcán, dio inicio la construcción del monumento con que aquellos izalqueños perpetuarían la fe y su gratitud, siendo dirigida la obra por los maestros normalistas don Carlos y Nicolás Burgos, ambos santanecos. El día 24 de marzo de 1935, la obra fue bendecida por el obispo de Santa Ana Monseñor Ricardo Vilanova y Meléndez …"

Carmen Carias me corroboró la información anterior, además expresó que el obispo santaneco dio en regalo la imagen por el cariño que tenía al párroco de Izalco, el señor Salvador Castillo y que al pie de la imagen, hay una oración que dice: 'Virgen de Concepción, ten piedad de nosotros'. Desde cualquier parte de la ciudad podemos ver incrustada en la estepa la imagen de la virgen de Concepción de María; para los creyentes católicos, la virgen contuvo la lava y salvó a la ciudad, para otros, es un icono más de la historia del catolicismo en nuestra ciudad.

Cada 10 de diciembre, este lugar es visitado en procesión por centenares de feligreses.

Juliana Ama, manifiesta que durante el camino rezan el rosario y al

llegar, el sacerdote de la iglesia Dolores realiza una misa (7).

Cuando era niño fui en dos ocasiones y siempre me agradaba ver la majestuosidad de la lava y el imponente volcán; son de esos lugares que todos debemos conocer y respetar.

La piedra de la conquista

Así se le llama al lugar donde la leyenda dice que Pedro de Alvarado dejó la marca del casco de su caballo en una piedra, sobre la barranca de los olotes.

La leyenda oral detalla que en ese lugar se dio un combate de los europeos contra los pipiles y cuando el caballo del jefe de los invasores corrió sobre la roca, fue tan grande la fuerza que dejó su marca incrustada en la piedra.

Es una leyenda poco creíble como la mayoría de mitos izalqueños, pero esta historia y la roca donde se supone llegó Pedro de Alvarado deberían de conservarse, hacer de ese sitio un lugar agradable: un espacio para aprender sobre el pasado y sobre la mitología izalqueña, pero la realidad es otra.

Cuando era un niño recuerdo que era popular esta leyenda y había bastante interés y curiosidad por visitar el lugar.

En esa época, la piedra de la conquista y la barranca era un lugar feo, sucio y hediondo a excremento de cerdo, lamentablemente no era un lugar que llamara a ser visitado.

Hoy se ha construido un puente sobre el lugar para que pasen los vecinos, a pesar del tiempo, aún se logra ver la formación del casco del caballo sobre la roca; pero la suciedad continúa, lastimosamente es un lugar desagradable y apestoso.

Un vecino asegura que con frecuencia llegan muchachos de organizaciones no gubernamentales a limpiar el lugar, pero a la primera lluvia, de nuevo el área es cubierta de basura y de cosas pestilentes.

La cueva de Chanejet

Tenía 10 años cuando con un grupo de amigos de mi hermano mayor visitamos esta cueva, la cual era conocida como La cueva de la luna. Aún recuerdo que me dio miedo lo oscuro y decidí esperar al grupo afuera. Los más grandecitos entraron quizás unos 25 metros hacia dentro; después, para demostrar valentía, dijeron que caminaron dentro de la caverna por más de 100 metros y por la oscuridad no pudieron continuar.

La cueva también es conocida por Chanejecat, aunque su nombre original hubiera sido Ichanehecat que significa ‘morada del viento’.

Esta cueva es un ejemplo del tipo de lugares denominados ‘tubos de

lava', no muy frecuentes en el país; de las pocas existentes, la Chanejet, es la más accesible y grande (8).

3. Arquitectura colonial

Izalco tiene muchos elementos, tanto naturales como históricos y culturales, que lo hacen ser especial, atractivo y un referente prehispánico y colonial.

Además de los hermosos y variados lugares que le rodean, Izalco conserva una infraestructura colonial interesante y en pie, la cual lastimosamente ha caído en deterioro.

La ausencia de leyes o la violación a las existentes ha permitido que los dueños modifiquen las casas irrespetando la estructura original, destruyendo con esto uno de los más hermosos legados de épocas pasadas.

A pesar de su estado deplorable y de su multidivisión, las casas aún se encuentran verticales, no aceptando desaparecer, pidiendo ser rescatadas y demostrando a la humanidad lo hermoso de la arquitectura de hace varios siglos.

A continuación se mencionan los edificios representativos, la mayoría de ellos construidos en el siglo XVIII y XIX, por las familias latifundistas de Izalco o por la iglesia católica.

El palacio de los Guzmán

En 1550, el encomendero de Tecpán-Izalco, Juan de Guzmán, edificó una casa frente al costado norte de la iglesia de la Asunción y aunque este personaje compartía su estadía entre su casa en Santiago de Guatemala y Tecpán-Izalco, su presencia en este lugar era frecuente y prolongada.

Por tener la encomienda más rentable del reino de Guatemala, su casa tenía que ser grande, cómoda y lujosa, acorde a su estatus y riqueza.

A su muerte, la casa fue ocupada por su hijo Diego y demás descendientes.

En 1855, en dicho lugar se descubrieron construcciones subterráneas de mampostería y piedra; sin ninguna duda, son parte de la residencia de los Guzmán (9).

Este lugar nunca ha tenido una investigación profunda, pero se espera que al hacerlo arrojaría mucha información de los primeros años de la Colonia.

Las ruinas de la iglesia de La Asunción

Es una de las tres estructuras españolas más antiguas en el país. El inicio de su construcción data del año 1555 aproximadamente, y la obra fue finalizada a finales del siglo XVI (10).

El padre Alonso Ponce pasó por Izalco en 1586 e hizo la siguiente descripción: "había una iglesia muy grande que tenía las paredes de tapias y cubierta de pajas, pero la portada delantera era de cantería muy labrada, suntuosa y soberbia, mas con la iglesia de paja no decía muy bien" (11).

Según parece, la iglesia de la Asunción tenía techo de paja, la fachada delantera de ladrillo y calicanto, las paredes de tapia, y su forma era rectangular.

La construyó el encomendero Juan de Guzmán, dentro de sus esfuerzos de cristianizar a los indios y de demostrar su vocación cristiana, ya que para esos años era cuestionado por su actitud inhumana contra sus encomendados.

Según cálculos del arqueólogo Paul Amaroli, la construcción pudo haberle costado al encomendero, entre 1,000 y 2,000 pesos, lo cual equivalía entre un 25 % y 50 % de sus ingresos de un año.

La iglesia estuvo erguida y en uso durante 220 años. En 1572 se asentaron en Tecpán-Izalco frailes dominicos, quienes permanecieron por 20 años en la ciudad; estos pudieron haber vivido en una residencia cercana a la iglesia, tal como era la costumbre.

El 29 de julio de 1773 fue destruida por el terremoto de Santa Marta. En esa ocasión también fue destruida la iglesia de Tacuba, la de Caluco y la ciudad de Antigua Guatemala.

Según el estudio realizado por Paul Amaroli, los escombros de la iglesia antigua fueron utilizados para la construcción de la nueva iglesia y en su interior se encuentran bastantes entierros, probablemente fechados después del terremoto de 1773 (12).

En 1988, la Diócesis de Sonsonate pensaba hacer una construcción de dos niveles y sótano en este lugar.

La Dirección del Patrimonio Cultural de Concultura se opuso a tal proyecto y presentó el estudio donde evidenciaba que cualquier construcción en dicho lugar destruiría las bases aún existentes del edificio del siglo XVI.

En dicho estudio recomendaba conservar el lugar y transformarlo en parque cultural; las pretensiones de la diócesis se lograron parar por un tiempo, pero la recomendación de hacer un parque nunca pudo concretarse.

Esta joya colonial construida a puro sudor indígena, lastimosamente nunca ha tenido un plan efectivo de cuido y restauración; por tal razón, en la medida que pasa el tiempo, esta pierde majestuosidad y el deterioro la corroe.

Según el estudio, esta área ha sido un espacio abierto al público y uno de los pocos lugares de diversión familiar; pero parece que el concepto de "desarrollo" de los administradores de la comuna y de la Iglesia Católica la condenan a su muerte.

En las últimas décadas, al costado sur se construyó una calle adoquinada, de igual manera en el norte, y en la parte oriente, la Iglesia Católica construyó un edificio que la hacen verse mutilada. Lo anterior se realizó contradiciendo las recomendaciones de los expertos e irrespetando el estilo de la época.

La iglesia de Dolores

Construida en 1719, pocos años después de haberse fundado Dolores Izalco, es considerada monumento nacional y una de las obras más bellas con que cuenta Izalco.

La leyenda indica que soportó el terremoto de Santa Marta en 1773, pero posteriormente fue dañada por el sismo de la noche del 8 de diciembre de 1862.

Según investigaciones de Carlos Leiva Cea, aún mantiene a la entrada de la puerta a la sacristía unos mascarones de seres mixtados, bastante similares a los que adornan a la Universidad de San Carlos, de Guatemala (13).

La ubicación de la iglesia, construida al final de la calle principal, le da un toque de majestuosidad; su ubicación le da carácter y el carisma de ser el edificio de mayor importancia de Izalco, supongo que fue hecha pensando en eso.

La iglesia de La Asunción

Fue construida a un costado de la iglesia derrumbada por el terremoto de Santa Marta el 29 de junio de 1773 y levantada cuarenta y dos años después, es decir en 1815, en el ocaso de la época colonial.

El historiador Jorge Lardé y Larín expresó que aún en 1923, en la parte trasera tenía la siguiente inscripción sobre su antigüedad: "Se hizo esta iglesia en el año 1815, siendo vicario el doctor don Diego Rivera".

Cinco meses después del terremoto que destruyó la antigua iglesia, se dice que los pobladores de Izalco solicitaron apoyo de las autoridades para levantar el nuevo templo, pero este fue construido y terminado 42 años después. En el terremoto de 1982 sufrió serios daños, pero gracias a la comunidad izalqueña fue reparado.

Aparte de ser un símbolo cristiano y arquitectónico, los acontecimientos del 32 le dieron dimensión política, cuando al costado sur y oriente fusilaron y enterraron a cientos de izalqueños.

La casona de los Vega

Construida en la época postcolonial (1850), según su actual dueño, Douglas Vega, los poseedores de este inmueble fueron por un tiempo la familia Barrientos. A finales de la década del setenta, esta casa abrigaba al tercer ciclo de la ciudad (el único en ese momento). Yo estudié ahí el séptimo grado en 1969 y por esa razón recuerdo cada uno de sus cuartos, los corredores y los recovecos del pequeño jardín. Su diseño es un ejemplo de la estructura de la colonia: patio en medio de la casa y a los alrededor del jardín, corredores y cuartos, para albergar a una familia numerosa con todas las comodidades de la alta sociedad del siglo XIX.

La teja, la madera y el adobe son los principales materiales; sus paredes repelladas en color blanco y el techo alto como lo mandaban los cánones de aquella época, son la prueba más fehaciente de su época de construcción.

La campana y el campanario de La Asunción

Cuando hablamos de edificios coloniales, es imposible olvidarnos de La campana y el campanario de La Asunción. Fue fabricada en 1580 y consagrada a la Virgen de Asunción en 1733 (14); como parte de la leyenda que gira alrededor de la campana, hay una frase famosa que dice: "María Asunción me llamó, cien quintales peso, el que no lo creyere, que me levante en peso".

Algunos pobladores recuerdan que a principios de la década de 1950, cuando el izalqueño Eduardo 'Lalo' Vega era gobernador de Sonsonate, esa ciudad tenía una actividad histórica de suma importancia, posiblemente fue el 400º aniversario de la fundación de Sonsonate y don Lalo había decidido prestarles la campana; pero los izalqueños tuvieron miedo a que se la robaran y por lo tanto no permitieron que la campana saliera de la ciudad. En esa ocasión se formaban grupos de pobladores y estos hacían turno día y noche; la campana era cuidada las 24 horas del día (15).

Según Alfredo Calvo, el campanario antiguo fue hecho en 1901, y antes de dicha construcción, la campana estuvo en un rancho pajizo a 25 metros aproximadamente del costado sur de la iglesia de Asunción y sobre las ruinas de la iglesia antigua. Pero en 1953 (16), se construyó el actual campanario en el mismo lugar del antiguo.

Mercedes Carías Salazar manifiesta que fueron cientos los pobladores que se presentaron voluntariamente para edificarlo, entre ellos había albañiles, carpinteros, cocineras, vigilantes, aguateros y carreteros. La construcción fue una fiesta popular.

La casa de los Barrientos

Es una mansión muy representativa de la época y del esplendor de los latifundistas. Esta joya arquitectónica está ubicada entre la 1ª calle poniente y la 1ª avenida norte, a una cuadra de la Alcaldía Municipal. La otrora hermosa casa fue construida por Ramón Barrientos Vega, en 1864, época postcolonial (17).

La casa y otras propiedades fueron heredadas por Tránsito hija, Concepción (esposa), Manuela Barrientos Castillo y Refugio Barrientos Castillo. Estas señoras nunca se casaron y no procrearon hijos; recuerdo que por morir sin nunca haberse casado, eran conocidas como 'las niñas Barrientos'. Después vivió en ella don Alfonso Díaz Barrientos (1892-1984) y su esposa doña Isabel (18).

El lunes 9 de diciembre de 1991, por decreto legislativo, la casa fue declarada monumento nacional y en la actualidad, la alcaldía municipal de Izalco es su propietaria y bajo su responsabilidad recae el cuido, la seguridad y uso del inmueble cultural (19).

Para finales de la década del noventa, la ignorancia del alcalde lo llevó a rentar el inmueble para fiestas. Para ese entonces, la casa ya tenía pequeños lugares de deterioro, ya pedía reparación y respeto en su uso.

Por curiosidad e indignación traté de averiguar cuáles fueron los alcaldes que permitieron el deterioro del inmueble y resultaron los siguientes nombres: Sonia Mercedes Cabrera Olmedo, Francisco Manuel Alfredo Vega, Gilberto Adolfo Enrique Deleón Velado y Alexis Portillo Álvarez. Todos los mencionados, alcaldes del Partido Alianza Republicana Nacionalista (Arena).

Hablando con el joven Leonardo Vega Hernández, encargado de planificación de la alcaldía municipal de Izalco, me expresó que al interior del inmueble se está trabajando en hacer un taller de imaginaria polícroma, donde puedan capacitarse restauradores nacionales e internacionales; proyecto que se hace con el apoyo de la Universidad de El Salvador y la Embajada de Italia. Paralelo al esfuerzo del taller, se trabaja en un diagnóstico del deterioro del inmueble y posteriormente se concentrarán esfuerzos en la gestión de fondos para lograr la restauración de la totalidad del inmueble, para posteriormente convertirlo en museo.

Si estos proyectos se hacen una realidad, el pueblo agradecerá eternamente este esfuerzo titánico por no dejar desaparecer el inmueble que albergó a la familia que en un tiempo no muy lejano, fue la de más poder y dinero de nuestro pueblo.

Si el lector desea información detallada de esta casa, le recomiendo leer el libro *La casa de los Barrientos*, escrito por Carlos Leiva Cea, donde encontrará todo lo concerniente a la casa y a sus moradores.

Casa Mario Calvo

Fue construida en 1877. Hasta el año 1948, el terreno donde se encuentra la casa era de la propiedad de las señoras Adela Pachuca y Candelaria Lemus, pero estas vendieron la propiedad al Ministerio de Educación. Hoy, alberga a la Escuela Mario Calvo Marroquín.

La casa de don Francisco Álvarez

Edificada en 1863, en la esquina de la avenida Morazán y la 5ª calle. En esta casa vivió, por muchas décadas, la familia de don Francisco Álvarez y fue el lugar donde funcionaba la Farmacia Izalqueña, propiedad de don Chico. Dicha familia es muy conocida en el pueblo, tanto por ser familia de dinero, como por ser dueños de una de las primeras farmacias en Izalco y por su influencia en el poder político. La casa se hizo famosa porque en su puerta aún se miran los machetazos que los indígenas insurrectos le dieron en 1932, cuando estos saquearon y destruyeron los bienes de la farmacia.

La casa de don Marcelino Valdés

Esta mansión fue construida en 1855 por don Marcelino Valdés, en un terreno de 1,075 metros cuadrados, de aproximadamente un cuarto de manzana. La casa se encuentra en el barrio Dolores, en la esquina de la calle Morazán y la 3ª calle poniente.

Dicen los vecinos que el bisnieto de don Marcelo, Roberto Palomo, vendió la propiedad a la transnacional norteamericana Wall Mart, para que dicha empresa en 2006 abriera al público uno más de sus supermercados llamados 'La despensa familiar'.

Según las autoridades municipales y nacionales, se respetó la fachada original de la casa y gracias a eso, la empresa obtuvo los permisos para abrir tal negocio.

4. Recursos naturales

Como recursos naturales de Izalco basta mencionar sus alrededores: las aguas cristalinas y térmicas del río Caluco, las playas del Océano Pacífico a media hora de la ciudad; el clima y la vista agradable del Cerro Verde y el majestuoso volcán de Izalco.

El turicentro Atecozol es un ejemplo de lo que podemos hacer con la naturaleza, el cual fue construido en 1948, en la misma época de Los Chorros,

el Parque Balboa, la Puerta del Diablo, Amapulapa, Ichamichen, Cerro Verde y Apulo; como parte de un plan inmenso de crear centros turísticos.

Desde su existencia, Atecozol ha sido un lugar donde miles de personas han disfrutado lo fresco del agua, los amplios jardines y la inmensidad del parque; y para los izalqueños siempre ha sido un sitio de encuentro.

Según la tradición, se cree que donde está Atecozol fue un lugar de manantiales de agua pura, con espesa y variada flora donde las comunidades antiguas levantaron un altar a Tlaloc: la fuerza que genera y domina el agua; y lo nombraron: Atecuzul, que significa 'donde nacen las aguas del señor' (20).

Otros recursos naturales que también podemos hacer hermosos son: las Cataratas del CEGA; las Cataratas de Talcomunca; la Casa de Cristal; el mirador del Cerro Chino; el Turicentro la Jamaya; el Volcán de Izalco y su lava; el Reservorio de Huiscoyolate; las ruinas de la iglesia Asunción, y otros lugares más.

Notas

1. Ficha del sitio arqueológico. Archivos de la Unidad de Arqueología de Concultura.
2. Escamilla, Marlon. "Informe preliminar del sitio arqueológico Tapalshucut, departamento de Sonsonate". Concultura.
3. Ficha del sitio arqueológico, Archivos de la Unidad de Arqueología de Concultura.
4. Fowler, William R., Paul Amaroli y Bárbara Arroyo López. "Informe preliminar del proyecto Izalco, temporada 1988". Preparado para la Administración del Patrimonio Cultural, p. 20.
5. Ibíd., pp. 20 y 21.
6. Amaroli, Paul. Fundación Nacional de Arqueología de El Salvador.
7. Entrevista con Juliana Ama de Chile.
8. Amaroli, Paul. Op. Cit.
9. Escalante Arce, Pedro Antonio. *Códice Sonsonate: crónicas hispánicas*, volumen I, Dirección General de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 1992, p. 237.
10. Amaroli, Paul. "Informe sobre el sondeo arqueológico en las ruinas de la iglesia Asunción Izalco", Concultura, p. 7.
11. Ibíd., p. 8.
12. Ibíd., p. 25.
13. Leiva Cea, Carlos. *La casa de los Barrientos: monumento nacional de El Salvador : arquitectura del inmueble, historia familiar, imaginería en madera policromada e iconofgrafía de la piedra caliza*, Concultura,

1997, p. 8.

14. Lardé y Larín, Jorge. *El Salvador: Historia de sus pueblos, villas y ciudades*, Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, 1957, p. 226. Aunque según el izalqueño Carlos Leiva Cea, la campana tiene en su interior la inscripción de MDLXXXIIII –1584- y consagrada a la virgen de La Asunción en 1737.
15. Información proporcionada por Mercedes Isaura Ríos Carias.
16. Paul Amaroli, Op. Cit., p. 11.
17. Carlos Leiva Cea, Op. Cit., p. 20.
18. Ibíd., p. 34.
19. Ibíd., p. 92.
20. Calvo Pacheco, Alfredo. "Atecozol, Santuario de Tlaloc". En: *Así es mi tierra*, p. 113.

Capítulo XIV
La guerra de finales de siglo
(1980-1992)

1. El Legado del 32, 2. Así empezamos, 3. La respuesta derechista, 4. Una triste decisión, 5. Destrozaron los cuerpos, nunca sus ideas, 6. Los escuadrones de la muerte en Izalco, 7. Otras formas de represión, 8. Asesinados por las fuerzas de izquierda, 9. Intentos de crear guerrilla en Izalco y sus alrededores, 10. Los nuevos moradores, 11. Nota final sobre el capítulo

1. El legado del 32

Nunca un abrazo lo sentí más hondo.
Ni nunca un beso lo sentí más puro
que ese día que lloramos juntos
Y que juramos defender la patria.
Oswaldo Escobar Velado

La memoria del frustrado levantamiento del 32 y las secuelas de la matanza de esa época aún estaban frescas en la ciudad cuna de los pipiles cuando otra guerra iniciaba en el país.

Nunca se supo la cantidad exacta de muertos que resultaron de ese triste enero. Algunos historiadores hablan de ocho mil izalqueños muertos (1), aunque como era normal, los gobernantes trataron infructuosamente de minimizar su obra macabra; tampoco fue posible para ellos ocultar los rostros y los nombres de quienes dieron las órdenes: Maximiliano Hernández Martínez, el general Tomás Calderón y el izalqueño Tito Calvo son las caras visibles del genocidio.

Cinco décadas después, nuestros padres y abuelos aún sufrían el trauma por el amargo suceso; por eso, cuando escucharon los tambores de guerra y supieron que sus hijos tenían la utopía de transformar el país, surgieron sus consejos: "no te metas contra el gobierno", "Dios me salve si se dan cuenta en lo que andas", "estás joven y no sabes lo que son capaces de hacer". Los consejos de nuestros padres y el trauma colectivo provocado por los rostros de los tíos-abuelos que nunca aparecieron eran obstáculos para poder emprender otro esfuerzo que levantara nuestra pisoteada dignidad. El recuerdo de enero era una dificultad en el camino y un punto a favor de quienes se beneficiaban de tener un país amedrentado y sin esperanza de transformación.

2. Así empezamos

En 1962, con la llegada al poder de un militar llamado Julio Adalberto Rivera, inauguramos dieciocho años de gobiernos del Partido de Conciliación Nacional (PCN) el cual, junto a un puñado de oligarcas insensibles al dolor humano, crearon las condiciones de descontento social. El pueblo, acorralado por la pobreza y la represión, emprendió su última carta: no dejarse matar y responder con violencia a la violencia.

A principio de la década de los setenta, el país entero vivía la euforia del patriotismo. En 1969 se había llevado a cabo la mal llamada 'guerra del fútbol' o 'guerra de las 100 horas', en la cual, de manera fácil, logramos torcer el brazo a la tropa mal armada de Honduras. Esta guerra, aunque fue generada por las contradicciones económicas de la burguesía salvadoreña y hondureña, a los salvadoreños se nos vendió como la guerra del fútbol.

En este conflicto participaron muchos izalqueños. Cuando regresaron de la guerra, el alcalde del pueblo, José Roberto Herrera, organizó un acto de recibimiento donde los expositores, con arengas patrióticas, daban sendos discursos impregnados de cizaña contra los hondureños. Ese evento fue realizado en una tarima instalada de manera provisional en El llanito. Entonces yo tenía catorce años y recuerdo las vivas y el reconocimiento a Jorge Cano, Julio Palma conocido como 'Pichiche'; Carlos Fuentes, apodado 'Señorita'; Carlos Turush; Tito Campos y otros. Todos, soldados izalqueños participantes en la incursión a Honduras.

Eran héroes, por esos días, estos jóvenes izalqueños que con fusil en mano y llenos de patriotismo entraron a las entrañas del país hermano, empujados por sus jefes. Las voces que los clamaron héroes, beneficiadas de esta guerra, no aparecieron cuando en verdad se encontraron en aprietos y necesitaban apoyo; al contrario, los hundieron en el dolor por pensar diferente a ellos.

A Carlos Turush, diez años después, le asesinaron a su hermano menor (Tito Turush), por sospechoso de ser guerrillero y a su primo Miguel Calzadilla. Tito Campos, otro que en nombre de la patria entró hasta Nueva Ocotepeque, bajo el mando del coronel José Alberto 'El Chele' Medrano, ocho años después fue secuestrado por el delito de ser opositor al gobierno. Julio Palma, apodado 'Pichiche', terminó borracho en las calles, con su hígado destrozado y su mente hecha pedazos por los traumas propios de un veterano de guerra.

En los primeros años de la década de los setenta, vinieron las luchas reivindicativas de los maestros, lideradas por la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños, conocida como Andes 21 de Junio. Los gritos de justicia del magisterio también se escucharon en las aulas de nuestras

escuelas. Gustavo Osmín González, Manuel Rivera, Napoleón Efraín González, Roberto Aguilar, Mauricio Rodríguez y Samuel Lorenzana fueron algunos de los muchos maestros que llevaron conciencia de los males sociales a la comunidad de izalqueños.

En el año 1972, la mayor convulsión política que estremeció a Izalco y al país entero fue la campaña a la presidencia donde el coronel Arturo Armando Molina le robó burdamente la presidencia al ingeniero José Napoleón Duarte, demócrata y candidato por la Unión Nacional Opositora (UNO). Para entonces yo era un adolescente de 17 años, panadero de oficio y con muchos deseos de vivir en un país más justo, parecido al que la oposición describía en sus discursos. Por mi edad no podía votar, pero quedé impresionado por la elocuencia y los discursos de Duarte y por el apoyo de los izalqueños hacia él.

Durante esa campaña presidencial en Izalco renació la esperanza; la era de las caras serias, de los generales, se creía que estaba por terminarse, pero no se pudo. La voluntad de cambio tuvo más votos, muchos más que el militarismo, pero ellos tenían las armas, los medios de comunicación, el poder total y la licencia de amedrentar y aterrorizar en nombre de la democracia.

A pesar de las masivas protestas nada cambió la decisión. Molina, el presidente más ignorante y torpe que ha tenido El Salvador, fue 'nuestro presidente' durante 5 años. En Izalco, las personas más activas de la oposición eran la familia Landaver, del barrio la Asunción, René Calvo y algunas personas de la familia Marroquín, Julio Cisneros, Tito Campos, bastantes personas del barrio Asunción y muchos maestros que tres años antes habían desarrollado una jornada reivindicativa enarbolando la bandera del magisterio.

Para 1972, en las elecciones locales, la candidata a presidir el municipio por la oposición era la señora Esperanza Marroquín, dueña de una panadería en ese entonces, mientras el candidato del partido oficial era el señor Paulino Francisco Herrera, dueño de latifundios y persona de mucho dinero y parte de la elite que siempre gobernó la municipalidad. Ganó el señor Herrera. El apoyo de la población a la candidata opositora, Esperanza Marroquín, era inmenso y muy superior al apoyo al candidato oficial, por tal razón 'el triunfo' del señor Herrera dejó el sabor de fraude entre los izalqueños.

Para esa jornada electoral, los más identificados con el partido de gobierno eran: don Paulino Francisco Herrera; don Oscar Chacón, empleado municipal que cuidaba el pequeño estadio; don Oscar Humberto Rosales, comerciante y años después alcalde del pueblo; don Benjamín Toledo, exalcalde y dueño de una tienda; don Alexis Portillo, abogado, diputado por el PCN en esa década; el señor Fabio Cañas, músico de la banda regimental de Sonsonate; don Pedro Angulo, profesor y terrateniente; doña Ivón

Rodríguez, vendedora del mercado, y Roberto Funes, apodado 'Tushte'.

El partido gubernamental se caracterizaba por tener muchos activistas vagos, borrachos y chiviadores. Este tipo de personas, vagas y viciosas, eran los principales activistas en las brigadas de propaganda. A cambio de ser incondicionales, los dirigentes del partido les ofrecían comida, licor y poder jugar a los dados en el local del partido, actividad ilícita y perseguida en aquel entonces por la Guardia Nacional.

La verdad es que los gobiernistas no eran muchos, pero eran financiados por un pequeño grupo de terratenientes del pueblo y tenían los recursos de la alcaldía, la complicidad del gobierno central, la posibilidad de hacer fraude y una alianza de intereses con los militares, lo cual, en una dictadura, es bastante.

En las elecciones presidenciales de 1977, ocurrió la misma historia de cinco años antes y de casi todas las anteriores. Salió a luz el fraude, la bravuconería, la bota militar asesinando opositores y pisoteando la esperanza. Todo lo anterior, a pesar de que el candidato opositor era un militar en retiro, el señor Ernesto Claramount.

En esa ocasión nos impusieron como presidente al general Carlos Humberto Romero, un tipo calvo, pequeño de estatura y de mano dura contra la oposición.

En esta coyuntura tampoco funcionó la protesta popular. El pensamiento antimilitarista tenía la mayoría de los votos, pero ellos seguían con las armas y el control de los tres poderes del Estado. En esa época, estas eran instancias supeditadas al poder militar que se encontraba en luna de miel con la oligarquía económica.

Para esas elecciones, los activistas izalqueños de la oposición eran casi los mismos de cinco años antes. La mayoría de ellos eran para mí personas conocidas, luchadores incansables contra la dictadura que buscaba perpetuarse en el poder. Yo ya era un adulto, admirador de la vocación luchadora de estas personas, y ya tenía claro que cuando se vive en dictadura, no basta el voto para sacar a los militares del poder.

Los dirigentes del partido de gobierno eran fundamentalmente los mismos que en las elecciones anteriores, pero se les sumaron un policía municipal conocido por 'alemán', que no era izalqueño, y Antonio Marroquín, conocido por 'Toño chicha'.

Para este año, Fabio Cañas, Roberto Funes (Tushte) y el comandante militar Santos Sigüenza empezaban a ser un trío temible en Izalco; nadie quería estar en su mira ni en su lista. Las cosas que se hablaban de ellos ya asustaban, aunque lo peor aún no había llegado.

Era evidente que nuestra lucha era contra un Goliat modernamente armado y dispuesto a mantenerse gobernando a costa de nuestra sangre;

por tal razón, renunciamos calladamente a la lucha electoral y emprendimos otras maneras de hacer política. Para ese entonces ya existían organizaciones revolucionarias y guerrilleras, que aglutinaban entre otros a todos los defraudados de tantos procesos electorales.

La misma frustración de los procesos electorales, permitió por parte de los sectores pobres, la búsqueda de nuevas formas de lucha política. Debido a lo anterior, el año 1977, marca la profundización de un período convulsionado por protestas, huelgas y crecimiento de las organizaciones revolucionarias.

San Salvador y sus ciudades aledañas, el norte del país y el oriente, se convirtieron en los epicentros de la protesta, pero estas eran luz en todo el país. Ningún lugar del territorio, por escondido o pequeño que fuese, desconoció la existencia de un pueblo que de manera organizada y al margen de las elecciones, luchaba por sus reivindicaciones inmediatas. Tampoco desconocía las medidas represivas del gobierno para contener el descontento.

Izalco y el resto de ciudades vecinas, que en 1932 habían sido las principales protagonistas del levantamiento indígena, en esta ocasión eran temerosos espectadores, donde podía más el miedo que los sueños.

Esta década fue un tiempo de esperanzas, pero fueron otros y no los izalqueños quienes dieron el primer paso en levantar el estandarte de nuestro héroe Feliciano Ama. El Izalco indómito del 32 estaba cauteloso. La cautela y el temor de nuestros padres a que nosotros levantáramos de nuevo las banderas caídas no pudieron ante nuestra utopía y el hambre que pululaba en cada esquina. Algunos de los estudiantes universitarios y de secundaria que estudiábamos en la capital o Sonsonate fuimos los primeros en tener contacto con militantes revolucionarios. Esas fueron las primeras chispas invisibles que aparecieron en las tierras de Feliciano Ama.

También algunos obreros izalqueños que trabajaban fuera de Izalco se afiliaron al sindicato de su centro de trabajo y a través de esa fuente comprendieron que la lucha por un mejor país pasaba los límites de lo gremial. Mientras tanto, otros izalqueños empleados del gobierno se afiliaron a las asociaciones que los representaban y desde allí tomaron conciencia y lucharon por sus intereses, arriesgando su empleo y el pan diario de sus hijos.

Infinidad de cristianos desde la intimidad de su hogar escuchaban las homilías de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y despertaban de la ignorancia y del letargo en que estaban inmersos; mientras un contingente de sacerdotes, monjas y laicos, fieles e inspirados en la Teología de la Liberación, optaban por los pobres.

En 1977 se desarrolló la huelga del ingenio de caña El Paraisal. Este fue el primer acto masivo de protesta en el municipio de Izalco. Después

vinieron paros laborales y huelgas de los sindicatos del puerto de Acajutla, lugar donde trabajaban muchos del municipio. La realidad de un país acercándose al borde de una guerra llegaba por diferentes caminos a Izalco.

Entre los años 1976 y 1978, algunos estudiantes de secundaria, universitarios y obreros empezamos a desarrollar trabajo político organizativo en Izalco. Este esfuerzo, por lógica, era al margen de los partidos políticos tradicionales.

Nunca renunciamos del derecho al voto, pero sí a la lucha electoral como única opción, por considerarla amañada. Una larga historia de fraudes electorales respaldaba nuestra tesis.

Recuerdo que en 1976 mi hermano y yo iniciamos los estudios en San Salvador y de inmediato hicimos amistad con jóvenes del Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria (MERS). Este acercamiento fue un proceso rápido y normal, ya que muchas de sus ideas coincidían con nuestra manera de ver el mundo. Durante los fines de semana viajábamos a Izalco y allí comentábamos esta experiencia con nuestros amigos.

La mayoría de nuestras amistades eran vecinos, panificadores, excompañeros del tercer ciclo de Izalco y muchachos del barrio de la Asunción. Ellos, igual que mi hermano y yo, eran jóvenes inquietos y con deseos de cambiar las cosas torcidas de la sociedad; por esa razón, las ideas de ser una persona útil en el pueblo y organizarse eran atractivas. Algunas de nuestras amistades eran jóvenes que ya habían leído literatura revolucionaria o tenían amigos revolucionarios en sus colegios, como fue el caso de quienes estudiaban en Sonsonate.

En ese primer grupo de nuestros amigos izalqueños que terminaron organizados con el sueño de transformar nuestra sociedad, están: René Méndez Rugamas, Renato Méndez Rugamas, Mauricio Anaya Leonor, Francisco Ramírez ('Pirriri'), Fito Cabrera, Danilo Méndez, Roberto Sigüenza, los panificadores Julio Leiva Godínez ('Conito'), Miguel Méndez ('Pelo'); Adolfo González, Vicente Turush ('Chentio'), Tito Turush, Elías García, Roberto Culi ('el Chino') y Víctor Manuel Suncín. Agregado a estos nombres, había una cantidad inmensa de amigos y familiares que simpatizaban con nuestra forma de ver el mundo, los cuales era nuestra red de apoyo.

En el transcurso de esta investigación, supe de más jóvenes izalqueños que estaban organizados, pero no eran de nuestra red política, por ejemplo: Mauricio Armando Chinco Purito (a través de su sindicato en San Salvador); Rodolfo Morales Vásquez (a través de una organización universitaria); un muchacho de apellido Villeda, militante del Frente de Acción Popular Unificado (FAPU); Ismael Estanislao Pacheco (miembro de las FPL); Mario Enrique Mesquita Velasquez, miembro del ERP; Jorge (Coqui) Campos

(combatiente en las FAL, brazo armado del PCS); y los hermanos Julio y Joaquín Campos Chile, originarios de Piedras Pachas e integrantes de un grupo de jóvenes del Partido Comunista Salvadoreño (PCS). Estos jóvenes posteriormente fueron guerrilleros y murieron en combate en el transcurso de la guerra.

Para ser fiel a la verdad, ignoro los detalles de las experiencias de otras organizaciones que no sean el Bloque Popular Revolucionario (BPR) y las Fuerzas Populares de Liberación (FPL); pero era casi imposible que otras organizaciones no realizaran trabajo político y organizativo entre los izalqueños. El Frente de Acción Popular Unificado (Fapu) era una organización fuerte en la ciudad de Sonsonate y en los sindicatos portuarios de Acajutla y, según los datos obtenidos, para el año 1979, René Gonzales, 'El Muco' era militante de esa organización. También sabemos que el PCS tenía una pequeña célula en el cantón Piedra Pachas.

Seguramente había más izalqueños organizados además de los aquí mencionados, pero por las estructuras paralelas y clandestinas de esa época difícilmente podemos saber la totalidad de las personas comprometidas con la justicia y la democracia. Por ejemplo, el 5 de abril del año 2011 tuve una plática con el diputado Damián Alegría, en la ciudad de Oakland, quien, en el período de la guerra, fue comandante en las fuerzas guerrilleras. Me expresó que en el cerro Chaparrastique, cantón Piedra Azul, murió en 1987 un izalqueño de seudónimo Tito. Traté de que me diera más datos personales de Tito para identificar su procedencia familiar, pero fue imposible. Solo sabía su seudónimo y municipio de origen. ¿Cuál era el nombre real de Tito? ¿Cuántos izalqueños, como Tito, combatieron y murieron por construir un mejor mañana?

En esos años, nuestro pequeño grupo de jóvenes se reunía en los jardines de Atecozol, en el terreno de los padres de Renato y René Méndez, ubicado a 500 metros al occidente de la entrada principal del pueblo, en la panadería de mi madre y en ocasiones emprendíamos caminatas al volcán de Izalco o Caluco. En el camino nos sentábamos para reflexionar sobre la pobreza, el poder de los militares, lo fuerte de nuestras ideas y la necesidad de transformarnos como individuos.

A los militantes revolucionarios del final de la década de los setenta nos caracterizaban muchas cosas; entre ellas, la sensibilidad social, nos dolía el sufrimiento ajeno; en nuestros hogares nos habían enseñado a amar al prójimo como a uno mismo y en la organización política a amarlo más que a uno mismo; vivíamos con la esperanza fresca y la utopía encendida de un mejor mañana; los valores y principios revolucionarios regían nuestra vida diaria; había un esfuerzo consciente por convertirnos en hombres nuevos, despojados de egoísmo y otras lacras; de sobra sabíamos que el voto del

pueblo era irrespetado por los militares, por lo tanto no confiábamos en los procesos electorales; considerábamos que solo la organización de la población podía llevarnos al poder para hacer del país un lugar bonito y digno para vivir. Estas características revolucionarias eran visibles en muchos de los primeros izalqueños organizados: jóvenes de principios, de ética y de compromiso social.

Nuestra gran aspiración era lograr salarios justos; pedíamos respeto al libre pensamiento y la reducción de la pobreza extrema. No sabíamos nada de marxismo, tampoco éramos un grupo de comunistas, mucho menos guerrilleros. La mayoría nunca habíamos tenido un arma en nuestras manos y éramos pacifistas de vocación. Éramos jóvenes influenciados por la filosofía de amor y paz del movimiento hippie y del mandamiento cristiano de amar al prójimo como a uno mismo. Por supuesto que con el tiempo y después de una feroz persecución, muchas de esas cosas cambiaron.

Quienes tomamos el camino de la lucha organizada éramos como las hormiguitas hablando con cada amigo o amiga que sabíamos que le indignaba la injusticia y compartía nuestra forma de ver el mundo; de esta manera organizamos a muchos jóvenes.

Recordemos que la represión actuaba sin clemencia, el deseo de destruirnos era grande; por tal razón, cada paso era con cautela, envueltos en el aura de la clandestinidad; aún actuando así, muchos cayeron en las garras del oscurantismo.

José Rafael Canales Guevara y Arturo Leiva Masin fueron los primeros activistas revolucionarios en la ciudad. José Rafael fue obrero sindicalista y trabajador en el ingenio El Paraisal, era esposo de María Teresa Tula, izalqueña, quien, en su libro *Este es mi testimonio*, habla de la huelga del ingenio El Paraisal y detalla el desaparecimiento de su esposo. Arturo Leiva Masin fue el pionero en el sector estudiantil y juvenil, estudiante de la escuela Pedro F. Cantor y posteriormente, del Instituto Técnico Industrial de San Salvador (ITI). Años después murió en un enfrentamiento entre la guerrilla y la Fuerza Aérea en la zona de Guazapa, cuando él era jefe del destacamento guerrillero #5 en dicha zona.

3. La respuesta derechista

Ante el descontento del pueblo por los fraudes electorales de 1972 y 1977, la respuesta de la Guardia Nacional y del gobierno municipal, dirigido por el Partido de Conciliación Nacional (PCN), que en esa época era el partido oficial, fue sucia y desalmada. Fue tan torpe e inmisericorde que hasta a la embajada norteamericana le incomodaba su forma de gobernar, pues sus acciones alentaban la insurrección.

Cuando el imperio decidió relevar a los pecenistas, los civiles, militares y paramilitares más conservadores (del PCN) se incorporaron al partido derechista Alianza Republicana Nacionalista (Arena), liderado en esos años por Roberto D'Aubuisson, un militar retirado de bajo rango, pero de alto espíritu anticomunista.

El ejemplo más claro del cambio de camisolas es el del señor Alexis Portillo, quien en la década del setenta fue diputado del PCN, pero cuando este partido cayó en desgracia, se puso la camiseta de Arena y continuó siendo dirigente de la derecha en Izalco. Con el tiempo y apadrinados por la cúpula militar y el poder económico, se convirtieron en un grupo poderoso e inmune, dos palabras que fueron disfrutadas a lo largo de la guerra por quienes mantuvieron el poder y el terror en Izalco.

La derecha anticomunista solo esperó las primeras noticias de nuestra existencia para reforzar el puesto de la Guardia Nacional, crear la red de orejas y la defensa civil; de forma coincidente con estas medidas, empezaron las acciones de los escuadrones de la muerte, algo nunca visto por varias generaciones en el pueblo. Hicieron capturas sin base jurídica, amenazas, secuestros, torturas, desaparecimiento y asesinatos. Todo lo anterior era la práctica diaria de esos grupos (Guardia Nacional, Defensa Civil y Escuadrón de la Muerte) en su lucha por tener a Izalco aterrorizado.

El grupo de jóvenes organizados en ese momento no pudo responder al salvajismo de sus ataques. Nuestra única arma en ese entonces era la conciencia y la fuerza que nos daba nuestra utopía. Fue imposible contener la ira de las balas y la asfixia de la capucha. Pero esta experiencia, aunque lastimosamente segó la vida de muchos jóvenes, permitió ratificar que la clandestinidad era la mejor protección en la lucha contra ellos; la solidez de nuestros principios también era fundamental para mantenernos en la lucha con semejante desventaja militar.

Algunas personas de pensamiento conservador se jactan que en el municipio de Izalco y sus alrededores no hubo guerra civil como en Chalatenango o Morazán. Esta aseveración es cierta, lo que no dicen es que en Izalco todos los jóvenes opositores o revolucionarios o amigos de ellos fueron asesinados entre 1978 y 1981, años antes de que se declarara la guerra civil. El hecho que la represión en Izalco, fue antes de 1980 y antes que en otros municipios del país, ratifica que tenemos un sector de la derecha, tremendamente asesino.

Después del baño de sangre durante los años 1978-1981, Izalco no contó con quien dijera la versión no oficial; toda voz que salía al aire era callada a punta de fusil. Pero la dictadura necesitaba opositores que aceptaran el desventajoso marco electoral, para decir que había democracia. Fue entonces cuando algunos izalqueños aprovecharon esos pequeños espacios

para oponerse y denunciar los planes genocidas del gobierno.

Estas personas fueron difamadas, marginadas, golpeadas y algunas asesinadas. El ejemplo más evidente de esa política fue el secuestro de Tito Arnoldo Campos, quien posteriormente fue alcalde por la Democracia Cristiana.

Sin embargo, a pesar del riesgo siempre hubo voces que pedían justicia y luchaban por un mejor país. En esta oportunidad me permito recordar a Tito Arnoldo Campos, Julio Cisneros (conocido como 'Pénjamo'), Ítalo Calvo, René Calvo, Ernesto Peralta Velásquez, Juan Manuel Peralta Velásquez, Ángel (Angelío) Montoya, Felipe Tula, Roberto Culi, Mercedes Isaura Ríos Carias, Cony Rodriguez y otros demócratas cristianos, social demócratas y revolucionarios.

Por muchos años, la comunidad de Izalco fue saturada de propaganda de derecha, su fin era neutralizar las ideas de cambio y hacer un trabajo de convencimiento a los jóvenes para que se enrolaran al ejército. La ciudad se convirtió en el escenario donde las fuerzas conservadoras mantenían control en todos los campos.

De todos es sabido que la información de los 'sospechosos de subversión' era transmitida por los orejas (activistas de derecha) a la Guardia Nacional o a la Comandancia Local. Estos datos normalmente se basaban en rumores o sospechas; pero en esos años, lo dicho por estos señores era suficiente para que se actuara contra el sospechoso. Durante la guerra, 'actuar' es sinónimo de secuestro, el cual terminaba con golpes, asesinato o desaparecimiento.

En la década de los ochenta, cuando la guerra llegó a su máxima confrontación, la derecha fue fiel al concepto de la guerra contrainsurgente. "El Salvador, será la tumba, donde los rojos terminarán", dice el himno de su partido. Durante el conflicto armado, ellos fueron más que consecuentes con esta estrofa, pues no solo mataron a los rojos, sino a los amigos y familiares de estos.

En el municipio, también hubo un pequeño grupo de izalqueños que por razones ideológicas o de conveniencia personal se opusieron a los cambios y lucharon por convertir al municipio en la tumba de los rojos. Una generación de revolucionarios fue casi aniquilada. La sangre de los que ellos llamaban 'subversivos' tiñó de rojo las calles de la ciudad; en las esquinas de las hermosas casas estilo colonial aparecieron cuerpos mutilados y las cárceles clandestinas fueron testigos de cómo los torturados perdían el aliento, pero no el sueño que los hizo arriesgar la vida.

Dentro del grupo más activo de derecha, los más sobresalientes fueron:

Fabio Cañas, quien en su juventud fue músico de la banda del regimiento de Sonsonate, posteriormente y por su pensamiento conservador, fue promovido a juez de paz en Izalco, él fue el anticomunista más temido de esa

triste era. Al finalizar la guerra, fue jefe del penal de Sonsonate. Nunca vivió en Izalco y no es izalqueño, pero la historia y los izalqueños lo recordamos como el personaje más oscuro de la guerra sucia.

Santos Sigüenza, comandante local de la defensa civil, tampoco es izalqueño, aunque después de la guerra se quedó a vivir en este municipio. En mi visita al pueblo en el año 2007, supe que él se movió de ciudad, después de una crisis financiera y de vender las casas que compró "con el salario de comandante de la defensa civil".

Roberto Funes, descendiente de una familia honorable de Izalco y conocido popularmente como 'Tushte', lastimosamente fue un personaje vago y vicioso en sus años mozos. Aun sin estar cualificado, fue juez de paz de Izalco a finales de la década del setenta. En ese período también era miembro de la Organización Democrática Nacionalista (Orden), y cuando la guerra se llevó a cabo, fue de los 'orejas' más activos. Sin ninguna duda, es otro personaje oscuro de nuestra historia.

Oscar Humberto Zepeda, alcalde de Izalco de 1974 a 1980, era comerciante y propietario del motel El Rosal a finales de la década del setenta. Dirigente del PCN (Partido de Conciliación Nacional) y Orden (Organización Democrática Nacionalista). En su período al frente de la alcaldía se dieron los crímenes políticos más horrendos y, cuenta la alcaldesa que lo sustituyó (la profesora Mercedes Isaura Ríos Salazar), que cuando ella realizó la auditoría, encontró un desfalco considerable, que don Oscar fue obligado a pagar.

Rafael Anaya era conocido como 'Zope' y famoso por sus dones de brujo. Según comentarios de una familia víctima de un escuadrón de la muerte, su familiar fue sacado de su casa en el vehículo de don Rafael. Si don Rafael sabía el uso que le daban a su vehículo es una pregunta que no podemos responder, pero sí sabemos que fue muy amigo de las fuerzas militares que mantenían el control en Izalco y que les prestaba su carro.

Pedro Angulo, agricultor y profesor, era persona muy identificada con la ideología anticomunista, dirigente del PCN y amigo de los anteriores mencionados.

El 'Alemán' era un policía municipal y chiviador empedernido, por lo tanto, muy conocido en ese círculo. Cabe mencionar que no era izalqueño.

Antonio Marroquín, sin profesión y dedicado al juego de dados, era conocido como *Toño chicha*; fue juez de paz en los albores de la guerra sin tener la cualificación para serlo. Según parece, por el cargo de juez de paz pasaron los 'orejas' más connotados de esa época.

Alexis Portillo, abogado, dirigente del PCN y años después, de Arena. Diputado por el PCN años antes al desencadenamiento de la guerra y posteriormente dirigente de Arena y alcalde del pueblo por dos períodos.

Ivón Rodríguez, vendedora del mercado, conocida en el pueblo por

oreja y militante activa del PCN y posteriormente, de Arena, no tenía raíces izalqueñas. Era una persona de muy malas intenciones; capaz de romperle la nariz de una trompada a quien expresara un comentario positivo del partido opositor enfrente de ella. A esta señora la tenían como fuerza de choque, la que atemorizaba a los oponentes, principalmente en el área del mercado municipal.

La mayoría de los mencionados eran personas que por su actividad política, tenían empleos estatales o municipales.

Posiblemente hay más personas identificadas con el pensamiento radical de derecha y no son mencionados, pero los descritos son un grupo bastante representativo. Todos, sin excepción, fueron públicamente militantes de derecha, activistas del PCN y Arena.

4. Una triste decisión

Pero a las fuerzas gobiernistas no les bastó asesinar a los jóvenes revolucionarios y a los sospechosos de serlo; también desarrollaron fuertes campañas publicitarias para que los adolescentes se incorporaran al ejército y así mandarlos a pelear contra la guerrilla a otras zonas del país. Si lo anterior se considera poco, desarrollaron el reclutamiento obligatorio contra todos aquellos que no pudieron ser convencidos de presentarse como voluntarios a la Fuerza Armada, quienes conformaban la mayoría. Ningún joven se escapaba de las redes del ejército, principalmente los provenientes de los sectores pobres.

Gracias a esa fuerte campaña de mentiras, muchos jóvenes entraron a la escuela militar; unos porque venían de familias conservadoras y se creyeron el discurso de defender la patria contra 'la amenaza comunista' y otros, con la esperanza de adquirir poder y dinero.

Algunos de los jóvenes izalqueños que en esa época se convirtieron en oficiales del ejército, son: Jesús Daniel Serrano Cea, Oscar René Serrano Cea, Francisco Calvo, Fernando Méndez, Joaquín Toledo, Birsi Hurtado, Rony Iraheta (quien resultó herido y hoy es lisiado de guerra), Nelson Valdez, José María Sarmiento (después de salir graduado murió en la guerra), Renato Antonio Pérez (capturado por la guerrilla y canjeado), Carlos Vega (se ahorcó después de finalizada la guerra), entre otros.

Por esa triste decisión, Izalco tiene cientos de jóvenes que murieron en las zonas guerrilleras cuando prestaban su servicio militar. El alto mando del ejército encontró en Izalco y en otros pueblos de occidente del país tierra fértil para hacer crecer su ejército. La pobreza, la falta de empleo, la propaganda mentirosa y el reclutamiento forzoso fueron los elementos que

permitieron enrolar a tanto joven izalqueño al ejército.

La decisión de reclutar masivamente a jóvenes y mandarlos a las montañas a pelear contra sus hermanos fue un crimen más contra la población de Izalco.

Es del conocimiento público que durante la guerra civil, a Izalco fueron llevados cadáveres de soldados para ser velados por sus familiares; sabemos que la suma de estos es numerosa, en ocasiones había hasta tres velorios en un mismo día. Por tal razón, para completar este estudio, solicité al Estado Mayor de la Fuerza Armada los nombres de los izalqueños muertos en combate y me fue negada.

Los militares de alto rango saben lo inmoral de su acción y por esa razón ocultan los nombres y la cifra exacta de los izalqueños muertos. Espero que esos nombres en algún momento sean dados a conocer, nadie puede tomarse el derecho de condenar al anonimato a esos izalqueños.

5. Destrozaron los cuerpos, nunca sus ideas

Si algo es digno mencionar, es el nombre de todos los Izalqueños que ofrendaron su vida, ya sea en Izalco o fuera de su terruño, en el camino escabroso de buscar una sociedad más humana.

También es justo decir los nombres de los asesinados o desaparecidos por el 'delito' de ser opositores al gobierno, sospechosos de 'subversión' o simplemente asesinados para generar terror entre los vivos.

Presento una lista de personas, algunas murieron en combate, otras fueron víctimas de la política de exterminio (4). La investigación de estos nombres fue fundamentalmente urbana, no se incluye a los compañeros de los cantones (a excepción de tres personas originarias del cantón de Piedras Pachas).

Pido disculpas por los que no se mencionan; pero seguramente otros, en otro momento y con más recursos, se tomarán el tiempo para incorporarlos y así honrar su obra y su vida.

1. Alex Quijano, desaparecido.
2. Amado Napoleón Estrada Mismit, asesinado.
3. Arcadio Benito Ama, asesinado.
4. Andres Ernesto Ama, asesinado.
5. Carlos Pacheco Cuyo, asesinado
6. Carlos Carias, asesinado.
7. Danilo Adolfo Méndez Corado, asesinado.
8. Danilo de Jesús Quly Ramón, asesinado.
9. Duglas (Lin) Salvador Morales, asesinado.

10. Efraín Calona, desaparecido.
11. Francisco Ramirez, asesinado.
12. José Alberto Domínguez, asesinado.
13. José Patiño, desaparecido.
14. José Rafael Canales Guevara, desaparecido.
15. José Alonso Noyola Leiva, desaparecido.
16. Julio Morán, desaparecido.
17. Joaquín Torres, asesinado.
18. Julio Alfredo Mendoza Cerrato, asesinado.
19. Julio Leiva Godinez, asesinado.
20. Joaquín Vega, asesinado.
21. José Mauricio Acuch, asesinado.
22. Máximo Alfredo Cáceres, desaparecido.
23. Mario Rafael Calvo Guerrero, asesinado.
24. Mario Augusto Landaver Leiva, desaparecido.
25. Mario Güirola, asesinado.
26. Manuel de Jesús Ruiz, asesinado.
27. Mauricio Méndez, asesinado.
28. Mauricio Armando Chinco Purito, asesinado.
29. Mauricio Antonio Anaya Leonor, muerto en combate.
30. Miguel Ángel Morón, desaparecido.
31. Miguel Ángel Calzadilla, asesinado.
32. Miguel Ángel Méndez, muerto en combate.
33. Orlando Tula, desaparecido.
34. Rafael Ramos, muerto en combate.
35. Raúl Calles, asesinado.
36. Rafael Antonio Ventura, desaparecido.
37. Victor René González, asesinado.
38. René Mendoza, desaparecido.
39. René Méndez Rugamas, asesinado.
40. Renato Méndez Rugamas, desaparecido.
41. Roberto Madrid Chito, asesinado.
42. José Roberto Anaya Leonor, asesinado.
43. Roberto Arturo Leiva Masin, muerto en combate.
44. Ángel Samuel Lorenzana Salazar, asesinado.
45. Santiago, asesinado.
46. Tito Turush, asesinado.
47. Ulises Campos González, asesinado.
48. Vicente Turush, asesinado.
49. Víctor Manuel Suncin, asesinado.
50. Francisca Shue, desaparecida.

51. Gilberto González, desaparecido.
52. Pedro Ramiro Pacheco, muerto en combate.
53. Ismael Estanislao Pacheco, asesinado.
54. Justo Zepeda, asesinado.
55. Juan Chile, muerto en combate.
56. Jorge Alberto Cuadra Ortiz, asesinado.
57. Francisco Calzadilla (pacota), desaparecido.

6. Los escuadrones de la muerte en Izalco

Al analizar la lista de secuestrados y asesinados y la manera en que actuaron los victimarios, es claro que en Izalco, un buen porcentaje de opositores al gobierno fue víctima de los escuadrones de la muerte. Existieron casos como la muerte de José Alberto Domínguez, cuya captura la realizó la Guardia Nacional en el microbús del señor Rafael Ramírez, pero el cadáver apareció al día siguiente con un rótulo que decía: 'por quemador de buses'. Es decir, ellos mismos desdibujan la línea tenue que dividía las instituciones del Estado con los escuadrones de la muerte.

"Hombres vestidos de civil, fuertemente armados, haciendo acciones ilícitas contra opositores del gobierno y actuando impunemente a cualquier hora del día, es una acción típica de los escuadrones de la muerte" –expresó la Comisión de la Verdad en el libro *De la Locura a la esperanza*.

En Izalco, este tipo de acciones fueron frecuentes.

Dicha comisión investigó el vínculo de los escuadrones y las autoridades civiles y militares, y concluyó que: "Los escuadrones, ligados a estructuras estatales por participación activa o por tolerancia, alcanzaron un control de tal naturaleza que sobrepasó los niveles de fenómeno aislado o marginal para convertirse en instrumento de terror y de práctica sistemática de eliminación física de opositores políticos. Muchas de las autoridades civiles y militares que actuaron en los años ochenta participaron, promovieron y toleraron la acción de estos grupos" (3).

Si la Comisión de la Verdad concluyó que muchas de las autoridades civiles y militares participaron, promovieron y toleraron la acción de estos grupos, entonces me pregunto: ¿Cómo fue la relación de las autoridades civiles y militares de Izalco con estos grupos de exterminio? Es claro que estas fueron tolerantes a la existencia de las acciones de los escuadrones de la muerte en el municipio, esto es obvio y todo poblador de Izalco lo sabe. Pero, ¿su delito habrá sido solamente por omisión o tolerancia?

En Izalco, los escuadrones actuaron con información precisa de sus víctimas, como cuando asesinaron a Mario Calvo Guerrero y Samuel Obdulio

Lorenzana. En esa acción, los integrantes del Escuadrón de la Muerte emboscaron al grupo de profesores en el lugar y a la hora exacta por donde pasaban estos todos los días. Otro ejemplo fue el asesinato de René González, conocido por el alias de 'El muco'. A este muchacho lo asesinaron el día de su boda, en plena fiesta y frente a su esposa, familia, amigos e invitados. En el salón de la fiesta había más de 200 invitados, pero el comando que llegó a asesinarlo, fue directamente donde él, lo asesinó y se fue. Los integrantes de ese escuadrón supieron de su boda, del lugar de la fiesta y conocían a René, pues fueron directamente donde él para asesinarlo.

Al hacer un análisis de varios asesinatos, es lógico concluir que los integrantes de estos grupos conocían la actividad diaria de sus víctimas. Para tener ese nivel de conocimiento se debe vivir en el medio social donde se hace la fechoría. Por lo tanto, esa idea de que los asesinos de Mario Calvo Guerrero, Samuel Obdulio Lorenzana, René González y de otros izalqueños vinieron de otro lugar, es una falacia. Los conocedores del arte militar, saben que ese tipo de operaciones son hechas por personas conocedoras del terreno y de las víctimas.

Todos sabemos que los escuadrones de la muerte se autodenominaban organizaciones paramilitares de exterminio de comunistas; por lógica, sus integrantes en Izalco o en cualquier lugar del país, eran personas con pensamiento político conservador. Si recordamos, estos nunca asesinaron a un político de derecha, sino a militantes de la guerrilla o simplemente opositores del gobierno. En otras palabras, si deseamos saber los nombres y conocer los rostros de quienes integraron el Escuadrón de la Muerte en Izalco, debemos buscarlos en el sector político conservador de Izalco y no en otro lado.

Igual que en otros lugares, las acciones en Izalco eran a cualquier hora del día o la noche, usando armas de grueso calibre; actuaron impunemente, nunca se investigó un asesinato de ellos; nunca hubo un integrante de los escuadrones capturado, a diferencia de la cantidad grande de prisioneros por ser guerrilleros o por sospechosos. Jamás estaba cerca una patrulla de "los cuerpos de seguridad" o del ejército cuando actuaban estos grupos.

Toda la información anterior nos lleva a la conclusión de que había una perfecta y eficiente coordinación de acciones entre los escuadrones y las autoridades militares del pueblo.

Entonces, ¿quiénes integraron estos grupos en Izalco? Esta es una pregunta con respuesta clara para muchos izalqueños, principalmente para los familiares de las víctimas, quienes en algunos casos fueron testigos de la acción y reconocieron a los asesinos. Recordemos que Izalco era un pueblo pequeño y que nos conocíamos hasta por el acento de la voz. Aunque alguien llegara en la oscuridad de la noche y encapuchado, una pequeña cicatriz, su

estatura, el tono de la voz o hasta la forma de caminar, delataba su identidad.

Lo real es que una investigación de este fenómeno permitirá conocer realidades escalofriantes y posiblemente ratificar los nombres que la *vox populi* corea a los cuatro vientos. El clamor popular ya tiene una pequeña lista de nombres de personas vinculadas a estos grupos de exterminio.

Yo viví en Izalco parte del período cuando estos grupos estaban activos, por lo tanto conocí los temores y rumores sobre determinadas personas que en esa época eran orejas a tiempo completo. Ahora, que me he dado a la tarea de platicar con las familias de los asesinados y desaparecidos políticos, me entero de que las familias tienen sospechas fundamentadas de quién era el personaje encapuchado que, cubriéndose en la oscuridad de la noche, capturó a su familiar. Las personas que son mencionadas por los familiares de las víctimas de la represión, coinciden con el clamor popular y con aquellas personas que eran militantes de la derecha y orejas más temidos de esa época

En Izalco y en todo el país, hay familias y personas que están dispuestas a poner demandas por el asesinato de su familiar. Según ellos, tienen pruebas de las personas que participaron en la acción contra su familiar. Estas familias tienen el apoyo de instituciones jurídicas y de derechos humanos. Así, conocer demandas y los nombres de acusados es cuestión de tiempo.

Para tener una mejor idea de cómo se daban los hechos, narraré mi intento de asesinato el primero de abril de 1978:

En esos días, don Oscar Humberto Rosales, alcalde del pueblo y dirigente de la derecha, era amigo de mi padrastro, y era común entre ellos generar conversación al encontrarse en la calle. En una de esas ocasiones, don Oscar le dijo a mi padrastro que mi nombre estaba en la lista de la Guardia Nacional (GN), e insinuó que debería ausentarme del pueblo y así evitar una desgracia familiar.

Ocho días después de aquella noticia se presentó a mi casa un grupo de hombres armados con fusiles, cubiertos de la cara y vistiendo algunos como civiles y otros como militares.

Primero se presentaron como compañeros míos y miembros de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), ello con la intención de confundir a mi madre y que ella dijera donde me encontraba.

Al no conseguir éxito con esta burda acción, cambiaron su versión y dijeron que eran del escuadrón de la muerte y que me buscaban para matarme por subversivo. En esa ocasión amarraron a mi padrastro, registraron toda la casa, amenazaron a toda mi familia y le robaron el dinero de la venta del pan (mi madre era dueña de una pequeña panadería) de un día anterior.

Por casualidad, ese día yo no me encontraba en ese momento en la casa y por esa razón puedo contar esta historia.

Este grupo de más de diez hombres llegó en un camión que dejaron

estacionado a 50 metros de mi casa. Estuvieron desde las 5:00 de la tarde hasta la media noche, esperando a que yo llegara (aproximadamente 7 horas).

En pocos minutos todo el barrio supo de la acción, incluyendo a los informantes del gobierno (conocidos por orejas). El puesto de la Guardia Nacional estaba a 250 metros de mi casa, su posta o centinela podía ver desde su garitón el carro donde llegaron los hombres armados y nunca la guardia se presentó para investigar lo sucedido, ni durante ni después del hecho.

Si según el alcalde Oscar Humberto Rosales era la Guardia Nacional quien me tenía en la mira ¿cómo obtuvo mis datos el escuadrón de la muerte? ¿Por qué el señor Oscar Rosales sabía que la Guardia Nacional me tenía en la mira? ¿Cómo funcionaba ese triángulo: Guardia Nacional-alcalde municipal (don Oscar Humberto Rosales)-escuadrón de la muerte? Creo que no es un rompecabezas difícil de armar, por lo menos en el intento de mi asesinato.

Cuando se analiza a los escuadrones de la muerte y sus protectores, uno no puede generalizar y culpar a toda la derecha de este fenómeno. Decir derecha en este caso parece demasiado amplio, porque no todos los de pensamiento de derecha se prestaron a esto; porque los pocos que lo hicieron tenían rostro, nombres y apellidos, una madre, un padre, esposa e hijos y una dirección donde habitaban.

Izalco ha tenido la dicha de tener lazos de hermandad entre sus habitantes, por tal razón pocos estuvieron dispuestos a participar en el asesinato de los opositores, bajo el mote de *traidores a la patria*. Creo que tengo más dedos en mis manos que cantidad de personas que integraron los grupos de exterminio.

Los que estaban en la cúspide del mando en el partido Alianza Republicana Nacionalista (Arena) para cuando se pactó la finalización de la guerra, sabían que muchos de sus dirigentes históricos eran responsables de lo más horroroso de la oscura década de la guerra civil. Su gobierno, entonces, decretó amnistía, para cerrar la posibilidad de abrir juicio contra los responsables de las acciones más macabras y de lesa humanidad.

Aunque el sistema de 'justicia' salvadoreño no responda a la demanda de los afectados, la población en Izalco sabe los nombres, los apellidos y la afiliación política de quienes en la oscuridad de la noche, armados con fusiles y cubiertos de la cara, salían a secuestrar y asesinar izalqueños. Pero también sabe los nombres de aquellos políticos cómplices que guardaron silencio porque avalaban la guerra sucia, porque coincidían ideológicamente con los asesinos y sabían que el terror en la población izalqueña los perpetuaba en el poder.

La matanza perpetrada en Izalco y en otros pueblos en 1932, aún sigue impune y nunca el gobierno aclaró los hechos de su vil respuesta; tampoco la sociedad civil tuvo capacidad de exigir justicia. Pero la realidad de hoy es

muy diferente. En 1932, las fuerzas insurrectas fueron masacradas y el pueblo entero fue aterrorizado. Para la guerra civil de la década de los ochenta, las fuerzas revolucionarias no fueron vencidas, se han mantenido sectores de la sociedad que demandan justicia y en la medida que la derecha pierde el monopolio del control del estado, estos sectores se fortalecen.

En algún momento de la historia, los archivos de la Fuerza Armada tendrán que abrirse y el gobierno de ese momento deberá de actuar imparcialmente. La impunidad no puede ser eterna. Solo hasta cuando llegue este momento, los familiares de las víctimas podrán perdonar, la sociedad logrará tener una real reconciliación y la armonía social se impondrá sobre el odio y el rencor.

7. Otras formas de represión

A la totalidad de muertos y desaparecidos se suman los capturados por sospechas de subversión, los cateos, los intentos de asesinato, las amenazas e intimidaciones y las golpizas.

Izalco fue uno de los lugares donde no existieron combates entre la guerrilla y las fuerzas armadas del gobierno, pero no por esa razón podemos decir, que en Izalco no pasó nada.

Tito Campos es un ejemplo de personas capturadas por motivos políticos. Fue secuestrado por hombres de civil varios días después de tener una discusión acalorada de carácter político con el señor alcalde Oscar Humberto Rosales.

El profesor David Masin fue capturado y torturado. El maestro Miguel Torres y su esposa fueron ametrallados y heridos cuando vivían en el pueblo de Santa Isabel de Ishuatán.

Los hermanos Alfredo y Rosa Masin Serrano fueron secuestrados por un cuerpo de seguridad durante más de una semana. La causa era 'problemas familiares', pero los cuerpos de seguridad se prestaban para resolver este tipo de disputas, más si había dinero por medio.

El abogado Gustavo Ernesto Vega, el famoso 'Pantera Vega', profesional y deportista de prestigio y de intachable moral, fue secuestrado durante varios días.

La casa de la profesora Mercedes Isaura Ríos Carías fue cateada por la defensa civil de Izalco.

Los opositores organizados en la Democracia Cristiana y Social Democracia, eran considerados 'rojos' y siempre estaban en la mira de quienes decidían las desapariciones.

La mayoría de familias con asesinados o desaparecidos se vieron obligadas a guardar silencio por miedo a las represalias; otras se fueron del pueblo para no ser asesinados.

Mi madre cuenta que durante el conflicto armado, en varias ocasiones llegó la defensa civil a su casa en busca de armas. Se trataba de una guerra sicológica y de una amenaza, más que una búsqueda real de armas.

Otro fenómeno durante la guerra fue la migración por motivos políticos. Este hecho fue frecuente entre los estudiantes universitarios y los maestros.

Por un largo tiempo asesinaban profesores como parte del terror que pretendían generar en la población, por esta razón muchos docentes dejaron el municipio.

Los estudiantes universitarios escondían su carné universitario, pues era, según el gobierno, evidencia de pensamiento comunista. Estos muchachos se ausentaron de Izalco. Otro numeroso grupo de jóvenes emigró a los Estados Unidos de América tratando de salvar su vida. Roberto Sigüenza, uno de mis mejores amigos de adolescencia, es un ejemplo fehaciente de este fenómeno.

La pequeña lista de hechos represivos como la amenaza, la captura sin ninguna base legal, el secuestro, la tortura y el intento de asesinato son muestras representativas de los miles de casos que se dieron.

8. Asesinados por las fuerzas de izquierda

Los soldados oriundos del municipio de Izalco muertos en la guerra civil llegan probablemente a varios cientos. Los pobladores de la ciudad de Izalco y sus cantones recuerdan la inmensa cantidad de cadáveres que llegaban a Izalco para ser velados por sus familiares, después de los enfrentamientos de los batallones del cuartel de Sonsonate en zonas como Chalatenango y Morazán.

Tratamos de obtener este dato, a través del Estado Mayor de la Fuerza Armada, pero fue imposible, a pesar de que dicha información es pública. Mi deseo era poner en este libro una lista completa de izalqueños asesinados, desaparecidos y muertos en combate.

Desde mi punto de vista, la ausencia de estos nombres limita la capacidad de rendirle tributo a su sacrificio y se presta para ocultar una realidad que puede servirnos de reflexión.

Algunos muchachos de estos se incorporaron voluntariamente, presionados por necesidades económicas o influenciados por la propaganda, pero la mayoría de ellos fueron reclutados y enviados a la guerra obligadamente.

La totalidad de estos jóvenes soldados murieron fuera del municipio de Izalco cuando estos eran parte de los batallones que penetraban a las zonas controladas por la guerrilla.

Durante los 12 años de guerra civil, la guerrilla realizó dos acciones militares en Izalco: la primera fue la explosión de una bomba en la comandancia de la Guardia Nacional, a mediados de 1979; en la segunda, el mismo objetivo

fue atacado por un grupo armado de revolucionarios el 31 de diciembre de 1979. En este ataque murieron dos guardias nacionales y, por la descripción del ataque, no pasaban de cinco guerrilleros los participantes de la acción.

Las dos actividades fueron realizadas por integrantes de la Resistencia Nacional. Después de la acción, la derecha generó el rumor de que René González, conocido como 'El Muco', había participado en el enfrentamiento, días después fue asesinado por el escuadrón de la muerte, en el día de su boda.

Otra acción que la voz popular atribuye a revolucionarios es la muerte de José Roberto Torres, conocido como 'Cotorra'. Roberto es el único, o de los pocos civiles izalqueños, muerto en la ciudad de Izalco. Se cree que fue asesinado por las fuerzas revolucionarias, aunque este supuesto es un rumor que todavía está sin aclarar.

Los asesinados en Izalco por fuerzas de izquierda numéricamente no tienen comparación con las decenas de asesinatos ejecutados por las fuerzas del gobierno. En este aspecto hay mucha similitud con el levantamiento del año 1932, donde indígenas liderados por Feliciano Ama asesinaron al alcalde Miguel Call y a un acompañante de él, como las únicas víctimas que los historiadores reportan de dicha gesta.

9. Intentos de crear guerrilla en Izalco y sus alrededores

La existencia de un amplio movimiento guerrillero fue un fenómeno diseminado a lo ancho y largo del país. Pero como siempre hay excepciones, el departamento de Sonsonate se caracterizó, durante toda la guerra, por ser la zona donde menos desarrollo tenía el movimiento revolucionario y por consiguiente, la organización de izquierda nunca mantuvo una fuerza guerrillera permanente. Al contrario, el ejército gubernamental lo concebía como su retaguardia, el lugar donde se nutría masivamente sin que esto implicara un alto riesgo de reclutar miembros o simpatizantes de la guerrilla. Aún siendo el departamento con menos desarrollo organizativo, la izquierda realizó los siguientes esfuerzos por formar guerrilla:

1) Para mayo de 1979, los compañeros de la Resistencia Nacional (RN) habían formado una columna guerrillera de aproximadamente 100 integrantes. Para crear esta unidad militar concentró pequeños grupos de revolucionarios ubicados en San Julián, parte alta de Caluco, Cara Sucia, Sonsonate, Izalco, sindicalistas de la ciudad de Acajutla y militantes que eran cuadros militares de la RN. Con esta gente atacaron los cuerpos represivos de Acajutla, Cara Sucia y La Hachadura.

Según una persona que estuvo curando heridos del ataque en Cara Sucia, la guarnición militar de ese pueblo supo de antemano que serian atacados y

estaba preparada para repeler el ataque, por lo tanto las bajas de la fuerza insurgente en ese lugar fueron numerosas. Algo similar pasó en la ciudad de Acajutla.

Después de los frustrados ataques, los combatientes se retiraron en dirección a la zona de Metalío. Como esta concentración de revolucionarios no era sólida ideológica y militarmente, muchos de ellos, al verse derrotados, se desertaron para Guatemala. Los pocos que quedaron se trasladaron a Guazapa.

Según Ferman Cienfuegos (máximo líder de la R.N. durante casi toda la guerra), en el libro *Crónicas entre los espejos* (p. 134), la idea era tomarse militarmente el puerto de Acajutla y crear un frente guerrillero en la montaña de Santa Ana.

2) Para finales del año 1980, las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) formaron una columna guerrillera que se movilizaba en la zona cafetalera llamada la Cordillera del Bálsamo, la cual se encuentra al norte de la ciudad de Armenia y a pocos kilómetros del municipio de Izalco.

Esta columna tenía aproximadamente 50 compañeros, fundamentalmente campesinos y estudiantes, todos militantes nuevos, sin experiencia armada. Esta columna se formó debido a los altos niveles de represión y se dio de la siguiente manera:

Un pequeño grupo de revolucionarios de la ciudad de Armenia perseguidos y con alto riesgo de ser asesinados si seguían viviendo en sus casas, se fueron a esconder a los cafetales de una finca, bastante cerca de la ciudad. Cuando ya eran varios los escondidos en la finca, uno de ellos fue nombrado jefe y con los días consiguieron armas para defenderse.

En cuestión de meses, el grupo fue creciendo. Ante esa realidad, la organización orientó estructurarse como columna guerrillera y darle proyección político-militar al proyecto. La orientación fue quedarse en la Cordillera del Bálsamo, porque la mayoría de los combatientes eran de la zona de Armenia, Ateos, Zapotitán, Lourdes, Jayaque y conocían la zona; además de tener colaboradores en varios caseríos, los cuales pudieron haber sido ser el germen de la futura base social de la guerrilla, ya que la experiencia había dicho que la guerrilla no puede existir si no tiene base social.

Cuando el 10 de enero de 1981 las fuerzas revolucionarias desarrollaron la ofensiva de carácter nacional y mantenían en jaque al gobierno, esta nueva columna aún no estaba preparada para el combate. El ejército gubernamental, al saber sobre la existencia del grupo armado, tomó la iniciativa, desarrollando un plan de persecución sin dar ningún día de tregua, hasta convertir los enfrentamientos en un fenómeno diario.

Después de varios días de combate, la columna empezó a tener heridos, escasez de comida y de munición.

Los combatientes menos consolidados políticamente desertaron ante el acoso diario. Los caseríos que les abastecían comida e información sufrieron represión del ejército. Los colaboradores más activos fueron asesinados, el panorama de la columna guerrillera se transformó en desolador.

En un esfuerzo por resistir y retomar la ofensiva militar, el mando de occidente de las FPL (Fuerzas Populares de Liberación) reforzó la jefatura de la columna con militantes experimentados. No estoy muy seguro, pero creo que en ese momento un compañero de seudónimo 'Juancito' asumió la jefatura de la columna. Era un guerrillero experimentado y con altos conocimientos en logística. Además, mandó a varios jefes de escuadra, entre ellos estaba David, un muchacho que había sido trasladado de los comandos urbanos de San Salvador a occidente y a Brígido, un muchacho de la zona de Ciudad Arce, del cantón Las Acostas, quien tenía cierta experiencia militar.

Cualificar el mando permitió resistir unas semanas más, pero no resolvió el problema. La crisis era profunda, el cansancio inmenso y el desgaste irreversible.

La columna guerrillera, con la mitad de los combatientes desarmados y con la otra mitad armados con pistolas, escopetas y dos carabinas se enfrentó valientemente a la tropa gubernamental por varias semanas consecutivas, pero su esfuerzo tenía un límite. Después de tres semanas se profundizó la escasez de comida, de zapatos, de munición. Los heridos estaban infestados, dos habían muerto por falta de atención médica; difícilmente podía mantenerse la columna guerrillera en esas condiciones por varias semanas más.

Antes de seguir obteniendo bajas y llegar a una derrota desastrosa, la organización ordenó el repliegue a la zona rural de Ciudad Arce, zona con bastante presencia guerrillera. Aunque la pequeña columna guerrillera se ausentó de la Cordillera del Bálsamo, la represión del gobierno continuó y las FPL no tuvieron capacidad de retomar posteriormente este proyecto.

Los combatientes de esta columna guerrillera se incorporaron a las estructuras políticas y militares del Frente Occidental Feliciano Ama. La mayoría murieron en el transcurso de la guerra. Yo recuerdo a un compa de seudónimo 'Quique', un muchacho delgado y de piel clara, quien vivió esa experiencia y posteriormente fue un combatiente de mil batallas y murió en un combate muchos años después.

3) Un tercer esfuerzo fue la creación de un grupo de cinco guerrilleros en los alrededores de la ciudad de Izalco, estructurados como una pequeña escuadra guerrillera que se formó después del esfuerzo en la cordillera del Bálsamo. También fue formado pensando en la seguridad de los revolucionarios buscados por el ejército en el departamento de Sonsonate, ya que ese año la cantidad de revolucionarios perseguidos por el gobierno y asesinados era numerosa.

¿Por qué se pensó en Izalco? Primero, porque es una ciudad rodeada de amplios cafetales, donde podían cubrirse y movilizarse cualquier grupo pequeño de combatientes.

Se pensó en una escuadra porque un grupo pequeño de combatientes tiene mayor capacidad de esconderse, es rápido en sus movimientos, no deja huellas y tiene poca dificultad para resolver su alimentación y avituallamiento. Tampoco había capacidad para crear una estructura grande, pues necesitábamos que sus componentes fueran de la zona, conocedores de la topografía, de las condiciones políticas y de la capacidad de respuesta del gobierno y totalmente convencidos de la necesidad de ese esfuerzo.

A partir de la experiencia de Armenia, se comprendió que era más eficiente un grupo pequeño a una concentración grande de combatientes. Los objetivos iniciales no eran hacer acciones militares, sino crear una red de colaboradores en la zona rural y concentrar en la escuadra a los revolucionarios del departamento de Sonsonate buscados por el ejército, quienes no tenían un lugar seguro para esconderse en la ciudad. Que yo sepa, nunca realizaron una acción militar.

Este pequeño grupo de revolucionarios se movilizó aproximadamente durante tres meses en los alrededores de Izalco. En esta escuadra estaba el izalqueño Julio Leiva Godínez, llamado cariñosamente 'Conito'; dos compañeros de Sonsonate, uno de Armenia, y el jefe de la escuadra: un muchacho que meses anteriores había estado en la experiencia de Armenia y cuyo seudónimo era David. Era un joven con experiencia militar, al parecer fue guerrillero urbano en San Salvador y para los días de la ofensiva de enero de 1981 fue trasladado a la zona de Armenia. Las armas de la escuadra eran dos o tres fusiles (no recuerdo bien) y tres pistolas, armas regaladas por los compañeros de la Resistencia Nacional (RN) de la ciudad de Acajutla.

El primer mes fue relativamente tranquilo, lograron hacerse de algunos colaboradores en el cantón Teshcal. Después de varios meses, su red de colaboradores había aumentado y los integrantes de la pequeña escuadra conocían mejor el terreno, aspecto importante para la vida de un grupo guerrillero.

Para ese entonces, en Izalco ya corría el rumor de la presencia de guerrilleros en la zona. El ejército mandaba exploraciones para confirmar el rumor, aunque nunca hubo enfrentamiento, pues el grupo guerrillero lo evitaba. Para esos meses, la Guardia Nacional y el escuadrón de la muerte ya habían asesinado a los muchachos organizados de la ciudad, mientras otros se habían ido para otras regiones del país. Por tal razón este grupo no pudo crear bases de apoyo en la ciudad.

Los movimientos de la escuadra eran realizados de manera secreta y su radio de movimiento estaba en la zona que comprendía los cantones de Huiscoyolate, Tapalshucut, Tunalmiles, Cruz Grande, Teshcal y Cuntan.

Yo tuve el honor de visitarlos en varias ocasiones, siempre les llevaba

víveres y noticias de la organización. Era una sensación hermosa estar en esas fincas que 50 años antes fueron abrigo para los revolucionarios de la gesta de 1932. Ese pequeño grupo de jóvenes idealistas y dispuestos al sacrificio irradiaba confianza y esperanza.

En los meses en que se formó esta escuadra, la instancia de conducción de las FPL del frente occidental era nueva. En días posteriores a la ofensiva de enero de 1981, la mayoría de los integrantes del mando habían sido capturados y asesinados en la ciudad de Santa Ana, incluyendo a Cesar (un muchacho obrero y con facciones mulatas, originario de la ciudad de Lourdes, departamento de La Libertad) quien era el encargado del departamento de Sonsonate en el mando occidental. Debido a esto, el proyecto de la escuadra de Izalco era iniciativa de un pequeño grupo de revolucionarios destacados en Sonsonate.

El trabajo del grupo de guerrilleros era lento, pero se hacía de manera perfecta. Los objetivos empezaban a concretarse, pero seis meses después de la ofensiva de enero y a los tres meses de existencia de este grupo, las FPL decidieron concentrar las pequeñas unidades guerrilleras dispersas en todo occidente. La idea del mando era concentrar esfuerzos en liberar un pequeño territorio en la zona norte de Santa Ana; esto, aunque truncaba el esfuerzo en Izalco, fue una decisión correcta pues las FPL en occidente necesitaban una retaguardia y el territorio a consolidar asumiría esa función.

El esfuerzo tuvo su fruto. La retaguardia formada en el norte del departamento de Santa Ana fue la retaguardia que se mantuvo durante toda la guerra y no solo para las FPL, sino también del PCS, ERP y RN, cuando en 1985 estas organizaciones mandaron tropas militares a Santa Ana con el objetivo de acercarse a la población y crear nuevos escenarios de combate, lo cual obligaba al ejército gubernamental a dispersar sus fuerzas y quitarle presión militar a las retaguardias estratégicas del movimiento guerrillero. Haber creado esta pequeña retaguardia a costa de sacrificio y sangre fue uno de los mejores aportes que las FPL dieron al resto de organizaciones que conformaban el FMLN en occidente.

En ese esfuerzo de concentración de tropa, la escuadra de Izalco se movió a la zona norte de Santa Ana y se integró a los pelotones guerrilleros. En la lucha por consolidar la retaguardia del frente occidental murió Julio Leiva Godínez 'Conito'.

Cuando esa escuadra se movía de finca en finca en los alrededores de Izalco tratando de crear sus bases de apoyo, otros oriundos de Izalco luchaban en otros frentes, pero por casualidades del destino, nunca fueron destacados a Izalco. Entre estos podemos mencionar a Héctor Rafael Pacheco, de seudónimo 'Rafita' y su hermano Pedro Ramiro Pacheco, conocido en el frente de guerra como 'Marito', destacados en el Frente Occidental; Juan Chile,

trasladado a Guazapa; Mauricio Anaya Leonor, destacado en Chalatenango y posteriormente a San Vicente; Arturo Leiva Masin, de seudónimo 'Francisco', destacado en el norte de Santa Ana y dirigiendo las Fuerzas de Vanguardia del Frente Occidental Feliciano Ama; Fito Cabrera, trabajando en la zona metropolitana de San Salvador; René Méndez Rugamas y Renato Méndez Rugamas, trabajando en la zona urbana de Santa Ana; Elías García destacado en el norte del departamento de Santa Ana; Miguel Méndez, conocido como 'Pelo', primeramente destacado en el campamento militar del caserío Mogotes y posterior a la ciudad de Santa Ana; Adolfo González, destacado en la zona norte del departamento de Santa Ana; Francisco Tula, destacado en el norte de Santa Ana; Jorge Alberto y José Aníbal Cuadra Ortiz hermanos gemelos quienes se organizaron en Guatemala y para esos días estaban en el frente urbano del país hermano y yo, Julio Leiva, destacado en Ciudad Arce y en el departamento de Santa Ana.

La experiencia de la RN de concentrar pequeños grupos de diferentes lugares del departamento de Sonsonate y crear la concentración de guerrilleros que atacó los puestos militares de Acajutla, más la experiencia de las FPL en Armenia y en Izalco fueron intentos de crear una guerrilla en Izalco o cerca de Izalco, en los largos años de guerra civil.

Cuatro años después, en 1985, una columna del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) tenía su base en la zona de los Naranjos y el Volcán de Santa Ana, mientras las FPL tenían una columna guerrillera en los alrededores del lago Coatepeque.

La fuerza militar del ERP se movilizaba en el costado norte del volcán de Santa Ana, pero en varias ocasiones incursionó al costado sur de dicho volcán, acercándose al municipio de Izalco, con intenciones de hacer presencia y ganar simpatía dentro de la población.

También, las fuerzas de las FPL que se movilizaban en los alrededores del lago Coatepeque incursionaban más al sur hasta llegar a los cantones Las Lajas, Las Marías y Shon shon, del municipio de Izalco. Su presencia perseguía el fin de crear base social, nunca realizó actividades militares en el municipio de Izalco.

10. Los nuevos moradores

Por el hecho de que en Izalco no existieron enfrentamientos entre el ejército y la guerrilla, como pasó en otras zonas del oriente y norte del país, Izalco se convirtió en el refugio de miles de personas que huían de sus caseríos.

Estos nuevos moradores, en su mayoría, venían de las zonas rurales del norte y oriente del país, en busca de un lugar que les diera algo de seguridad.

Algo que Izalco les dio. Qué bueno que nuestra comunidad y nuestras tierras pudieron albergar a personas que venían huyendo de la muerte, igual como lo hicieron las tribus del norte del continente americano cuando las llamas de la 'Santa' Inquisición andaban buscando almas protestantes en Europa, o cuando la India abrigó a los tibetanos tras la ocupación de sus tierras por el gobierno Chino.

El fenómeno de la inmigración no es nada nuevo en Izalco. Se cree que los moradores de hace diez mil años o más, fueron nómadas que venían del norte del continente buscando mejores lugares para cazar, y terminaron quedándose en las tierras que después se conocieron como Tecpán-Izalco. Posteriormente, hubo inmigraciones de grupos mayas a nuestras tierras. En los primeros siglos de la era cristiana aparecen en la zona de Los Izalcos las inmigraciones nahuas procedentes de México.

Durante la época colonial, europeos, entre ellos algunos mercaderes, convirtieron a Izalco como su morada. Gracias a esas inmigraciones existen en Izalco los apellidos Barrientos, Vega, Velado, Regalado, Carias, Herrera y Ortiz.

Cuando Izalco era un centro comercial de suma importancia del Reino de Guatemala y sufrió la debacle poblacional provocada por las pestes y el maltrato de los naturales, aparecieron indígenas de regiones aledañas, repoblando la región y buscando empleo en los cacahuatales.

En la época contemporánea, mientras varios cientos de izalqueños emigraron a Estados Unidos de América, buscando lo que nuestra tierra les negó, otros salvadoreños, huyendo de las zonas de guerra, llegaban a nuestro municipio buscando un lugar seguro para vivir.

Es verdad que los nuevos pobladores son muchos, los suficientes para crear una transformación de la sociedad, un retorno a la tranquilidad que era costumbre en Izalco.

De seguro, en algunos aspectos de la vida, esta realidad transformadora ya expresa sus frutos y encuba otros. Se necesitan más años para conocer la dimensión positiva y negativa de esta nueva realidad; pero más que eso, se necesita que las autoridades municipales y todos los pobladores tengamos una actitud positiva a tal fenómeno. Duda no existe de que la guerra civil de finales de siglo y los fenómenos que se dieron en su interior marcaron a Izalco para el futuro. No hablo únicamente respecto a las muertes y desapariciones, sino la configuración poblacional, cultural y a la dinámica diaria.

La mayoría de lotificaciones y colonias creadas en la década de los ochenta tienen un buen porcentaje de personas que llegaron a las tierras pipiles buscando un refugio. Los nuevos asentamientos al poniente de La Ceibita, que hoy se orientan rumbo a Teshcal, la colonia La Paz 92 y sus alrededores, las lotificaciones al costado oriente de Atecozol y las que se encuentran al lado poniente del barrio La Asunción, casi todas las colonias que

cercan la ciudad y creadas en los ochenta, son en su mayoría asentamientos poblacionales compuestos por personas no nacidas en Izalco.

Lo bueno y malo que traiga implícito este fenómeno se verá en las próximas décadas y mucho depende de cómo se trate la situación. Una de las cosas más hermosas en San Francisco, California y sus alrededores es la diversidad cultural. Lo mismo puede pasar en Izalco, todo depende de nuestra actitud, de lo que hagamos y de lo que dejemos de hacer.

11. Nota final sobre el capítulo

Cuando tomé la decisión de incorporar los acontecimientos de la guerra civil a este libro, sabía que quizás los hechos estaban muy frescos para que mis puntos de vista no generaran aversión en algunos pobladores, principalmente en aquellos que participaron en la guerra sucia contra otros izalqueños. Pero mi mente cada vez es menos lúcida, por lo tanto, entre más prolongaba este proyecto, más grande era el riesgo de dejar cosas en el aire.

Pido disculpas a los jóvenes descendientes de aquellos que estuvieron involucrados de alguna manera en capítulos oscuros de la historia de Izalco y que son mencionados en este libro. Sé que ellos no tienen responsabilidad de los actos de sus antecesores; muchos de estos muchachos y muchachas son personas útiles y dinámicas en la comunidad.

Mi intención con estas líneas es dejar a las nuevas generaciones un legado de información sobre quienes fueron las víctimas en el conflicto armado, quienes eran las personas más activas en cada uno de los grupos en contienda y las acciones que golpearon a los hogares izalqueños.

Para terminar, deseo que estas líneas se vean como lo que son: mi experiencia y mis puntos de vista. En otro momento, tal vez cuando no estemos vivos los protagonistas del conflicto armado, espero que otros retomen la tarea de completar la historia con una visión más integral y alejada de las emociones, tristezas e indignaciones con las que yo me he encontrado.

Recordar las virtudes y la vida de entrañables amigos como Mauricio Anaya Leonor y los hermanos René y Renato Méndez Rugamas ha sido un proceso hermoso e impactante a la hora de escribir este capítulo. De igual manera, recordar a personajes oscuros como Fabio Cañas, por poner un ejemplo, me ha generado momentos de reflexión y coraje. Emocionalmente me ha sido difícil reconstruir pasajes de cuando nos mataban por pensar diferente, por lo tanto, no me cabe duda de que estas páginas no están escritas por la pluma fría de un historiador (4).

Notas

1. Larde y Larín, Jorge. *El Salvador: Historia de sus pueblos, villas y ciudades.* Concultura, El Salvador, 2000, p. 229.
2. Versión de la que fue esposa de Mauricio Menéndez.
3. Editorial Arcoiris, *De la locura a la esperanza*, *Informe de la comisión de la verdad para El Salvador*, p. 181.
4. La información sobre este capítulo me fue entregada por familiares o amigos cercanos de los asesinados. Muchos de ellos me pidieron no divulgar sus nombres por que en Izalco aún es riesgoso hablar de estos hechos.

Cronología

Periodo prehispánico

50,000- 45,000- a. C.	Entran por el Estrecho de Bering los nuevos pobladores del continente Americano.
10,000 a. C	Fecha de las figuras encontradas en las cuevas del Espíritu Santo o cueva de Sancuyo en Corinto, Morazán.
2000 a. C.	Posible fecha del mascarón encontrado en la finca Cuyancúat, jurisdicción de Izalco, y que hoy se encuentra en el parque Zaldaña de Izalco.
300 a. C.	Fecha de construcción de la piedra que descansa en este momento en la casa de huéspedes '*La Casona de los Vega.*
200 a. C. al 200 d. C.	Fue habitado el sitio arqueológico Tapalshucut, ubicado en el cantón de igual nombre (período preclásico: 200 a. C. al 200 d. C.).
420 d. C.-	En el período de presencia maya, el volcán de Ilopango hizo erupción generando inmensos estragos. Supuestamente fue afectada la zona de los Izalcos, la cual fue abandonada pero después, repoblada.
800 a 912 d. C.	Período del colapso maya. En el área occidental de El Salvador, se abandonaron: San Andrés, Tazumal, Tacuzcalco y otros pueblos de menor importancia. Tacuzcalco era un pueblo indígena ubicado en la época de la conquista, a un kilómetro y medio al sur de la ciudad de Sonsonate, en el corazón de la región de Tecpán-Izalco.
900 a 1000 d. C.	Período de las primeras evidencias de presencia mexicana en la población del occidente del país, esto puede interpretarse como las primeras migraciones nahuas de México hacia lo que hoy es la región de Los Izalcos.
1519.	La región de Los Izalcos tenía un aproximado poblacional entre 54,000 a 100,000.
1520 –1521	La primera epidemia de viruela.

Periodo de la Colonia

1524	En junio inició la conquista en la comarca de Los Izalcos.
1528	La palabra Izalco era escrita por los españoles como: 'Ycalco' o 'Icalco' y años después 'Ytzcalco'.
1529	Primer levantamiento indio en la zona de Izalco, contra las autoridades españolas.
1532	El pueblo de Tecpán-Izalco es entregado en encomienda a Antonio Diosdado.
1543	La encomienda de Tecpán-Izalco pasa a manos de Juan de Guzmán.
1550	Izalco tenía 4,500 habitantes y era el núcleo poblacional más numeroso y el de más importancia económica en el territorio que hoy conforma El Salvador.
1552	Expulsión de los mercaderes de los pueblos indios de Los Izalcos, Caluco, Tacuzcalco y Nahuilingo.
1552	Levantamiento indígena contra los españoles.
1555	Inicio de la construcción de la iglesia de la Asunción, terminada a finales del mismo siglo. Esta fue derribada por el terremoto de Santa Marta, en 1773.
1559	La encomienda de Tecpán-Izalco es heredada por Diego de Guzmán, hijo de Juan de Guzmán.
1580	Asunción Izalco obtuvo el título de villa, el cual fue dado por el rey de España. En esta época Izalco ya era conocido como Asunción Izalco y no existía el pueblo de Dolores Izalco.
1586	La producción de cacao del distrito de Los Izalcos, llegó hacer la más grande a nivel del continente.
1614	La encomienda de Tecpán-Izalco es heredada por Juan 'el Mozo', el último encomendero de Izalco y el último de la dinastía de los Guzmán.
1716	Posible fecha en que Dolores Izalco se convirtió en pueblo.
1719	Construcción de la iglesia de Dolores.
1770	Nacimiento del volcán de Izalco. Según el arqueólogo estadounidense E. G. Squier.
1770	Primer informe del desarrollo académico de la población de Los Izalcos.
1770	La Audiencia de Guatemala dispuso abrir "Las Escuelas de Primeras Letras".

1815	Fecha de construcción de la iglesia de La Asunción.

Periodo de la república

1821	Izalco se independizó formalmente de España, pero continuó agregado al Estado de Guatemala hasta el 12 de noviembre de 1823.
1827	El 6 de abril se le dio el título de villa a Izalco y de cabecera de distrito.
1827	En septiembre, el general Manuel José Arce, presidente de la República Federada de Centroamérica, tuvo como sede a Izalco para tener su cuartel general del ejército de la federación.
1832	Levantamiento indígena.
1859	Posible fecha de fundación del Centro Escolar Dr. Mario Calvo Marroquín.
1861	Fecha oficial del nacimiento del Centro Escolar Salomón David González.
1862	El gobierno emitió el decreto del 7 de febrero de 1862, en donde las villas de Dolores y Asunción se elevaron conjuntamente a la categoría de ciudad.
1875	Levantamiento indígena.
1876	Nace el escritor Francisco Herrera Velado (1876-1966) 1881 y 1882. Abolición de las tierras comunales y ejidales.
1884	Levantamiento indígena.

Siglo XX

1909	Nace el doctor Mario Calvo Marroquín (1909-1948)
1917	Nacimiento de la Escuela Pedro Félix Cantor.
1932	Día 22 de enero, insurrección campesina en Izalco y pueblos vecinos.
1932	Día 28 de enero, ahorcamiento de José Feliciano Ama.
1936	Fundación de la Escuela Normal de Izalco (1936-1940).
1939	El 10 de abril nace el escritor y poeta José Roberto Cea.
1944	El 10 de abril son fusilados los izalqueños: coronel Tito Calvo, teniente Marcelino Calvo, teniente Oscar Armando Cristales y general Alfonso Marroquín.

1947	El 20 de octubre fue clausurado el tranvía que de Sonsonate venía a Izalco y viceversa.
1948	Construcción del centro turístico Atecozol.
1950	Fundación de la Escuela Normal Rural de Izalco (1950-1967).
1968	Construcción del Estadio Municipal de Izalco.
1973	Identificación del sitio arqueológico de Huiscoyolate.
1975	La investigadora Concepción Clara de Guevara visitó por primera vez los sitios arqueológicos de Tunalmiles y Talcomunca.
1978-1981	Años de mayor represión política (amenaza, cateos, persecución, captura, tortura, secuestro, desaparecimiento y asesinato) en el municipio de Izalco, en el contexto de la guerra civil.
1980	Fecha de registro del sitio arqueológico de San Isidro.
1992	Firma de los acuerdos de paz y finalización de la guerra civil.

Siglo XXI

2001	Muere el historiador y profesor Alfredo Calvo Pacheco.
2002	Se encontró sitio arqueológico de Tapalshucut.
2008	Dieciocho de marzo, la derecha política, que por más de un siglo había gobernado el municipio, pierde las elecciones municipales. El partido perdedor fue Arena (Alianza Republicana Nacionalista) y el ganador el FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional).

Anexo I
Nombre de chicheras y chicheros en el periodo de1940-1970

1) Ángela Campos. Era alta, fuerte, piel blanca y ojos zarcos, conocida por los residentes como 'La Zarca'; ella tuvo el negocio en la casa pegada al hogar de la familia Orozco, después se fue a vender frente a donde vive la familia Zetino, sobre la 3ª calle poniente, casi en la esquina con la 3ª avenida norte.

2) Carmen, esposa de Jesús 'Chus' Pintín, tenía el negocio al norte de la Iglesia de Dolores.

3) Magdalena Palma, conocida por 'La Maga Palma', vendía en el barrio San Sebastián, cerca del templo de Jesús de Nazareno.

4) Ana Valdéz, una señora alta y gorda, vendía en la esquina de la 5ª calle oriente y 4ª avenida norte; después que dejó de vender, el negocio lo continuó su nuera (Elena) Nena Valdéz. Yo conocí a la niña Ana y a Nena, y fui amigo de los hijos de esta última, principalmente con Tony y Tito.

5) Concepción Morán, conocida como '*Concha*' Morán, vendía sobre la 11ª calle oriente, atrás de la Iglesia de Dolores. Ella tenía su casa a 50 metros aproximadamente al oriente de la iglesia, frente a un recibidero de café.

6) Isabel Marroquín, conocida como '*Tuten*', vendía sobre la 3ª calle poniente y entre la 1ª y 3ª avenida norte, frente a la casa de Don Gonzalo Brito, un señor conocido por hacer trompos, capiruchos y yoyos de madera.

7) Un señor de apellido Tovar vendía en el barrio la Asunción. Fue esposo de Ángela Campos, 'La Zarca'.

8) Petrona Masin, mi abuela, vendió frente a la familia Orozco, sobre la 7ª calle oriente y la 4ª avenida norte. Después de morir, la niña Ángela Lorenzana puso en el mismo lugar el salón llamado Rancho Alegre, el cual, junto a Pénjamo, eran los más famosos de Izalco.

9) Rosa Masin vendió un tiempo en el barrio San Sebastián y después se trasladó al barrio de La Otra Banda y, por último, vendía al final de la 7ª Calle Oriente.

10) Paulina Barías, conocida por Paulina Espíritu, vendió sobre la 4ª avenida norte, entre la 3ª y 5ª calle oriente.

11) El 'Chele Pata Blanca' vendía en el cantón la Cangregera.

12) Emilia Pasasin, vendía en el Barrio Asunción.

13) Carlota Morán

14) Marta Masin, hija de Concha Masin.

15) Tránsito Masin vendía al final de la 7ª calle oriente.

16) Elvira masin vendía al final de la 7ª calle oriente.

17) Lidia Masin, vendía sobre la 5ª calle oriente, a una cuadra del río Shutía.

Bibliografía

Alan Wilson, Everett. *La crisis de la integración nacional en El Salvador, 1919-1935.* Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 2004.

Alcaldía municipal de Izalco. *Revista de las fiestas patronales de Izalco.* Años 2000-2007.

Alvarado, Pedro de, Diego García de Palacio, Antonio de Ciudad-Real, *Cartas de relación y otros documentos,* Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 2000.

Álvarez, Antonio y Joaquín Mauricio Chávez. *Tierra, conflicto y paz,* Asociación Centro de Paz (CEPAZ), El Salvador, 2001.

Amaroli, Paul. "Informe sobre el sondeo arqueológico en las ruinas de la iglesia Asunción Izalco, departamento de Sonsonate", septiembre de 1989.

Anderson, Thomas R. *El Salvador, 1932*, 3ª ed., Dirección de Publicaciones e Impresos, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, San Salvador, 1982.

Arias Gómez, Jorge. *Farabundo Martí,* Editorial Universitaria Centroamericana (Educa), 1ª ed., San Salvador, 1996.

Baratta, María de y Jeremías Mendoza. *Cuzcatlán típico: ensayo sobre etnofonía de El Savator, folklore, folkwisa y folkway,* Ministerio de Cultura, El Salvador, 1951.

Barberena, Santiago. *Monografías Departamentales,* 1ª ed., Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 1998.

Barón Castro, Rodolfo. *La población de El Salvador*, Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 2002.

Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre.* Dirección de Publicaciones e Impresos, 1998.

Campos de Barrera, Rosa Aminta y Juana Minero Ayala, *Las culturas del maíz*, Editorial Arcoíris, San Salvador, 1995.
Cardenal, Rodolfo. *El poder eclesiástico en El Salvador*, Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 2001.

Castellanos, Juan Mario. *El Salvador 1930-1960: antecedentes de la guerra civil*, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002.

Cea Salazar, Ricardo Humberto. *Apuntes personales*, capítulo IX, inédito.

Cea Salazar, Ricardo Humberto. *Los Izalcos: Hacia una antropología salvadoreña*, inédito.

Comisión de la Verdad 1992-1993, *De la locura a la esperanza*, Editorial Arcoíris, México D.F., 2003.

Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfica-moral de la diócesis de Goathemala*, Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 2000.

Cuma Chávez, Baldomero. *Pensamiento filosófico y espiritualidad maya*, Editorial Junajpu, año 2005.

Dalton, Roque. *El Salvador, monografía*, UCA Editores, 8ª ed. San Salvador, 1996.
Dalton, Roque. *Miguel Mármol*, UCA Editores, 2ª ed., El Salvador, 1997.

Domínguez Sosa, Julio Alberto. *Anastasio Aquino: caudillo de las tribus nonualcas*, UFG Editores, 2006.

Escalante Arce, Pedro Antonio. *Códice Sonsonate: crónicas hispánicas*, volumen I, Dirección General de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 1992.

Escalante Arce, Pedro. *Los tlaxcaltecas en Centro América*, Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 2004.

Escamilla, Marlon. "Informe preliminar del sitio arqueológico Tapalshucut, departamento de Sonsonate, año 2002".

Fernández, Íñigo. *Historia de México*, Monclem Ediciones, cuarta reimpresión, México D.F. 2005.

Fowler, William R., Paul Amaroli, Bárbara Arroyo, "Informe preliminar del proyecto Izalco, temporada 1988", año 1988.
Gallardo, Miguel Ángel. *Papeles Históricos*, Vol.5, Editorial Lea. El Salvador, 1977.

Gould, Jeffrey L. y Aldo Lauria-Santiago, *1932 Rebelión en la oscuridad*, Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, San Salvador, 2008.

Informe sombra, Federación Luterana Mundial.

Jaraguá Ed. *Los escuadrones de la muerte*, El Salvador, junio de 1994.

Jorge Lardé y Larín, "Historia de sus pueblos, villas y ciudades", Segunda edición, Dirección de Publicaciones e Impresos, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, San Salvador 2000.

Lardé y Larín, Jorge. *El Salvador: Descubrimiento, conquista y colonización*, 2ª Ed., Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 2000.

Lardé y Larín, Jorge. *Toponimia autóctona de El Salvador occidental*, Edición del Ministerio del Interior´, 1977.

Lauria-Santiago, Aldo. *Una república agraria*. Dirección de Publicaciones e Impresos. San Salvador, 2003.

Leiva Cea, Carlos. *El Rostro del Sincretismo*, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2007.

Leiva Cea, Carlos. *La casa de los Barrientos: monumento nacional de El Salvador : arquitectura del inmueble, historia familiar, imaginería en madera policromada e iconofgrafía de la piedra caliza*, Concultura, 1997.

Lindo-Fuentes, Héctor. *La economía de El Salvador en el siglo XIX*, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003.

Lopez Bernal, Carlos Gregorio. *Memoria del primer encuentro de historia de El Salvador*, Licenciatura en Historia, Universidad de El Salvador, 2003.

Manzanilla, Linda y López Luján. *Atlas, historia de Mesoamérica*, Ediciones Larousse, 2ª ed. y 8ª reimpresión. México, 2000.

Marroquín, Dagoberto. *Apreciación sociológica de la independencia salvadoreña*, Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 2000.

Martínez Peláez, Severo. *La patria del criollo*, Fondo de la Cultura Económica, Edición especial para la Republica de Guatemala, México, 2001.

Ministerio de Educación, *Historia de El Salvador*, Tomo I y II, El Salvador, 1994.

Montejo, Rodrigo Ezequiel. *Anastasio*, 1ª ed., Clásicos Roxil, San Salvador, 1989.

Parkman, Patricia. *Insurrección no violenta en El Salvador: la caída de Maximiliano Hernández Martínez*, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003.

Pérez Campa, Mario y Laura Sotelo Santos. *Los mayas, el esplendor de una gran cultura*, Monclem Ediciones, 1ª ed., México D.F., 2005.

Revista *Así es mi tierra*, enero 1993, 1997, 2003 y 2002.

Rocha, Antonio R. *El Salvador, la antigua patria maya*, Publicaciones culturales de Desticentro, San Salvador, 1990.

Schultze Jena, L. *Mitos y leyendas de los pipiles de Izalco*, Ediciones Cuzcatlán, 1977.

Tula, María Teresa. *Este es mi testamento*, Editorial Sombrero Azul, El Salvador, 1994.

Ueltzen, Stefan. *Conversatorio con los hijos del siglo*, Editorial Milenio, El Salvador, 1994.

Entrevistas

Adolfo González, Arturo Campos, Alonso García, Benjamín Toledo, Coni Rodríguez, Carlos Armando González, Carlos Cuyut, Carlos Leiva Masin, Carlos Anaya Leonor, Ernesto Campos, Ernesto Mariona, Efraín Turush, Esteban Codos, Edgar Méndez, Fernando Herrera, Guadalupe de Najo , Fito Cabrera(†), Ítalo Calvo, Isabel Artiga (†), Jorge Rodríguez (†), Jorge Pérez, José Mariona, Jorge Napoleón Zetino (†), Juliana Ama de Chile, José María Rodríguez, Mauro Campos (†), Mercedes Isaura Ríos Salazar (†), Mimia Zetino, Manuel Quilizapa, Marlon Escamilla, Mario Barrientos, Ovidio González, Ovidio Escobar, Orbelina Masin, Patricio Zetino, Paul Amaroli, Rosa Masin, Rosa Domínguez, Ricardo Humberto Solano, Ricardo Najo, Roberto Calvo Aquino, Transito Masin (†), Tito Urías, Víctor Regalado, Víctor Canales, Will Pinto. Muchos nombres, principalmente de quienes me dieron información sobre la represión en el período de la guerra civil, el accionar de los escuadrones de la muerte y los nombres de los integrantes de la cúpula de la derecha política no fueron incorporados a este listado de fuentes, a solicitud de ellos.

Índice

¿Cómo vivían los pobladores de la comarca de Los Izalcos en la época prehispánica?, ¿Cómo fue la lucha de los pobladores del reino de Tecpán-Izalco ante la invasión de Pedro de Alvarado? Estas preguntas tienen su respuesta en el libro ***Los Izalcos. Testimonio de un indígena***.

En él se relata el etnocidio indígena de más de 30,000 víctimas perpetrado por el dictador Maximiliano Hernández Martínez en 1932; el robo de las tierras por parte de los ladinos mediante "la reforma agraria al revés" del Presidente Rafael Zaldívar en 1881, que le quitó tierra a los campesinos pobres para entregarla a los terratenientes de la naciente oligarquía cafetalera, robando así tierras comunales y ejidos a las comunidades indígenas; los levantamientos y la resistencia de los indígenas izalqueños durante la colonia; el sincretismo religioso y cultural; hasta llegar al período de la guerra civil, 1979-1992, donde a partir de una intensa vivencia, el autor describe el accionar de los escuadrones de la muerte y cómo la guerra civil impactó a la apacible y antigua ciudad de los brujos.





